Conversaciones Transformadoras.

Condiciones de Posibilidad en el Curso de una Interacción

Milagros Mendez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

MAESTRÍA EN PENSAMIENTO SISTÉMICO

Director: Dr. Saúl Ignacio Fuks

Mayo 2026

Dedicatoria

A quienes, en cada conversación cotidiana, me enseñaron que ningún encuentro es pequeño, nunca.

Agradecimientos

A toda la ecología de esta tesis: a quienes la habitaron conmigo de tantas formas.

A Coco, por una conversación que se pensaba a sí misma y que no conoció pausa, ella misma fue una travesía. No fue un director de tesis en el sentido tradicional, sino alguien que enseña por contagio, que abre preguntas en lugar de cerrarlas, que ampara sin soltar el rigor. No cultiva tesis: cultiva tesistas con hambre de sentido. Y a mí me dejó esa hambre encendida — un hambre que se derramó más allá de la tesis y es ya un modo de andar por el mundo.

A Marisa y Andrea, compañeras del invernadero: por ser jardineras de ideas raras, por la humedad, la poda cuidadosa y la luz justa.

A los compañeros de la multivisión, por navegar conmigo los territorios del existir y alimentar el entusiasmo, el sentido y el compromiso con lo que hacemos.

A mis consultantes, por desafiar mis propias fronteras y por despertar en mí una curiosidad inagotable. Es en el encuentro vivo con cada uno de ustedes donde la teoría cobra sentido y donde nace el deseo de seguir explorando el arte de las conversaciones que nos transforman.

A Lucas y Ciro, que esperaron tantas veces a que mamá terminara “una cosita más”, y aun así me siguieron mirando con esos ojos. A ellos, que desafían y alimentan mi curiosidad por las conversaciones. Cada día.

A Iván, por la paciencia y la confianza con la que acompañó cada paso de este recorrido. Por sostener lo que no se ve: las horas, las dudas, los silencios, las conversaciones interminables de madrugada. Por ser, también acá, compañero de ruta y de vida.

A toda la familia extensa, que sostuvo lo cotidiano cuando yo no podía: las niñeras improvisadas, el tiempo que me faltó y el mal humor que me sobró. Gracias.

A mis amigas y amigos, por las salidas que me devolvían al mundo, por el aguante en las crisis, por las risas que aflojaban el cuerpo y por los audios interminables. Por hacer más liviano lo pesado y más alegre lo cotidiano.

Índice

Resumen 8
Abstract 9
Capítulo 1: Introducción 10
1.1. El Origen de una Pregunta 10
1.2. La Apuesta Metodológica 10
1.3. El Horizonte Teórico 11
1.4. Estructura de la Tesis 12
Capítulo 2: Estado Actual de los Conocimientos sobre el Tema 13
2.1. Del Reconocimiento del Papel de la Comunicación a Enfocar las Conversaciones como Constructoras de los Mundos Sociales 13
2.2. La Filosofía y sus Contribuciones al Campo de la Conversación 26
2.3. Perspectivas Socioculturales: Hacia el Origen Social del Pensamiento 32
2.4. El Posmodernismo y el Construccionismo Social desde sus Dos Fuentes 36
Capítulo 3: Marco Teórico 45
3.1. Las Tramas Conversacionales: Una Mirada Compleja de los Intercambios Sociales. 47
3.2. El Estudio de la Vida Cotidiana: La Inadvertida Vía de Comprensión de la Vida Sociorelacional. 48
3.2.1. La Vida Cotidiana como un Nuevo Campo de Estudio: De lo Macro y General a las Singularidades del Día a Día de la Vida Social 53
3.3. Las Conversaciones como Trama Relacional Constructora de Mundos Sociales 55
3.4. Complejidad y Vida Cotidiana 58
3.4.1. Las Interrelaciones Humanas y las Tramas Conversacionales en Escenarios de la Vida Cotidiana: ¿Actores Sociales, Agentes Sociales o Co-constructores de Mundos Sociales? 61
3.4.2. ¿Qué Quiso Decir W. Barnett Pearce Cuando Decía que los Mundos Sociales que Construimos (o Contribuimos a Construir) Dependen del Tipo de Conversaciones que Alimentemos? 63
3.5. La Cultura: Un Entramado Colaborativo de Conversaciones y de Acciones Conjuntas 64
3.6. Los Mundos Sociorelacionales, Calidad y Sentido de la Vida y Emergencia de Identidades Relacionales 70
3.7. Producción de Sentido, Emergencia de Significados y Prácticas Sociales 72
Capítulo 4: Enfoque Metodológico 76
4.1. Introducción: Los Interrogantes y la Necesidad Metodológica 76
4.2. Marco Epistemológico: Los Fundamentos de una Investigación Viva 78
4.2.1. El Paradigma de la Complejidad: Pensar Relacionalmente 78

4.2.2. El Metálogo de Bateson: La Forma que Encarna el Contenido 78
4.2.3. De la Experiencia Vivida a la Experiencia Narrada: el Pragmatismo Filosófico y Donald Schön 79
4.2.4. Las Comunidades de Práctica: El Aprendizaje como Fenómeno Socio-Relacional 80
4.2.5. La Construcción Social del Sentido 80
4.2.6. La Experiencia del Sujeto como Campo de Investigación 81
4.3. Diseño Metodológico 81
4.3.1. La Autoetnografía Reflexiva: El Investigador como Campo 82
4.3.2. La Investigación-Acción: La Espiral Reflexión-Acción 82
4.3.3. Autoetnografía e Investigación-Acción: Confluencias y Diferencias 83
4.3.4. La Espiral Reflexiva: Marco Analítico del Proceso 83
4.4. El Campo de Investigación: La Ecología de Comunidades de Práctica 90
4.4.1. Los Heterónimos: La Comunidad de Práctica de las Conversaciones Internas 90
4.4.2. La Supervisión Clínica: Una Comunidad de Práctica de Dos Personas 91
4.4.3. Los Encuentros con el director de Tesis: Un Metálogo Batesoniano 91
4.4.4. El Grupo de Tesis: Un Invernadero de Ideas 92
4.4.5. La Multivisión: Un Grupo de Reflexión Clínica 92
4.4.6. La Vida Cotidiana y sus Redes Relacionales 92
4.5. Los Datos: Tipos, Fuentes y Procedimiento Analítico 93
4.5.1. El Dato como Experiencia Encarnada 93
4.5.2. Tipos de Datos Utilizados en esta Investigación 93
4.5.3. La Simultaneidad de Recolección y Análisis 96
4.6. Criterios de Rigor y Validez 96
4.6.1. Sistematicidad 96
4.6.2. Transparencia 97
4.6.3. Validación Comunitaria 97
4.7. Consideraciones Éticas 98
4.7.1. La Doble Posición: Terapeuta e Investigadora 98
4.7.2. Estatuto Ético del Material Clínico: Minimización, Proporcionalidad y Custodia 98
4.7.3. Los Demás Participantes de la Ecología 100
4.7.4. La Autoexposición y sus Límites 101
Capítulo 5: Hallazgos y Resultados 102
5.1. Introducción: de qué Hablan los Hallazgos de esta Investigación 102
5.2. La Espiral Reflexiva como Hallazgo Emergente 102
5.3. El Tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica 103

5.3.1. Los Heterónimos: Conversaciones en el Umbral del Yo 104
5.3.2. La Supervisión Clínica: Conversaciones en la Frontera de la Práctica 104
5.3.3. Los Encuentros con el Director de Tesis: Un Metálogo Batesoniano 105
5.3.4. El Grupo de Tesis: un Invernadero de Ideas 105
5.3.5. La Multivisión: La Marmita Alquímica 106
5.3.6. La Vida Cotidiana: Laboratorio del Fluir 107
5.3.7. La Ecología de Comunidades de Práctica como Sistema Integrado 107
5.4. Una Vivencia Ilustrativa 108
5.5. Hacia una Comprensión de las Conversaciones Transformadoras: Teorizaciones Emergentes 119
Capítulo 6: Conclusiones 122
6.1. Punto de Partida: Lo que se Fue a Buscar y lo que se Encontró 122
6.2 Aportes Metodológicos 123
6.2.1. La Espiral Reflexiva como Contribución al Campo 124
6.2.2. La Ecología de Comunidades de Práctica como Diseño Metodológico 125
6.2.3. La Articulación de Ambos Aportes 126
6.3 Aportes Teóricos: Las Condiciones de Posibilidad de una Conversación Transformadora. 127
6.3.1. Una Perturbación que no se Resuelve Sola 127
6.3.2 La Disponibilidad a Ser Afectado 128
6.3.3. El Cambio de Marco 129
6.3.4. La Presencia Encarnada 130
6.3.5. La Ecología Reflexiva como Habitus 130
6.3.6. La Articulación Ecológica de las Condiciones 131
6.4. La Investigación como Metálogo: Lo que la Forma dice sobre el Contenido. 132
6.5. Limitaciones de la Investigación 133
6.6. Líneas de Trabajo Futuro 134
6.6.1 Para la Profundización Conceptual de las Condiciones 135
6.6.2. Para la Metodología Autoetnográfica 135
6.6.3. Para la Práctica Clínica y la Formación Profesional 136
6.7 Palabras Finales 136
Referencias 138
Anexo 1: Consideraciones éticas y consentimientos 142
Tratamiento ético diferenciado por categoría de participante 143
1. El material clínico — Anexo 2 143
2. Integrantes del grupo de Multivisión — Anexo 2, Registro 4 143

3. Dr. Saúl Fuks (director y supervisor clínico) — Anexo 2, 3, 4 y 5 143
4. Personas referidas en los memos del Anexo 3 144
5. Grupo de Tesis — Anexo 5 145
Modelos de consentimiento 146
Anexo 2: Registros del Proceso Reflexivo 146
Índice de registros 149
Registro 1 — Audio al Supervisor Clínico 151
Registro 2 — Memo autoetnográfico 152
Registro 3 — Audio de respuesta del supervisor-director 154
Registro 4 — Transcripción reconstructiva de la Multivisión 156
Registro 5 — Memo reflexivo post-Multivisión 171
Registro 6 — Memo del Cuaderno de Heterónimos 174
Registro 7 — Reencuentro con la consultante (síntesis analítica) 178
Registro 8 — Memo post-sesión 180
Registro 9 — Audios cruzados con el supervisor-director 182
Registro 10 — Chat con el supervisor, cuatro meses después 184
Registro 11 — Sesión de seguimiento con la consultante (síntesis analítica) 186
Referencias Cruzadas con la Tesis 188
Síntesis del Recorrido 189
Anexo 3: Conversaciones de la Vida Cotidiana 190
3.1 — Antes de Escribirle al Entrenador Deportivo 191
3.2 — Reunión con la Directora del Colegio 198
Anexo 4: Diálogo con autores 213
4.1 — Barnett Pearce y yo en este proceso 214
4.2 — Dos posturas: hacer dialogar dos culturas teóricas 218
Anexo 5: Grupo de Tesis 222
5.1 — Memo Junio 2024. Lo que el grupo hace por mí 223
5.2 — Memo Febrero 2025. El Grupo de Tesis como foro 227
5.3 — Memo Octubre 2025. Lo que hoy me di cuenta 230
5.4 — Memo Marzo 2026. Las tres operaciones articuladas 233
5.5 — Memo Final. Lo que voy reconfirmando 235
5.6 — Registro de los renombramientos del chat grupal 237

Resumen

Esta tesis investiga las condiciones que hacen posible que ocurra, en el curso de una interacción, una conversación transformadora: aquella que cambia la manera en que sus participantes se comprenden a sí mismos, a los demás o a la situación que comparten. Inscripta en la confluencia del Construccionismo Social, el Pensamiento Sistémico y el Paradigma de la Complejidad, la investigación adoptó una metodología autoetnográfica reflexiva articulada con la Investigación-Acción, asumiendo la experiencia de la propia investigadora —en su práctica como psicoterapeuta y facilitadora sistémica— como campo y material de estudio. En el curso del proceso emergió un modelo analítico propio, la Espiral Reflexiva, que describe cómo una experiencia conversacional significativa puede ser procesada progresivamente —a través de cuatro niveles de complejidad creciente— en el tránsito por una Ecología de Comunidades de Práctica. La Espiral no fue diseñada a priori: emergió en el proceso y fue reconocida retrospectivamente, constituyéndose en un hallazgo metodológico en sí mismo. Los hallazgos procesuales, ilustrados a través de una vivencia clínica, muestran que las condiciones que hacen posible una conversación transformadora no son de naturaleza técnica sino relacional, contextual y emergente: dependen de algo que se produce entre quienes participan, en un tiempo y un contexto que crean las condiciones de posibilidad para que la transformación ocurra. La investigación contribuye tanto al campo de los estudios conversacionales como al de la metodología autoetnográfica en ciencias sociales.

Palabras clave: Conversaciones Transformadoras, autoetnografía reflexiva, Espiral Reflexiva, Comunidades de Práctica, Construccionismo Social, Pensamiento Sistémico, complejidad

Abstract

This thesis investigates the conditions that make it possible for a transformative conversation to occur during an interaction: one that shifts the way its participants understand themselves, each other, or the situation they share. Situated at the intersection of Social Constructionism, Systems Thinking, and the Complexity Paradigm, the research adopted a reflexive autoethnographic methodology articulated with action research, treating the researcher's own experience —as a psychotherapist and systemic facilitator— as both field and research material. During the process, an original analytical model emerged: the Reflexive Spiral, which describes how a significant experience can be progressively processed —through four levels of increasing complexity— as it travels through an Ecology of Communities of Practice. The Spiral was not designed a priori: it emerged during the process and was recognized retrospectively, constituting a methodological finding in its own right. The processual findings, illustrated through clinical experience, show that the conditions enabling transformative conversations are not technical in nature but relational, contextual, and emergent: they depend on something produced between participants, in a time and context that create the conditions of possibility for transformation to occur. The research contributes to both the field of conversational studies and to autoethnographic methodology in the social sciences.

Keywords: transformative conversations, reflexive autoethnography, Reflexive Spiral, communities of practice, social constructionism, systems thinking, complexity.

Capítulo 1: Introducción

> El acto de comenzar tiene su propia lógica. Antes de que exista el método hay una inquietud; antes de que haya una pregunta hay una perplejidad; antes de que haya un camino hay el deseo impreciso de andar (Morin et al., 2003, p. 41).

1.1. El Origen de una Pregunta

Esta tesis nació de una pregunta que no era, en principio, académica. Nació de la práctica: de años de conversaciones terapéuticas en las que algo, en ciertos intercambios, era claramente diferente. No se trataba de técnicas más sofisticadas ni de preguntas más elaboradas. Se trataba de algo que ocurría entre las personas, en el espacio de un encuentro, que hacía que la conversación tomara una cualidad que podría llamarse transformadora.

La pregunta se fue precisando a lo largo de años de práctica profesional como psicoterapeuta y facilitadora sistémica hasta adquirir la forma que organiza este trabajo: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible que ocurra —en el curso de una interacción— una conversación transformadora? ¿Qué tiene que suceder en una persona, en una relación, en un contexto, para que emerja una conversación con capacidad de transformar a quienes participan?

La pregunta no es nueva en el campo de los estudios conversacionales. Lo que es nuevo —y lo que justifica esta investigación— es el modo de abordarla: desde adentro. Desde la posición de quien participa en esas conversaciones, no desde la de quien las observa desde afuera. La elección metodológica no fue arbitraria: respondió a la convicción de que lo que hace diferente a una conversación transformadora no puede ser captado desde la distancia que impone la observación externa (Fuks, 2010).

1.2. La Apuesta Metodológica

Investigar Conversaciones Transformadoras desde adentro requería una metodología coherente con esa posición. La autoetnografía reflexiva —en articulación con la Investigación-Acción— me permitió tratar mi propia experiencia vivida no como un sesgo a

controlar, sino como el material de investigación más denso disponible sobre el fenómeno estudiado.

En el curso de ese proceso emergió, de manera no planificada, un modelo analítico propio —la Espiral Reflexiva— que describe cómo una experiencia significativa puede ser procesada progresivamente, en el tránsito por múltiples Comunidades de Práctica, hasta producir comprensiones de orden teórico. Ese hallazgo inesperado se convirtió en uno de los aportes centrales de la investigación.

La coherencia metodológica de esta tesis va más allá de las decisiones de diseño: el proceso de investigación fue en sí mismo, para mí, una conversación transformadora. En ese sentido, la tesis puede leerse como un metálogo batesoniano: no solo habla sobre las Conversaciones Transformadoras, sino que encarna una. Esta afirmación se desarrolla en el apartado 6.4.

1.3. El Horizonte Teórico

Esta investigación se inscribe en la confluencia de dos tradiciones que comparten una premisa fundamental: que la realidad social se construye en los intercambios conversacionales. El “Construccionismo Social” (Berger y Luckmann, 2001; Gergen, 1996; Pearce y Cronen, 1980; Shotter, 2001) aporta el marco ontológico desde el cual se concibe esa realidad: el lenguaje no describe el mundo social, lo produce.

El Paradigma de la Complejidad (Morin, 2004) y el Pensamiento Sistémico (Bateson, 1997), por su parte, ofrecen el marco epistemológico: los principios que permiten conocer fenómenos emergentes —como las Conversaciones Transformadoras— sin reducirlos a sus partes constitutivas. Esta distinción no es meramente formal: cada tradición responde a una pregunta distinta. El Construccionismo Social responde a la pregunta ¿qué tipo de realidad es la que vamos a estudiar? (una realidad construida en las interacciones); el Pensamiento Sistémico y la Complejidad responden a ¿cómo es posible conocer esa realidad sin reducirla? (mediante una mirada que sostenga la circularidad, la emergencia y la indistinguibilidad entre observador y observado).

El recorrido por la literatura, presentado en el Capítulo 2, muestra que esta convergencia tiene una historia larga: desde los estudios de comunicación de la primera mitad del siglo XX hasta el Construccionismo Social contemporáneo, el campo ha ido construyendo las condiciones conceptuales para formular la pregunta que organiza esta tesis. Lo que el campo no ha respondido —y lo que esta investigación busca aportar— es cómo esas condiciones se actualizan en el curso vivo de una interacción.

1.4. Estructura de la Tesis

Esta tesis se organiza en seis capítulos. El Capítulo 2 presenta el recorrido histórico-conceptual desde los primeros estudios de la comunicación hasta el Construccionismo Social contemporáneo, mostrando cómo el campo fue construyendo visibilidad para las conversaciones como objeto de estudio. El Capítulo 3 desarrolla el Marco Teórico: los conceptos que operaron como lentes analíticos en esta investigación, articulados en torno a las nociones de tramas conversacionales, complejidad, Construccionismo Social y producción de sentido.

El Capítulo 4 describe el Enfoque Metodológico: la justificación de la elección autoetnográfica, el diseño de la Investigación-Acción, la descripción operacional de la Espiral Reflexiva y la Ecología de Comunidades de Práctica que constituyó el campo de investigación. El Capítulo 5 presenta los Hallazgos y Resultados, incluyendo el relato del tránsito por cada Comunidad de Práctica y la vivencia ilustrativa presentada en el apartado 5.4. El Capítulo 6 desarrolla las Conclusiones: las proposiciones teóricas emergentes sobre las condiciones que hacen posible una conversación transformadora, los aportes metodológicos de la investigación y las líneas de trabajo futuro.

Capítulo 2: Estado Actual de los Conocimientos sobre el Tema

Este capítulo presenta el recorrido histórico-conceptual que ha llevado, desde los primeros estudios de la comunicación a mediados del siglo XX, hasta la concepción actual de las conversaciones como procesos constructores de los mundos sociales. El recorrido se organiza en cuatro momentos: primero, las contribuciones tempranas de antropólogos, sociólogos y teóricos de la comunicación que abrieron el campo (2.1); luego, los aportes de la filosofía del lenguaje (2.2); a continuación, las perspectivas socioculturales que enraizaron al pensamiento en lo social (2.3); y finalmente, el posmodernismo y las dos vertientes del Construccionismo Social que constituyen el horizonte conceptual contemporáneo (2.4).

Ese recorrido no se cuenta aquí como una historia acumulativa: se lee a través de los principios que organizan esta investigación. El principio hologramático de Morin (2004) —según el cual, el todo está en la parte y la parte en el todo— ilumina por qué los primeros estudios de la comunicación ya contenían, en germen, los supuestos que el Construccionismo Social haría explícitos. El principio recursivo —por el cual los productos son a la vez productores— da cuenta de cómo cada teoría de la comunicación fue efecto de su contexto epistémico y productora de nuevas condiciones de posibilidad. El principio dialógico permite leer la tensión entre los modelos lineales y los sistémicos no como un error histórico a superar, sino como la tensión generadora del salto hacia el Construccionismo Social.

2.1. Del Reconocimiento del Papel de la Comunicación a Enfocar las Conversaciones como Constructoras de los Mundos Sociales

Los intentos por comprender cómo las personas construyen significados juntos a través de la conversación y como en esas conversaciones van tejiendo tramas de conversación que a su vez van diseñando diversos modos de vida, han tomado la forma de largos y enredados procesos que implicaron un recorrido a lo largo del tiempo.

En los primeros comienzos, los estudios se enfocaron en el estudio de la comunicación en sí misma, tratando de entender cómo los mensajes eran enviados y recibidos entre las personas.

Entre los autores más destacados de esta época se encuentra el ingeniero Claude Shannon (1948), quien mientras desarrollaba investigaciones en los Laboratorios Bell, formuló la Teoría Matemática de la Comunicación. En este inicio la comunicación era vista desde un enfoque lineal. Se creía que el emisor tenía un mensaje preciso que debía enviar al receptor sin interferencias ni distorsiones. Los mensajes se enviaban como si fueran paquetes, uno tras otro, sin tener en cuenta el contexto ni la relación entre las personas.

Sin embargo, hubo un grupo de investigadores provenientes de otras disciplinas que se opusieron a la utilización en las ciencias humanas del modelo de la comunicación de Shannon (1948), ya que creían que había sido concebida por y para los ingenieros de las telecomunicaciones y consideraban que la comunicación debía estudiarse en las ciencias humanas según un modelo que le sea propio.

Estos investigadores proceden de horizontes diversos. Por un lado, el antropólogo Gregory Bateson (1997) y un equipo de psiquiatras intentaban formular una teoría general de la comunicación, por otro los antropólogos Ray Birdwhistell (1952), Edward Hall (1963b) ambos con un considerable bagaje de conocimientos lingüísticos que intentan extender el dominio tradicional de la comunicación introduciendo en ella la gestualidad y el espacio interpersonal y el sociólogo Erving Goffman (1959) concentrado en el estudio de los contextos comunicativos y en los ritos y reglas de las interacciones.

Muchas de las ideas interesantes acerca de la comunicación provinieron del antropólogo[1] Gregory Bateson (1997). Ya desde muy temprano Bateson afirmaba que el concepto de comunicación incluía todos los procesos a través de los cuales una persona influía en otra, lo que quiere decir que para él la comunicación, y no otra cosa, era lo que hacía posible las relaciones humanas.

[1] Personaje no encasillable fácilmente en disciplina alguna, ya que se mueve fluidamente en casi todas las esferas de las llamadas ciencias humanas.

En 1951 junto con Jurgen Ruesch publica: “Comunicación. La matriz social de la psiquiatría” donde ya escribían: “La esencia de nuestro mensaje al lector es que la comunicación es la matriz en la que se encajan todas las actividades humanas” (Ruesch y Bateson, 1984, p. 13)

También Gregory Bateson (1997) introdujo las ideas sistémicas para el análisis de la comunicación interpersonal y aplicó conceptos evolutivos y ecológicos a la comprensión de los mundos sociales. Fue él quien introdujo las ideas de la cibernética[2] en las ciencias sociales.

Fue producto de la invitación de Jurgen Ruesch, que Bateson (1997) abandona temporalmente el campo de la antropología y se une al de la psiquiatría. Según Yves Winkin (Winkin, 1984) su objetivo no era la mejora de los métodos terapéuticos sino elaborar una teoría general de la comunicación derivada de las ideas de la cibernética recientemente conocidas por él en el círculo de las conferencias Macy[3].

En 1956 publica junto con su equipo de investigación un artículo titulado “Hacia una teoría de la esquizofrenia” (Bateson et al., 1956) en la que desarrolla la teoría del doble vínculo. Explica el doble vínculo como una confusión que tiene una persona al tener que vérselas con la dificultad de discriminar entre dos mensajes contradictorios entre sí y la imposibilidad de comunicar acerca de tal contradicción. En el doble vínculo los mensajes suelen estar codificados en niveles de abstracción distintos, así, se produce una incongruencia entre el nivel digital o de contenido y el analógico o de relación. Este modo de describir el problema se focaliza en la interrelación y la interdependencia entre los miembros de un sistema, más que en las características de los componentes en sí mismos. Esta teoría se desarrolló con el objetivo de explicar las causas psicológicas de la esquizofrenia,

[2] La cibernética surge en 1948 con Norbert Wiener (1948). centrada en los procesos de control de la información que regulan organismos vivos, máquinas y estructuras sociales. Su pieza central fue la retroalimentación negativa, que explica la corrección de desviaciones para mantener el equilibrio del sistema. Maruyama (1963) enriqueció el modelo con la retroalimentación positiva, es decir, los movimientos que favorecen la desviación del equilibrio original hacia la desestabilización.

[3] Las Conferencias Macy (Nueva York, 1946-1953), organizadas por Warren McCulloch y la Fundación Macy, fueron encuentros interdisciplinarios donde se gestaron las ideas fundacionales de la teoría sistémica. Sluzki las llamó "el caldero conceptual crucial" de esos años (Von Foerster, 2006)

que Bateson —novedosamente para la época —asociaba con patrones de comunicación familiar inadecuados alejándose de las propuestas psicológicas del momento que se basaban en una visión monódica del individuo. Con las ideas de Bateson el foco se desplaza hacia el estudio de la relación.

Muchas de sus ideas son luego sistematizadas por Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson en el libro publicado en 1967 titulado: “Pragmatics of Human Communication” (traducido al español como “Teoría de la Comunicación Humana”) (1981) , considerado hoy una de las obras fundamentales dentro del estudio de las relaciones interpersonales.

Uno de los principales aportes[4] de la Escuela de Palo Alto a la comprensión de la comunicación es el hincapié que hace en concebir la comunicación como sistema. El método tradicional de análisis ha consistido en separar algo en sus partes constitutivas para determinar su sustancia; la propuesta sistémica, en cambio, plantea que al analizar un sistema se buscan las relaciones entre las partes, reconociendo que las propiedades emergentes no pueden encontrarse en ninguna de ellas.

Esta perspectiva constituye una invitación a considerar a las personas sistemas abiertos y dinámicos: sistemas que se organizan jerárquica y temporalmente, que reciben, codifican y procesan información manteniendo un estado de equilibrio, y que producen significados, persiguen fines propios y dirigen su propio proceso.

Según el investigador francés Yves Winkin (1984), Watzlawick y sus colegas conceden menos atención a las unidades que el antropólogo y el sociólogo toman habitualmente en consideración —el grupo, la comunidad, la clase social, entre otras—. La explicación que ofrece Winkin (1984) es que esos colegas no recibieron formación antropológica: sus referencias intelectuales, intereses y preocupaciones se sitúan en el contexto de la psiquiatría. Salvo Bateson, el grupo de Palo Alto no se redefine en términos antropológicos.

[4] Aportaciones nutridas por las ideas de Bateson, pero sistematizadas y ampliadas por el grupo

En cambio, los antropólogos y los sociólogos orientaron su interés en cómo se usan los códigos lingüísticos en el desarrollo de la vida social. Los impulsaba su curiosidad por conocer —en la tradición del pragmatismo — lo que los hablantes “hacen” con el lenguaje, voluntaria e involuntariamente, consciente o inconscientemente. Este foco les permite concebir a la comunicación como un proceso social que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etc. Esta manera de considerar la comunicación como un todo integrado, donde los mensajes carecen de una significación intrínseca difícil de comprender sino se los considera contextualmente. Desde esta perspectiva, la significación de un mensaje adquiere sentido en el contexto de las interacciones y la diversidad de modos de comunicación en que se producen, lo que explica el interés de esta corriente en el análisis de contextos, en lugar del habitual foco en los contenidos.

A su vez, el antropólogo estadounidense Ray Birdwhistell (1918-1994) fue uno de los pioneros en el estudio de la comunicación no verbal, publicando numerosos textos que contribuyeron a expandir los estudios de la comunicación. Su trabajo publicado en 1952, “Introduction to Kinesics: An Annotation System for Analysis of Body Motion and Gesture” (Birdwhistell, 1952) propone un sistema de análisis para estudiar el lenguaje corporal y los gestos y destaca que el movimiento del cuerpo y los gestos son una forma de comunicación no verbal que transmiten significados y expresan emociones.

Más adelante, en 1970, publica “Kinesics and context: essays on body motion communication” (Birdwhistell, 1970) y, en esta publicación, examina como el lenguaje corporal y los movimientos del cuerpo son influenciados por el contexto social y cultural. Allí argumenta que el significado de los gestos y la postura varía según el entorno en el que se produce y que debemos considerar el contexto para comprender plenamente la comunicación no verbal.

Dentro de la misma corriente de pensamiento, Edward Hall (1914-2009) comparte — desde 1933 — la tradición de los antropólogos de terreno y participa de diversas expediciones. Es quién desarrolla el concepto de proxémica—término que introduce

formalmente en su artículo “A System for the Notation of Proxemic Behavior” (Hall, 1963a) — definiéndola como el estudio de cómo el hombre estructura inconscientemente el espacio micro-distante. En otro artículo “Proxemics-The study of man's spatial relations’ (1963b) define a la proxémica como el uso que se hace del espacio personal (1963b), es decir, del espacio que rodea nuestro cuerpo.

Hall (1963b) entiende que los seres humanos hacemos una estructuración inconsciente del espacio, entendiéndolo como la distancia entre los interactuantes en las comunicaciones diarias. Esta estructuración de la proximidad o el distanciamiento entre los interlocutores durante la interacción condiciona la comunicación no verbal, la postura, los gestos y la presencia o ausencia de contacto físico. En sus estudios se concentró en el estudio de cómo, la distancia se modifica en función del contexto, y es diferente, si se trata de relaciones íntimas o entre desconocidos, focalizando su interés en como regulamos la distancia en función del contexto de interacción.

Un actor principal en la construcción de este movimiento fue Erving Goffman (1922-1982) un sociólogo canadiense-estadounidense que obtuvo su licenciatura en sociología y antropología en la Universidad de Toronto (1945) y su doctorado en sociología en la Universidad de Chicago (1953), formándose en la tradición de la Escuela de Chicago. Su área de interés se concentraba en el estudio de los ritos de interacción, de los patrones de interacción comunicativa que aprendemos y ponemos en juego en nuestra vida cotidiana. Para él, cada sociedad tiene diferentes reglas de cortesía, de buen trato o modalidades de saludo y, cada individuo, puede manipular las reglas para beneficio propio o construir un papel de sí mismo que le permita imponer mejor imagen.

En su libro “La presentación de la persona en la vida cotidiana” (Goffman, 1959) plantea que la interacción social se asemeja a una representación teatral, donde los individuos desempeñan diferentes papeles para gestionar su imagen pública. Dentro de esta visión de las interacciones, este autor postulaba que construimos una “fachada” o “mascara” (Goffman, 1959) social que presentamos a los demás, y que, la interacción cotidiana se basa en el manejo de impresiones para mantener una imagen deseada.

Goffman aporta el concepto de “dramaturgia social” (Goffman, 1959), donde compara la vida social con una actuación teatral y sugiere que, cada encuentro social es como una escena, donde los individuos desempeñan roles, utilizan gestos, lenguaje corporal y otros recursos para crear impresiones específicas en los demás. En este marco, también analiza cómo, las personas gestionan la información disponible para interpretar las situaciones y ajustar su comportamiento en función de las expectativas sociales, lo que está en la base de sus aportes a los estudios sobre los marcos comunicativos. Asimismo, introduce en la investigación sociológica —en su libro *Frame Analysis* (Goffman, 1974)— una noción clave: el concepto de *frame*[5]. Goffman lo entiende como una herramienta analítica para comprender cómo las personas interpretan y dan sentido a las situaciones sociales. El autor define al *frame* como una estructura cognitiva e interpretativa que actúa como un esquema mental a través del cual organizamos y damos sentido a nuestra experiencia. Desde esta concepción, el marco es lo que permite categorizar y etiquetar las situaciones sociales, estableciendo expectativas, roles y significados compartidos; así, funciona como un lente perceptual que influye en cómo interpretamos y respondemos a los eventos y a las interacciones sociales.

En sintonía, el antropólogo Gregory Bateson (1997) desarrolla el concepto de contexto como parte de sus aportes a la teoría de sistemas, la teoría de la información, a la cibernética y a la producción de una teoría de la comunicación innovadora. En su teorización, el contexto se refiere al conjunto de elementos que rodean una interacción y que influyen en su significado, considerando que, el contexto, era un aspecto esencial para la comprensión de cualquier comunicación o comportamiento humano, ya que proporciona información importante sobre las reglas, normas y patrones culturales que dan sentido a una interacción.

[5] El término *frame*, introducido por Goffman (1974), suele traducirse al castellano como *marco* o *marco interpretativo*. En esta tesis se conserva el término original en inglés y en cursiva para distinguir el concepto técnico goffmaniano de los usos genéricos de la palabra “marco”.

Según Bateson (1997), el contexto puede incluir aspectos como el entorno físico, el lenguaje utilizado, las relaciones sociales, las normas culturales y cualquier otro factor relevante que influya en la interpretación de un mensaje. De acuerdo con esto, no solo afecta la comprensión de un mensaje, sino también la forma en que se construye y se responde a él.

Ambos conceptos son centrales para comprender cómo se produce el significado en las interacciones, aunque operan en niveles distintos: siguiendo estos desarrollos, se hace inevitable intentar comparar los conceptos de "*frame*" (Goffman, 1974) y "contexto" (Bateson, 1997) dado que ambas nociones parecen hacer referencia a aspectos fundamentales de las interacciones comunicativas. Encontramos que, mientras que el "contexto" de Bateson (1997) se refiere al conjunto de elementos que rodean una interacción y afectan su significado, el "*frame*" de Goffman (1974) se refiere a las estructuras cognitivas que guían la interpretación y el comportamiento en una situación social específica.

Asumimos entonces que, ambos conceptos son complementarios e importantes para comprender la interacción humana, aunque lo hagan desde perspectivas diferentes. Mientras que el *frame* (Goffman, 1974) se centra en la interpretación individual y subjetiva de la interacción, el contexto (Bateson, 1997) propone una mirada más abarcativa que incluye al ambiente tanto como las circunstancias en que se desarrolla la comunicación. Uno de los orígenes de esas diferencias es que se enfocan en aspectos y disciplinas diferentes; mientras que Bateson fue un antropólogo que expandió la teoría de sistemas y contribuyó en los estudios de la comunicación, Goffman fue un sociólogo que se dedicó a estudiar la vida social mediante un esquema de referencia que pueda utilizarse en el análisis de todo sistema social, ya sea familiar, industrial o mercantil.

Es difícil ubicar a Goffman (1991) en alguna tradición sociológica, lo habitual ha sido considerarlo un desviado. La obra de Goffman se presta, por su riqueza, a múltiples interpretaciones, y su pensamiento exhibe una sustancial continuidad teórica que él mismo señala de manera manifiesta cómo, el descubrimiento y el reconocimiento del «orden de la

interacción». Su obra es reconocida por el carácter innovador y original del análisis de la estructura y de los caracteres propios de la interacción cara a cara.

Retomando los desarrollos de todos los antropólogos y sociólogos aquí descritos, podemos concluir que cuando una persona abre la boca y habla a otra utiliza, sin proponérselo, una multiplicidad de reglas: las que regulan la formación del lenguaje, las que orientan su uso adecuado al interlocutor, al tema abordado y al lugar en el que se desarrolla el intercambio, y las que pautan los giros y los tiempos de habla apropiados a cada situación, entre otras.

Para hacer comprensible este proceso, Yves Winkin (1984) propone la metáfora de la orquesta: los comunicadores, como los músicos, son participantes activos que co-crean el intercambio siguiendo una "partitura invisible" —un cuerpo de reglas no conscientes que organiza los modos de hablar, los gestos y los tiempos compartidos.

La metáfora pone en evidencia el carácter circular de la comunicación: cada participante influye sobre los demás y es influido por ellos, en una dinámica donde el efecto retroactúa sobre la causa. La comunicación deja de pensarse como transmisión lineal y pasa a comprenderse como sistema cultural construido conjuntamente.

En síntesis, esta corriente de pensamiento, representada por los autores citados, aporta una visión diferente de la existente en la época: un modo de considerar la comunicación como un proceso social construido conjuntamente por los participantes, que integra diferentes niveles del lenguaje —palabras, gestos, expresión corporal, distancias— y que tiene lugar en un contexto social particular.

Este modo de entender la comunicación no solo destacaba su carácter circular y dinámico —donde los participantes se influencian mutuamente mientras interactúan— sino que también permitía considerar que los mensajes no transmiten meramente información, sino que forman parte de un proceso de interpretación que se realimenta y transforma según el contexto de interacción en que tiene lugar.

La visión novedosa aportada por estos antropólogos y sociólogos contribuyó a recuperar espacios y objetos de estudios que, previamente, habían sido considerados

marginales y de poco interés. A partir de ahí procesos como los intercambios en la vida cotidiana, rumores, chistes y comunicaciones institucionales adquirieron visibilidad, así como los procesos utilizados para comunicar y comprender al otro (turnos en la conversación, rutinas, reglas sociales y culturales, etc.)

Como producto de este movimiento surge –en los 70'- una figura central en los cambios de enfoque: Harold Garfinkel (1967) quién funda una perspectiva particular con relación a la naturaleza y formas de indagación del orden social, proponiendo un modo de investigar la realidad social que no había sido planteado hasta el momento en la sociología: la etnometodología.

Partiendo del supuesto que los aspectos más importantes de los mundos sociales no son visibles dado que, lo habitual y natural, tiende a volverse inadvertido. Este supuesto lo conduce a remarcar la importancia del estudio de los intercambios que suceden en la vida cotidiana, proponiendo – en consecuencia- cuestionar lo implícito dando visibilidad al fundamento social de la comunicación humana.

La propuesta etnometodológica -una perspectiva que puso en cuestión las bases de la sociología del actor social- en lugar de responder al ideal del conocimiento científico objetivo de la época se orienta a la búsqueda del conocimiento producto del "sentido común" (Garfinkel, 1967), tomándolo como base para acceder a la comprensión de los mundos sociales y vislumbrando la importancia del debate acerca del estatus ontológico de la sociología como disciplina científica: "las actividades por medio de las cuales se producen y manejan las situaciones de las actividades cotidianas organizadas son idénticas a los métodos que utiliza para hacer explicables esos contextos" (Garfinkel, 1967, p. 1).

Garfinkel enfatiza la importancia de examinar cómo las personas construyen y dan sentido a la realidad a través de sus interacciones cotidianas, considerando que, la realidad social, no es algo dado o preexistente, sino que es activamente construida por los individuos a través de sus prácticas comunicativas y acciones mutuas. Asimismo, sostenía que la realidad es el resultado de la actividad interpretativa de los actores sociales y que esta interpretación se basa en las reglas y normas tácitas que guían la interacción, es por lo que

destaca la importancia de la reflexividad en el estudio de la construcción social de la realidad. La realidad social –según su posición- se construye activamente a través de la interpretación y la negociación que ocurren en las interacciones sociales, desafiando la noción de realidad como algo fijo y absoluto y destacando la dimensión interpretativa en la producción de sentido. Garfinkel expande, así, la noción de comunicación que, a partir de sus aportes- es entendida como una herramienta, en el marco de una cultura que se estructura según una red de interpretantes.

La etnometodología –como nueva concepción- propone una nueva mirada acerca de la acción comunicativa y, desde esta perspectiva, las conversaciones más que ser consideradas como un intercambio desordenado de mensajes, ponen de manifiesto su naturaleza cooperativa, lo que, a su vez, conduce a considerar a la conversación como una actividad social co-construida por los participantes de una comunidad.

Lo innovador de este movimiento es que sienta las bases para poder pensar a la realidad social como una actividad reflexiva y relacional y que, a partir de sus propuestas, inaugura el interés por los métodos y técnicas que los actores sociales utilizan —en su cotidiano —para crear, mantener o incluso cambiar una determinada visión de la realidad. Este modo de concebir el estudio de la vida social condujo a darle importancia al estudio de las conversaciones y el análisis conversacional, así como al desarrollo de la etnografía del habla.

La corriente etnometodológica, en los años 70', a partir de los aportes de Garfinkel (1967), comienza a profundizar sus propuestas iniciales y se desarrollan distintos aspectos de las perspectivas originales y, se hacen visibles dos orientaciones: por un lado, aquellos que centran su interés en el análisis de la conversación y por otro, aquellos que continúan estudiando campos tradicionales de la sociología como los de la educación, justicia, cárceles etc.

El encuentro de Harold Garfinkel con Dell Hymes en la Universidad de California constituye un momento especial en esta historia ya que –esta confluencia- es considerada como uno de los acontecimientos fundacionales de la etnografía del habla, una perspectiva

que propone el estudio del uso del lenguaje tal y como se presenta en la vida cotidiana de una comunidad lingüística concreta.

Dell Hymes, antropólogo, lingüista y sociólogo que, en 1965 ingresa al departamento de Antropología de la Universidad de Pennsylvania y, con sus aportes “The ethnography of speaking’’ (Hymes, 1962); y ‘Language in culture and society” (Hymes, 1964) impulsa el estudio de las conversaciones, dado que fue el primero en ubicar a los estudios lingüísticos en el contexto de la antropología: en intentar comprender el uso de la lengua en diversos contextos socio institucionales en que sucede la comunicación verbal de una comunidad.

Hymes se destacaba por sus capacidades para producir miradas interdisciplinarias participando simultáneamente en diversos campos del conocimiento. Desde esta posición, se concentró en la comprensión del lenguaje partiendo de los intereses antropológicos clásicos: la transmisión y reproducción de la cultura, la relación entre los sistemas culturales y otras formas de organización social.

Este autor es considerado actualmente el fundador de la etnografía del habla que estudia el uso del lenguaje tal como se presenta en la vida cotidiana de una comunidad lingüística particular. Asimismo, es considerado el primer investigador en concentrar su interés en el contexto sociocultural en el que se enmarca la producción del lenguaje y, por tanto, en la relación entre el uso lingüístico y los sistemas locales de producción de conocimiento y conducta social.

En la misma línea de investigación, propuso considerar que el discurso contextualizado, es donde tiene lugar la recreación y transmisión de patrones culturales de conocimiento y acción social. Esta perspectiva –central en sus desarrollos- colocó ciertos interrogantes en el centro de sus investigaciones, en especial la cuestión de lo que se logra por medio del habla y cómo, esta, se relaciona con aspectos de la organización social como los presupuestos, valores y creencias que los hablantes tienen acerca del mundo. En sus intentos por responder estas cuestiones se volvió indispensable el poder conocer el significado que posee el habla para hablantes concretos en situaciones sociales específicas.

Uno de sus aportes metodológicos fue su propuesta etnográfica, que consistía en estudiar al hablante en situaciones reales, estudiar la estructura lingüística tal como aparece en el interior de los grupos humanos en un tiempo y espacio delimitado, así como el situarlo en tanto actor social y miembro de una comunidad determinada. Este método, basado en entender el lenguaje como práctica social, conduce a tener que estudiarlo in situ orientándose a la investigación de las reglas de uso de una lengua en su medio ambiente, es decir, en los múltiples contextos socio-institucionales en los que se realiza la comunicación verbal de una comunidad. Esta perspectiva, en la que se considera a la acción lingüística como el lugar donde se articula la relación entre el lenguaje y el orden sociocultural, permite dar cuenta de las reglas que configuran las competencias comunicativas de los miembros de una comunidad.

El movimiento que cuestionó las bases de la forma de entender la tarea sociológica y antropológica se expandió en la línea de Garfinkel, Hymes y el grupo innovador que —a la vez que cuestionaba las tradiciones— experimentaba con formas de investigar alternativas. Dentro de ese grupo, Harvey Sacks (1935-1975) desarrolló en la Universidad de Los Ángeles las primeras investigaciones de lo que hoy se conoce como análisis conversacional (Sacks et al., 1974).

En los años sesenta, mientras trabajaba en una línea telefónica de atención al suicida en Los Ángeles, Sacks (1974) se interesó por los procesos conversacionales: las llamadas se grababan, lo que permitía su análisis posterior. La visión dominante de la época consideraba a la conversación demasiado desorganizada y caótica para ser estudiada; sin embargo, a partir de esas grabaciones, Sacks y su grupo de investigación pudieron describir estructuras y regularidades que les permitieron desarrollar el análisis conversacional como una nueva metodología.

Sustentado en estos hallazgos, el equipo propuso diversos criterios para caracterizar la conversación y distinguirla de otras formas de comunicación oral: componentes, reglas y rasgos concretos que daban cuenta de estructuras de interacción claramente definidas y ordenadas.

Esta producción metodológica introdujo una visión novedosa acerca de cómo abordar el estudio de las conversaciones considerándolas actividades verbales orales de carácter interactivo organizadas y estructuradas en turnos de palabra.

Estos recorridos —expuestos de manera sintética — están en la base de las concepciones actuales acerca de las conversaciones que expandieron las visiones originales, proponiéndolas como formas de interacción social que tienen un papel central en la producción y comprensión conjunta de significados.

2.2. La Filosofía y sus Contribuciones al Campo de la Conversación

El siglo XX en Occidente estuvo marcado por dos grandes corrientes filosóficas: la filosofía analítica y la filosofía continental[6].

La filosofía analítica —inspirada por los avances registrados en las matemáticas — desarrolló un interés especial por los temas del lenguaje y tuvo como principales exponentes a Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein (1953), entre otros (Echeverría, 2007). Desde los abordajes de Russell (1872-1970), centrados en los usos debidos e indebidos del lenguaje en filosofía, hasta el Wittgenstein de las Investigaciones Filosóficas (1953) la filosofía analítica fue explorando territorios que están más allá de los lenguajes formalizados.

A su vez, la filosofía continental, surgida principalmente en Europa continental y expandida luego al mundo anglosajón, fue inaugurando temáticas de reflexión alejadas de las de la filosofía analítica y un modo diferente de hacer filosofía. Algunos de sus representantes más conocidos fueron Feuerbach, Nietzsche, Heidegger y Buber, entre otros (Echeverría, 2007). Esta corriente se orientó inicialmente a la comprensión de la experiencia humana y de los interrogantes existenciales. A medida que profundizaba en estas cuestiones, fue desarrollando también un interés creciente por los temas del lenguaje. En un

[6] Para profundizar estos temas ver libro citado de Echeverria (2007).

proceso de confluencia casi simultáneo, el interés de la filosofía analítica por el lenguaje también la fue acercando a las problemáticas existenciales.

Estos flujos de divergencia y convergencia permiten visualizar este período de la cultura occidental como fuertemente interesado en las cuestiones del lenguaje, una temática que había sido importante en la filosofía griega pero que había perdido centralidad durante mucho tiempo debido a la supremacía de la metafísica en la filosofía occidental. El renovado interés por el lenguaje trajo consigo un cambio significativo en el modo de abordar las cuestiones filosóficas y colocó al lenguaje en un lugar central para el análisis y la comprensión de la experiencia humana.

A partir del proceso de convergencia entre las dos corrientes centrales de los inicios del Siglo XX, los intereses por las cuestiones del lenguaje pasaron a estar en el centro de las investigaciones, inaugurando el llamado “Giro Lingüístico” [7](Linguistic Turn). Este giro implicó, también, el desplazamiento de las cuestiones metafísicas tradicionales hacia las cuestiones ligadas a la comunicación humana, haciendo lugar a la necesidad de comprender el papel de los intercambios comunicativos —en particular de la conversación— como productores, reproductores y transformadores de significados.

Estas bifurcaciones en el campo de la filosofía y, especialmente, en el campo de la filosofía del lenguaje[8] expandieron y profundizaron los estudios relacionados con el papel que ocupa la conversación en la comunicación humana y en la construcción de la realidad socio relacional. Filósofos como Wittgenstein (1953), Austin (1971), Rorty (1991) y Searle (1980), con sus aportes, han influenciado de manera significativa en la comprensión actual

[7] El término hace referencia al cambio metodológico y filosófico ocurrido principalmente en el siglo XX, según el cual el lenguaje ya no se considera un mero instrumento para describir una realidad objetiva preexistente, sino el medio que la constituye y la estructura.

[8] Es una disciplina filosófica que surge como área de investigación en el siglo XX. Se ocupa del estudio del lenguaje humano desde diversas perspectivas. Su objetivo es analizar y comprender los fundamentos, la naturaleza y el uso del lenguaje, así como las implicaciones filosóficas que surgen de su estudio. Aborda preguntas fundamentales sobre el lenguaje, como su estructura, su relación con el pensamiento y la realidad, su capacidad para comunicar significado y su papel en la construcción del conocimiento. Examina como las palabras y los enunciados adquieren significado, como se comunican los pensamientos y como el lenguaje influye en nuestra comprensión y experiencia de mundo.

del lenguaje, los intercambios comunicativos y las formas en que se entiende —actualmente—la construcción social de la realidad.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), en su obra *Investigaciones filosóficas* (1953), planteó una visión del lenguaje centrada en su uso práctico y en el contexto de la acción. Para el autor, el significado de las palabras surge de su uso en situaciones concretas, y la comprensión del lenguaje está intrínsecamente ligada a nuestra participación en formas específicas de vida. Esta perspectiva propuso una manera novedosa de entender la conversación: considerarla una acción social contextualizada en la que los significados se construyen y se negocian en los procesos de interacción con otros interlocutores. Wittgenstein propuso entender el lenguaje como un juego de usos y reglas desarrolladas en un contexto social y cultural particular. Esta manera de concebirlo —como un juego reglado—, así como su perspectiva de que el significado es algo que se construye en la práctica lingüística, ha sido fundamental para comprender la naturaleza dinámica de las conversaciones.

Dentro del grupo de filósofos que destacamos en este escrito por sus aportes a los estudios acerca de las conversaciones, la producción de significado y las formas en que estos procesos se interconectan con las formas de vida de las personas, un lugar especial lo ocupa J.L Austin (1911-1960). Austin fue un filósofo británico que, en sus trabajos sobre la teoría de los actos de habla (Austin, 1971), propuso que las palabras no solo transmiten información, sino que también pueden realizar acciones en el mundo.

La teoría de los “actos de habla” (Austin, 1971) es una teoría de cómo se expresan las intenciones comunicativas incorporando, como elementos fundamentales de los usos del lenguaje, los conceptos de intención y de acción.

En sus investigaciones Austin (1971) estudió cómo se utiliza el lenguaje cotidiano para describir y cambiar la realidad, proponiendo que, dependiendo de lo que se dice, es posible crear una situación en sí misma. Es decir, hay expresiones que, al ser emitidas, son en sí lo que están describiendo que se hace, sosteniendo con Searle (1980) que, los actos de habla tienen una dimensión performativa, ya que, al decir algo, también estamos

haciendo algo con lo que decimos, haciendo referencia a enunciados que constituyen, por sí mismos, actos que implican algún tipo de cambio en cuanto a la relación entre interlocutores.

Austin (1971) desarrolló una nueva metodología filosófica, que más tarde sentaría las bases de la filosofía basada en el lenguaje ordinario, ya que, para él, el punto de partida debía ser analizar las formas y conceptos utilizados en el lenguaje cotidiano, y así reconocer sus limitaciones y sesgos. De acuerdo con este autor, en el lenguaje del día a día es donde se encuentran todas las distinciones y conexiones establecidas por los seres humanos. Es como si las palabras hubieran evolucionado por medio de la selección natural, sobreviviendo las más adaptadas al contexto lingüístico y las que mejor permitieran describir el mundo que los seres humanos perciben. Este proceso –según él- se vería influenciado por cada cultura, derivando en formas diferentes de ver las cosas. Austin (1971) ha sido, una poderosa influencia en las corrientes que sostienen que las conversaciones no son formas de intercambiar informaciones sino el ambiente en el que se construyen, conjunta y colaborativamente, las realidades sociales compartidas.

Otro filósofo, cuyos aportes contribuyeron a instalar a las conversaciones en el centro de las cuestiones del lenguaje, fue John Searle (1980), discípulo y continuador de las ideas de Austin, quien en su obra “Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje” (Searle, 1980) expande las ideas de Austin (1971). Un aspecto sobre el que avanza fue en la identificación de distintos tipos de actos de habla, como declaraciones, promesas, órdenes, preguntas, entre otros, analizando sus funciones y sus efectos en la comunicación. Searle (1980) ha contribuido tanto a la filosofía del lenguaje como a la filosofía de la mente y la filosofía de la conciencia; continuando con las ideas de Austin (1971) sobre los enunciados de acción o performativos y focalizándose en lo que él había llamado actos ilocutivos, es decir, aquellos actos que se realizan diciendo algo. Al estudiar diferentes actos de habla, Searle (1980) analizó las diferentes fuerzas comunicativas, así como las condiciones de posibilidad de cada una para poder expresar su potencia de acción. Asimismo, propuso que estas fuerzas pueden describirse como sistemas reglados en los que son necesarias ciertas

condiciones para poder desplegarse eficazmente. En esta perspectiva, los actos de habla generan compromisos y obligaciones entre los participantes de una conversación, haciendo hincapié en que el significado se crea y se negocia en la interacción lingüística y que la conversación es un espacio donde se establecen acuerdos, se expresan intenciones y se construye conjuntamente la realidad social.

Otro pensador clave en este recorrido fue Richard Rorty (1931-2007), filósofo norteamericano que retomó las ideas de William James (1842-1910) quien, junto con Charles Sanders Peirce (1839-1914) y John Dewey (1859-1952), desarrolló las bases del pragmatismo filosófico.

El pragmatismo es una corriente filosófica centrada en revisar la relación de la teoría y la práctica, dando especial atención al proceso en el que la teoría surge de la práctica y como —esta— revisa la práctica para formar lo que denominaron práctica inteligente. Esta corriente, focalizándose en las consecuencias de las acciones, cuestiona el supuesto de que las cosas poseen un significado intrínseco y que los conceptos representan esas esencias, sosteniendo que el ambiente en el que se concretan las acciones es el escenario en el que se produce el significado. Esta posición cuestiona la idea de que existen verdades absolutas, sosteniendo, en cambio, que las ideas son provisionales y sujetas a transformaciones. Al confrontar con el esencialismo —lo que allanó el camino a las posiciones relativistas de la posmodernidad—, esta corriente confrontó también con las teorías que sostenían la existencia de una esencia en cada persona que se expresaba en una identidad única, estable y constante proponiendo una concepción del carácter social del yo, que conduce a sostener —asimismo— la existencia de una pluralidad de tradiciones, perspectivas y orientaciones que se hace necesario respetar desde un enfoque dialógico y democrático.

Rorty (1991) retoma estas ideas y las expande enfatizando que la producción de significados es resultado de prácticas sociales y discursivas y, para el filósofo, el lenguaje y la conversación no son meros reflejos de la realidad, sino herramientas que utilizamos para dar forma a nuestras experiencias y construir nuestra comprensión del mundo. En

coherencia con esta postura, su visión de la conversación es la de una vía indispensable en los procesos de negociación y construcción de significados compartidos y, profundizando en esta perspectiva, enfatizó la naturaleza contingente y contextual del lenguaje, sosteniendo que nuestras creencias y conceptos son resultado de nuestra participación en comunidades discursivas particulares.

Las críticas de Rorty (1991) se orientaron a cuestionar la filosofía basada en la metafísica a la que veía obsesionada con situarse en un lugar privilegiado desde el cual someter y limitar toda la realidad bajo el juicio soberano de una razón omnipotente. Hacía referencia a una filosofía, divorciada de la realidad, sólo preocupada por sí misma. Asimismo, intenta desacralizar el lenguaje utilizado por la filosofía, considerándolo un lenguaje más, incluso homologable a la literatura, en una posición semejante a la de Wittgenstein (1953), que se hace visible en su frase:

> La física y metafísica, que han sido importantes y revolucionarias, han sido siempre 'literarias' en el sentido de que han abordado el problema de introducir una nueva jerga y han dejado de lado los 'juegos de lenguaje' vigentes (Rorty, 1991, p. 99).

Según Rorty, así como para Wittgenstein (1953), los humanos simplemente nos movemos en el lenguaje y en las prácticas sociales que lo generan y, plantearse las “Grandes Preguntas” de las que se ocupa la metafísica es una práctica inútil. Ideas como estas han sido las que hicieron de Rorty (1991) un pragmatista que intentó reconectar a la filosofía con los asuntos de la vida cotidiana y que ha aportado fundamentos para ubicar a las conversaciones en el centro de la construcción social de mundos de sentido.

Hans-Georg Gadamer (1900-2002), el filósofo alemán conocido por su obra “Verdad y método” (Gadamer, 1977), quién, al enfatizar el carácter dialógico y contextual del proceso interpretativo, produce una profunda renovación de la hermenéutica.

El filósofo –discípulo de Heidegger- discute el ideal moderno de la objetividad y, en cambio, reivindica al prejuicio como producto del contexto y del momento histórico en el que se construyen las interpretaciones. Al recuperar el sentido constructivo del prejuicio lo instala como un factor central en la estructura cognitiva, abriendo –de este modo- camino a

la consideración de la interpretación como producto no solo individual, sino social y relacional. Gadamer se propuso descubrir la naturaleza de la comprensión humana y, esto, lo condujo a destacar la importancia del papel de la conversación en los procesos de comprensión e interpretación.

Su concepción de la comprensión no es la de considerarla algo que sucede en el interior de un individuo, sino como un proceso que se realiza en el contexto de la comunicación y de la interacción con los demás, considerando que es a través de la conversación que las perspectivas y los horizontes de significado se entrelazan y se enriquecen mutuamente. En línea con las ideas Heidegger, para Gadamer, el ser del hombre es el lenguaje y el lenguaje se realiza solo en la conversación, por lo que, la forma en que ésta se lleve a cabo es de suma importancia. Al resaltar la importancia de la dimensión interpretativa en la producción de sentido, expande, también, la manera en que comprende a la comunicación, que pasa a ser considerada como un instrumento o herramienta en los procesos sociales de construcción de significados, en una perspectiva que ve a los seres humanos como seres interpretativos.

Estos pensadores que, desde diferentes puntos de partida e intereses, confluyen en una visión en la que se destaca la importancia de los procesos conversacionales como fenómenos complejos, también ponen en evidencia el papel central que ellos ocupan en la construcción social de significados, mediante la necesaria negociación y transformación que se produce en los intercambios sociales. Asimismo, estos filósofos, confluyen en destacar la importancia del contexto y la dimensión performativa de la comunicación.

2.3. Perspectivas Socioculturales: Hacia el Origen Social del Pensamiento

En sintonía con estos movimientos que se producían en el campo de la filosofía, en los estudios socio-psico-culturales y de la sociolingüística emergieron valiosos aportes que contribuyeron a enriquecer los conocimientos sobre el lenguaje, la comunicación y la construcción social de la realidad compartida.

Particularmente significativos fueron las contribuciones de los investigadores rusos Mijaíl Bajtín (1895-1975) y Valentín Voloshinov[9] (1895-1936). Aunque no se los considere representantes de la filosofía del lenguaje, sus ideas sobre el carácter dinámico y social del lenguaje han influido notablemente en la filosofía del lenguaje contemporánea, especialmente en la concepción del lenguaje como una práctica comunicativa situada en un contexto social y cultural.

El lingüista Mijaíl Bajtín, tras sus primeros trabajos —en los que comenzó a articular su interés por la filosofía alemana y un profundo estudio de la literatura rusa y francesa—, publicó en 1929 un libro que reescribió ampliamente en 1963 bajo el título *Problemas de la poética de Dostoievski* (Bajtín, 1963). En esa obra introdujo el concepto de dialogismo para describir el aspecto polifónico de las novelas de Dostoievski: su facultad de exponer y contrastar cosmovisiones distintas de la realidad, representadas por cada personaje.

Bajtín (1982) realizó originales contribuciones a la nueva lingüística, la sociolingüística, la narratología, la antropología literaria y a los estudios culturales y las construcciones hipertextuales.

Aunque, con frecuencia se circunscriban los aportes de Bajtín (1982) al campo literario, su influencia directa en el desarrollo de la semiótica, así como el impacto de sus ideas en la lingüística, son solo un aspecto de la influencia del este autor, a partir de que comenzó a ser conocido en Occidente. A partir de los movimientos que anticiparon el rompimiento de Postmodernismo con las perspectivas Modernistas el paradigma dialógico de Bajtín (1963) puso en evidencia la necesidad de dar atención al campo de las prácticas sociales ligadas a la comunicación.

Uno de sus principales aportes a los estudios sobre la conversación fue el concepto de genero discursivo creado para hacer referencia a las grandes formas de carácter cultural, relativamente estables, que adoptan los textos para su circulación en las tramas sociales.

---

[9] Existe un debate académico sobre si Mijaíl Bajtín fue el verdadero autor de las obras publicadas bajo el nombre de Voloshinov —y también de Pável Medvédev—, lo que se conoce como el problema de la autoría o la "cuestión de los textos disputados" del Círculo de Bajtín.

La importancia de este concepto –a la luz de las miradas actuales sobre la comunicación, las conversaciones y las prácticas dialógicas- ha sido el considerar que los diferentes géneros de discursos que se construyen dialógicamente lo hacen en el ámbito de las prácticas cotidianas de quienes comparten la lengua. Sus originales propuestas permiten considerar a la conversación como un fenómeno social en el que confluyen y se articulan voces diversas.

Asimismo, su concepto de "heteroglosia" (Bajtín, 1963; 1982), creado para hacer referencia a la diversidad de voces y discursos que están presentes en la comunicación, pone en evidencia un aspecto central de la complejidad del lenguaje.

La perspectiva de Bajtín (1982), que considera al lenguaje como algo no uniforme, influenciado por contextos socioculturales diferentes y por las interacciones entre distintos puntos de vista, hace visible como cada conversación despliega una multiplicidad de voces que enriquecen y complejizan el intercambio comunicativo.

En su mirada acerca de los discursos como mundos en el participan múltiples voces, donde, el significado, surge en el encuentro de las múltiples voces que lo construyen, el concepto de polifonía surge para describir el encuentro de las múltiples voces –cada una con su riqueza de experiencias y bagajes culturales- construyendo la riqueza de sentidos e interpretaciones posibles que tejen una conversación.

En suma – Bajtín propone que, nuestras palabras acaban produciendo su significado a través de las normas, valores y creencias que son compartidas por la comunidad en la que nos encontramos y que el diálogo, la heteroglosia y la polifonía son ingredientes determinantes en la construcción del significado en el lenguaje. Esta mirada innovadora para la época avanzó aún más en sostener la naturaleza social y relacional del significado del lenguaje al plantear la trascendencia del contexto sociocultural en la producción e interpretación del sentido.

> Nuestro discurso, o sea, todos nuestros enunciados, (incluyendo obras literarias) están llenos de palabras ajenas de diferente grado de alteridad o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación. Las palabras ajenas aportan

su propia expresividad, su tono apreciativo que se asimila, se elabora, se re-acentúa por nosotros (Bajtín, 1982, p. 279).

Su enfoque nos ayuda a comprender cómo el diálogo, la heteroglosia y la polifonía influyen en la construcción del significado en el lenguaje. En conjunto, estos conceptos nos permiten apreciar la riqueza y la dinámica de las interacciones comunicativas en nuestra vida cotidiana.

A su vez, Valentín Voloshinov[10], aporta un concepto que enriquece la teoría del lenguaje construida por el "círculo de Bajtín" el de "enunciado", entendiéndolo como la unidad básica del lenguaje, y sosteniendo que el enunciado no solo transmite información, sino que también refleja la posición social, los valores y las intenciones del hablante. Para Voloshinov, el enunciado expresa la ideología y la visión de mundo de un individuo o grupo social.

Otro aporte significativo de Voloshinov es el concepto de diálogo interno. Para el autor, nuestra conversación interior —los pensamientos y reflexiones que habitan la mente— está atravesada por el lenguaje y las formas discursivas de la comunidad: se nutre de las voces sociales que se han ido interiorizando a lo largo de la experiencia vital. En esta perspectiva, el centro organizador de cualquier experiencia no se ubica dentro del individuo, sino fuera, en el medio social que lo rodea (Voloshinov, 1992)

Otro autor que sumó sus desarrollos conceptuales a esta visión del lenguaje centrado en su carácter social y relacional fue el psicólogo Lev Vygotsky (1896-1934) quién desarrolló la teoría sociocultural del desarrollo, que destacó la importancia de la interacción social y el lenguaje en los procesos de adquisición de conocimientos. En su obra de 1934 "Pensamiento y Lenguaje" (Vygotsky, 1995), Vygotsky resaltó la importancia del diálogo y la interacción entre los individuos como herramientas fundamentales para el aprendizaje y el desarrollo cognitivo ya que consideraba que el lenguaje y la comunicación ocupaban un

[10] A quién se menciona como el "alter ego" o un discípulo tan estrecho que publicó a su nombre textos de Bajtín, quien estuvo prohibido durante una parte del Estalinismo

papel central en la construcción de significado y en la internalización de conocimientos y habilidades.

Progresivamente, todos estos aportes descritos anteriormente provenientes de diversas disciplinas, antropología, sociología, etnometodología y filosofía van abriendo paso a las ideas posmodernas, adelantando que el lenguaje construye el mundo y no lo representa destacando el aspecto formativo del lenguaje, haciendo visible que conlleva a la acción y convoca a ser invitando a no concentrarse en la calidad y precisión de la transmisión del mensaje sino en lo que el mensaje genera o construye. Se invita a pasar de concebir una realidad percibida a una interpretada. La sociedad se empieza a concebir como un escenario de luchas discursivas, de textos compuestos por juegos del lenguaje que dan origen a distintas narrativas que, a su vez, constituyen diversos mundos posibles.

2.4. El Posmodernismo y el Construccionismo Social desde sus Dos Fuentes

Estos desarrollos socioculturales prepararon el terreno para un giro más radical: el cuestionamiento posmoderno de los fundamentos mismos de la Modernidad. Este movimiento, aunque amplio y diverso, convergerá en una corriente específica que resulta decisiva para esta investigación: el Construccionismo Social.

El posmodernismo cuestiona principalmente de la modernidad las metas narrativas fijas, los discursos privilegiados, las verdades universales, la realidad objetiva, el lenguaje de las representaciones y el criterio científico del conocimiento como algo objetivo y fijo.

En cambio, propone preocuparse por desarrollar una actitud crítica ante la realidad que permita refinar nuestra sensibilidad a la multiplicidad de caminos y verdades más que desarrollar cuerpos de conocimientos sólidos y uniformes.

Los pensadores posmodernos (Lyotard, Vattimo, Derrida, Deleuze, Foucault) tienen a primera vista la influencia del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) quien cuestionó y desafió la concepción tradicional de la verdad como una representación objetiva y absoluta de la realidad. En lugar de considerar la verdad como algo fijo y universalmente valido, Nietzsche sostuvo que la verdad es una construcción humana, sujeta a interpretaciones y perspectivas individuales y culturales. El filósofo consideraba que las

ideas de verdad y conocimiento están arraigadas en la voluntad de poder, es decir, en el deseo de dominar y controlar la realidad. Así la búsqueda de la verdad no es un esfuerzo desinteresado por conocer la realidad tal como es, sino una expresión de la voluntad de poder y una lucha por imponer ciertas interpretaciones por sobre otras.

Inspirado en las ideas de Nietzsche, Lyotard -filósofo francés- publica, en 1979, “La condición posmoderna” (Lyotard, 1979) poniendo a la posmodernidad de “moda”. En esta publicación, anuncia la caída de los grandes “metarelatos” (Lyotard, 1979) que habían guiado al mundo occidental hasta el momento. En este trabajo, los metarelatos son entendidos como “visiones de mundo” que explican y legitiman la realidad en torno a valores determinados y permiten, así, la cohesión de la sociedad. Todos los grandes metarelatos que han guiado al mundo occidental (el cristianismo, la ilustración, el marxismo y el capitalismo), han fracasado, ya que no han cumplido con sus promesas de emancipación y, esto, es lo que invita a que se replantee la cuestión de la legitimidad y, la idea misma, de la existencia de grandes verdades comunes.

Lyotard (1979) explica que, ante la incapacidad mostrada por los grandes relatos, el sujeto posmoderno construye sus relatos pequeños, propios y locales y, como consecuencia, se produce la exaltación de estos relatos locales, surgiendo así lo que Lyotard llama la fragmentación de la historia. El autor, propone aproximarse, a esta idea, a través de la metáfora del caleidoscopio, ya que al igual que el caleidoscopio, la posmodernidad se caracteriza por la multiplicidad de perspectivas, la fragmentación de narrativas y la constante reconfiguración de sentidos.

En un caleidoscopio, pequeños fragmentos de colores se combinan para crear patrones cambiantes y sorprendentes a medida que se giran y, de manera similar, en la posmodernidad, diversas influencias culturales, filosóficas y sociales se entrelazan para formar una realidad compleja y en constante cambio. Como consecuencia, ya no existe una verdad única o una narrativa dominante, sino múltiples perspectivas que coexisten y se superponen.

Esta metáfora, refleja la idea de que la posmodernidad no adhiere a un orden fijo establecido, sino que, avanza hacia un conocimiento como practica discursiva, hacia una pluralidad de narrativas locales, contextuales y fluidas.

Dentro del amplio movimiento posmoderno, es posible distinguir orientaciones con relevancia diferencial para esta investigación. Derrida (1930-2004), con su propuesta deconstructiva, puso en cuestión la estabilidad de los significados y la ilusión de presencia plena en el lenguaje, mostrando que todo texto porta huellas de lo que excluye. Deleuze (1925-1995), por su parte, contribuyó con una ontología de la diferencia y el devenir que desafió las categorías fijas de identidad y representación. Vattimo (1936-2023) propuso el concepto de pensamiento débil como alternativa a las grandes certezas modernas, abriendo paso a formas de conocimiento más provisorias y plurales.

De particular relevancia para el campo de los estudios conversacionales y relacionales resulta la obra de Michel Foucault (1926-1984), cuyas investigaciones sobre los regímenes discursivos, la relación entre saber y poder, y la producción social de subjetividades constituyen un aporte ineludible para comprender cómo los discursos no solo describen la realidad, sino que la producen y la normalizan. Su concepto de práctica discursiva anticipa aspectos centrales del Construccionismo Social al mostrar que lo que puede ser dicho, pensado y vivido en una época está regulado por dispositivos históricos de poder-saber.

Si bien estos desarrollos enriquecen el campo en el que se inscribe esta investigación, el abordaje en profundidad de cada uno de ellos excede los límites del presente trabajo. Se los reconoce aquí como parte del horizonte intelectual posmoderno que hizo posible el surgimiento del Construccionismo Social, corriente en la que esta investigación sí se detiene con mayor detenimiento por su pertinencia directa con el objeto de estudio.

Uno de los impactos de la posmodernidad, ligados a nuestro estudio, es el surgimiento del movimiento llamado “Construccionismo Social” (Berger y Luckmann, 2001; Gergen, 1996; Ibáñez, 2001) que hoy cuenta con una diversidad de corrientes y reconoce

como fuentes originales dos campos del conocimiento: la Psicología Social, cuyos exponentes más reconocidos han sido los psicólogos Kenneth Gergen (1996) y Tomás Ibáñez (2001), y el campo interdisciplinario de Estudios de la Comunicación en las figuras de W. Barnett Pearce y Vernon Cronen (1980).

Las dos fuentes originales del Construccionismo Social comparten una premisa fundamental, aunque cada una aborda el tema desde lugares diferentes: la realidad es construida socialmente a través de la interacción y el lenguaje.

La rama del Construccionismo Social que proviene de la psicología social (Gergen, 1996) prioriza una perspectiva “macro” enfocada en, como comprender los modos de construir realidades, atravesados por los condicionamientos sociales.

La psicología social –en su versión académica- es una disciplina que estudia cómo los individuos interactúan y se influyen mutuamente en el contexto de la sociedad y la cultura. Dos psicólogos sociales asociados a la tradición del “Pensamiento Crítico” e inspirados en investigaciones sociológicas y antropológicas, a comienzos de los años 80, comenzaron a proponer aproximaciones a la comprensión de las relaciones entre individuos y lo social que derivaron en una Psicología Social Construccionista: nos referimos al profesor de la Swarthmore College Kenneth Gergen (1996) y al profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Tomás Ibáñez Gracia (2001) ,quienes se centran en los procesos interaccionales a través de los cuales se construyen realidades. Este foco de interés los impulsa a estudiar cómo, las estructuras de poder, a través de las prácticas sociales, modelan nuestras formas de vida.

Para estos autores no existen las cosas en sí mismas, sino que lo que decimos acerca de las “cosas” son más bien “perspectivas”, “descripciones”, “construcciones” que desarrollamos mediante interacciones sociales.

Incorporando las ideas de Ludwig Wittgenstein (1953), Gergen (1996), sostiene que la vida, está conformada por juegos del lenguaje y, desde esta perspectiva, el Construccionismo Social es una forma de posicionarse; un modo de aproximarse a las declaraciones, descripciones o formas de vida como si fueran construcciones socio-

relacionales. Este posicionamiento considera la vida social como tejido de relaciones con valores comunes que –a su vez- permiten compartir y desarrollar un mismo juego del lenguaje, en una trama que diseña los modos de actuar que organizan diversas formas de vida.

En síntesis, esta vertiente del Construccionismo Social invita a revisar las características de las construcciones en que se vive ya que, estas, pueden abrir o cerrar posibilidades. Esta variante del CS, impulsado por las ideas de Kenneth J. Gergen (1996) ha permitido comprender cómo, las percepciones y creencias, son moldeadas por el contexto social y cultural, poniendo en evidencia que no hay una única realidad sino una multiplicidad de realidades a las que es posible acceder a través del diálogo y la reflexión.

Otra vertiente que dio origen a la complejidad del movimiento llamado Construccionismo Social proviene del campo interdisciplinario de los Estudios de la Comunicación. Dos exponentes de este campo, el Prof. W. Barnett Pearce (1943-2011) y el Prof. Vernon Cronen (1941-), ambos de la Universidad de Massachusetts, se orientaron al estudio de la comunicación interpersonal y, con la publicación del libro “Communication, Action and Meaning” (Pearce y Cronen, 1980), propusieron el modelo teórico llamado “Coordinated Management of Meaning”(CMM[11]).

El punto de partida de esta teoría puede reconocerse en la pregunta que formuló Robyn Penman, retomada y citada por Pearce:

> Comencé […] con una pregunta obvia y en apariencia inocente: ¿qué caracteriza a una buena relación? Pronto se volvió evidente, al menos para mí, que esa pregunta debía ser reformulada de este modo: ¿qué caracteriza a un buen proceso de comunicación? La comunicación es la práctica observable de una relación, y por ende yo tenía que prestar atención al proceso efectivo de la comunicación (Pearce, 2001, p. 7)[12]

[11] La sigla CMM corresponde a la expresión inglesa Coordinated Management of Meaning (Manejo Coordinado del Significado).
[12] Esta cita es resaltada por Pearce en su artículo “Introducción a la teoría del manejo coordinado del significado” (Pearce, 2001).

La diferencia fundamental que introdujo el CMM (Pearce y Cronen, 1980) respecto de las teorías dominantes de la época fue desplazar el foco desde el contenido de los mensajes hacia los procesos de su construcción conjunta: en lugar de preguntarse qué significa lo que alguien dice, el CMM invita a interrogarse qué están creando juntos quienes conversan. Desde esta perspectiva, la comunicación interpersonal dejó de ser concebida como transmisión de información para pasar a ser entendida como la actividad primaria mediante la cual las personas co-construyen sus realidades sociales y, simultáneamente, son modeladas por los mundos que crean.

Este giro conceptual tuvo una implicancia práctica significativa: si los mundos sociales se construyen en las conversaciones, entonces la calidad de esos mundos dependerá de la calidad de los patrones comunicacionales que los sostienen. Esa premisa, que Pearce desarrolló bajo el concepto de “virtuosismo comunicativo” (Pearce, 2000), constituyó el núcleo programático del CMM y abrió un campo de aplicación que excedió ampliamente los límites de una teoría académica. El desarrollo conceptual completo de estos aportes, y su función como herramienta analítica en esta investigación, se retoma en el Marco Teórico.

El recorrido por estas cuatro etapas —los estudios pioneros de la comunicación, la filosofía del lenguaje, las perspectivas socioculturales y el Construccionismo Social— permite reconocer una progresión y, sobre ella, una posición desde la cual esta investigación se sitúa.

Los estudios pioneros (2.1) hicieron visible que la comunicación no es transmisión sino sistema: introdujeron las nociones de contexto (Bateson, 1997) y de frame (Goffman, 1974), que esta tesis retomará como herramientas operativas en el análisis. La filosofía del lenguaje (2.2) mostró que hablar no es describir sino hacer (Austin, 1971; Searle, 1980), y que los significados se constituyen en los juegos de lenguaje (Wittgenstein, 1953) — clave que organizará, más adelante, la lectura de las Comunidades de Práctica como escenarios donde cada conversación obedece a sus propias reglas. Las perspectivas socioculturales (2.3) enraizaron al pensamiento en lo social y mostraron, con Bajtín (1982) y Voloshinov

(1992), que toda palabra es respuesta a otras palabras, que toda voz porta otras voces. El Construccionismo Social (2.4), finalmente, integró estos aportes en una tesis radical: la realidad social no preexiste a las conversaciones que la nombran, se construye en ellas.

Dentro del Construccionismo Social, esta investigación reconoce dos vertientes complementarias. La vertiente de la Psicología Social (Gergen, 1996; Ibáñez, 2001) pone el énfasis en cómo el contexto sociocultural moldea las construcciones de realidad, abriendo o cerrando posibilidades. La vertiente comunicacional, representada por la teoría CMM (Pearce y Cronen, 1980), atiende a la textura concreta de cada intercambio conversacional y al modo en que los patrones comunicacionales sostienen — o erosionan — la calidad de los mundos sociales que se construyen al hablar. En esta investigación se privilegia la escala micro —la de las conversaciones situadas— por ser la que permite acceder a los procesos vivos de construcción de sentido. No obstante, se reconoce que esas conversaciones ocurren siempre dentro de contextos socioculturales más amplios que las habilitan y las constriñen, lo que hace necesario sostener ambas miradas en diálogo.

A ese marco, esta investigación incorpora un tercer aporte que resultará decisivo: el de John Shotter (1937-2016). Shotter trabaja en diálogo con el Construccionismo Social — y especialmente con el CMM de Pearce — pero introduce un desplazamiento que ninguna de las dos vertientes anteriores tematiza con la misma fuerza: el paso del *qué se construye en las conversaciones* al *cómo emerge esa construcción en el curso vivo de un intercambio entre cuerpos situados*. Para Shotter (2001), la realidad social no se construye solamente a través de las estructuras del lenguaje ni de los patrones comunicacionales considerados en abstracto, sino en el flujo encarnado, responsivo y momento a momento de los intercambios entre seres humanos vivos, con historia y con cuerpo. Sus categorías —"acción conjunta", "retórico-respondiente", "dificultades de orientación"— desplazan la atención desde lo que las conversaciones representan hacia lo que las conversaciones *hacen mientras ocurren*: cómo orientan, cómo afectan, cómo abren o cierran posibilidades en el preciso instante en que se despliegan. Estos desarrollos, junto con sus tensiones — el énfasis de Shotter en la fluidez tiende a subestimar la persistencia de los patrones sedimentados y las relaciones de

poder —, serán retomados en profundidad en el Marco Teórico y articulados con la noción de tramas conversacionales para sostener ambas dimensiones: la apertura creativa de cada encuentro y la densidad histórica que todo intercambio porta.

En diálogo con esta tradición —y específicamente con el CMM de Pearce y con la perspectiva de Shotter— se sitúan dos líneas de elaboración contemporáneas que esta investigación adopta como herramientas operativas centrales y que serán retomadas en el Marco Teórico. La primera es la propuesta de Sheila McNamee y Kenneth Gergen (1999) sobre la responsabilidad relacional, que desplaza la pregunta ética desde el sujeto individual hacia el espacio del entre: lo que ocurre en una conversación no es producto de las acciones aisladas de cada participante sino de lo que se construye conjuntamente, y la responsabilidad recae sobre la calidad de ese espacio compartido. La segunda es la propuesta de Saúl Fuks (1998; 2009) sobre la artesanía de contextos, que articula las nociones de contexto (Bateson, 1997) y *frame* (Goffman, 1974) en una formulación operativa: los marcos desde los cuales los participantes interpretan lo que ocurre pueden ser cultivados, sostenidos y modificados como una práctica artesanal, y esa práctica es precisamente lo que distingue a una conversación con capacidad transformadora. Junto con los aportes ya mencionados, estas dos líneas constituyen el horizonte conceptual contemporáneo desde el cual esta investigación formula su pregunta.

El recorrido realizado muestra, así, una progresión coherente: las conversaciones dejan de ser pensadas como intercambios de información y pasan a ser concebidas como procesos que construyen, sostienen y transforman los mundos sociales en que vivimos. Sin embargo, una pregunta queda abierta. Los marcos relevados convergen en señalar que ciertas conversaciones tienen capacidad transformadora — reconstruyen los significados desde los cuales los participantes interpretan su realidad — y describen rasgos generales de los contextos en que esto se vuelve probable. Pero no abordan, con la especificidad que esta investigación necesita, cómo esas condiciones se actualizan en el curso vivo de una interacción concreta: qué tiene que estar ocurriendo, en una persona, en una relación y en un contexto, para que un intercambio adquiera, allí, esa capacidad. Es precisamente esa

pregunta la que organiza esta investigación. El Marco Teórico que sigue construye el andamiaje conceptual desde el cual abordarla.

Capítulo 3: Marco Teórico

El marco epistemológico que organiza y atraviesa esta investigación se asienta en dos perspectivas complementarias y profundamente vinculadas: el Pensamiento Sistémico (Bateson, 1997) y el Paradigma de la Complejidad formulado por Edgar Morin (2004).El Pensamiento Sistémico ofrece la base conceptual para concebir la comunicación, las relaciones y las conversaciones no como fenómenos lineales de causa y efecto, sino como sistemas interdependientes, circulares y autorregulados, en los que el todo no puede reducirse a la suma de sus partes. El Paradigma de la Complejidad de Morin (2004) profundiza y radicaliza esta mirada a través de sus principios hologramático, recursivo y dialógico, que permiten comprender cómo individuo y sociedad se co-producen mutuamente en el flujo de las interacciones cotidianas.

Sobre esa base epistemológica, esta investigación adopta al Construccionismo Social como marco ontológico — la realidad social no preexiste a las interacciones, sino que se construye en ellas, a través del lenguaje y las prácticas relacionales —, en la articulación específica que el capítulo anterior dejó delineada: la vertiente comunicacional del CMM (Pearce y Cronen, 1980), que opera como el puente conceptual entre los principios sistémico-complejos y el territorio concreto de las conversaciones; la vertiente de la Psicología Social (Gergen, 1996; Ibáñez, 2001), que sostiene la atención al contexto sociocultural que toda conversación porta; y la profundización de John Shotter (2001), que desplaza el foco hacia la dimensión encarnada, responsiva y momento a momento en que esos procesos efectivamente ocurren. Este Marco Teórico desarrolla, en sus secciones siguientes, cada uno de estos lentes y su articulación.

Asumir estas perspectivas como marco no es solo una opción teórica sino una posición epistemológica: implica renunciar a explicaciones simplificadoras para abrazar la comprensión de fenómenos que son, al mismo tiempo, productos y productores de los procesos en que participan.

Nuestra investigación se orienta a comprender los procesos mediante los cuales las tramas conversacionales —el tejido conversacional en el que vivimos— organizan

(construyen y son construidas), dan forma y sentido a nuestra vida cotidiana, condicionando nuestros mundos relacionales y los caminos a través de los cuales emergemos como seres sociales. Específicamente, nos interesa indagar qué condiciones hacen posible que, en el curso de una interacción, una trama conversacional adquiera capacidad transformadora: qué tiene que ocurrir en una persona, en una relación y en un contexto para que emerja una conversación con potencial de transformar a quienes participan.

A los fines de esta investigación, se entiende por trama conversacional el entramado dinámico y recursivo de intercambios comunicativos —verbales, gestuales, corporales y contextuales— que una persona sostiene a lo largo del tiempo en sus vínculos cotidianos, y que se encuentra simultáneamente atravesado por las conversaciones culturales, institucionales e históricas en las que esa persona está inmersa. La trama no pertenece ni al individuo ni al colectivo por separado: emerge del entrecruzamiento entre ambos, en un proceso de mutua constitución donde las conversaciones personales portan voces culturales y las tramas colectivas se actualizan en cada intercambio singular. Sus componentes analíticos son: los patrones de interacción que se repiten y sedimentan en los vínculos (Pearce, 2010) los marcos interpretativos desde los cuales los participantes dan sentido a lo que ocurre (Goffman, 1974) las voces —en el sentido de Bajtín (1982)— que habitan cada enunciado portando historia, cultura y relación; y los contextos —en el sentido de Bateson (1997)— que organizan los niveles de significado en los que se produce cada intercambio. Comprender una trama conversacional implica, por tanto, atender tanto a la singularidad de cada encuentro como a la densidad histórica y relacional que ese encuentro inevitablemente porta.

Una precisión crucial organiza toda esta investigación: esta tesis distingue entre conversaciones que construyen realidad y conversaciones que transforman realidad. Toda conversación construye realidad —organiza significados, distribuye roles, reproduce o cuestiona supuestos. Pero no toda conversación transforma. Una conversación puede reproducir los mismos marcos, confirmar los patrones establecidos y dejar intactas las condiciones de partida. Una conversación transformadora, en cambio, es aquella en la que

algo se desplaza: cambia la manera en que los participantes se comprenden a sí mismos, a los demás o a la situación que comparten. Esta investigación busca comprender precisamente qué condiciones hacen posible ese desplazamiento.

3.1. Las Tramas Conversacionales: Una Mirada Compleja de los Intercambios Sociales.

La descripción de los intercambios sociales, entendiéndolos como tramas de conversaciones que organizan y dan sentido a nuestra experiencia social, es un modo de concebir las relaciones humanas que puede reconocerse en diferentes territorios teóricos y disciplinas académicas, tales como la antropología, la sociolingüística, la pragmática, la teoría de los actos de habla y la filosofía del lenguaje ordinario. El recorrido por estas tradiciones, presentado en el Capítulo 2, mostró cómo distintas líneas de investigación convergieron en una concepción integrada de la comunicación: los significados no residen intrínsecamente en los mensajes, sino que emergen contextualmente a través de las interacciones.

De ese recorrido, una idea resulta especialmente fecunda para esta investigación: la de Wittgenstein (1953) sobre los juegos de lenguaje. Hablar, según esta perspectiva, es participar de una forma de vida con sus propias reglas y vocabularios compartidos. Esta clave permite considerar cada Comunidad de Práctica (Wenger, 2001) —el Grupo de Tesis, la Supervisión Clínica, la Multivisión, los intercambios cotidianos con consultantes— como el escenario de un juego de lenguaje particular, en el que los significados no preexisten al intercambio, sino que se construyen y negocian en el modo singular en que se conversa en cada uno de ellos.

Esta clave de lectura será retomada en el Capítulo 4, al describir la función metodológica de las Comunidades de Práctica (CdeP)[13], y en el Capítulo 5, al analizar cómo una misma vivencia produce versiones narrativas diferentes según el juego de lenguaje en el que es procesada.

---

[13] En adelante, a lo largo de toda la tesis, se utilizará la abreviatura **CdeP** para referir a *Comunidades de Práctica*.

Estos enfoques, con su cambio de óptica, contribuyeron a revalorizar las conversaciones, desde ahora entendidas como elementos constitutivos de nuestra experiencia social, donde cada gesto, palabra y mirada son una hebra en el tejido continuo de nuestras existencias. Sin embargo, fueron los estudios sociológicos sobre la vida cotidiana, impulsados por la etnometodología, los que dieron a las dinámicas conversacionales una visibilidad tal que las posicionarían como una vía prioritaria para la comprensión de las complejidades de la vida social y relacional. Este mismo proceso de cambio en el modo de comprensión de la convivencia social trajo, también, la posibilidad de concebir a los intercambios sociales bajo la metáfora de "tramas" o "tejidos" de conversaciones, es decir, como el trasfondo en el que se entrelazan las complejidades de nuestras vidas.

3.2. El Estudio de la Vida Cotidiana: La Inadvertida Vía de Comprensión de la Vida Sociorelacional.

> Toda sociología comienza necesariamente por la comprensión de la vida cotidiana (…) Sin embargo, hasta fechas muy recientes, pocos sociólogos advertían que el entendimiento de la vida cotidiana debe ser la base de toda investigación y de toda teoría sociológica y eran menos aun los que actuaban de acuerdo con este hecho crucial" (Douglas, 1970, p. 3).

La curiosidad por algo, tan "natural", como es el transcurrir del día a día de la vida, de sus dinámicas, de los modos en que se organizan, desorganizan y reorganizan los eventos cotidianos, se mantuvo –durante mucho tiempo- postergada por otros intereses; durante una parte importante de la historia de las ciencias sociales, en los estudios de la producción de mundos sociales, otros focos de atención aparecían como más relevantes.

En la década de los 60', en los países anglosajones, surge un conjunto de perspectivas sociológicas que toma distancia de las teorías estructurales-funcionalistas vigentes; estas corrientes, que centraban su atención en el estudio de las grandes estructuras y su impacto sobre los actores sociales, tal como en las teorías de Marx,

Durkheim y Parsons, fueron confrontadas por las perspectivas emergentes, que se proponían entender la cotidianeidad de la vida social y la experiencia de las personas.

Este importante cambio de perspectiva no se limitaba a la diferencia macro-micro, sino que discutía el corazón de las teorías vigentes: la relación entre las estructuras y los actores sociales. En los modelos tradicionales de la sociología, estas eran factores determinantes en las vidas de los actores sociales, quienes ocupaban y cumplían lugares y papeles definidos más allá de sus márgenes de acción.

En la ruptura que significó el surgimiento de estas nuevas perspectivas, los individuos, dejarán de ser considerados meros reproductores de órdenes sociales preestablecidos, es decir, dejarán de ser entendidos como “actores” sociales que representan un guion predeterminado y pasarán a ser descriptos como “agentes” o “autores” sociales con posibilidades de incidir en el curso de los procesos y de producir innovaciones, trascendiendo de este modo el determinismo mecanicista y deviniendo en quienes, en su vida cotidiana, fundan y reformulan órdenes sociales y mundos, construidos localmente.

Esta visión alternativa y superadora fue impulsada por la obra de Alfred Schütz (1899-1959), quien integró la fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938) con la sociología comprensiva de Max Weber (1864-1920) para llegar a crear una perspectiva que se centra en cómo, los individuos, construyen y entienden su realidad social mediante sus experiencias cotidianas.

En su obra, Schütz (2003), acercó la sociología al mundo de la vida cotidiana invitando, de esta manera, a validar las actitudes naturales de las personas en su vivir cotidiano y al modo en que recurren al “sentido común” para comprender y manejar su realidad social. Su obra revolucionaria encontró eco en los estudios de varios de sus seguidores, como en el caso de quienes influyeron en el poderoso vuelco posterior de la sociología y antropología, como Peter Berger, Thomas Luckmann (2001) y Harold Garfinkel (1967).

Berger y Luckmann (2001), fuertemente influenciados por las ideas de Schütz (2003) acerca de la importancia del estudio de la vida cotidiana, en su libro “La construcción social de la realidad” sostienen que aquello que llamamos “realidad” no es algo objetivo ni inmutable, sino una construcción social, iniciando de este modo un movimiento que atravesó a las ciencias sociales.

En su publicación proponen considerar que la vida social crea los significados, las categorías y las normas con las que organizamos nuestra percepción del “Mundo”, remarcando cómo los modos en que se construyen las rutinas que organizan los intercambios humanos, al integrarse y ser parte de las formas en que se vive la vida cotidiana, crean una base común para que percibamos la realidad como algo compartido.

Según los autores, este proceso a partir del cual compartimos la misma visión de la realidad con otros es una creación común que sucede gracias al modo en que nos relacionamos y al lenguaje. Esto tuvo un profundo impacto en la época, primordialmente en la forma en que se comprendía la producción de modos compartidos de conocimiento acerca de la realidad, introduciendo el concepto de “construcción social de la realidad” (Berger y Luckmann, 2001; Gergen, 1996; Ibáñez, 2001) que, a partir de allí, identifico toda una corriente de pensamiento conocida como “Construccionismo Social”.

Como se desarrolló en el apartado 2.1, Harold Garfinkel (1917-2011) expandió las intuiciones de Schütz al fundar la etnometodología (1967), una perspectiva orientada a comprender los métodos que los actores sociales utilizan en su vida cotidiana para construir y sostener el orden social. En esta investigación, esa mirada resulta especialmente productiva, ya que invita a considerar las conversaciones que tienen lugar en cada Comunidad de Práctica —la sesión clínica, el Grupo de Tesis, la Multivisión y otros— no como contextos donde se aplican reglas predefinidas, sino como escenarios donde, a través de prácticas reflexivas y cooperativas, se construyen los sentidos compartidos que organizan la experiencia.

Los escenarios sociales, para el nuevo enfoque, serán entendidos como producciones constantes de los actores sociales generando-en sus intercambios- sistemas

sociales y culturas en los que se encontrarán implicados y comprometidos. Surge así, la visión de un actor social que no está limitado a seguir un guion adaptándose a escenarios sociales previamente estructurados, sino que será quien construya, a la vez que es construido por, esos escenarios, siendo a través de sus actos que el orden, sentido, racionalidad y estabilidad de las acciones sociales se concreta. Esto es lo que orienta a las investigaciones a la búsqueda de la comprensión de dichos procesos.

Un aspecto innovador, de esta perspectiva, fue el considerar a la acción verbal el eje del estudio de la producción de significados compartidos. A partir de entonces, el interés por las conversaciones fue creciendo y, éstas emergieron como un campo de estudio en el intento de comprensión del comportamiento de las personas, del funcionamiento de la vida social y cultural y de los procesos sociorelacionales de creación de sentido. Así, bajo esta nueva mirada, las conversaciones, dejaron de ser consideradas meros intercambios desordenados de informaciones haciendo visible, en cambio, su carácter cooperativo y su dimensión de actividad social co-construída.

La importancia de este movimiento –en los estudios sociales, culturales y relacionales- a medida que profundizaba sus propuestas y sistematizaba sus métodos, fue creando las condiciones para considerar, a la realidad social, en su condición reflexiva y relacional.

Al centrar su foco de interés en los métodos y herramientas que los actores sociales instrumentan –en su vida cotidiana- para crear, sostener o cambiar sus visiones de la realidad, se hizo evidente que, esos procesos sucedían en los intercambios conversacionales, lo que condujo al desarrollo de la etnografía del habla (Hymes, 1962) y al análisis conversacional (Sacks et al., 1974).

En el período histórico en que sucedían estas transformaciones, los aportes de Erving Goffman (1959), enriquecieron esta línea de estudios al colocar a la vida cotidiana en el centro de sus investigaciones sociológicas. A partir de la publicación de “La presentación de la persona en la vida cotidiana” (Goffman, 1959), expandió el conocimiento del complejo tejido que organiza el día-a-día de la vida social.

En sus propuestas teóricas procuró desarticular los sutiles mecanismos que intervienen en la estructuración de la vida cotidiana y, en especial, en los modos en cómo se organiza la presentación de la persona en los diversos escenarios de su vida social cotidiana. En su perspectiva, los actores sociales en su vida cotidiana se encuentran impulsados a tener que representar diferentes papeles –con frecuencia disonantes o discrepantes entre sí-. La apariencia (o fachada) que cada persona debe sostener, en su vida social, tanto como el trasfondo escénico de sus presentaciones, configuran lo que en el teatro (analogía central en la obra de Goffman) llaman “bastidores” (*backstage*)

El antropólogo Clifford Geertz (1926-2006), se acercará a la misma problemática intentando comprender las complejidades de la vida social y las estructuras de significados que las sostienen, considerando a la herramienta de investigación producida en este movimiento, la etnografía, como un instrumento imprescindible.

“La interpretación de las Culturas” (Geertz, 2003), fue una de las publicaciones en las que propuso una nueva manera de entender la cultura, generando un punto de bifurcación en los estudios antropológicos relacionados con ella. En esa obra planteará que aquello que llamamos cultura es un conjunto de patrones de significados que impregnan los símbolos que son transmitidos históricamente; es decir, considerará a una cultura un sistema de transmisión de concepciones expresadas en formas simbólicas.

A partir de su perspectiva es posible comprender a la cultura como el medio a través del cual, los seres humanos, desarrollan, comunican y perpetúan sus modos de acción y conocimientos de la vida, generando en este proceso la identidad social –a la vez individual y relacional- que son la referencia y la generadora del sentido de pertenencia de los sujetos de un grupo social.

El llamado sentido común, a la luz de estos aportes teóricos y metodológicos, adquiere visibilidad como una matriz organizada necesaria de pensamientos que orienta la comprensión y las formas de actuar en un medio social particular. Geertz (2003) da una nueva relevancia al sentido común considerando que, para su estudio, se hace necesario comprenderlo como dimensión en el marco de una cultura particular.

3.2.1. La Vida Cotidiana como un Nuevo Campo de Estudio: De lo Macro y General a las Singularidades del Día a Día de la Vida Social

Es precisamente en la vida cotidiana donde ocurren las conversaciones que interesan a esta investigación. Por ello, comprender la vida cotidiana como campo de estudio es el primer paso necesario para comprender las conversaciones que la tejen y la sostienen. Las conversaciones transformadoras no son eventos excepcionales que ocurren en espacios privilegiados, sino procesos que emergen en los intercambios ordinarios de la vida diaria.

La consideración sobre lo cotidiano –en sus múltiples conceptualizaciones- se encuentra en el centro de nuestra investigación, ya que nuestro interés se centra en aquellas conversaciones que ocurren en escenarios de la vida cotidiana.

La sociología tradicional se ha ocupado de diferentes formas de esta temática. El filósofo, sociólogo y economista Karl Marx (1818-1883) hace foco en ella, particularmente, en sus estudios sobre la alienación en el aquel entonces naciente trabajo industrial, proponiendo entender a la vida cotidiana como la expresión de las relaciones y contradicciones sociales de la producción en el sistema capitalista.

El sociólogo y filósofo francés Emile Durkheim (1858-1917), en cambio, consideraba a la vida cotidiana un complejo tejido de interacciones sociales que dan forma a la experiencia personal siendo allí donde se construye el sentido de pertenencia a un grupo.

Max Weber (1864-1920), a su vez, entendía a la vida cotidiana como un campo privilegiado para la comprensión de la sociedad en su totalidad. Esta visión alimentó su creciente interés por las múltiples dimensiones de la vida cotidiana.

En una de sus líneas de investigación estudió cómo la racionalización y la intelectualización podían afectar los modos de vivir la vida cotidiana y también, podían conducir a un desencantamiento del mundo. Al profundizar estos estudios, Weber, intentó comprender la forma en que los valores y las normas pueden condicionar las acciones individuales y -en sus investigaciones sobre la burocracia- las relaciones que pueden establecerse entre la vida cotidiana de los individuos y las estructuras sociales que las

contienen. La obra de Weber propone considerar que la vida cotidiana se halla profundamente influenciada por la racionalización, los valores, las normas y las estructuras sociales.

Recorriendo las producciones de autores claves en los inicios de la sociología del Siglo XX se visualiza el naciente interés por la comprensión de las relaciones entre las estructuras y estratificaciones sociales, por un lado, y las estructuras y creencias religiosas, por el otro; así como por el entendimiento del modo en que los sistemas económicos afectan las formas de vida –personal y social- de los individuos y cómo estas relaciones e influencias se manifiestan en la vida diaria.

En estas etapas iniciales de la Sociología, los enfoques eran macro-analíticos, es decir, que se focalizaban en amplios grupos poblacionales, macroestructuras sociales, instituciones y amplios procesos sociales. En el curso de su desarrollo –como ciencia social- comenzaron a surgir voces que señalaban que estos modos de abordaje no permitían comprender las singularidades ni las particularidades de la vida social.

Un factor clave en esta bifurcación fue la influencia que ejerció Max Weber sobre Alfred Schütz (1899-1959) y el decisivo aporte que éste realizó a la sociología al conectarla con la fenomenología trascendental del filósofo y matemático Edmund Husserl [14](1859-1938). Esta conexión produjo el sustento teórico y metodológico para la propuesta de Schütz: para estudiar las complejidades de la realidad social se vuelve necesario comprenderla a partir de la perspectiva de los individuos y de las formas en los que, en sus experiencias de la vida cotidiana, estos construyen la realidad social.

> Mundo de la vida cotidiana significará el mundo intersubjetivo existente mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. [y, que] ahora, está dado a nuestra experiencia e interpretación. Toda interpretación de este mundo se basa en un

[14] Husserl entiende la percepción como una operación activa de la conciencia, siempre mediada por presupuestos. Frente a las abstracciones de las ciencias positivas, que invisibilizaron la subjetividad, sitúa el fundamento último del saber en el mundo de la vida: el horizonte de creencias y prácticas compartidas en que opera la "actitud natural".

> acervo de experiencias anteriores de él, nuestras propias experiencias y las que nos han transmitido nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de 'conocimiento a mano'[…] El mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de nuestras acciones e interacciones […] Actuamos y obramos no solo dentro del mundo sino también sobre él […] El mundo de la vida cotidiana en el cual hemos nacido es desde el comienzo un mundo intersubjetivo. Esto implica, por un lado, que este mundo no es mío privado sino común a todos nosotros, y por el otro, que en él existen semejantes con quienes me vinculan muchas relaciones sociales (Schütz, 2003, p. 39).

3.3. Las Conversaciones como Trama Relacional Constructora de Mundos Sociales

El interés por la comprensión de las complejidades diarias de los agentes sociales y sus modos de coordinar la vida en común, las prácticas sociales y la creación de visiones compartidas acerca de la realidad social tuvo, en 1966, un momento clave con la publicación del libro "La construcción social de la realidad" de Berger y Luckmann (2001). Fue allí cuando estas ideas comenzaron a ser aceptadas.

En dicha publicación, los autores, visibilizaron la importancia atribuida a esta temática dedicando un capítulo al estudio de la vida cotidiana:

> La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de "aquí y ahora" de su estar en él y se proponen actuar en él. También se, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi "aquí" es su "allí". Mi

> “ahora” no se superpone de todo con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo que compartimos un sentido común de la realidad de este. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y autoevidentes de la vida cotidiana. (Berger y Luckmann, 2001, p. 40).

La idea de que la “realidad” es una construcción social que es imposible conocer objetivamente produjo un cisma en las Ciencias Sociales y numerosos estudios profundizaron y expandieron esta perspectiva.

Interesados en el estudio de la comunicación y en los modos en que se construyen significados de manera colaborativa e influidos por todos estos desarrollos, John Shotter (1937-2016) y Barnett Pearce (1943-2011), han sido quienes más se acercaron a concebir a la vida cotidiana como un producto de dinámicos y emergentes encuentros conversacionales.

Shotter (2009), en su propuesta de distinguir entre las dificultades del intelecto y las dificultades de orientación, aporta a nuestro estudio el dinamismo, la emergencia, la conexión y la encarnación relacional que sustentan los encuentros conversacionales cotidianos.

Lo que el autor denomina “dificultades del intelecto” (Shotter, 2009) son aquellos problemas resolubles mediante un razonamiento basado en teorías, mientras que las “dificultades de orientación” (Shotter, 2009) —las más relevantes para nuestro estudio— hacen referencia a las vías de conexión con los eventos cotidianos en los que vivimos. De acuerdo con Sheila Mc Namee (2017) cuando Shotter habla de “dificultades de orientación” (Shotter, 2009) nos está indicando que la vida cotidiana es más que sistemas complejos de patrones de interacción:

> Si, son aquello. Pero más importante es como nuestros patrones de interacción están siempre guiados (tanto constreñidos como potenciados) por nuestras relaciones con los otros, con nuestro ambiente, con nuestra historia, nuestras culturas y nuestras tradiciones. Esto es la orientación. Estar orientado es estar en relación (McNamee, 2017, p. 46).

En su obra, Shotter (2009) pone el foco en las relaciones, conexiones y orientaciones en la vida cotidiana, ya que las considera el terreno en el que se producen y coordinan los significados y decisiones, la vida cotidiana será, entonces, una construcción social que se produce en las actividades conversacionales. Explica, de este modo, que las realidades cotidianas no son entidades fijas o preexistentes, sino que se forman en el contexto de nuestras interacciones diarias y que, son producciones “imaginarias” y retoricas que emergen en las prácticas cotidianas de los procesos de comunicación que se coordinan entre las personas. Esto conduce a que el autor sostenga que la vida cotidiana es una creación colectiva emergente, dinámica, y que se manifiesta en nuestras conversaciones.

A su vez, W. Barnett Pearce, con sus estudios y desarrollos concretados en el cuerpo teórico conocido como CMM (Pearce y Cronen, 1980) contribuyó a enriquecer los modos de pensar a la vida cotidiana al proponer la metáfora textil de un tejido, un entramado, de múltiples conversaciones. Destacó que en cada momento de nuestras vidas cotidianas vivimos transitando múltiples conversaciones e historias; historias sobre uno mismo, sobre los demás, sobre lo que está ocurriendo, sobre lo que ocurrió y lo que va a ocurrir, sobre lo que estamos haciendo o no juntos, sobre las organizaciones de las que formamos partes, sobre cómo funcionan o se deben hacer las cosas. A este entramado narrativo Pearce lo llamó el modelo atómico de la conversación[15], sosteniendo que en cada acción cotidiana que se concreta, están presentes la multiplicidad de conversaciones que las entretejen.

[15] Propuesto por W. Barnett Pearce (2001) dentro de la Teoría del Manejo Coordinado del Significado (CMM), el modelo analiza la comunicación como niveles jerárquicos de contexto (contenido, acto de habla, episodio, relación, autobiografía y patrones culturales) que se influyen entre sí mediante fuerzas contextuales e implicativas.

Las conversaciones, así como las historias que se coordinan en ellas, organizan y orientan las formas de vida y configuran cómo se organizan los flujos de la vida conjunta. Estas historias que producen el sentido del diario vivir se relacionan de modos diversos y con diferentes grados de complejidad, Pearce propone lo que llamó modelo jerárquico[16] (Pearce y Cronen, 1980) para diferenciar y reconocer la relevancia de ciertos hilos de conversación en función de las singularidades de las acciones conjuntas y las particularidades de ciertos contextos.

Estas modelizaciones de los autores citados, que fueron producto de los esfuerzos por comprender y describir las complejidades de las tramas de conversaciones, dan soporte a interrogantes con los que se enfrenta quien intente acercarse al mundo de las conversaciones.

3.4. Complejidad y Vida Cotidiana

La vida cotidiana revela, según Morin (2004), una trama compleja en la que conviven autonomía, libertad, heteronomía y formas de posesión por fuerzas ocultas que exceden al inconsciente freudiano: a menudo nos creemos libres sin serlo del todo, aunque al mismo tiempo somos capaces de libertad en la medida en que podemos examinar hipótesis de conducta, elegir y decidir. Allí reside una de las complejidades propiamente humanas.

Retomando ahora, con mayor detenimiento, el marco epistemológico que ha venido operando como trasfondo de todos los desarrollos anteriores: el Paradigma de la Complejidad propuesto por Edgar Morin (1921-) nos permite comprender la interdependencia de individuo y sociedad a través de sus tres principios fundamentales: el principio hologramático, el principio recursivo y el principio dialógico. Para elaborar tales principios, Morin se basó en la integración de ideas, conceptos y nociones provenientes de diversas fuentes teóricas y de diferentes campos del conocimiento: Teoría General de

[16] Pearce y Cronen (1980) en la Teoría del Manejo Coordinado del Significado (CMM), sostienen que los significados se organizan en niveles jerárquicos anidados (del contenido a los patrones culturales) que pueden invertirse en "bucles extraños", cuando un nivel inferior contextualiza al superior.

Sistemas (Bateson, 1997), Teoría Cibernética (Von Foerster, 2006), Teoría de la Información y Teoría de la Comunicación (Watzlawick et al., 1981), entre otras.

A los efectos de nuestra investigación, hacemos foco especialmente en estas fuentes, ya que se conectan con los interrogantes que hemos planteado.

En este contexto, el principio hologramático de Morin, implica que cada individuo refleja la sociedad en la que vive a la vez que, en la sociedad, está presente cada individuo. Este principio invita a reconocer al individuo y a la sociedad como mutuamente constitutivos, estableciendo una relación en la cual cada parte lleva, en sí, la esencia del otro: no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte.

El principio recursivo refiere a la dinámica a partir de la cual los individuos son a la vez productos y productores de la sociedad. Esta constante retroalimentación genera un ciclo dinámico donde ambos se influyen mutuamente de manera continua. En el Pensamiento Sistémico, un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce:

> Reencontramos el ejemplo del individuo, somos los productos de un proceso de reproducción que es anterior a nosotros. Pero una vez que somos producidos, nos volvemos productores del proceso que va a continuar. Esta idea es también valida sociológicamente. La sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retro actúa sobre los individuos y los produce. Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seriamos individuos humanos. Dicho de otro modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos, a la vez, productos y productores. La idea recursiva es, entonces, una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/supraestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador y auto-productor (Morin, 2004, p. 106).

El principio dialógico, por su parte, reconoce la necesaria coexistencia de elementos contradictorios que, en lugar de excluirse mutuamente, se complementan y enriquecen; es

decir, que, las tensiones y conflictos entre intereses individuales y colectivos pueden generar nuevas formas de organización y convivencia social.

Un concepto que nos permitió expandir la comprensión de las complejidades de las tramas conversacionales es el de “cualidad emergente” y, más genéricamente, el de “sistemas emergentes” (Johnson, 2003)

Steven Johnson, profesor de la Universidad de Nueva York —siguiendo las ideas de Bateson (1997)— intentó demostrar la existencia de patrones comunes de interacción organizacional entre las hormigas granívoras de Arizona, las neuronas, los softwares y las ciudades. Encontró que estos patrones existen, lo que le llevó a sostener la validez y presencia significativa de lo que denominó “sistemas emergentes” (Johnson, 2003).

Johnson no solo vio estos sistemas como objetos de estudio, sino como una realidad presente de forma permanente en el desarrollo de la vida. Esta nueva teoría supuso un importante cambio de paradigma, ya que permitió entender sistemas complejos que, en apariencia, parecen desorganizados pero que en realidad siguen patrones emergentes coherentes.

El desafío de intentar comprender las tramas conversacionales a la luz de las teorías de sistemas complejos se hace necesario al considerar el efecto empobrecedor de la simplificación del análisis de las conversaciones.

Los sistemas complejos tienen la capacidad de autoorganizarse sin la necesidad de una autoridad central; las interrelaciones entre los componentes de un sistema complejo no son lineales. Pequeños cambios pueden tener grandes efectos, así como grandes efectos pueden producir pequeños cambios. Una mínima acción individual puede tener un impacto significativo en la sociedad y viceversa: las interacciones sociales pueden dar lugar a fenómenos nuevos e inesperados como movimientos sociales o cambios culturales.

En síntesis, la interdependencia entre individuo y sociedad es un proceso dinámico y reciproco que puede ser comprendido a través de los principios de la complejidad de Morin (Morin, 2004). Estos principios invitan a considerar la relación entre individuo y sociedad como un tejido interconectado donde cada parte refleja y contribuye al todo, y donde se

trata de entender cómo se influyen y se co-crean mutuamente en un contexto de complejidad.

Estos tres principios adquieren una dimensión concreta cuando se aplican al análisis de las tramas conversacionales. El principio hologramático (Morin, 2004) permite comprender que cada conversación singular porta en sí misma la densidad de la relación, la historia compartida y el contexto sociocultural que la habita: en el fragmento está el todo. El principio recursivo (Morin, 2004) ilumina cómo los patrones de interacción que emergen en una conversación retroalimentan y a su vez son producidos por los participantes: no hay causa primera ni efecto final, sino co-producción permanente. El principio dialógico (Morin, 2004), finalmente, da cuenta de cómo estabilidad y cambio, lo individual y lo relacional, lo dicho y lo silenciado, coexisten en tensión productiva dentro de cada trama conversacional. Comprender una conversación desde la complejidad implica entonces asumir que su sentido no se ubica en ninguno de sus elementos por separado, sino en el entrecruzamiento dinámico de todos ellos.

3.4.1. Las Interrelaciones Humanas y las Tramas Conversacionales en Escenarios de la Vida Cotidiana: ¿Actores Sociales, Agentes Sociales o Co-constructores de Mundos Sociales?

Como se desarrolló en el apartado 2.4, el Construccionismo Social emerge históricamente como una radicalización del constructivismo: del supuesto de que el conocimiento se construye individualmente se pasa al de que la realidad se construye sociorelacionalmente, en comunidades de significación y acción. En esta investigación interesa retomar específicamente una tensión que ese desplazamiento abre y que tiene consecuencias metodológicas concretas para el estudio de las Conversaciones Transformadoras.

Esta radicalización, sin embargo, no estuvo exenta de tensiones. Algunas voces críticas señalaron que al desplazar tan decididamente el foco hacia lo sociorelacional, el Construccionismo Social corría el riesgo de subestimar los procesos internos del sujeto —su historia encarnada, sus disposiciones afectivas, sus condicionamientos biográficos—

reduciéndolos a meros efectos del discurso. Esta es una tensión que esta investigación toma en serio: se asume la perspectiva construccionista como marco central, reconociendo al mismo tiempo que los intercambios conversacionales no ocurren en sujetos vacíos, sino en personas situadas, con historias y cuerpos que también organizan el sentido de lo que se construye relacionalmente.

> De hecho, como vamos a ver, hay mucho en juego en nuestros entornos cotidianos que, por un lado, nos despista y nos lleva a creer que cuando intentamos hacer algo, el proceso inicia con un evento en nuestras cabezas, mientras, – tal vez pueda parecer extraño decirlo – siguiendo a Wittgenstein, yo diría que inicia desde adentro de las implicaciones continuas que se despliegan con lo que sucede alrededor nuestro. El proceso inicia, no en nuestras cabezas, sino en las dinámicas de las relaciones dialógicamente-estructuradas dentro de las cuales estamos atrapados sin salida – las dinámicas de nuestra vida cotidiana que nos afectan más de lo que nosotros las podemos afectar, pero desde adentro de las cuales todo lo que hacemos, debe ser inicialmente, desarrolladas (Shotter, 2021, p. 17)

El Construccionismo Social, debido a su énfasis en la interdependencia, la multidimensionalidad, la emergencia y la reflexividad, se aproximó a los postulados del Paradigma de la Complejidad, propuesto por Edgar Morin (2004) y que hemos adoptado como marco conceptual y epistemológico en esta Tesis; en particular en relación a cómo los procesos complejos se sostienen en las densidades de las interconexiones y las vías en que son co-construidos en una multiplicidad de niveles de interacciones, recursividades y producciones de significados (Morin, 2006).

Para John Shotter, el Construccionismo Social expandió la visión basada en la existencia de una “vida psíquica interior” (Shotter, 2001) que impregna la cultura Occidental, hacia la consideración e investigación de formas conversacionales que no habían sido consideradas ni valorizadas:

Desde esta perspectiva, las vidas interiores revelan rasgos que suelen pasar inadvertidos: no se trata de territorios estables y plenamente constituidos, sino de procesos

incompletos, ocasionados, situados y construidos, y por ello mismo precarios y discutibles. Más aún, son procesos en continua emergencia creativa, en permanente formación. En la lectura que propone Shotter (2001), lo que llamamos "interioridad" tiene una existencia fundamentalmente discursiva: nuestro ser se constituye y se sostiene en el lenguaje, en el flujo de los intercambios cotidianos desde los cuales hablamos y somos hablados.

3.4.2. ¿Qué Quiso Decir W. Barnett Pearce Cuando Decía que los Mundos Sociales que Construimos (o Contribuimos a Construir) Dependen del Tipo de Conversaciones que Alimentemos?

Como se desarrolló en el apartado 2.4, el CMM (Pearce y Cronen, 1980) propone considerar a la comunicación interpersonal como la actividad primaria mediante la cual se co-construyen las realidades sociales, desplazando el foco desde el contenido de los mensajes hacia los procesos de su construcción conjunta y abriendo —a través del concepto de virtuosismo comunicativo (Pearce, 2000) — la posibilidad de pensar la calidad de los mundos sociales en función de la calidad de las conversaciones que los sostienen.

En esta investigación, el CMM opera como la lente analítica principal para abordar el interrogante central: ¿qué hace que una conversación se vuelva transformadora? La pregunta se reformula, en clave CMM, del siguiente modo: ¿qué patrones comunicacionales se están produciendo cuando una conversación adquiere capacidad transformadora, y qué patrones la inhiben? Esta reformulación tiene tres consecuencias metodológicas concretas para el análisis. En primer lugar, desplaza la atención desde lo que se dice hacia lo que se está haciendo conjuntamente al hablar: en cada relato del Capítulo 5 —la sesión clínica analizada en el apartado 5.4, los intercambios en el Grupo de Tesis, las conversaciones de la Multivisión y otros— el análisis no busca reconstruir el contenido sino identificar el patrón comunicacional que se estaba co-creando. En segundo lugar, el principio perfomático del CMM —según el cual la forma de comunicarse es, en cierto sentido, más decisiva que el contenido— sostiene la hipótesis de que la transformación conversacional es, ella misma, un efecto del patrón, no del tema tratado. En tercer lugar, la noción de virtuosismo comunicativo (Pearce, 2000) provee un horizonte normativo para el análisis: no solo permite

describir lo que ocurrió, sino interrogar qué condiciones hicieron posible —o impidieron— el surgimiento de un patrón virtuoso.

En el Capítulo 5 se mostrará cómo estas tres operaciones analíticas se ponen en juego en el procesamiento de las experiencias significativas a través de la Espiral Reflexiva, y cómo el CMM dialoga con los aportes de Bateson (1997), Schön (1998) y Wenger (2001) en la lectura final de los hallazgos.

3.5. La Cultura: Un Entramado Colaborativo de Conversaciones y de Acciones Conjuntas

John Shotter (2001), en sus desarrollos teóricos propuso que la comunicación interpersonal es algo que trasciende la mera función de transmisión de información dado que su sentido privilegiado es el de construir cultura: un proceso formativo de mundos sociales que posibilita la coevolución de las personas, de las relaciones y la creación de eventos en una acción conjunta colaborativa.

En consonancia con las propuestas del CMM (Pearce y Cronen, 1980) y de Barnett Pearce, Shotter (2001) propone considerar a los sucesos y objetos del mundo emergiendo en entramados de conversaciones, como texturas de comunicación: invita a considerar que cada nuevo evento de comunicación deviene un acto creativo singular, un tipo de actividad humana en la que, las personas, crean y organizan la realidad social que comparten.

Ahora bien, concebir la comunicación como este entramado colaborativo que forma mundos sociales requiere, ineludiblemente, un cambio profundo en nuestra forma de entender el lenguaje mismo. No basta con reconocer que las conversaciones organizan la realidad compartida; debemos explorar la dinámica interna de esas interacciones, la manera en que el significado se va tejiendo en el ir y venir de las respuestas mutuas. Para ello, es preciso abandonar las concepciones tradicionales que ven al lenguaje como un simple reflejo del pensamiento interno, y abrazar en su lugar una perspectiva dialógica. Esta perspectiva nos ofrece las herramientas conceptuales necesarias para entender cómo, en el espacio de la interacción, las personas van co-construyendo constantemente el sentido de su mundo, transformando así la realidad social que habitan.

Al adoptar una perspectiva basada en una concepción dialógica o conversacional del lenguaje y de la construcción del sí mismo, se intenta trascender la función representativa referencial[17], la cual supo ser la visión dominante. Con ello, se pretende no dar por sentado el tipo de comprensión del habla ajena, lo cual se sostiene en supuestos donde las personas "ponen en palabras" ideas, sentimientos u otros productos de la interioridad mental. Este cuestionamiento a la manera aceptada de entender los intercambios comunicativos conduce a interrogarse acerca de ¿qué es lo que "hacen" las personas al hablar? En la perspectiva de Shotter (2001), la interlocución se sostiene en la capacidad de respuesta que los participantes de una conversación tienen y que, al ejercerla, construyen o generan condiciones para el surgimiento de mundos sociales[18] compartidos:

> Responden a las expresiones del otro en un intento por enlazar sus actividades prácticas con las de quienes están a su alrededor, y en tal intento por coordinar sus actividades, construyen relaciones de una u otra especie … Porque es en esta situación que se da de un momento interactivo al siguiente, que ocurre todo lo que nos es importante, ocurre en la frontera o en la brecha entre la finalización de una emisión y la siguiente que es respuesta a ella (Shotter, 2001, p. 12).

Basado en estos supuestos —ampliamente desarrollados en su obra— el autor postula que la conversación no es solo una entre las múltiples actividades que desarrollamos en este mundo, sino que, por el contrario, nos constituimos y constituimos nuestros mundos en la actividad conversacional:

> Por consiguiente, en lugar de centrarnos de inmediato en la forma en que los individuos llegan a conocer los objetos y las entidades del mundo que los rodea, comenzamos a interesarnos más en como crean y mantienen, primero determinadas formas de relacionarse entre sí, en su plática, y después, a partir de esas formas de

[17] Nuestras comunicaciones no deberían tomar lugar dentro de códigos ya concebidos de cualquier tipo, nuestras enunciaciones no deberían consistir casi exclusivamente en formas de expresión deliberadamente seleccionadas" (Shotter, 2009, p. 30)

[18] En este momento especifico de conversación, cuando decido responder de este modo, ¿cómo construyo al otro? que otro contribuyo a construir con mi respuesta, o con esta forma de estar con el otro y de estar juntos, ¿qué mundo construimos?

> hablar, entienden sus circunstancias. y … es el carácter de estas relaciones, en desarrollo y desarrolladas conversacionalmente, y de los sucesos que ocurren en su interior lo que es de principal importancia. Porque, afirmo, es desde el interior del contexto dinámicamente sustentado de estas relaciones, construidas en forma activa, que aquello de lo que se habla recibe su significado (Shotter, 2001, p. 12).

A partir de estos desplazamientos del interés en el territorio de la comunicación humana —impulsados por los autores citados, como representantes del movimiento llamado Construccionismo Social— es que el foco de atención se orientará hacia la comprensión de cómo se desarrollan y sustentan ciertos modos de relación generados al hablar. Asimismo, emergió también el deseo de comprender cómo, a partir de esos "modos de hablar", se otorga sentido a la ecología social en que se vive. Esta postura destaca el papel fundamental del lenguaje-en-relación[19] en la construcción de las historias y narrativas que "relatan" el mundo, otorgándole sentido y significando a cada uno de sus aspectos.

Entonces, se pregunta Shotter (2001), si la expresión ordenada de un pensamiento o intención, si la articulación apropiada de una oración (a la acción) no surgen de cogniciones ya formadas y ordenadas en el centro de nuestro ser[20], entonces: ¿dónde se origina el orden en nuestra conducta? Si la relación entre pensamiento y palabras es un proceso vivo y no algo mecánico y sistemático: ¿cómo expresamos o realizamos nuestro pensamiento en secuencias ordenadas de palabras?

En las Ciencias Sociales, la respuesta habitual a estos interrogantes ha sido que la construcción del lenguaje humano se produce mediante la sujeción a reglas o convenciones preestablecidas. Sin embargo, Shotter (así como otros autores dentro del movimiento construccionista social) cuestiona esta mirada proponiendo, en cambio, que el centro

---

[19] "El centro organizador de cualquier emisión, de cualquier experiencia, no está dentro sino afuera, en el medio social que rodea al individuo" (Shotter, 1996, p. 214)

[20] Nuestro sí mismo es un fenómeno de frontera. En la práctica es menos una entidad y más una estrategia o conjunto de estrategias, un modo o un conjunto característico de responder a los otros alrededor nuestro. Algo que solo aparece en ese punto de contacto con aquellos otros. O, si es una entidad es una con fronteras constantemente disputadas y cambiantes, algo que reunimos de un modo un día y de otro al siguiente (Shotter, 1996, p. 223)

organizador de una emisión verbal radica en el medio social que rodea al individuo, en la frontera, en ese punto de contacto entre una voz y otra.

Es allí donde se define el uso único al cual se va a someter a un signo, es ese punto singular de contacto[21] lo que le dará su significado en la práctica. Un aspecto que Shotter especialmente destaca es la singularidad del uso único del signo en el contexto práctico de su utilización; a partir de allí puede postularse que el esfuerzo de comprender en forma "responsiva" (Shotter, 2001)[22] las emociones del otro, se reduce a comprender su novedad y no a reconocer sus identidades.

Al abandonar la visión simplificadora de que en una conversación lo importante es la transmisión eficaz de informaciones, se hace posible considerar que quien habla lo hace con la expectativa de obtener una respuesta y que, a su vez, habla en respuesta, reaccionando a un enunciado anterior. Como propone Bajtín (1982)[23] hablamos en respuesta a quienes nos rodean y todo enunciado tiene una trayectoria en un proceso al que Shotter (2001) llamará retorico respondiente.

En resumen, estas propuestas postulan que, en el acto de hablar, hay una respuesta a un otro. Respuesta que hace posible escuchar algo como si fuera "otra primera vez" al tomar en consideración al contexto y a la relación, realizando este proceso de una manera corporalmente viva, espontanea, desde un "estar con", desde una sensibilidad retórica, no estando guiados por teorías abstractas o códigos prestablecidos, desde una posición de "estar con" comprometida, atendiendo a la singularidad, contingencia y creatividad de la interacción humana.

---

[21] Como sostiene Voloshinov (1992), el significado no es una propiedad de la palabra considerada en sí misma, sino que se constituye en su posición entre los hablantes: solo se realiza efectivamente en el proceso de comprensión activa y respondiente. Desde esta perspectiva, el significado es el efecto de la interacción entre quien habla y quien escucha, producida a través del elemento material de un sonido particular.

[22] Neologismo creado en las traducciones para hacer referencia a una palabra difícil de traducir "*responsiveness*": (la cualidad de tener una reacción ante algo o alguien, especialmente una reacción rápida o positiva. Cambridge Diccionary

[23] "Todo enunciado debe ser analizado, desde un principio, como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada [...] los refuta, los confirma, los completa, se basa en ellos, los supone conocidos, los toma en cuenta de alguna manera" (Bajtín, 1982, p. 281)

Al elegir una respuesta de este tipo, se abre un espacio compartido en el cual el resultado del diálogo no dependerá de los individuos involucrados. La situación, así entendida, deja de ser de uno o de otro, y pasa a ser “nuestra”: un diseño en el que ambos hicieron su contribución y todas las voces fueron escuchadas.

En este sentido, Shotter (1996) plantea que, apenas una persona responde a las acciones de otra, lo que hace ya no puede considerarse actividad propia, puesto que se encuentra parcialmente moldeada por aquello a lo que responde —y, a su vez, los actos previos del otro también respondían a algo anterior—. Es allí, en esa trama recíproca, donde comienza la particularidad de la actividad dialógica o "acción conjunta" (Shotter, 1996).

Lo que el autor llama “acción conjunta” (Shotter, 1996) hace referencia a un modo de describir la manera en que se organizan las interacciones a partir del cual se pone el énfasis en el aspecto colaborativo de la producción conjunta de acciones y significados. Esta manera de entender las conversaciones también destaca que –desde esta perspectiva- ya no se hace posible distinguir qué parte de lo que sucede pertenece a uno de los interlocutores o al otro:

> Al no ser ni “mías” ni “tuyas”, constituyen una Otredad que es “nuestra”, que es nuestra forma peculiar de Otredad. Y desde el interior de esa Otredad tenemos que distinguir, lenta y gradualmente, entre lo que se debe y lo que no se debe a nuestras relaciones mutuas: la tarea de distinguir lo que depende de los rasgos de nuestra habla de lo que es independiente de ella (Shotter, 1996, p. 221)

Entendida así, la acción conjunta es, a un mismo tiempo, el producto y la productora de lo que hacemos. Esto significa que afectamos, pero no controlamos individualmente las conversaciones en las que participamos. Según Shotter (2001), la característica clave de la acción conjunta es precisamente su falta de especificidad, su carencia de cualquier forma final predeterminada, y, por lo tanto, su apertura a ser especificada y determinada por aquellos que participan en ella.

A partir de este concepto clave, el autor hace visible y resalta los aspectos creativos, emergentes y contingentes del acto conversacional.

> Somos responsables de las conexiones que establecemos: entre nosotros y quienes nos rodean como “compañeros”, “extraños”, “extranjeros”, “amigos”, etc.; entre nosotros y “nuestro pasado”, “nuestro futuro”, y “nuestra muerte”, “nuestro medio ambiente”, lo “desconocido”, lo “trascendental” o “absoluto” etc. y en nuestra construcción social de esas conexiones construimos nuestras identidades, el carácter de nuestros desde, en síntesis: quienes somos para nosotros mismos (Shotter, 2001, p. 24).

Esta afirmación de Shotter (2001) dialoga directamente con el concepto de responsabilidad relacional desarrollado por Sheila McNamee y Kenneth J. Gergen (1999) Para estos autores, la responsabilidad no es un atributo individual —no recae sobre cada persona por separado— sino una práctica que pertenece al espacio relacional que los participantes construyen juntos. Ser responsable relacionalmente no significa controlar lo que emerge de una conversación, sino cuidar activamente la calidad del entre: la apertura, la escucha, la disposición a ser afectado por el otro. En un sistema complejo y emergente como una conversación, nadie controla el resultado, pero todos los participantes co-construyen las condiciones del espacio en que ese resultado puede surgir. La responsabilidad relacional es, entonces, responsabilidad sobre las condiciones, no sobre el producto.

El abordaje de Shotter, al poner de relieve la naturaleza relacional de la realidad social, así como la importancia de las conversaciones y la interacción en la construcción del conocimiento y la experiencia, constituyen uno de los basamento epistemológicos, teóricos y metodológicos de nuestra investigación ya que sus aportes desafían las habituales concepciones individualistas que se han utilizado para explicar el funcionamiento y el lugar de los intercambios conversacionales, convocando a una comprensión relacional, creativa, contingente y emergente de la vida humana.

Un aspecto relevante de su obra —para nuestro trabajo— ha sido su consistente focalización en la acción, en las prácticas sociales, en la comunicación, y en las relaciones interpersonales. Al entenderlas como elementos esenciales en la construcción de la identidad y en la comprensión de la realidad, propuso que el conocimiento se construye colaborativamente en el marco de interacciones cotidianas y en la participación con otros, dándole forma a la vida práctica.

Es pertinente señalar, no obstante, que el énfasis de Shotter en la fluidez, la contingencia y la apertura radical de la acción conjunta ha recibido observaciones críticas: se le ha señalado que su marco, al privilegiar la dimensión emergente e imprevisible de las interacciones, tiende a subestimar la persistencia de los patrones relacionales sedimentados —aquellos modos de conversar que se repiten se cristalizan y organizan el poder en los vínculos y en las instituciones. Esta investigación adopta los aportes de Shotter como herramienta conceptual central, pero los articula con la noción de “tramas conversacionales” precisamente para dar cuenta tanto de la apertura creativa de cada encuentro como de la densidad histórica y estructural que todo intercambio inevitablemente porta.

3.6. Los Mundos Sociorelacionales, Calidad y Sentido de la Vida y Emergencia de Identidades Relacionales.

En línea con lo que venimos desarrollando y como mencionábamos precedentemente, tanto Shotter (2001) como Barnett Pearce (2010), remarcan que todas las actividades humanas pueden ser vistas como patrones de comunicación, es decir, que todos nuestros mundos, la identidad, el sí mismo, la sociedad, la vida cotidiana tienen su origen en los encuentros conversacionales. Una de las implicancias de este enfoque es que todo lo que “se hace” sociorelacionalmente sucede a través de y en las conversaciones: todo lo que existe en la vida sociorelacionalmente pueden ser visto como redes de conversaciones, siendo allí donde se crean, recrean y transforman los significados.

Dentro de estas concepciones, se considera que todas las realidades son incompletas, ocasionadas, contextualizadas, situadas, construidas y precarias; es decir que,

no habría significados inmutables, que nada –en la vida sociorelacional- existe de una vez y para siempre, que todo –en los mundos sociales- se encuentra en constante definición y redefinición.

En esta radical visión de la vida sociorelacional, estos procesos, acontecen en los encuentros conversacionales, invitando a dejar de observar a la “realidad” como algo establecido para descubrirla como un producto de un flujo relacional que hace que cada encuentro conversacional pueda ser visto como una oportunidad, como un acto creativo.

Los autores que estamos presentando proponen una mirada posibilitadora de la conversación en la que cada conversación se despliega en un contexto relacional singular, que emerge recursivamente de ese mismo encuentro.

La desafiante visión que aportan estos autores (y gran parte del movimiento del Construccionismo Social) es la de considerar que los humanos están construidos, atravesados, por una multiplicidad de historias y conversaciones; habitados -en palabras de Bajtín (1963)- por múltiples voces y que dependiendo de cuáles sean invitadas, convocadas, al encuentro con el otro condicionarán los significados que puedan emerger, surgiendo, así, una “otredad”, una “acción conjunta”, un “entre” (Shotter, 2001) que no será de uno u otro sino un producto del encuentro; asumiendo así la responsabilidad relacional —en el sentido de McNamee y Gergen (1999)— que implica cuidar el espacio del entre, no como individuos que controlan un resultado sino como co-constructores que habitan y sostienen las condiciones de lo que puede emerger.

La rica trama de la vida sociorelacional comienzan a tener visibilidad a partir de hacerle lugar a la reflexividad (como marco de sentido, como instrumento tanto como proceso) sumado a que las “anticipaciones, encarnaciones y orientaciones” (Shotter, 2001) —en palabras de Shotter— construyen las condiciones que permite la emergencia de las riquezas y hacen lugar a las transformaciones.

En síntesis, es posible sostener que los encuentros conversacionales recurrentes así descriptos, acaban siendo aspectos claves para las transformaciones de los modos de percibir, describir y explicar “el mundo” relacional y, por tanto, impactan en la calidad de la

vida emocional y relacional. Esto nos conduce a interrogarnos: ¿cómo es posible introducir reflexividad, presencia, encarnación y sensibilidad en los encuentros comunicativos, para poder así contribuir e impulsar la calidad deseada a los mundos sociales en los que se participa?

3.7. Producción de Sentido, Emergencia de Significados y Prácticas Sociales

En concordancia con el trasfondo conceptual que estamos desarrollando, es posible sostener que la elaboración de sentido y la creación/atribución de significados son aspectos nodales de los procesos por los cuales los seres humanos son producidos y producen la vida cotidiana colectiva. Asimismo, es factible proponer que el sentido que se da a las cosas y los significados que se les atribuye son singularidades contextuales en relación y no esencias inmutables pre-atribuidas.

Tal como fue desarrollado en el apartado 2.1, los conceptos de contexto (Bateson, 1997) y de *frame* (Goffman, 1974) ofrecen herramientas analíticas para comprender cómo se organiza la producción de significados en los intercambios comunicacionales. En esta investigación, ambos conceptos no operan como categorías meramente descriptivas, sino como aspectos organizadores de los flujos conversacionales que es preciso reconocer y, eventualmente, transformar.

Conviene precisar aquí la articulación entre ambas nociones, dado que operan en niveles distintos y complementarios. El contexto de Bateson (1997) refiere al conjunto de elementos que rodean e influyen en una interacción —el entorno físico, las normas relacionales, el momento histórico— organizando los niveles de significado desde afuera hacia adentro. El *frame* de Goffman (1974), en cambio, refiere a la estructura cognitiva e interpretativa desde la cual los participantes definen qué tipo de situación están viviendo —si es una discusión, una negociación, un encuentro íntimo— organizando los significados desde adentro hacia afuera. Mientras el contexto puede condicionar sin que los participantes lo adviertan, el *frame* puede ser reconocido, cuestionado y modificado en el curso de la interacción. Esta distinción resulta analíticamente central para esta investigación: una de las condiciones que hacen posible una conversación transformadora

es precisamente la capacidad de los participantes de advertir el *frame* desde el que están operando y de abrirse a su modificación. Ese movimiento —que Fuks llama “artesanía de contextos” (Fuks, 2009) — donde contexto y *frame* se articulan como herramientas de transformación.

En consecuencia, es en flujo de las conversaciones donde se hace posible crear, recrear y transformar contextos y expandir posibilidades:

> Tenemos la capacidad limitada pero importante de ser artistas contextuales (le debo esta frase a mi amigo Coco Fuks) que deliberadamente crean y administran los marcos en los que interpretamos nuestras experiencias. Podemos desarrollar la capacidad de cambiar los límites de nuestro pensamiento y, de esa manera cambiar los horizontes dentro de los cuales vivimos (Pearce, 2011, p. 7).

Gregory Bateson (1997) sostenía que en las interacciones es posible realizar varias descripciones contextuales acerca de lo mismo y que, en cada contexto, se puede reconocer, tanto los elementos distintivos de esa situación, como las relaciones que se tejen dentro de esa situación, ámbitos específicos en los que ocurre, así como lo que esa situación produce

Esta multiplicidad de niveles e ingredientes contextuales justifica la necesidad del desarrollo de capacidades que permitan comprender contextos en toda su singularidad. Estas habilidades pertenecen a otra categoría diferente de las que se obtienen “genéricamente” ya que, por un lado, requieren del conocimiento de un conjunto de herramientas y, por el otro, necesitan de capacidades de creatividad e innovación para poder captar las particularidades de cada situación.

Es decir que para poder realizar múltiples descripciones de los entramados contextuales que soportan las prácticas sociales transformadoras y operar en/con ellas, se hace necesario el desarrollo de competencias como las que describe Saúl Fuks, a las que denomina “Artesanía de Contextos” (Fuks, 2009).

El tipo de instrumentos/herramientas, a las que se hace referencia se encuentran alejadas de aquellas otras que pueden ser aprendidas a partir de “manuales de uso”, ya que

se trata de instrumentos transmitidos y aprendidos como parte de un proceso dialógico en el que las prácticas son procesadas por medio de meta-reflexiones y elaboradas en sistematizaciones complejas.

Este tipo de competencias emergen en capacitaciones-en-acción y suponen –para quienes intenten operar en este tipo de situación- el desarrollo de un "saber-hacer" reflexivo y de capacidades de lecturas contextuales, lo que, en palabras de W. B. Pearce:

> Cuando yo hablo de un conversador diestro, se me viene a la mente un tejedor experimentado que coge las hebras de mi autoconcepto y del suyo, nuestra relación, el episodio en el cual estamos participando, los actos de habla que estamos ejecutando y nuestros horizontes culturales, y los trenza todos en un diseño que me resulte lo suficientemente familiar como para poder reconocerlo, pero que es lo suficientemente impredecible como para que resulte interesante. Esta es una forma de arte cuya belleza se ve realzada cuando comprendemos la complejidad del proceso por el cual se lleva a cabo (Pearce, 2010, p. 406)

Esta imagen del tejedor nos invita a preguntarnos qué distingue una conversación que simplemente construye de una que transforma. Como se estableció al inicio de este capítulo, es necesario distinguir entre construcción y transformación conversacional. Saúl Fuks (1998) profundiza esta distinción caracterizando las Conversaciones Transformadoras por: (1) su emergencia en contextos específicos de bifurcación crítica, (2) la existencia de un contexto posibilitador que permite la exploración y la reflexión, (3) su capacidad de reconstruir significados, (4) la negociación del marco interpretativo, (5) la forma conversacional como determinante (no técnicas), (6) la preservación de lo previo en lo nuevo, y (7) su carácter relacional y conjunta. Es para el autor precisamente la calidad del contexto relacional lo que determina si una conversación en un momento crítico se convertirá en transformadora o permanecerá en la turbulencia o la estabilización.

La pregunta que orienta esta investigación no es entonces simplemente qué ocurre en las conversaciones, sino qué condiciones hacen posible que una trama conversacional adquiera esta capacidad de desplazamiento.

En síntesis, el principal desafío para quienes intervienen y participan en transformaciones sociales es centrar su atención en enfoques sistémicos sustentados en modelos complejos de comunicación humana en los que se reconozca el papel transformador de las prácticas conversacionales.

Los conceptos desarrollados en este capítulo —las tramas conversacionales, la vida cotidiana como escenario de la construcción de mundos sociales, la distinción entre construcción y transformación conversacional, las nociones de contexto y *frame*, la artesanía de contextos y la producción de sentido— constituyen las lentes analíticas a través de las cuales esta investigación aborda su pregunta central: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible que una conversación transformadora ocurra? El Capítulo 4 presenta el Enfoque Metodológico: el modo en que esos conceptos se operacionalizan en un diseño de investigación que privilegia la experiencia vivida de quien investiga, tratándola no como un sesgo a eliminar sino como la fuente más densa de información disponible sobre el fenómeno estudiado.

Capítulo 4: Enfoque Metodológico

> El método es un discurso, un ensayo prolongado de un camino que se piensa. Es un viaje, un desafío, una travesía, una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado, imaginado, al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante (Morin et al., 2003, p. 17).

4.1. Introducción: Los Interrogantes y la Necesidad Metodológica

Esta tesis parte de ciertos interrogantes que son, simultáneamente, personales y académicos: ¿Cuáles son las condiciones que hacen posible que ocurra —en el curso de una interacción— una conversación transformadora? ¿Qué tiene que suceder en una persona, en una relación, en un contexto, para que emerja una conversación con capacidad de transformar a quienes participan?

Estos interrogantes no surgieron como producto de estudios académicos sobre el tema, sino que se enraizaron en cuestiones de orden práctico y personal. Con frecuencia, en la práctica profesional como psicoterapeuta, se percibía la necesidad de tener mejores conversaciones y de poder invitar a un tipo de intercambio que promoviera cambios y transformaciones significativas.

Lo que en su origen fue una búsqueda personal y profesional comenzó a convertirse en una investigación cuando se hizo evidente que el camino para dar cuenta de la forma que tomaba la pregunta no pasaba por el estudio de este tipo de intercambios desde afuera (Fuks, 2010).

Había algo en la forma en que la investigadora estaba involucrada con la temática que hacía que no fuera suficiente el estudio de las conceptualizaciones sobre el tema: la pregunta invitaba a arriesgarse a vivir un proceso complejo de investigación en el que fuera —a la vez— investigadora e investigada.

Las investigaciones tradicionales (Sacks et al., 1974) sobre conversaciones produjeron un conocimiento valioso, pero con huecos visibles: no ha habido explicaciones plausibles acerca de por qué dos conversaciones estructuralmente idénticas —mismos

turnos, misma duración, mismas preguntas— pueden producir efectos radicalmente distintos.

Estos vacíos no denuncian defectos de los estudios previos sino una limitación constitutiva de la perspectiva de investigación externa: lo que ocurre entre los participantes y que puede hacer una diferencia pareciera ubicarse en una dimensión de los intercambios que la observación externa no consigue capturar. La autoetnografía, en este caso, no compite con los métodos clásicos, sino que se orienta hacia aspectos que los métodos tradicionales no consiguen cubrir.

La pregunta de investigación demandaba una metodología capaz de acceder a la vivencia encarnada de la transformación conversacional, y esa exigencia solo podía satisfacerla una aproximación autoetnográfica. En los apartados que siguen se describen los fundamentos epistemológicos de esa elección, el diseño metodológico que la sostuvo y el campo en el que se desplegó. Los hallazgos que emergieron de ese proceso —incluyendo la emergencia de un modelo analítico propio, la Espiral Reflexiva— son presentados en el Capítulo 5.

Una nota sobre la voz narrativa. La presente tesis combina deliberadamente dos voces que cumplen funciones distintas.

En los pasajes de carácter conceptual, metodológico y reflexivo —que abarcan la mayor parte de los Capítulos 4 y 5— se utiliza la tercera persona ("la investigadora"), en tanto permite tomar distancia analítica respecto del proceso vivido y tratarlo como objeto de descripción.

En los pasajes vivenciales —centralmente, el relato de la vivencia ilustrativa en el Capítulo 5 y los fragmentos en cursiva que recuperan registros de campo— se utiliza la primera persona singular ("yo"), coherente con la tradición autoetnográfica (Ellis, Adams y Bochner, 2011), donde la experiencia encarnada de quien investiga es, ella misma, fuente de conocimiento y debe poder hablar en su propia voz. Este desdoblamiento no es estilístico sino epistemológico: la tercera persona organiza la reflexividad sobre la experiencia; la primera persona la restituye a su densidad vivida.

El Capítulo 6, finalmente, integra ambas voces: por su naturaleza de cierre reflexivo —donde los hallazgos conceptuales se anudan con la experiencia de haberlos producido— emplea predominantemente la primera persona, en tanto allí no es posible separar lo que se concluye de quien concluye.

4.2. Marco Epistemológico: Los Fundamentos de una Investigación Viva

Para investigar un fenómeno vivo y dinámico como las Conversaciones Transformadoras, fue necesario organizar un andamiaje conceptual que, en lugar de simplificar la realidad para hacerla medible, abrazara su inherente complejidad. Este capítulo metodológico se apoya sobre seis pilares teóricos que dieron forma y rigor a la investigación, encarnando un método emergente, reflexivo y complejo.

4.2.1. El Paradigma de la Complejidad: Pensar Relacionalmente

Edgar Morin (2004) ha propuesto considerar que la realidad no es lineal ni causal de forma simple; es compleja, recursiva, dialógica, retroalimentada y multidimensional. La comprensión de sistemas complejos —como las Conversaciones Transformadoras— necesita tener en cuenta esa complejidad.

La comprensión de las Conversaciones Transformadoras, en tanto proceso complejo, supone considerarlas como una cualidad emergente y no como el efecto de un conjunto de técnicas o estrategias. Una cualidad emergente es una propiedad nueva que aparece a nivel del todo organizado y que no existe ni se deduce linealmente de las partes aisladas; introduce un nivel de realidad y de significado nuevo, así como imprevisibilidad y creatividad del sistema.

Conexión metodológica. Asumir el paradigma de la complejidad supuso posicionarse dentro del fenómeno en lugar de observarlo desde afuera, y tratar la experiencia de quien investiga no como un sesgo a eliminar sino como la fuente más densa de información disponible sobre el fenómeno estudiado.

4.2.2. El Metálogo de Bateson: La Forma que Encarna el Contenido

Gregory Bateson (1997), en sus Metálogos, señalaba que —en ciertos intercambios— la estructura de la conversación refleja su contenido y viceversa: la

recursividad entre forma y contenido produce una interacción donde la forma de la conversación encarna lo que se está diciendo.

En sintonía con esta propuesta, esta tesis puede asimilarse a un metálogo: no solo habla acerca de las Conversaciones Transformadoras, sino que, en el curso de su construcción, el proceso de investigación se volvió —para la investigadora— una conversación transformadora en sí misma.

Conexión metodológica. La propuesta batesoniana justificó que el diseño de la investigación (el cómo) mantuviera coherencia intrínseca con su contenido (el qué). No se podía investigar Conversaciones Transformadoras con una metodología que operara en oposición a los principios de las conversaciones que se buscaba comprender.

4.2.3. De la Experiencia Vivida a la Experiencia Narrada: el Pragmatismo Filosófico y Donald Schön

La noción de experiencia vivida (Dewey, 1948; James, 1912) ocupa un lugar central en diversas tradiciones del pensamiento contemporáneo que han cuestionado la separación clásica entre sujeto y objeto, teoría y práctica, conocimiento y vida. En esas propuestas, la experiencia vivida es un proceso activo, situado y relacional, inseparable de la acción y de sus consecuencias.

Donald Schön (1998) desarrolló una crucial distinción entre reflexión-en-la-acción —el saber tácito, corporal, que se despliega mientras se actúa— y la reflexión-sobre-la-acción —el análisis a posteriori que permite narrar y conceptualizar lo vivido. Esta distinción se vuelve relevante para hacer comprensible la Espiral Reflexiva como marco analítico.

Conexión metodológica. La perspectiva pragmatista y la distinción de Schön (1998) fundamentaron el tratamiento de la experiencia vivida como punto de partida legítimo del proceso de investigación, y la conversión de esa experiencia en relato reflexivo como el primer movimiento analítico del método.

4.2.4. Las Comunidades de Práctica: El Aprendizaje como Fenómeno Socio-Relacional

La teoría de Comunidades de Práctica de Étienne Wenger (2001) propone considerar al aprendizaje de habilidades y competencias prácticas no como una actividad individual, sino como un fenómeno socio-relacional que ocurre en el ámbito de comunidades. Una comunidad de práctica (CdeP) se organiza en torno a tres ingredientes: un área de interés común; una comunidad basada en relaciones de confianza y mutualidad; y un conjunto de prácticas y formas compartidas de hacer, pensar y hablar.

Conexión metodológica. Las diversas Comunidades de Práctica de las que formó parte la investigadora durante el proceso no funcionaron solamente como contextos de vida sino como espacios metodológicos: en cada una de ellas el material de experiencia fue procesado, interpretado y resignificado de modos diferentes, enriqueciendo el análisis. En el apartado 4.4 se describe la función metodológica específica de cada CdeP.

4.2.5. La Construcción Social del Sentido

Desde la perspectiva del Construccionismo Social (2.4), lo que llamamos experiencia, aunque haya sido vivida individualmente, siempre estará mediada por el lenguaje y por las prácticas socioculturales de una comunidad local. Alfred Schütz (2003) destacó que es en la vida cotidiana donde la construcción de una realidad social compartida tiene lugar y se convierte en una forma de vida.

Ludwig Wittgenstein, en Investigaciones Filosóficas (1953) propuso que el significado no depende solo del contexto proposicional sino del contexto de uso social y práctico, introduciendo su concepto de juego de lenguaje: hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida.

Mijail Bajtín (1963), con su noción de polifonía, ofreció un marco para entender cómo las múltiples voces internas pueden configurarse como una comunidad de prácticas e interpretaciones. Clifford Geertz (2003) aportó, con sus nociones de conocimiento local y descripción densa, un recurso metodológico para la descripción de las complejidades en la producción conjunta de sentido. John Shotter (2001) y Barnett Pearce (2010) contribuyeron

con conceptos como las tramas conversacionales y el papel central de las conversaciones en la creación de mundos sociales.

Conexión metodológica. El Construccionismo Social fundamentó el tratamiento del lenguaje —incluyendo los relatos, los diálogos internos y las conversaciones en las CdeP— no como reflejo de una experiencia previa, sino como el espacio mismo donde la experiencia se construye y transforma. Esto implicó que la escritura y las conversaciones reflexivas fueran, ellas mismas, parte del proceso analítico.

4.2.6. La Experiencia del Sujeto como Campo de Investigación

En esta investigación, las referencias conceptuales anteriores convergieron en la producción de una perspectiva compleja acerca de la posición del investigador, alejada de las tradiciones modernistas que sostuvieron el ideal de la distancia objetiva.

Si se asume que la realidad es una co-construcción compleja (Morin, 2004); si la forma y el contenido organizan una recursividad que otorga coherencia a la producción de significados (Bateson, 1997); si la experiencia puede ser vista como un anclaje de la reflexividad (Dewey, 1948; James, 1912; Schön, 1998); si el aprendizaje es generado socio-relacionalmente (Wenger, 2001); y si el sentido de las cosas es co-construido relacional y colaborativamente (Gergen, 1996; Geertz, 2003; Schütz y Luckmann, 2003); entonces puede sostenerse que la subjetividad del investigador no puede ser considerada un sesgo a controlar o eliminar, sino un valioso instrumento para la producción de un conocimiento situado y contextualmente significativo.

La validez de una investigación como la presente no se sostiene en una neutralidad imposible, sino en la confluencia de tres elementos que son desarrollados en el apartado 4.6: sistematicidad, transparencia y validación comunitaria.

4.3. Diseño Metodológico

El diseño que estructuró el proceso de investigación se sostuvo en dos aproximaciones metodológicas entrelazadas —la autoetnografía reflexiva y la Investigación-Acción— articuladas a través de un marco analítico emergente que recibe el nombre de Espiral Reflexiva. A continuación, se describen cada uno de estos componentes.

4.3.1. La Autoetnografía Reflexiva: El Investigador como Campo

La autoetnografía (Ellis et al., 2011) se propone como un método donde la investigadora se ofrece a sí misma como objeto de investigación. A diferencia de la autobiografía, en la que se narra la propia vida, en la autoetnografía se trata de la investigación sistemática de la propia experiencia en aquellos aspectos conectados con los interrogantes que dan sentido a la investigación.

En el marco de esta tesis, la opción por el método autoetnográfico reflexivo supuso valorizar características específicas que alimentaban la coherencia interna de la investigación. La opción significó poner el foco en las prácticas como psicoterapeuta, las actividades como facilitadora sistémica y la vida personal como alguien inmersa en un mundo socio-relacional de conversaciones.

La propuesta autoetnográfica ha enfatizado la importancia de dar relevancia a la sistematicidad en el diseño del registro de las experiencias y de las reflexiones acerca de ellas. Diarios de campo, memos, transcripciones y otros tipos de registros constituyeron los datos a partir de los cuales emergieron las conceptualizaciones y teorías que dan cuenta de los interrogantes planteados.

En el apartado 4.5.2 se detallan los tipos de registros efectivamente producidos a lo largo de esta investigación, organizados en función de las Comunidades de Práctica en las que se generaron.

Un aspecto central del diseño fue el desafío del distanciamiento reflexivo: tratándose de una posición en primera persona, la investigadora debía sostener simultáneamente la fuerte conexión con lo vivido —fuente de la información relevante— y el desarrollo de una distancia reflexiva capaz de interrogar la multiplicidad de niveles impregnados en cada experiencia significativa.

4.3.2. La Investigación-Acción: La Espiral Reflexión-Acción

La Investigación-Acción (Lewin, 1946) nació a mediados del siglo XX como una alternativa al positivismo en ciencias sociales, proponiéndose vincular la producción de conocimiento con la transformación de la realidad estudiada. Kurt Lewin, en 1944, utilizó el

término para describir una forma de investigación que combinara el enfoque experimental con acciones dirigidas a resolver problemas sociales concretos.

La Investigación-Acción emplea un ciclo de planificación-acción-observación-reflexión que permite ajustes continuos y retroalimentaciones en cada fase. En cuanto a la validación: los resultados se conectan con la pertinencia y el consenso de quienes han planteado la problemática de estudio en su contexto específico.

En esta investigación, la incorporación de la espiral de Investigación-Acción supuso dar un lugar preferencial a la experiencia de vivir conversaciones significativas, a los contextos en los que estas se produjeron y a las reflexiones generadas a partir de ellas.

4.3.3. Autoetnografía e Investigación-Acción: Confluencias y Diferencias

La Investigación-Acción y la autoetnografía confluyen en sus posiciones críticas en relación con el positivismo, pero, en lo que hace a su foco principal, presentan diferencias importantes: la Investigación-Acción busca la transformación de una realidad social a través de flujos de participación y de acción/reflexión, mientras que la autoetnografía explora procesos socio-relacionales a través de la experiencia y de la reflexión profunda de quien investiga.

Un importante punto de confluencia radica en que ambos enfoques colocan a la reflexividad en el centro, aunque desde perspectivas diferentes. La Espiral Reflexiva —presentada en el apartado siguiente— hizo posible reconocer complementariedades y tensiones entre ambos enfoques, operando como el marco analítico que los articula.

4.3.4. La Espiral Reflexiva: Marco Analítico del Proceso

Lo que se denomina Espiral Reflexiva es la modelización del proceso de análisis como una estructura de complejidad creciente, en la que cada nivel ilustra el procesamiento progresivo de una experiencia significativa hasta convertirla en material teórico. El diseño de la Espiral no fue establecido a priori: emergió retrospectivamente en el curso de la Investigación-Acción y es descrito aquí como marco analítico operativo. Su emergencia como hallazgo es presentada en el apartado 5.2.

La Espiral Reflexiva se compone de cuatro niveles articulados. Su cualidad espiral —en lugar de lineal— señala que el proceso es recursivo: una teorización emergente en el Nivel 4 puede reabrir un relato en el Nivel 2 o revelar una nueva perturbación en el Nivel 1. Lo que asciende no es solo el nivel de abstracción, sino también la comprensión acumulada que la investigadora porta en cada regreso.

Conviene articular aquí la Espiral Reflexiva con la noción de trama conversacional desarrollada en el apartado 3.1. Cada vivencia perturbadora[24] que pone en marcha la Espiral es, en su origen, un fragmento de una trama conversacional singular: una conversación que aconteció en una sesión clínica, en el Grupo de Tesis, en la Multivisión, en una charla cotidiana. El tránsito por los cuatro niveles puede leerse, entonces, como el proceso mediante el cual esa trama adquiere densidad y capacidad transformadora.

En el Nivel 1 la trama se reconoce como significativa: algo en ella perturba el fluir habitual y demanda elaboración. En el Nivel 2, al ser narrada, la trama recupera su densidad sensorial, emocional y contextual. En el Nivel 3, al ser interrogada desde múltiples Comunidades de Práctica, la trama se enriquece con voces, marcos y patrones que no estaban disponibles en la experiencia inicial. En el Nivel 4, finalmente, la trama deja de ser una experiencia singular para integrarse a un cuerpo conceptual que, recursivamente, transforma la sensibilidad con la que se habitarán las próximas tramas.

Comprender la Espiral en estos términos hace explícito que el método no opera sobre datos abstractos, sino sobre los entramados conversacionales vivos en los que se juega el objeto mismo de esta investigación.

4.3.4.1. La Vivencia Perturbadora.

N1	Nivel 1: Vivencia perturbadora

[24] A lo largo de esta tesis, la noción de vivencia perturbadora se refiere específicamente a una experiencia que tiene lugar en el curso de una conversación —ya sea una sesión clínica, un encuentro del Grupo de Tesis, una Multivisión, o un intercambio cotidiano— y que, por su intensidad o por la dificultad para asimilarla, no logra ser tramitada silenciosamente y demanda elaboración. No se trata, entonces, de experiencias vitales en sentido amplio, sino de momentos puntuales del fluir conversacional en los que algo se desajusta y reclama ser pensado.

Una conversación significativa rompe el fluir habitual de la experiencia. Esa ruptura —perturbadora y demandante de sentido— constituye el dato primario que pone en marcha la Espiral.

Actividades del investigador:

- Mantener una actitud de atención flotante sobre la propia experiencia en los distintos contextos de la Ecología de CdeP.
- Identificar el momento en que algo en una conversación se siente diferente a lo habitual: una incomodidad, una sorpresa, la sensación de que algo importante acaba de ocurrir.
- Producir un primer registro inmediato: memo breve, nota escrita, grabación de voz, sin edición analítica todavía.
- Marcar el evento como significativo y preservarlo como punto de partida del proceso reflexivo.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué ocurrió en esta conversación que la hace diferente a otras?
- ¿En qué momento noté que algo me perturbaba o me sorprendía?
- ¿Qué fue alterado en mí por este intercambio?
- ¿Qué emoción, imagen o pensamiento emergió de manera inesperada?

Producto: Reconocimiento del evento significativo más un primer memo o nota inmediata que lo preserva sin elaborar.

Condición de pasaje: La perturbación no se agota con el primer registro. El evento sigue generando preguntas y sensaciones que demandan ser elaboradas: esa tensión no resuelta es lo que habilita el pasaje al Nivel 2.

4.3.4.2 La Narración de lo Vivido.

N2	Nivel 2: Narración de lo vivido

La materia bruta de la experiencia comienza a ser transformada en relato. Este pasaje por el lenguaje no es una descripción neutra: produce una reconfiguración de la experiencia que ya constituye el primer movimiento analítico.

Actividades del investigador:

- Escribir el relato completo en primera persona, sin edición analítica prematura.
- Incluir detalles sensoriales, emocionales y contextuales del momento: el cuerpo, el espacio, el tono.
- Registrar lo que se dijo y lo que no se dijo, lo que fue hecho y lo que fue evitado.
- Capturar las propias reacciones internas durante el evento: pensamientos, dudas, impulsos.
- Revisar y ampliar el relato en versiones sucesivas hasta capturar la densidad de lo vivido.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué ocurrió, en detalle y en secuencia?
- ¿Qué sentí, pensé y percibí mientras sucedía?
- ¿Qué me sorprendió? ¿Qué no esperaba?
- ¿Qué dejé de decir o de hacer, y por qué?
- ¿Cómo termina el relato? ¿Qué queda sin resolver?

Producto: Relato escrito del evento en primera persona, con suficiente densidad y completitud para soportar el análisis reflexivo del Nivel 3.

Condición de pasaje: El relato, al ser escrito, produce su propia perturbación: surgen preguntas que no estaban presentes durante la vivencia. El investigador nota que hay más en la experiencia de lo que inicialmente percibió, y esa apertura señala el pasaje al Nivel 3.

4.3.4.3 Reflexión Crítica.

N3	Nivel 3: Reflexión crítica

El relato de lo vivido es afectado por una interrogación sistemática desde múltiples perspectivas y Comunidades de Práctica. Esta reflexión de segundo orden interroga tanto lo ocurrido como los supuestos desde los que se lo comprende.

Actividades del investigador:

- Llevar el relato a las Comunidades de Práctica de la Ecología: Supervisión Clínica, Grupo de Tesis, Multivisión.
- Consultar a los Heterónimos: ¿qué dice cada voz interna sobre lo ocurrido? ¿Hay voces en desacuerdo?
- Identificar los supuestos implícitos que organizaron la experiencia y la participación en ella.
- Buscar activamente interpretaciones alternativas del mismo evento.
- Registrar las resonancias, incomodidades y sorpresas que produce el relato en los otros de las CdeP.
- Identificar patrones que emergen en este relato y que también aparecen en otras vivencias anteriores.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué supuestos estaban presentes que condicionaron mi modo de participar en esta conversación?
- ¿Qué no estaba viendo? ¿Qué quedó en la sombra del relato?
- ¿Desde qué marco estaba leyendo esta conversación y a los participantes?
- ¿Qué diría esta experiencia si la observara desde la posición de otro heterónimo?
- ¿Qué patrones aparecen aquí que también se presentan en otras experiencias?
- ¿Cómo respondieron los otros en las CdeP al relato? ¿Qué resonó, qué perturbó, qué no vieron?

Producto**:** Lecturas múltiples del evento; supuestos identificados y cuestionados; tensiones nombradas; patrones incipientes visibles en el cruce de perspectivas.

Condición de pasaje**:** El relato ha revelado más de lo que la vivencia inicial mostraba. El investigador puede ver el evento simultáneamente desde más de una perspectiva, y esa pluralidad habilita el pasaje al Nivel 4.

4.3.4.4 La Teorización Emergente.

N4	**Nivel 4: Teorización emergente**

El proceso decanta en proposiciones que trascienden el evento particular. El conocimiento producido puede ser comunicado, validado en las CdeP y puesto en diálogo con la literatura existente.

Actividades del investigador:

- Articular proposiciones que trascienden el evento particular y la propia experiencia del investigador.
- Identificar patrones recurrentes que emergen en el cruce de múltiples experiencias reflexionadas.
- Conectar los patrones emergentes con la literatura teórica relevante: Bateson (1997), Schön (1998), Wenger (2001), Pearce (2000), entre otros.
- Someter las conceptualizaciones a validación comunitaria en las CdeP.
- Refinar y densificar las hipótesis teóricas producidas en el diálogo con la comunidad y con la literatura.

Preguntas orientadoras:

- ¿Qué dice esta experiencia, y el conjunto de experiencias reflexionadas, sobre cómo ocurren las Conversaciones Transformadoras?
- ¿Qué condiciones parecen necesarias o imposibles de eludir para que una conversación transforme?
- ¿Qué patrones se repiten en distintas experiencias y distintos contextos?

- ¿Cómo dialogan estos patrones con los conceptos de Bateson (1997), Schön (1998), Pearce (2000), Wenger (2001)?
- ¿Qué aporta esta investigación que la literatura existente no había nombrado?

Producto: Proposiciones conceptuales, hipótesis teóricas, categorías analíticas emergentes que responden a los interrogantes de la investigación.

Condición de pasaje**:** La conceptualización puede ser comunicada y resuena con la experiencia de otros en las CdeP. Al mismo tiempo, genera nuevas preguntas que pueden devolver al investigador al Nivel 1 con una sensibilidad transformada.

La Cualidad Recursiva. Por qué es Espiral y no Escalera. La metáfora de la escalera no captura lo que ocurre en este proceso. La espiral hace visibles dos características que la escalera oculta. La primera es el retorno: el proceso regresa a niveles ya transitados, pero no para repetirlos sino para revisitarlos con la comprensión acumulada en los niveles superiores. La segunda es la acumulación: cada giro ocurre desde una posición diferente de quien investiga, que lleva consigo supuestos revisados, patrones identificados, marcos más complejos.

En términos de la Investigación-Acción: cada giro de la Espiral corresponde a un ciclo completo de planificación-acción-observación-reflexión. El punto de llegada de un ciclo es el punto de partida del siguiente, con el capital acumulado de todo lo producido en el tránsito.

La Espiral Reflexiva y el rigor metodológico. Sistematicidad: cada nivel tiene actividades definidas, preguntas orientadoras específicas y un producto identificable. Esto permite que el proceso, aunque sea no lineal y emergente, mantenga una estructura explícita y reconstruible.

Transparencia: la explicitación de las preguntas orientadoras de cada nivel hace visible el proceso de toma de decisiones analíticas: el lector puede ver qué fue interrogado, desde dónde y con qué herramientas.

Validación comunitaria**:** el Nivel 3 opera sistemáticamente en el tejido de la Ecología de Comunidades de Práctica. Las conceptualizaciones no son producidas en el aislamiento del investigador sino en el diálogo sostenido con múltiples perspectivas. El Nivel 4 sujeta las proposiciones emergentes a esa misma validación antes de estabilizarlas como resultados.

4.4. El Campo de Investigación: La Ecología de Comunidades de Práctica

Tal como fue fundamentado en el apartado 4.2.4, una comunidad de práctica es un grupo de personas que comparten un interés y que profundizan su conocimiento a través de una trama de conversaciones que no solo fortalece sus relaciones, sino que produce nuevos conocimientos. Desde una perspectiva sistémica, las CdeP operan como sistemas vivos de aprendizaje: se autoorganizan, se adaptan al contexto y generan la emergencia colectiva de un tipo de conocimiento que ningún miembro podría producir aisladamente.

En esta investigación, las Comunidades de Práctica no funcionaron de forma aislada, sino que se entrelazaron, entraron en tensión, se alimentaron mutuamente y reverberaron generando productos complejos y multidimensionales. Al hablar de ecología de las CdeP se destaca que no se trata de grupalidades aisladas sino de un micelio interconectado, interdependiente y en permanente retroalimentación.

A continuación, se describen las seis CdeP que integraron la ecología de esta investigación, con foco en su función metodológica específica.

4.4.1. Los Heterónimos: La Comunidad de Práctica de las Conversaciones Internas

El juego reflexivo denominado Heterónimos —creado por Saúl Fuks (2009) como un dispositivo lúdico que permite mapear la trama íntima de posicionamientos y voces— fue incorporado como un instrumento metodológico que permitía a la investigadora operar con su polifonía interna como si se tratara de una comunidad.

Función metodológica: Los Heterónimos ofrecieron una vía de acceso sistemático al diálogo interno de la investigadora, tratando las diferentes voces íntimas como fuentes de perspectivas diferenciadas. Su uso funcionó como un primer nivel de distanciamiento reflexivo, haciendo posible observar los propios posicionamientos como si fueran voces de un coro consultable.

4.4.2. La Supervisión Clínica: Una Comunidad de Práctica de Dos Personas

La Supervisión Clínica es, en la tradición psicoterapéutica, un espacio de conversaciones en torno a los desafíos que plantea la práctica. En el marco de esta investigación, se trató de una díada sostenida en el tiempo cuyas conversaciones —inicialmente centradas en los desafíos clínicos— fueron progresivamente abarcando otras dimensiones del universo de la investigadora.

Función metodológica: Este espacio funcionó como un primer nivel de validación intersubjetiva: las experiencias vividas en la práctica clínica eran re-elaboradas en diálogo con otra persona, produciendo nuevas narrativas y versiones alternativas de los eventos. En términos de la Espiral Reflexiva, este espacio facilitaba los tránsitos entre los niveles de narración y reflexión crítica.

4.4.3. Los Encuentros con el director de Tesis: Un Metálogo Batesoniano

La relación entre el director de tesis y la investigadora tomó una forma colaborativa y co-constructiva que la distanció del modelo de supervisión jerárquica tradicional. Los intercambios fueron una forma de conversación ininterrumpida en la que el tema fue expandiéndose hasta desbordar el foco inicial de la investigación.

Función metodológica: Esta díada constituyó el espacio metodológico más denso del proceso: fue donde la Espiral Reflexiva fue reconocida y nombrada, donde las conceptualizaciones emergentes tomaron forma articulada por primera vez, y donde la forma de la relación encarnó el objeto de estudio. Los encuentros con el director funcionaron como el motor epistémico de la investigación.

Una aclaración necesaria. En esta investigación, las funciones de supervisor clínico (apartado 4.4.2) y director de tesis fueron desempeñadas por la misma persona: el Dr. Saúl Ignacio Fuks. Esta confluencia, lejos de constituir un sesgo, opera coherentemente con la propuesta metodológica de la tesis: en una investigación autoetnográfica reflexiva donde el campo es la práctica clínica de la investigadora, no resulta artificial que el acompañamiento clínico y el acompañamiento metodológico se sostengan en un mismo vínculo. En los registros del Anexo 2, sin embargo, esa misma persona opera en distintos registros según

el momento: en las situaciones de urgencia clínica opera predominantemente la función de supervisor clínico; en las conversaciones más reflexivas, predominantemente la función de director de tesis; en varios momentos ambas funciones se entrelazan en una misma conversación. Por convención, las CdeP descritas en 4.4.2 y 4.4.3 se sostienen como espacios diferenciados, aunque correspondan a un mismo interlocutor.

4.4.4. El Grupo de Tesis: Un Invernadero de Ideas

El Grupo de Tesis se organizó como un espacio virtual de acompañamiento semanal centrado en la construcción de las tesis de sus participantes. Lo integraban tres tesistas y el director de tesis.

Función metodológica**:** Este espacio funcionó como un contexto de producción de conocimiento colaborativo en el que las experiencias de la investigadora eran compartidas, interrogadas y resignificadas por las voces de los demás participantes. Constituyó, además, un laboratorio de exploración de dispositivos metodológicos emergentes y un campo de validación comunitaria de los hallazgos en proceso.

4.4.5. La Multivisión: Un Grupo de Reflexión Clínica

La Multivisión es un grupo compuesto por ocho terapeutas y un facilitador que se reúne mensualmente para dialogar sobre los desafíos de la clínica sistémica. Su diseño se apoya en los fundamentos de la Facilitación Sistémica Reflexiva de Procesos Colectivos (Fuks, 2009).

Función metodológica: La Multivisión ofreció un contexto de validación comunitaria en el que las experiencias y teorizaciones emergentes eran puestas en diálogo con la experiencia clínica de otros practicantes. Funcionó como un espacio de contraste y densificación: lo elaborado en los contextos anteriores era sometido a la resonancia del grupo, complejizando las versiones producidas.

4.4.6. La Vida Cotidiana y sus Redes Relacionales

Alfred Schütz (2003) propuso a la vida cotidiana como el escenario de las acciones e interacciones humanas y como el lugar donde la realidad social se co-construye. En esta

investigación, la vida cotidiana fue deliberadamente incluida como un campo de observación naturalista.

Función metodológica: A diferencia de los contextos anteriores —estructurados y reflexivamente orientados—, la vida cotidiana aportó un tipo de dato no mediado por la intención académica ni por la vigilancia metodológica. Eventos conversacionales en reuniones informales con familia y amigos, intercambios con profesionales que acompañan a la familia, y situaciones de conflicto con figuras institucionales del entorno escolar y deportivo de los hijos —documentados en el Anexo 3— constituyen las experiencias vividas en estado casi natural cuya inclusión enriqueció la comprensión de las condiciones en las que emergen —o no— las Conversaciones Transformadoras.

4.5. Los Datos: Tipos, Fuentes y Procedimiento Analítico

4.5.1. El Dato como Experiencia Encarnada

Lo que puede ser considerado un dato en una investigación autoetnográfica evidencia una ruptura epistemológica con la tradición positivista: a diferencia de esa tradición, el dato no es algo que se recoge en el exterior, sino que se construye a partir de la experiencia vivida por la propia investigadora en tanto sujeto y objeto simultáneos de la investigación.

Para que la experiencia personal adquiera la condición de dato, debe ser transfigurada a través de un proceso reflexivo, crítico e interpretativo. Quien investiga desde esta metodología seleccionará y evaluará experiencias según criterios de investigación singulares, lo cual es ya, en sí misma, una actividad analítica.

4.5.2. Tipos de Datos Utilizados en esta Investigación

El proceso de investigación, iniciado en 2018 y extendido durante todo el trayecto formativo de la Maestría, generó un corpus diverso de registros producidos en múltiples soportes —cuaderno físico, documentos digitales, notas en dispositivo móvil, audios y grabaciones de encuentros— que fueron seleccionados y combinados según la naturaleza de cada vivencia y de cada contexto. La sistematicidad no se sostuvo en una rutina uniforme, sino en el compromiso de registrar, lo más cerca posible del evento, toda

experiencia significativa que perturbara el fluir habitual o que abriera un interrogante vinculado con la pregunta de investigación. A continuación, se describen los tipos de registros efectivamente producidos.

Diario de campo. El diario de campo constituyó la columna vertebral del registro y se sostuvo a lo largo de todo el período de investigación. Llevado en soportes mixtos —cuaderno físico para las anotaciones próximas a la experiencia vivida, documentos en procesador de texto para las elaboraciones más extensas y notas en el dispositivo móvil para los registros tomados en circunstancias en que no era posible recurrir a los otros soportes—, recogió tres tipos de entradas: anotaciones descriptivas de los acontecimientos significativos, reflexiones acerca de lo vivido, y memos teóricos donde las intuiciones conceptuales comenzaban a tomar forma. La frecuencia de escritura no fue diaria sino de acontecimientos: se registraba cada vez que una vivencia perturbadora ocurrida en el curso de una conversación —en los términos descritos en el apartado 4.3.4.1— demandaba ser elaborada sistemáticamente, después de cada sesión clínica.

Anotaciones post-sesión y post-perturbación. Como género específico dentro del diario de campo, se sostuvo una práctica sistemática de escritura inmediatamente posterior a cada sesión clínica (anotaciones post-sesión) y a cada vivencia que se experimentaba como perturbadora (anotaciones post-perturbación). Estos registros no se orientaban a documentar el contenido manifiesto de los intercambios sino a capturar la resonancia que estos producían en la investigadora: qué había sorprendido, qué había incomodado, qué había abierto un interrogante. Se trata, propiamente, del registro de la experiencia encarnada de la terapeuta-investigadora, en el sentido descrito en el apartado 4.5.1.

Audios, chats y transcripciones reconstructivas. A lo largo del proceso se generaron también registros con base en intercambios efectivamente grabados o conservados en su soporte original. Los audios de WhatsApp con el supervisor clínico (en distintos momentos del seguimiento de casos), los intercambios de chat con el director de tesis y la grabación íntegra de algunos encuentros —entre ellos el de la Multivisión documentada en el Registro 4 del Anexo 2 (2 horas 19 minutos)— constituyeron el material primario sobre el que la

investigadora elaboró, a posteriori, transcripciones reconstructivas. Estas transcripciones no buscan reproducir literalmente la totalidad del intercambio sino documentar los fragmentos que dejaron huella en quien investiga: la apertura de una pregunta, un momento de fricción interpretativa, una intervención que reorientó el proceso. La opción por la transcripción reconstructiva —y no por la transcripción literal exhaustiva— se sostuvo en una decisión metodológica coherente con el enfoque autoetnográfico: lo que interesa registrar no es el contenido completo de cada encuentro sino aquello que adquiere significación en el proceso reflexivo. Los registros producidos a partir de estas fuentes integran el Anexo 2 de la tesis.

Cuaderno de Foros de Diálogos Internos (Heterónimos). Como dispositivo reflexivo específico, se sostuvo a lo largo del proceso un cuaderno dedicado a lo que en el apartado 4.4.1 se ha caracterizado, siguiendo a Bajtín y a la metáfora de los Heterónimos, como Foros de Diálogos Internos. En este cuaderno se registraron, en formato escrito, los diálogos entre las múltiples voces internas de la investigadora —la terapeuta, la facilitadora sistémica, la investigadora académica, la mujer en su vida cotidiana— que se interrogaban entre sí frente a una vivencia perturbadora. Constituye un material singular dentro del corpus, en tanto opera como una Comunidad de Práctica personal cuyo registro queda íntegramente en manos de quien investiga.

Notas de lectura y memos teóricos. El proceso de lectura de los autores que conforman el marco conceptual no fue tratado como una actividad separada de la generación de datos, sino como parte integral del proceso reflexivo. Las notas de lectura —elaboradas tanto en el diario de campo como en documentos digitales específicos— recogieron pasajes significativos, reacciones, conexiones con la propia experiencia y memos teóricos donde se ensayaban articulaciones conceptuales. Estos memos constituyeron, en muchos casos, el primer borrador de las teorizaciones emergentes que se presentan en el capítulo siguiente.

Registros del Grupo de Tesis y de los encuentros con el director. Las reuniones del Grupo de Tesis y los encuentros con el director generaron, asimismo, registros escritos producidos por la investigadora después de cada encuentro, donde se documentaban los

aportes recibidos, las preguntas que habían abierto nuevos caminos de elaboración y las decisiones metodológicas o conceptuales que se iban tomando.

El conjunto de estos registros, atravesados por la diversidad de soportes y de Comunidades de Práctica, constituye el material empírico sobre el que opera la Espiral Reflexiva descrita en el apartado 4.3.4.

Fragmentos seleccionados de los distintos tipos de registro descritos en este apartado se reproducen en los Anexos de esta tesis: los registros del proceso reflexivo en el Anexo 2, los memos sobre eventos conversacionales cotidianos en el Anexo 3, los memos de diálogo con autores en el Anexo 4, y los memos sobre el Grupo de Tesis en el Anexo 5.

4.5.3. La Simultaneidad de Recolección y Análisis

A diferencia de los diseños metodológicos cualitativos tradicionales, en la autoetnografía la recolección y el análisis de datos se desarrollan casi simultáneamente. La escritura no es solo registro sino un método de producción de conocimiento: en sintonía con la tradición construccionista social, el lenguaje no describe la experiencia, sino que la construye.

4.6. Criterios de Rigor y Validez

En una investigación fundamentada en los supuestos epistemológicos que han sido descritos, la validez no se sostiene en la neutralidad ni en la replicabilidad de los resultados (Ellis, 2004; Guba y Lincoln, 1989). En su lugar, el rigor se construye sobre tres criterios articulados (Anderson, 2006; Richardson, 2000).

4.6.1. Sistematicidad

La sistematicidad refiere a que el proceso de investigación tiene una estructura clara, explícita y sostenida en el tiempo. En esta investigación se expresó en: el mantenimiento regular de registros narrativos a lo largo de todo el proceso; la participación sostenida en las distintas Comunidades de Práctica; la aplicación iterativa del marco analítico de la Espiral Reflexiva sobre los materiales producidos; y la documentación explícita de las decisiones tomadas en el transcurso de la investigación.

Esta sistematicidad permite que el camino seguido sea reconstruible por un lector externo, aun cuando el proceso sea no lineal y emergente.

4.6.2. Transparencia

La transparencia refiere a que el proceso de toma de decisiones —epistemológicas, metodológicas, analíticas— se hace visible en el texto. En esta investigación se expresa en: la explicitación del posicionamiento de la investigadora (sus supuestos, sus tensiones, sus transformaciones); la justificación de cada decisión metodológica relevante; y la inclusión de las dudas, contradicciones y momentos de discontinuidad, en lugar de presentar únicamente un relato coherente a posteriori.

4.6.3. Validación Comunitaria

La validación comunitaria refiere a que el conocimiento producido fue compartido, discutido y resignificado en las Comunidades de Práctica que formaron parte del campo de investigación. Este criterio es coherente con la concepción construccionista y con la teoría de las CdeP: el conocimiento no surge ni se valida en el aislamiento del individuo, sino en el tejido de las relaciones.

En esta investigación, la validación comunitaria operó en múltiples niveles: las conceptualizaciones emergentes fueron puestas a prueba en la Supervisión Clínica, en el Grupo de Tesis, en la Multivisión y en los encuentros con el director.[25] En cada uno de esos contextos, las ideas fueron interrogadas, cuestionadas y enriquecidas.

Un ejemplo puede ilustrar cómo operó esta validación en la práctica. En una etapa temprana del análisis de la vivencia ilustrativa, la investigadora había elaborado una lectura en la que el miedo experimentado durante la sesión era interpretado principalmente como una señal de sus propias limitaciones: una dificultad personal para sostener la incertidumbre. Esa lectura fue llevada al Grupo de Tesis. La respuesta del grupo no fue de apoyo sino de cuestionamiento: los interlocutores señalaron que la interpretación

[25] Los registros producidos en los distintos contextos de validación comunitaria mencionados en este apartado —Supervisión Clínica, Grupo de Tesis, Multivisión y encuentros con el director— se encuentran en los Anexos de esta tesis.

individualizaba un fenómeno que podía leerse de manera sistémica. El miedo de la terapeuta, argumentaron, podía ser información sobre el sistema relacional, no solo sobre ella. Esa corrección —la reubicación del fenómeno de lo individual a lo sistémico— modificó sustancialmente la conceptualización emergente y fue el punto de partida de la noción de isomorfismo que atraviesa el análisis del caso en el Capítulo 5. Sin ese momento de corrección comunitaria, la lectura hubiera permanecido en un nivel de explicación que el marco teórico de esta investigación no podría haber sostenido. Ese es el tipo de operación que la validación comunitaria cumple en este diseño: no confirmar, sino corregir.

4.7. Consideraciones Éticas

Toda investigación que involucra personas —incluyendo la propia investigadora— exige una reflexión explícita sobre los compromisos éticos que la sostienen. Una investigación autoetnográfica que opera con el material de la propia experiencia vivida y de las relaciones de las que esa experiencia emerge plantea dilemas éticos específicos que merecen ser nombrados con honestidad.

4.7.1. La Doble Posición: Terapeuta e Investigadora

El hecho de que el campo de investigación incluyera la propia práctica clínica genera una doble posición que no es éticamente neutra. Las personas que acudieron a la psicoterapia lo hicieron en el marco de una relación terapéutica, no de una investigación. El uso de material clínico —incluso bajo anonimización— exige una reflexión cuidadosa sobre los límites de esa utilización.

En esta investigación, la posición adoptada fue la de tratar el material clínico no como dato directo de las personas atendidas, sino como material de reflexión sobre la propia práctica de la terapeuta/investigadora: lo que se investiga es la experiencia de la terapeuta, no la de sus consultantes. Esta distinción es metodológicamente relevante y éticamente necesaria.

4.7.2. Estatuto Ético del Material Clínico: Minimización, Proporcionalidad y Custodia

El apartado 5.4 ilustra el funcionamiento del método de la Espiral Reflexiva a través del proceso que atravesó la terapeuta-investigadora a partir de una experiencia

conversacional surgida de su práctica clínica. El material que documenta ese proceso —reunido en el Anexo 2— tiene por objeto exclusivo el tránsito de la investigadora por los niveles de la Espiral y por la Ecología de Comunidades de Práctica: conforme a la posición establecida en el apartado 4.7.1, lo que se estudia es la experiencia de la terapeuta, no la de sus consultantes.

En coherencia con ese encuadre, las voces que el material empírico reproduce pertenecen a la investigadora y a participantes que prestaron consentimiento informado por escrito (apartado 4.7.3 y Anexo 1). La experiencia clínica que desencadenó el proceso aparece únicamente a través de la elaboración reflexiva de la terapeuta —memos posteriores a sesión, escritura por capas, cuaderno de heterónimos, intercambios de supervisión— y, donde el análisis requería dar cuenta de la estructura de un intercambio, mediante síntesis analítica en voz de la investigadora, sin reproducción textual del diálogo clínico.

Sobre ese material se aplicó un procedimiento sistemático de minimización, conforme a un triple criterio: si cada elemento aportaba al argumento metodológico o únicamente al color narrativo; si podía sustituirse por una descripción funcional sin pérdida de la inferencia que sostiene; y si su publicación podía lesionar la intimidad de las personas que participaron de los intercambios clínicos. Las medidas resultantes se detallan en la nota introductoria del Anexo 2. Estas medidas alcanzan exclusivamente datos identificatorios; el núcleo fáctico del que se extraen las inferencias analíticas permanece inalterado.

Estas decisiones no se presentan como garantía de imposibilidad absoluta de identificación —afirmación que ninguna investigación construida sobre la práctica clínica puede formular con rigor— sino como el resultado de un juicio de proporcionalidad documentado, orientado a reducir el riesgo de reidentificación a su mínimo compatible con la inteligibilidad del análisis. El material fuente (registros originales y archivos de audio) permanece bajo custodia exclusiva de la investigadora y no integra la versión de la tesis destinada a acceso abierto.

Esta forma de tratamiento del material no constituye una restricción externa al trabajo sino su realización metodológica. Una investigación que se propone operar como metálogo (apartados 4.2.2 y 6.4) —donde la forma encarna el contenido— gana coherencia cuando ejerce sobre su propio material la misma reflexividad que estudia. Lo que esta tesis necesita documentar no es lo que se dijo en una conversación clínica, sino la transformación que ese decir produjo en la terapeuta; y esa transformación se documenta desde la terapeuta. La elisión razonada del detalle clínico es, en ese sentido, una decisión del mismo orden que el método que la tesis propone.

El tratamiento del conjunto del material empírico correspondiente a los demás participantes se desarrolla en el apartado 4.7.3 y en el Anexo 1.

4.7.3. Los Demás Participantes de la Ecología

Las Comunidades de Práctica que integraron el campo de investigación involucran a personas reales cuyas voces y contribuciones aparecen en el texto. El modo en que esas personas fueron informadas sobre el uso de los intercambios en el marco de la investigación requiere ser explicitado.

Las personas que integraron las Comunidades de Práctica que conformaron el campo de investigación —integrantes del espacio de Multivisión, supervisor clínico y director de tesis, compañeras del Grupo de Tesis— fueron informadas del carácter autoetnográfico reflexivo del trabajo y de la posibilidad de que sus voces, intercambios y aportes pudieran ser referidos en el texto de la tesis o en sus anexos. El procedimiento de solicitud de consentimiento se diferenció según el tipo de participación de cada una en el material, en una decisión metodológica con fundamento ético que se desarrolla en detalle en el Anexo 1.

A los integrantes del grupo de Multivisión cuyas intervenciones aparecen reconstruidas en el Registro 4 del Anexo 2 se les solicitó consentimiento informado por escrito; aparecen identificados con una letra al azar que no permite reconocerlos. Al Dr. Saúl Fuks, en su doble función de supervisor clínico y director de tesis, se le solicitó y obtuvo consentimiento informado escrito; aparece identificado por su nombre, dado que esa doble función está temáticamente trabajada en el cuerpo de la tesis.

En cuanto al material correspondiente al Grupo de Tesis, su sistematización quedó plasmada en los memos que componen el Anexo 5. A las compañeras tesistas y al director que integran el grupo se les solicitó consentimiento informado por escrito. No se reproducen palabras textuales suyas: lo que el anexo documenta no son sus intervenciones sino el modo en que la investigadora fue elaborando, semana tras semana, el funcionamiento del grupo como dispositivo metodológico. El consentimiento correspondiente al director del grupo está cubierto por el solicitado en su doble función de supervisor clínico y director de tesis.

Los modelos de los consentimientos enviados y las respuestas afirmativas recibidas se conservan en archivo personal de la investigadora y se incluyen, en su versión modelo, en el Anexo 1.

4.7.4. La Autoexposición y sus Límites

La investigación autoetnográfica implica un grado significativo de autoexposición: la investigadora comparte aspectos de su vida íntima, sus vulnerabilidades, sus contradicciones. Esta exposición es una condición del método, pero también tiene límites que la investigadora tiene el derecho y la responsabilidad de trazar.

En esta investigación, la decisión de hacer visible el propio proceso —incluyendo las dificultades, las dudas y las transformaciones personales— fue asumida como parte del compromiso metodológico. Al mismo tiempo, se mantuvieron como privados aquellos aspectos de la experiencia que excedían lo metodológicamente relevante o que podían afectar a terceros.

Los hallazgos producidos por este diseño metodológico —tanto los emergentes en el curso del proceso como los que se desplegaron al procesar las vivencias significativas a través de la Espiral Reflexiva— se presentan en el Capítulo 5.

Capítulo 5: Hallazgos y Resultados

> La experiencia precede a todo método, la experiencia es a priori y el método a posteriori (Morin et al., 2003, p. 43).

5.1. Introducción: de qué Hablan los Hallazgos de esta Investigación

¿Qué puede llamarse hallazgo en una investigación autoetnográfica? La respuesta requiere, antes que nada, desanclar el concepto de su versión positivista.

En las tradiciones de investigación convencional, un hallazgo es un resultado estable, replicable, separable del proceso que lo produjo.

En una investigación como la presente, lo que se produce es de otra naturaleza: son comprensiones que emergieron de la experiencia, conceptualizaciones que se fueron destilando a través del tránsito por múltiples Comunidades de Práctica y el ejercicio sostenido de la reflexividad.

Los hallazgos de esta investigación son de tres órdenes.

El primero es un hallazgo metodológico: la emergencia, en el curso del proceso, de un modelo analítico propio —la Espiral Reflexiva— que no estaba previsto y que da cuenta de cómo se produce el conocimiento en este tipo de investigación.

El segundo orden de hallazgos es de naturaleza procesual: el relato de lo que ocurrió en el tránsito por cada Comunidad de Práctica, las transformaciones producidas en la investigadora, los aprendizajes que se sedimentaron.

El tercer orden es el teórico: las proposiciones y conceptualizaciones emergentes sobre las condiciones que hacen posible una conversación transformadora.

Este capítulo presenta los dos primeros órdenes de hallazgos y un primer movimiento hacia el tercero: el apartado 5.5 introduce las teorizaciones emergentes que serán desarrolladas en profundidad en el Capítulo 6.

5.2. La Espiral Reflexiva como Hallazgo Emergente

En el curso de la investigación, mientras se investigaba y se observaba sistemáticamente lo que se deseaba conocer —y sin una intención previa de producir un

modelo metodológico propio— emergió lo que puede llamarse un método para procesar los datos en este tipo de investigación. Su emergencia fue inesperada: no fue diseñada, sino reconocida.

Al revisar retrospectivamente el camino recorrido —en lo que Donald Schön (1998) describió como la reflexividad que sucede con posterioridad a la acción— pudo reconocerse la emergencia de una estructura, de un tipo de proceso de procesos, de una organización del conocimiento, que ha sido modelizada como la Espiral Reflexiva.

El hecho de que la Espiral no fuera diseñada sino descubierta es, en sí mismo, un hallazgo significativo. Señala algo importante sobre cómo se produce el conocimiento en las investigaciones que trabajan con la propia experiencia como material: el método no precede al proceso, sino que emerge de él. Este hallazgo es coherente con el paradigma de la complejidad que sostiene la investigación: la emergencia se manifestó también en el propio proceso de investigar.

La Espiral Reflexiva, en tanto hallazgo, tiene una doble naturaleza. Como modelo metodológico —descrito en el apartado 4.3.4— constituye una propuesta de cómo puede sistematizarse el procesamiento de experiencias significativas en investigaciones autoetnográficas. Como hallazgo procesual, habla de algo más: de que el acto mismo de investigar Conversaciones Transformadoras con presencia y reflexividad puede convertir el proceso de investigación en una conversación transformadora. La tesis se vuelve, en este sentido, un metálogo batesoniano (Bateson, 1997): no solo habla sobre las Conversaciones Transformadoras, sino que encarna una.

5.3. El Tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica

Lo que sigue es el relato de lo que ocurrió en cada Comunidad de Práctica: no la descripción de su función metodológica —presentada en el apartado 4.4— sino la narración de las experiencias, transformaciones y aprendizajes que se produjeron en el tránsito por ellas. Este relato es parte central de los hallazgos de la investigación.

5.3.1. Los Heterónimos: Conversaciones en el Umbral del Yo

El juego reflexivo llamado Heterónimos —creado por Saúl Fuks (2009) como un dispositivo lúdico que permite mapear la trama íntima de posicionamientos y voces— dialoga con la propuesta de Bajtín (1963) sobre la polifonía y con la perspectiva de Shotter (2001), Pearce (2010) y Davies y Harré (1990) de que el yo no es una entidad fija y estable sino que se configura en la interacción con otros[26].

Cada heterónimo representa la voz de un posicionamiento asumido en alguna época de la vida y el modo en que se concebía la realidad y a sí mismo. La polifonía del mundo íntimo se manifiesta tanto como un foro en el que se debate la vida y sus desafíos como una red de diálogos internos que puede funcionar como un cuerpo consultor.

En esta investigación, las conversaciones íntimas —con cada heterónimo y de ellos entre sí— funcionaron como una verdadera Comunidad de Práctica en la que cada heterónimo aportaba su experiencia e invitaba a la investigadora a reflexionar acerca de su posicionamiento (Davies y Harré, 1990), haciendo posible observar sus propios supuestos como si fueran voces de un coro consultable.

5.3.2. La Supervisión Clínica: Conversaciones en la Frontera de la Práctica

En las perspectivas críticas posmodernas y, en especial, en la perspectiva construccionista, los modelos de supervisión tradicionales fueron confrontados por su carácter jerárquico. Como producto de estas revisiones críticas surgieron búsquedas de espacios alternativos: encuentros dialógicos y de co-construcción de significados en los que las diferentes voces, visiones y lenguajes pudieran interactuar y entrelazarse[27].

En esta investigación, este espacio adquirió características particulares: fue considerado una CdeP de dos personas en la que los contenidos de las conversaciones tenían múltiples capas posibles de exploración. Las experiencias vividas por la

[26] Los registros producidos en esta CdeP a lo largo del proceso de investigación —memos del Cuaderno de Heterónimos— se encuentran en el Registro 6 del Anexo 2 de esta tesis.
[27] Los registros producidos en esta CdeP —transcripciones reconstructivas de audios cruzados con el supervisor clínico— se encuentran en los Registros 1, 3 y 9 del Anexo 2 de esta tesis.

investigadora se fueron reconfigurando a través de los intercambios, dando lugar a nuevas narrativas que desplegaban modos alternativos de comprensión de la práctica clínica.

5.3.3. Los Encuentros con el Director de Tesis: Un Metálogo Batesoniano

La relación entre el director y la investigadora fue una construcción colaborativa sostenida por la complementariedad y la co-construcción, lo que le dio la forma de una conversación ininterrumpida. Es posible homologar la forma que fueron tomando los intercambios con las conversaciones metalógicas en el sentido que propone Bateson (1997), el modo en que se hablaba sobre los temas relacionados con la investigación fue encarnándolos[28].

Los conocimientos producidos en este proceso —como la Espiral Reflexiva y la comprensión del tránsito por las Comunidades de Práctica— no fueron una creación individual de la investigadora o del director sino un saber local (Geertz, 2003; Gergen, 1996; Schütz y Luckmann, 2003) que nació en la tensión creativa entre la experiencia práctica de la investigadora y la reflexión compartida con el director.

5.3.4. El Grupo de Tesis: un Invernadero de Ideas

El Grupo de Tesis se organizó como un espacio de acompañamiento virtual centrado en la construcción de la tesis. En el transcurso del tiempo, fue progresivamente convirtiéndose en un dispositivo metodológico fuera de lo común e inesperado: se produjo un desplazamiento desde lo que Schön (1998) llamó racionalidad técnica hacia la creación de contextos en los que se exploraban múltiples dimensiones de la reflexividad[29].

Un aspecto que puede identificar singularmente a este proceso fue la instrumentación del juego de los Heterónimos aplicado grupalmente: en el Grupo de Tesis se fue organizando una Comunidad de Heterónimos que reflejaba las aventuras y desventuras de quienes participaban.

---

[28] Los registros producidos en esta CdeP —transcripciones reconstructivas de audios y chats con el director de tesis, así como los memos del Diálogo con autores elaborados en este marco— se encuentran en los Registros 3, 9 y 10 del Anexo 2 y en el Anexo 4 de esta tesis.

[29] Los registros producidos en esta CdeP —memos autoetnográficos sobre el funcionamiento del Grupo de Tesis como dispositivo metodológico, así como el registro de los renombramientos lúdicos del chat grupal— se encuentran en el Anexo 5 de esta tesis.

Una intervención ilustrativa de la cultura particular que fue construyendo este grupo fue la práctica, impulsada por el director, de re-etiquetar el nombre del grupo en la plataforma de mensajería. El director cambiaba la segunda parte del nombre luego de alguna reunión en la que un nuevo marco de sentido había surgido con fuerza. Algunos de los nombres que acompañaron las distintas etapas del proceso fueron: Tesis de Aventuras; Tesis de Descubrimientos; amordazando a Sarah[30] y Cía.; fiesta de la vendimia; sacando la tarta del horno; Tesis con hambre de sentido. Estos movimientos funcionaron como un dispositivo de reflexividad situado: al condensar en una frase la atmósfera del encuentro, el director no solo resumía lo destacable, sino que lo resignificaba.

En esta CdeP, las investigaciones y las tesis dejaron de ser trámites académicos y se convirtieron en espacios de transformación personal, donde el rigor metodológico ya no radicaba en cumplir normas externas, sino en sostener la coherencia con la propia voz.

5.3.5. La Multivisión: La Marmita Alquímica

La Multivisión está compuesta por ocho terapeutas y un facilitador que se reúne mensualmente para dialogar sobre los desafíos de las clínicas sistémicas. Su diseño se apoya en los fundamentos de la Facilitación Sistémica Reflexiva de Procesos Colectivos (Fuks, 2009) y en su intención de hacer espacio para la emergencia de la inteligencia colectiva[31].

Con el paso del tiempo, la Multivisión se fue transformando en un espacio socio-relacional en el que todos podían ocupar, circunstancialmente, el lugar de aprendices y maestros; un escenario donde cada participante puede enseñar a través de sus vulnerabilidades, confusiones y dudas, aunque también a través de sus trayectorias, aprendizajes y recursos.

---

[30] Sarah Bernhardt (1844-1923) fue una actriz francesa célebre por su estilo dramático e intenso, considerada una de las grandes intérpretes de la escena europea. La expresión "Sarah y Cía." se utiliza aquí para nombrar el conjunto de voces internas dramatizantes que, en momentos de duda o saturación, tendían a tomar el centro del escenario interno de la investigadora. "Amordazar a Sarah" condensa el gesto reflexivo de hacer espacio para que otras voces más sobrias pudieran intervenir.

[31] Los registros producidos en esta CdeP —la transcripción reconstructiva de la Multivisión y el memo reflexivo posterior— se encuentran en los Registros 4 y 5 del Anexo 2 de esta tesis.

Mirando en perspectiva la participación en el grupo, puede visualizarse su lugar como el caldero en el que se cocinaban las Conversaciones Transformadoras: se estudiaban, se ensayaban y se creaban condiciones para la emergencia de transformaciones significativas que se expandirían a otros ámbitos de la vida de las integrantes.

5.3.6. La Vida Cotidiana: Laboratorio del Fluir

La naturalidad del fluir de la vida cotidiana fue interferida por las lógicas y dinámicas propias de una investigación académica en la cual esos mundos de la vida diaria eran los espacios donde se validaban los conocimientos producidos. Las reuniones de amigas, las comidas de la familia extensa, las reuniones informales con colegas comenzaron a ser atravesadas por un foco puesto en las conversaciones[32].

La vida cotidiana funcionó como un laboratorio vivo donde, a través de la atención y observación sistemática, pudo conectarse con las dinámicas profundas de las Conversaciones Transformadoras. La diferencia que aportó radica en que, al no estar mediados por la intención académica ni por la vigilancia metodológica, los eventos espontáneos contenían todas sus complejidades y contradicciones casi en estado natural.

5.3.7. La Ecología de Comunidades de Práctica como Sistema Integrado

En síntesis, la Ecología de Comunidades de Práctica funcionó como un sistema integrado en el que cada espacio cumplía una función específica pero complementaria. Los Heterónimos permitieron acceder a la polifonía interna; la Supervisión Clínica posibilitó la reconfiguración narrativa de la experiencia clínica; los Encuentros con el Director constituyeron el metálogo donde la investigación se encarnaba en la relación; el Grupo de Tesis transformó el rigor académico en coherencia con la propia voz; la Multivisión funcionó como el caldero alquímico donde se cocían las transformaciones; y la Vida Cotidiana aportó la validación en estado natural de los conocimientos producidos. No se trataba de espacios que operaban en paralelo, sino de

[32] Los registros producidos en esta CdeP —memos autoetnográficos sobre eventos conversacionales en escenarios cotidianos, familiares e institucionales— se encuentran en el Anexo 3 de esta tesis.

una ecología en la que cada Comunidad de Práctica enriquecía, cuestionaba y transformaba lo que se producía en las otras. Este tejido relacional fue lo que hizo posible que la vivencia perturbadora de una sesión clínica pudiera viajar por múltiples lenguajes y lógicas, siendo procesada, reinterpretada y transformada en cada espacio, hasta convertirse finalmente en comprensión teórica. El método, en estos términos, no fue un conjunto de pasos a seguir sino un ecosistema vivo que sostuvo la reflexividad de la investigadora a lo largo de todo el proceso.

5.4. Una Vivencia Ilustrativa

La historia que sigue no fue elegida porque fuera un caso clínico exitoso o resuelto. Fue elegida porque permite visualizar, con precisión y concreción, cómo el método opera: cómo una vivencia perturbadora ocurrida en el curso de una conversación viaja por diferentes Comunidades de Práctica, genera versiones narrativas distintas en cada una de ellas —cada una con su propia lógica y su propio lenguaje— y cómo ese viaje transforma, al mismo tiempo, a la investigadora y al modo en que puede habitar sus próximos encuentros. El protagonista de esta historia no es el caso clínico en sí. El protagonista es el recorrido: la demostración de que el método no es una técnica que se aplica sino un ecosistema que se habita.

Antes de presentar el recorrido, conviene recordar —tal como se desarrolla en el apartado 4.7.2— que el material de origen clínico fue sometido a un procedimiento sistemático de minimización y se presenta sin denominación alguna de la experiencia de origen. Lo que se ilustra a continuación, por tanto, no es la historia clínica de una consultante, sino el recorrido reflexivo de la terapeuta-investigadora a lo largo de la Espiral[33].

N1	**Nivel 1: Vivencia perturbadora**

[33] El material de esta vivencia se encuentra en el Anexo 2 de esta tesis.

La sesión que me atrapó[34]

Fue nuestra última sesión antes de una interrupción de nuestras conversaciones por un período. Yo sentía que tenía que estar a la altura de la situación. Pero en el fondo, lo que sentía era miedo: miedo a no saber qué hacer, miedo a no ser suficientemente terapeuta, miedo a que algo malo pasara y yo no hubiera hecho nada.

Así que extendí la sesión. Hice preguntas. Traté de resolver la situación. Pero todo lo que hacía venía de un lugar defensivo: yo estaba protegiéndome a mí misma, no estaba realmente con ella en esa situación. En algún momento, ella me dijo algo que me golpeó. Me cuestionó por qué reaccionaba diferente esta vez, cuando en ocasiones anteriores no había mostrado la misma alarma. Y luego agregó que ella vivía la situación directamente, que yo solo sabía lo que ella me contaba, que ella podía evaluar su propio riesgo, que no se consideraba en peligro.

Quedé en un limbo. Ella me estaba pidiendo que confiara en su propia evaluación de la situación. Pero yo no podía. Mi miedo era más fuerte que su tranquilidad. Terminamos la sesión de una forma rara. Comenzó entonces la interrupción de nuestras conversaciones. Yo me quedé con la sensación de que algo no había cerrado bien. De que había fallado.

Lo que convierte esto en Nivel 1: la perturbación fue inmediata, encarnada y demandante. No era una pregunta académica ni una dificultad técnica: era algo que sucedía en el cuerpo, en la relación, en el tiempo real de la sesión. Esa sensación —la de haber fallado, la de que algo no cerró bien— no se agotó al terminar la sesión. Siguió. Y esa continuidad es la señal metodológica de que la vivencia demanda ser elaborada.

Releído en clave analítica desde la distinción desarrollada en el apartado 3.7, lo que ocurría en esa sesión puede nombrarse así: la terapeuta operaba desde un *frame* (Goffman, 1974) que podría denominarse "responsabilidad clínica frente al riesgo" —desde adentro hacia afuera, ese marco interpretativo definía la situación como un episodio que demandaba

---

[34] Conforme a la convención de voz explicitada en 4.1, el siguiente relato se presenta en primera persona singular: el viaje de la experiencia por la Ecología de Comunidades de Práctica solo puede narrarse desde la voz de quien la vivió.

evaluación experta y acción a tiempo. Y ese *frame* (Goffman, 1974) era sostenido por un contexto que lo habilitaba: la última sesión antes de una interrupción, la presencia simbólica del rol terapéutico, el supuesto cultural de que el saber clínico tiene autoridad sobre el saber del consultante. *Frame* (Goffman, 1974) y "contexto" (Bateson, 1997) operaban en sintonía, cerrando la posibilidad de leer las palabras de la consultante —su afirmación de que podía evaluar su propio riesgo— como información válida. Desde ese marco, esas palabras solo podían leerse como resistencia.

N2	**Nivel 2: Narración de lo vivido**

El primer relato: algo no cerró bien

Con esa sensación de fracaso a cuestas, hice lo que la propia metodología propone: escribí. Produje un memo donde intentaba registrar lo que había ocurrido en la sesión: la secuencia, mis miedos, el momento de su confrontación, el limbo en que había quedado. La escritura no fue tranquilizadora. Fue, ella misma, otra forma de perturbación.

Al escribir, aparecieron preguntas que durante la sesión no habían tenido lugar. ¿Por qué mi miedo era tan fuerte que silenciaba su tranquilidad? ¿Desde dónde estaba yo respondiendo? ¿Estaba realmente con ella, o estaba respondiendo a algo en mí? El relato no resolvió nada, pero hizo algo más valioso: abrió la experiencia, la convirtió en algo que podía ser interrogado.

En términos del CMM (Pearce y Cronen, 1980), lo que el relato comenzaba a hacer visible era que la sesión había operado en una jerarquía de significados donde los niveles no estaban coordinados: en el nivel del episodio clínico inmediato, la terapeuta intentaba coordinar un significado de cuidado y responsabilidad; pero en el nivel de su guion como terapeuta operaba una regla implícita —la terapeuta debe actuar frente al riesgo— que bloqueaba la posibilidad de leer sus palabras como información válida sobre su propia experiencia. La coordinación del significado había fallado no por falta de técnica sino por una jerarquía donde el nivel superior (el guion) clausuraba el nivel inferior (el episodio).

Poner esto en palabras fue el primer movimiento analítico real: la escritura no describió la perturbación, la organizó.

Lo que convierte esto en Nivel 2**:** la escritura del memo no fue una descripción neutral de lo ocurrido. Fue una primera reconfiguración: la vivencia caótica comenzó a adquirir una forma que podía ser pensada, compartida, llevada a otros espacios. Con ese material comenzó el viaje por la Ecología de Comunidades de Práctica.

N3	**Nivel 3: Reflexión crítica**

El viaje por la Ecología: seis versiones de la misma vivencia

Lo que ocurrió a continuación fue lo que, en el transcurso de la investigación, pudo reconocerse como el corazón del método: la misma vivencia, al viajar por diferentes Comunidades de Práctica, generó versiones diferentes de sí misma. No porque cada comunidad tuviera información distinta —todas partían del mismo relato— sino porque cada una tiene su propia lógica, su propio lenguaje y sus propias preocupaciones. Cada comunidad de interpretación exprime la experiencia vivida de forma diferente y produce jugos narrativos distintos.

Supervisión Clínica	*La experiencia como espejo de la propia necesidad de certeza y competencia.*

En el espacio de supervisión, el relato de lo ocurrido con la consultante giró en torno a la reflexividad personal: mi modo de procesar, mis filtros, mis miedos. Mi supervisor no ofreció una solución para el caso. En cambio, hizo preguntas que desplazaron el foco hacia mí.

La conversación me permitió darme cuenta de que mi miedo no era solo por ella, sino por mi propia necesidad de sentirme una terapeuta experta que actúa a tiempo. La supervisión transformó mi pregunta inicial: ya no era ¿qué hago con ella? Pasó a ser ¿qué me está pasando a mí con esto? El miedo dejó de ser un obstáculo y se convirtió en información sobre mí misma.

Grupo de Tesis	*La experiencia como demostración de la tensión entre saber experto y saber encarnado.*

Cuando llevé la misma historia al Grupo de Tesis, la conversación fue completamente diferente. Las preguntas no eran sobre mis sentimientos personales sino sobre la estructura conceptual del problema. El grupo me ayudó a ver que mi dificultad para confiar en la evaluación de la consultante no era solo un problema clínico, sino un problema epistemológico: ¿desde qué concepción del conocimiento estaba yo legitimando mi propio saber por encima del de ella? Esta dimensión no había podido abrirse en la supervisión.

Vida cotidiana	*La experiencia como dilema humano que necesita contención y perspectiva.*

Mi experiencia no quedó contenida en los espacios formales. Al compartir lo vivido con mi pareja, con amigos cercanos, la historia se despojaba del lenguaje académico y técnico. En esas conversaciones, la experiencia tomó la dimensión de un dilema humano compartido: la dificultad de acompañar a alguien que vive algo que a uno le asusta, sin saber si confiar en el propio miedo o en la tranquilidad del otro.

Lo que aporta este contexto: sin los marcos teóricos ni profesionales, la experiencia pudo ser narrada de una forma más cercana a la textura de lo vivido. La vida cotidiana no elabora, no sistematiza, pero sostiene. Y ese sostén tiene una función metodológica: mantiene la conexión afectiva con la vivencia mientras esta es procesada en los otros espacios.

Multivisión	*La experiencia como isomorfismo del sistema: resonancia colectiva que transforma a todos.*

En la Multivisión, escribí un memo sobre mi experiencia. Un memo crudo, honesto, donde mostraba mi confusión, mi miedo, mis dilemas. Lo compartí con el grupo de colegas.

Algo extraordinario ocurrió. Otros terapeutas del grupo dijeron que también sentían esa confusión. Que también oscilaban entre el cuidado y la provocación. Que tampoco sabían dónde estaba el límite. De repente, mi miedo dejó de ser una deficiencia personal. Se convirtió en un isomorfismo del sistema: información valiosa sobre la dinámica relacional que estábamos explorando colectivamente.

En el cierre de la Multivisión, todos compartimos qué nos había resonado, qué se había movido en nosotros. Comprendí que estaba en medio de un proceso de transformación similar al de otros colegas. Las voces del grupo se estaban internalizando en mí.

Fui tratada con curiosidad y respeto por la incertidumbre para poder, a mi vez, tratar con curiosidad y respeto a mis consultantes.

La Multivisión fue el catalizador que integró las reflexiones de todos los otros contextos y produjo el cambio de posición epistemológica que los otros espacios habían preparado, pero no habían podido completar: el movimiento desde la certeza hacia la curiosidad, desde lo individual hacia lo colectivo.

Heterónimos	*La experiencia como composición coral de voces internas que se transforman.*

Paralelamente al tránsito por las otras Comunidades de Práctica, la experiencia con la consultante se procesó también en el Cuaderno de Foros de Diálogos Internos. Esa elaboración hizo visible algo que las versiones anteriores no habían podido nombrar: el caso no había puesto en juego una respuesta unívoca de la terapeuta, sino una constelación de voces internas que se disputaban —cada una a su modo— el gobierno de la escena clínica.

Algunas voces dominaban el comienzo del proceso, ligadas a la búsqueda de certeza, a la protección defensiva frente a la complejidad y a la dificultad para sostener la desorientación. Eran voces formadas por la tradición clínica y por la responsabilidad

profesional, voces necesarias pero que, cuando hablaban solas, empobrecían el encuentro. El registro escrito de los diálogos entre estos Heterónimos permitió darles nombre, mirarlas con cierta distancia y reconocer que ninguna era "la" voz de la terapeuta: eran modos posibles de habitar la situación.

Después del tránsito por la Supervisión, el Grupo de Tesis, la Vida Cotidiana y la Multivisión, en el reencuentro con la consultante emergieron otras voces —o las mismas, transformadas—. Voces capaces de preguntar sin necesidad de resolver, de habitar la incertidumbre sin convertirla en alarma, de elegir la confianza relacional como acto deliberado. Lo decisivo no fue que las voces "del miedo" desaparecieran: siguen siendo parte del coro. Lo decisivo fue que dejaron de hablar solas. La transformación, en estos términos, no se produjo sustituyendo voces sino ampliando el repertorio disponible y modificando qué voces tienen permiso para hablar en cada momento.

Los Heterónimos, así, operaron como un meta-nivel reflexivo distinto al de las otras Comunidades de Práctica: no aportaron nuevas perspectivas externas sobre el caso, sino que hicieron visible la propia composición interna de la terapeuta-investigadora, mostrando que la transformación de una conversación es inseparable de la transformación del coro de voces que la habitan. El registro escrito de este procesamiento quedó documentado en un Memo Conceptual sobre el Dispositivo de Heterónimos elaborado por la investigadora, incluido en el corpus de la investigación.

Encuentros con el director	*La experiencia como objeto de investigación: anudamiento entre lo vivido y lo conceptual.*

En paralelo al procesamiento del caso por las otras Comunidades de Práctica, los encuentros con el director de tesis operaron en una escala temporal diferente: ni inmediata como la supervisión, ni grupal como la Multivisión, sino acompañando el proceso a lo largo del tiempo en una conversación sostenida. Allí, lo que se ponía en juego no era

principalmente el manejo clínico del caso ni la elaboración subjetiva, sino la traducción del material vivido en material de investigación.

En estos encuentros, la experiencia con la consultante dejó de ser narrada como "el caso de una consultante" y comenzó a ser leída como un acontecimiento del campo: un episodio que ilustraba, con particular nitidez, los procesos que esta investigación intentaba comprender. El director ofrecía las distinciones conceptuales —Virtuosismo (Pearce, 2000), *Frame* (Goffman, 1974), Acción conjunta (Shotter, 2001), Isomorfismo (Bateson, 1997), Polifonía (Bajtín, 1982)— que permitían reconocer, en lo que había ocurrido en la sesión y en su tránsito por las otras Comunidades, los fenómenos que la literatura nombra. Lo singular se conectaba con lo general sin perder densidad.

Este movimiento tuvo una doble dirección. Por un lado, los conceptos teóricos iluminaban la experiencia: lo que había sentido como confusión, miedo o desorientación adquiría un nombre más amplio que las palabras clínicas o emocionales no alcanzaban a dar. Por otro lado, la experiencia retroalimentaba la teoría: la sesión con la consultante, al ser releída con esos conceptos, mostraba aspectos no contemplados en las formulaciones originales —matices, tensiones, vacíos— que la investigación luego retomaría como hallazgos.

Los encuentros con el director, así, fueron el espacio donde la Espiral Reflexiva se cerraba y volvía a abrirse: donde lo procesado en las otras Comunidades de Práctica se anudaba con el cuerpo conceptual de la tesis y, simultáneamente, donde ese cuerpo conceptual se modificaba a la luz de lo procesado. Sin este nivel de elaboración, el caso habría quedado como una buena historia clínica; con él, se transformó en una pieza del recorrido investigativo. El modo de operar de este espacio quedó documentado en notas del diario de campo correspondientes a otros casos procesados en encuentros con el director a lo largo del período de investigación.

N4	**Nivel 4: Teorización emergente**

El reencuentro transformador y la recursividad de la Espiral

Cuando retomamos las conversaciones, yo no era la misma. Mi experiencia había realizado su viaje por la Ecología y me había transformado en el proceso. Ya no era la terapeuta que tenía que resolver el caso. Era una persona —con ciertos saberes— que podía estar con otra persona —con sus propios saberes— en su complejidad, invitando y siendo invitada a sostener conversaciones basadas en la curiosidad y la cooperación.

Las preguntas ya no venían del miedo, sino de la curiosidad que se había encarnado en el proceso de la Multivisión:

¿Qué tengo que conocer yo de vos para no estar preocupada como vos? ¿Qué ves en vos que hace que no te preocupes? (véase Anexo 2)

Este cambio de postura abrió un espacio donde ella pudo mostrarme sus recursos y su fortaleza. Comenzó a contar cosas que no había contado antes. Al final de la sesión ocurrió un momento crucial: ella expresó que no quería que yo sintiera responsabilidad por la situación. Pude responder desde un lugar completamente diferente:

No usaría la palabra responsabilidad, pero sí compromiso. Nos conocemos, llevamos un tiempo considerable conversando, y me gustaría poder ver junto con vos si la situación es o no preocupante, en lugar de caer rápidamente en respuestas simples de los libros.

Ese día, las dos pudimos integrar cómo había vivido cada una la situación. Se produjo un cambio de perspectiva. En el memo que escribí después de la sesión registré:

Mis sentimientos y comprensiones fueron cambiando a lo largo de la sesión... si hubiera ido por el lado de comprender minuciosamente lo que me alarmaba momento a momento de lo que iba diciendo y no me hubiera permitido ir dejando la entrevista avanzar... no hubiera tenido la panorámica que hace que las partes no parezcan el todo.

Está bueno porque veo todo lo que fui sintiendo y viviendo y cómo se fue armando algo... entre las dos.

Creo que subestimé lo de su autodefinición [se elide]... y que lo hayamos hablado en la multi me permitió atender a muchas más cosas. (véase Anexo 2)

Lo que cambió en el reencuentro, leído nuevamente en clave analítica, fue precisamente el *frame* (Goffman, 1974), la terapeuta dejó de operar desde "responsabilidad clínica frente al riesgo" y pasó a operar desde "encuentro entre dos personas con saberes diferentes". Y con el *frame* se modificó también el contexto: la sesión dejó de ser "el caso clínico que debo resolver" para configurarse como "la conversación que estamos teniendo dos personas que se conocen y que pueden mirar juntas una situación". Las palabras de la consultante, idénticas en su contenido a las de la primera sesión, podían ahora ser escuchadas como información válida porque el marco interpretativo desde el cual eran leídas ya no las leía como riesgo. Esto ilustra con precisión la condición de posibilidad descrita en el apartado 3.7: la transformación conversacional ocurrió cuando la terapeuta pudo advertir el *frame* desde el que estaba operando y abrirse a su modificación —ese movimiento que Fuks llama artesanía de contextos (Fuks, 2009).

La recursividad: cómo las versiones se retroalimentan.

Después del reencuentro, volví al Grupo de Tesis con una nueva historia. No era solo un caso clínico confuso: era un reencuentro transformador, una conversación donde ambas nos habíamos transformado. El grupo la miraba como exactamente lo que yo estaba estudiando.

El grupo me ayudó a ver que ese reencuentro era un producto de la investigación. Era la demostración viva de que el método funciona. Las preguntas del grupo fueron precisas: ¿qué cambió en vos que permitió que esta conversación fuera diferente? ¿Qué condiciones de posibilidad tuvieron que ocurrir para que esto fuera posible?

Y aquí es donde la recursividad de la Espiral se hace completamente visible: cuando volví a la Multivisión pudiendo verla ahora como una conversación transformadora, algo cambió en mi modo de participar de ella. Pude identificar con mayor claridad los mecanismos que estaban ocurriendo en ese espacio: la presentación desde la vulnerabilidad que se vuelve contagiosa, la interrogación colectiva, el respeto, la reflexividad recursiva. Y eso transformó nuevamente la Multivisión. Otros colegas también comenzaron a nominar lo que estaba ocurriendo en las conversaciones del grupo.

La secuencia recursiva completa puede describirse así: (1) la supervisión me permitió verme en mi propia necesidad de certeza; (2) el Grupo de Tesis produjo descripciones de la vivencia que rescataron su dimensión conceptual; (3) las conversaciones cotidianas mantuvieron la conexión con lo vitalmente humano; (4) la Multivisión produjo meta-descripciones que pusieron en evidencia las resonancias e isomorfismos; (5) los Heterónimos hicieron visible el coro interno y su transformación; (6) los encuentros con el director anudaron lo vivido con el cuerpo conceptual de la investigación; (7) el reencuentro demostró la transformación; (8) el Grupo de Tesis nuevamente me permitió ver el reencuentro como producto de investigación; (9) la Multivisión se transformó porque yo podía verla ahora como conversación transformadora.

Lo que este tránsito demuestra sobre la Espiral Reflexiva.

Primera afirmación**:** la misma experiencia produce descripciones radicalmente diferentes según el contexto en que es procesada. No porque los contextos tengan información diferente, sino porque tienen lógicas, lenguajes y preocupaciones diferentes. La Supervisión produce subjetividad; el Grupo de Tesis produce conceptualización; la Vida Cotidiana produce humanidad; la Multivisión produce resonancia colectiva; los Heterónimos hacen visible la composición interna; los Encuentros con el director anudan lo vivido con lo conceptual. Ninguna de esas producciones es más verdadera que las otras. Todas son necesarias para la densidad del resultado.

Segunda afirmación**:** esas versiones diferentes no se suman linealmente, sino que se retroalimentan recursivamente, transformando no solo la comprensión de la vivencia sino los espacios mismos que la habitan. La investigadora que vuelve a la Multivisión después del reencuentro es diferente, y por eso la Multivisión también es diferente.

Tercera afirmación: el cambio epistemológico producido es de naturaleza hologramática, en el sentido que propone Morin (2004): es a la vez colectivo e individual. No es del tipo de transformación que ocurre cuando se aplica una técnica, sino del tipo que emerge cuando se habita comprometidamente una ecología de prácticas reflexivas que transforma a quien la habita tanto como transforma la manera de describir lo que sucede.

5.5. Hacia una Comprensión de las Conversaciones Transformadoras: Teorizaciones Emergentes

El tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica y el procesamiento de las experiencias vividas a través de la Espiral Reflexiva fue produciendo, progresivamente, un cuerpo de conceptualizaciones sobre las condiciones que hacen posible una conversación transformadora. Estas teorizaciones no surgieron de una revisión bibliográfica seguida de aplicación empírica, sino al revés: emergieron de la experiencia y luego fueron puestas en diálogo con las conceptualizaciones de autores y tradiciones que ayudaron a darles forma y densidad.

Lo que puede adelantarse aquí, como producto de los hallazgos procesuales, es que esas condiciones no son de naturaleza técnica sino relacional, contextual y emergente: no dependen de lo que se dice ni de cómo se dice, sino de algo que se produce entre quienes participan, en un tiempo y un contexto que crean las condiciones de posibilidad para que la transformación ocurra.

Estas condiciones, tal como emergieron de la experiencia, dialogan de un modo particular con el concepto de virtuosismo comunicativo propuesto por Pearce (2000) y discutido en los apartados 2.4 y 3.4.2. Pearce sostuvo que la calidad de los mundos sociales depende de la calidad de los patrones comunicacionales que los sostienen, y que es posible desarrollar la capacidad de discernir y elegir entre formas comunicacionales —el virtuosismo— como una vía para mejorar la vida social. Los hallazgos de esta investigación coinciden con esa intuición fundamental: lo que se transforma en una conversación transformadora no es el contenido sino la forma del intercambio, el patrón que se está co-creando.

Pero los hallazgos también introducen una tensión productiva con la noción de virtuosismo. En la formulación de Pearce, el virtuosismo aparece principalmente como una competencia individual cultivable: el conversador diestro que sabe trenzar las hebras del intercambio. La experiencia procesada en esta investigación sugiere, en cambio, que la transformación conversacional rara vez es producto de la virtud de un participante: emerge

cuando se conjugan condiciones relacionales, contextuales y temporales que ningún participante por sí solo puede garantizar. La sesión con la consultante se transformó no porque la terapeuta dispusiera del patrón adecuado, sino porque el tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica —la supervisión, el Grupo de Tesis, las conversaciones cotidianas, la Multivisión— produjo en ella una sensibilidad transformada que se hizo disponible en el reencuentro. El virtuosismo, en estos términos, no es una propiedad del individuo sino una cualidad emergente del sistema relacional en el que el individuo participa. Esta lectura no contradice a Pearce (2000) sino que desplaza el lugar del concepto: del cultivo individual de la competencia comunicativa a la creación de ecologías de práctica que hagan posible que esa competencia emerja y se sostenga.

Esta lectura del virtuosismo como cualidad emergente de un sistema relacional se articula directamente con el concepto de artesanía de contextos propuesto por Fuks (2009) y discutido en el apartado 3.7. Si la transformación conversacional no es producto de la virtud individual sino de la calidad del contexto relacional, entonces lo que esta investigación documenta es, precisamente, una práctica de artesanía contextual: la creación, el sostenimiento y la modificación deliberada de marcos y contextos que hacen posible que una conversación se vuelva transformadora.

Los hallazgos procesuales de esta investigación coinciden con los rasgos que Fuks (1998) identificó como propios de las Conversaciones Transformadoras —la emergencia en contextos de bifurcación crítica, la existencia de un contexto posibilitador, la reconstrucción de significados, la negociación del marco interpretativo, el carácter determinante de la forma conversacional, la preservación de lo previo en lo nuevo y la naturaleza relacional y conjunta del proceso— y aportan una contribución específica: el modelo de Espiral Reflexiva muestra cómo esa artesanía contextual puede ser ejercida no solo en el momento de una conversación particular, sino sostenida en el tiempo a través de una ecología de Comunidades de Práctica que mantienen viva la capacidad de quien investiga (o quien interviene clínicamente) de advertir, interrogar y reconfigurar los marcos desde los que opera.

La artesanía de contextos (Fuks, 2009), en esta lectura, no es solo una habilidad puntual aplicada a una conversación: es una práctica reflexiva sostenida en una ecología que la nutre, la sostiene y la transforma.

Las proposiciones teóricas que dan respuesta a los interrogantes centrales de la investigación serán desarrolladas en el Capítulo 6.

Capítulo 6: Conclusiones

Figura 1

El Arte de las Conversaciones Transformadoras: Más allá de la Técnica



6.1. Punto de Partida: Lo que se Fue a Buscar y lo que se Encontró

Como se anticipó en el apartado 4.1, este capítulo de cierre integra la voz reflexiva y la voz vivencial: aquí ya no es posible separar lo que se concluye de quien concluye, y por eso predomina la primera persona. Una pregunta de investigación no es lo mismo al comienzo que al final del proceso. En investigaciones autoetnográficas, donde lo que se estudia y quien estudia se transforman mutuamente, la pregunta misma es trabajada por el recorrido. Las conclusiones que siguen comienzan, por eso, reconociendo esa transformación: nombrando la distancia entre la pregunta con la que partí y la comprensión a la que llegué.

La pregunta que organizó el cuerpo central de esta tesis la formulé así: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible que ocurra —en el curso de una interacción— una conversación transformadora? ¿Qué tiene que suceder en una persona, en una relación, en un contexto, para que emerja una conversación con capacidad de transformar a quienes participan? Esa formulación ya era el producto de varios desplazamientos previos: de la

urgencia clínica inicial —¿qué hace el buen conversador? — al reconocimiento de que a la conversación no se la puede estudiar sin desmontarse.

Lo que esta investigación encontró, sin embargo, no se ajusta a los términos de la pregunta con la que entró a buscarlo. La pregunta original suponía tres niveles distinguibles —persona, relación, contexto— en los que podrían ubicarse, ordenadamente, las condiciones de la transformación conversacional. Lo que el recorrido reveló es que esos niveles no son separables: la reflexividad individual no se sostiene sin la ecología que la habita; la ecología no produce transformación sin un desplazamiento hacia “el entre” (Shotter, 2001); “el entre” solo emerge cuando alguien ha habitado, comprometidamente, un proceso reflexivo en comunidad. La separación tripartita no estaba equivocada: era un andamio analítico necesario en cierto momento del recorrido, y precisamente su insuficiencia fue lo que abrió la formulación final.

A la luz de los hallazgos, la pregunta puede reformularse hoy de un modo que ya no busca ubicar condiciones sino describir un proceso: ¿qué tipo de proceso tiene que habitar una persona —en qué ecología de relaciones, con qué prácticas reflexivas, con qué disposición a ser transformada— para que aumente la posibilidad de que las conversaciones en las que participe adquieran capacidad transformadora? Lo que sigue es mi intento de responderla.

6.2 Aportes Metodológicos

Las contribuciones metodológicas de esta investigación son dos y se sostienen mutuamente: la Espiral Reflexiva, como modelo para procesar la experiencia vivida en investigaciones donde la persona es su propio instrumento, y la Ecología de Comunidades de Práctica, como diseño metodológico para producir conocimiento a través de la interacción entre múltiples contextos reflexivos.

Ninguna de las dos fue diseñada con anterioridad al trabajo: ambas emergieron en el curso del proceso y fueron reconocidas, retrospectivamente, como su estructura. Esa emergencia es, ella misma, parte de lo que pueden aportar al campo: muestran que en

investigaciones que trabajan con la propia experiencia como material, el método no precede al proceso, sino que se constituye en él.

6.2.1. La Espiral Reflexiva como Contribución al Campo

La Espiral Reflexiva, descrita operativamente en el apartado 4.3.4, no es solo el modo en que esta investigación procesó sus datos. Es una propuesta transferible: un modelo que otros investigadores que trabajan con la propia experiencia como material pueden adoptar y adaptar a sus campos específicos. Su estructura de cuatro niveles —reconocimiento de la perturbación, narración de lo vivido, reflexión crítica en Comunidades de Práctica, teorización emergente— ofrece una arquitectura para sostener el rigor en un tipo de investigación que, sin un dispositivo de este orden, suele oscilar entre la confesión sin tracción analítica y la conceptualización desencarnada.

La Espiral Reflexiva se inscribe en una tradición de pensamiento sobre la práctica reflexiva y aporta a ella una articulación específica.

De Schön (1998) toma la idea fundacional de que la práctica produce conocimiento cuando es atravesada por la reflexión, y que esa reflexión puede ocurrir en dos momentos: durante la acción —cuando el practicante ajusta lo que hace mientras lo hace— y después de ella —cuando vuelve sobre lo ocurrido para comprenderlo.

Lo que la Espiral añade a esa tradición es un dispositivo que sistematiza el procesamiento de la vivencia más allá del momento individual de reflexión: cada vivencia significativa viaja por una ecología de Comunidades de Práctica que la interrogan desde múltiples juegos de lenguaje, produciendo versiones que ninguna reflexión solitaria —por refinada que sea— podría generar. La reflexividad, así, deja de ser un acto del practicante reflexivo y se vuelve un proceso distribuido en una trama relacional.

La Espiral, así, se articula con los tres criterios de rigor propuestos en el apartado 4.6.

Su sistematicidad reside en que cada nivel tiene actividades, preguntas orientadoras y productos identificables, lo que permite que el proceso, aunque no lineal, mantenga una estructura explícita y reconstruible.

Su transparencia reside en que la explicitación de las preguntas de cada nivel hace visible el itinerario analítico: el lector puede ver qué fue interrogado, desde dónde y con qué herramientas.

Su validación comunitaria reside en que el Nivel 3 opera necesariamente en el tejido de la Ecología de Comunidades de Práctica (Wenger, 2001): las conceptualizaciones no son producidas en el aislamiento de quien investiga sino en el diálogo sostenido con múltiples perspectivas.

Lo que la Espiral propone al campo de la investigación autoetnográfica es, entonces, una respuesta operativa a una de sus tensiones más reconocidas: cómo sostener el rigor en una investigación cuyo instrumento principal es la propia subjetividad.

La respuesta no consiste en disciplinar esa subjetividad desde afuera, con criterios prestados de otras tradiciones, sino en organizarla en un proceso reflexivo cuya forma misma —el movimiento espiralado entre vivencia, narración, reflexión colectiva y teorización— produce el rigor sin clausurar la emergencia.

6.2.2. La Ecología de Comunidades de Práctica como Diseño Metodológico

La Ecología de Comunidades de Práctica, descrita en el apartado 4.4, tampoco es solo el campo en el que esta investigación se desplegó. Es un diseño metodológico en sí mismo: una propuesta sobre cómo producir conocimiento en investigaciones que trabajan con la experiencia encarnada como material. Lo que la distingue de otros diseños cualitativos no es la cantidad de fuentes que considera, sino el modo en que se relacionan entre sí.

En los diseños cualitativos clásicos, la multiplicidad de fuentes se justifica por una lógica de triangulación: distintas miradas convergen sobre el mismo objeto, y la convergencia produce confiabilidad. En la Ecología de Comunidades de Práctica, en cambio, la multiplicidad no busca convergencia sino densidad.

Cada Comunidad de Práctica —los Heterónimos, la Supervisión Clínica, los encuentros con el director, el Grupo de Tesis, la Multivisión, la vida cotidiana— constituye,

en términos de Wittgenstein (1953), un juego de lenguaje con sus propias reglas, vocabularios y modos legítimos de hablar.

Una misma vivencia procesada en distintos juegos de lenguaje produce versiones que no son comparables como aproximaciones a un mismo objeto, sino articulables como facetas de un fenómeno que solo se vuelve visible en la multiplicidad de sus procesamientos.

Lo que la investigación documenta, en este sentido, es que es precisamente la diversidad —y no la convergencia— lo que produce la densidad analítica. La sesión con la consultante, leída en la Multivisión como manifestación del comportamiento del sistema clínico, en el Grupo de Tesis como tensión epistemológica, en la supervisión como signo de la propia necesidad de certeza y en la vida cotidiana como eco de patrones más amplios, produjo una comprensión imposible de alcanzar en cualquiera de esos contextos por separado.

La densidad emergió no porque las miradas coincidieran sino porque divergían: cada lectura abría una dimensión del fenómeno que las otras no podían ver desde su propio lenguaje.

La Ecología de Comunidades de Práctica como diseño metodológico tiene, así, una consecuencia epistemológica precisa: desplaza el lugar de la validación. Lo que valida una conceptualización no es su correspondencia con un referente externo verificable, sino su capacidad de resonar con sentido en múltiples comunidades cuyos juegos de lenguaje (Wittgenstein, 1953) son irreductibles entre sí. Una conceptualización que solo funciona en una de las comunidades es probablemente un artefacto local; una que produce sentido en varias —cada una en sus propios términos— tiene mayor pretensión de captar algo del fenómeno.

6.2.3. La Articulación de Ambos Aportes

La Espiral Reflexiva y la Ecología de Comunidades de Práctica no son dos aportes separados sino las dos caras de un mismo dispositivo metodológico. La Espiral organiza, desde el lado de quien investiga, el procesamiento sistemático de la experiencia; la

Ecología provee, desde el lado del campo, los contextos donde ese procesamiento puede tener lugar.

Ninguna funciona sin la otra: una Espiral sin Ecología es introspección sin tracción comunitaria; una Ecología sin Espiral es exposición a múltiples voces sin un dispositivo que las articule y organice.

Juntas constituyen una propuesta metodológica que esta investigación pone a disposición del campo, con plena conciencia de su carácter emergente y de su necesidad de ser puesta a prueba en investigaciones de otros campos antes de poder estabilizarse como modelo general.

6.3 Aportes Teóricos: Las Condiciones de Posibilidad de una Conversación Transformadora.

Las Conversaciones Transformadoras son aquellas que, a diferencia de las conversaciones estabilizadoras —que buscan mantener lo conocido— y de las turbulentas —que amplían el conflicto sin integrarlo—, tienen la capacidad de reconstruir los significados desde los cuales los participantes interpretan la realidad. Emergen en contextos de bifurcación crítica, negocian los marcos interpretativos en juego y, en su despliegue, preservan aspectos de lo previo mientras integran lo nuevo (Fuks, 1998). Esta investigación se preguntó por las condiciones que hacen posible que una conversación así ocurra. Las cinco condiciones que se presentan a continuación son la respuesta que el recorrido fue produciendo.

Antes de exponerlas, una advertencia que es, ella misma, parte del hallazgo: estas cinco condiciones no son una lista de requisitos. No se cumplen una por una. Son facetas de una configuración única que solo emerge como totalidad. Las presento en secuencia porque la escritura exige secuencia, pero en la experiencia se dan juntas o no se dan.

6.3.1. Una Perturbación que no se Resuelve Sola

La conversación transformadora no se origina en cualquier dificultad sino en aquella que demanda elaboración porque su sentido no puede ser construido individualmente. La vivencia que pone en marcha el proceso —en el caso documentado, la

sesión con la consultante que me dejó con la sensación de no haber estado a la altura— tiene un rasgo distintivo: no se deja resolver de una sola vez. Las explicaciones que le aplico no la agotan, y vuelve en forma de preguntas incluso después de haberla pensado teóricamente.

Este rasgo conecta directamente con el principio recursivo de Morin (2004): los problemas complejos no tienen solución en el nivel en que fueron generados. La perturbación que abre la posibilidad de una conversación transformadora es, precisamente, aquella cuya tramitación exige un cambio de nivel, un movimiento hacia un marco que la primera comprensión no podía contener.

Las dificultades que se resuelven con los recursos disponibles no abren proceso transformador alguno; las que insisten —que vuelven, que perturban, que no se dejan tramitar— son las que ponen en marcha el viaje por la Espiral. La perturbación no resuelta no es un fracaso del proceso conversacional: es su condición de inicio.

6.3.2 La Disponibilidad a Ser Afectado

La segunda condición desplaza el foco desde el evento hacia los participantes. El reencuentro no se transformó porque yo hubiera incorporado una técnica nueva entre una sesión y otra: se transformó porque llegué a ese encuentro habiendo sido afectada por el tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica. Lo que se desplazó no fue mi repertorio de intervenciones, sino la disposición desde la que conversaba.

Esa disposición —la capacidad de ser afectado por el otro, de permitir que el encuentro modifique los marcos desde los cuales se entra a él— es, en términos de McNamee y Gergen (1999), responsabilidad relacional: una ética de la conversación que asume que lo que ocurre en un intercambio no es producto de las acciones aisladas de cada participante, sino de lo que se construye entre ambos.

La propuesta de Fuks (2009) sobre la facilitación sistémica reflexiva añade a esta lectura una dimensión operativa: la disponibilidad a ser afectado no se desarrolla en abstracto sino en la participación sostenida en contextos diseñados para ello (Fuks, 1998), donde el practicante experimenta, ensaya y elabora esa disposición hasta incorporarla.

Como condición de la conversación transformadora, es previa al encuentro: no se decide en el momento, se trae a él. Y se trae porque se ha habitado, antes, una ecología que la sostiene.

6.3.3. El Cambio de Marco

Una conversación se vuelve transformadora cuando los participantes pueden moverse del marco desde el que llegaron al encuentro a un marco diferente, más amplio, que incluya la perspectiva del otro. Este movimiento, sin embargo, no es cognitivo ni voluntario: no es el resultado de una decisión de "ver las cosas desde otro lugar". Es relacional: se habilita o no se habilita en la trama conversacional misma.

La articulación conceptual que esta investigación propone para describir este movimiento se apoya en una tradición que ha pensado las conversaciones como tramas donde los marcos se constituyen y se modifican. La noción de *frame* de Goffman (1974) provee la idea de que toda interacción ocurre dentro de un marco interpretativo que organiza qué se está haciendo conjuntamente al hablar. La noción de contexto de Bateson (1997) añade que cualquier mensaje se interpreta en función del marco que lo enmarca, y que cuando el marco cambia, el mensaje cambia de sentido, aunque sus palabras sean las mismas.

La propuesta de artesanía de contextos de Fuks (2009), trabajada en el apartado 3.7, retoma estas dos vertientes y las lleva a una formulación operativa propia: el cambio de marco no es un evento que sobreviene a los participantes, sino un trabajo que se hace— deliberadamente o no— en la trama conversacional misma, y que puede ser cultivado como una práctica artesanal sostenida en el tiempo (Fuks, 2004).

Los rasgos que Fuks (1998) identificó en las Conversaciones Transformadoras —la emergencia en contextos de bifurcación crítica, el carácter determinante de la forma conversacional, la negociación del marco interpretativo, la preservación de lo previo en lo nuevo— son los que esta investigación encontró operando, una y otra vez, en los pasajes documentados.

La pregunta que pude formular en el reencuentro —*¿qué tengo que conocer de vos para sentirme como vos, no preocupada?* (véase Anexo 2) — fue, en estos términos, un acto de artesanía contextual: introdujo un marco distinto al que organizaba la primera sesión, y ese marco distinto reconfiguró lo que estaba ocurriendo.

6.3.4. La Presencia Encarnada

Las preguntas que pude formular en el reencuentro no surgieron de una planificación previa ni de la aplicación de un protocolo. Surgieron de una presencia diferente: de haber procesado el miedo y la incomodidad de la primera sesión hasta convertirlos en curiosidad. Esa transformación de la disposición no fue intelectual ni técnica: fue encarnada. Se hizo posible no porque supiera más, sino porque estaba diferente.

Esta condición encuentra su articulación conceptual en la noción de respuesta de Shotter (2001): la conversación transformadora se sostiene en una respuesta que surge del estar con (Shotter, 2012) comprometido, no del seguimiento de un protocolo. Shotter llamó a esta capacidad sensibilidad retórica (2001): la disposición a responder a lo que el otro está trayendo, a lo que está ocurriendo en el encuentro, en lugar de a lo que la propia agenda anticipaba.

La presencia encarnada, así entendida, no es una técnica ni un estado de ánimo: es el resultado de un proceso reflexivo que ha modificado los modos de estar de quien conversa. Se manifiesta en la calidad de la atención, en el ritmo de las intervenciones, en la posibilidad de quedarse en la pregunta sin apurar la respuesta.

Es, en términos de la tesis, lo que se vuelve disponible cuando se ha habitado la Ecología.

6.3.5. La Ecología Reflexiva como Habitus

Ninguna de las cuatro condiciones nombradas hasta aquí —la perturbación que no se resuelve sola, la disponibilidad a ser afectado, el cambio de marco, la presencia encarnada— puede ser convocada voluntariamente en el momento del[35] encuentro.

---

[35] Se retoma de Bourdieu (Bourdieu, 2007, p. 86) la noción de habitus como "sistema de disposiciones duraderas y transferibles" incorporadas como "historia hecha cuerpo", que orientan las

Emergen cuando quien conversa ha habitado, comprometidamente, una ecología de prácticas reflexivas que transforma sus modos de estar, escuchar y responder.

La conversación transformadora no ocurre por la aplicación de un método. Ocurre como producto de haber habitado un método.

La diferencia es decisiva. Aplicar un método supone que el método es externo a quien lo aplica, instrumentalizable a voluntad, transferible mediante entrenamiento. Habitar un método supone, en cambio, que el método ha sido incorporado al modo de estar de quien lo practica, hasta el punto de que ya no se distingue de su sensibilidad cotidiana. Lo que la Ecología de Comunidades de Práctica produce, cuando se la habita en el tiempo, no es un conjunto de habilidades disponibles sino una transformación de la disposición desde la cual se entra a cada conversación.

La noción de *habitus* permite nombrar este tipo de aprendizaje: el que ya no se piensa porque se ha vuelto parte del modo de estar en la práctica. La Ecología reflexiva, sostenida en el tiempo, produce un habitus reflexivo: una manera de estar en las conversaciones que ya trae incorporada la posibilidad de su transformación.

En este punto, la investigación dialoga con la propuesta de Fuks (2004) sobre la artesanía de contextos como práctica sostenida: lo que esta tesis encontró confirma y precisa que esa artesanía no es una habilidad puntual que se aplica en un momento, sino el efecto acumulado de haber habitado, durante años, una ecología que la cultiva.

La conversación transformadora, por tanto, es el resultado visible y concentrado de un trabajo invisible y sostenido.

6.3.6. La Articulación Ecológica de las Condiciones

Las cinco condiciones presentadas no son, como se anticipó, cinco requisitos independientes. La perturbación que no se resuelve sola es la condición de inicio; la disponibilidad a ser afectado es la condición de quienes participan; el cambio de marco es la

---

prácticas sin cálculo consciente. A diferencia de su uso clásico —ligado a la reproducción social—, aquí se desplaza al plano de las disposiciones reflexivas que emergen al habitar comprometidamente una ecología de prácticas. Es un uso productivo del concepto, no una adscripción al marco bourdieusiano.

condición de la trama; la presencia encarnada es la condición del cuerpo en el encuentro; la ecología reflexiva como habitus es la condición de fondo que sostiene a todas las anteriores.

Lo que la investigación documenta es que ninguna de las primeras cuatro emerge sin la quinta, y que la quinta no se sostiene sin un trabajo deliberado de constitución y mantenimiento de la Ecología.

Esta articulación responde, finalmente, a la pregunta reformulada al final del 6.1. Ya no se trata de identificar condiciones distribuidas en tres niveles —persona, relación, contexto— susceptible de ser cultivadas separadamente. Se trata de reconocer un proceso habitado: un modo de estar en la práctica reflexiva que, sostenido en el tiempo a través de una ecología de comunidades, produce las condiciones desde las cuales las Conversaciones Transformadoras se vuelven posibles.

La conversación transformadora, en estos términos, no es un evento que se produce: es un acontecimiento que se hace posible. La diferencia entre producir y hacer posible no es semántica: es la diferencia entre la lógica instrumental con la que esta investigación comenzó y la lógica ecológica con la que culmina.

La conversación transformadora no es un don, no es talento natural, no es suerte. Es el efecto de un trabajo deliberado de constituir, cultivar y mantener una ecología reflexiva.

6.4. La Investigación como Metálogo: Lo que la Forma dice sobre el Contenido.

Esta investigación no fue solamente un estudio sobre las Conversaciones Transformadoras.

Fue, ella misma, una conversación transformadora sostenida en el tiempo. Bateson (1997) propuso el término metálogo para describir aquellas conversaciones cuya forma encarna su contenido: una conversación sobre la complejidad que es, ella misma, compleja. El metálogo, en la propuesta batesoniana es una correspondencia ontológica entre lo que se dice y el modo en que se dice. Esta investigación se organizó, en su despliegue como un metálogo en ese sentido preciso.

La pregunta que la organizó —¿qué hace posible una conversación transformadora? — no podía responderse desde la distancia académica (Fuks, 2010; Shotter, 2012). Si las Conversaciones Transformadoras son aquellas que reconstruyen los significados desde los cuales los participantes interpretan la realidad, entonces investigarlas debía reconstruir los significados desde los cuales yo interpretaba mi pregunta. Si emergen cuando se habita una ecología reflexiva, entonces la investigación tenía que ser ella misma una práctica habitada. Si producen transformación en quienes participan, entonces el proceso de investigar debía producirme transformación a mí.

Lo que descubrí, en algún momento del recorrido, es que esto no era una exigencia metodológica sino lo que efectivamente estaba ocurriendo.

Si algo aprendí en este recorrido es que una pregunta de investigación se vuelve fértil cuando empieza a investigar a quien la sostiene.

6.5. Limitaciones de la Investigación

Toda investigación autoetnográfica tiene limitaciones que no son fallas a corregir sino rasgos constitutivos del enfoque. Reconocerlas es parte del rigor: permite delimitar el alcance de lo afirmado y abrir el camino a quienes quieran continuar la indagación desde otros lugares. Esta investigación reconoce dos limitaciones principales.

La primera es de alcance. Los hallazgos están circunscriptos al campo en el que la investigación se desplegó: la práctica clínica sistémica de la investigadora, sus Comunidades de Práctica específicas, su trayectoria formativa, su contexto cultural e institucional. Las cinco condiciones de posibilidad presentadas en el apartado 6.3 emergieron de ese campo y desde él se formulan.

Su transferibilidad a otros campos —terapéuticos de otras tradiciones, organizacionales, educativos, comunitarios— no puede ser presupuesta. Depende de algo que esta investigación no puede asegurar por sí sola: la resonancia que estas proposiciones produzcan en otros practicantes, en otras experiencias análogas, en otros recorridos reflexivos.

La transferibilidad, en investigaciones autoetnográficas, no se prueba por generalización estadística sino por el reconocimiento que otros pueden hacer de su propia experiencia en lo descripto. Es un criterio más exigente: pide que la conceptualización sea suficientemente densa y situada como para que otros puedan reconocerla, adaptarla y extenderla en sus propios términos.

La Espiral Reflexiva, presentada en esta tesis como aporte metodológico, es un modelo emergente. Fue reconocida en el curso de una investigación particular, formulada a partir de ella y validada en las Comunidades de Práctica que acompañaron el proceso. Eso le da fundamento, pero no la estabiliza todavía como propuesta metodológica general.

Para que la Espiral pueda ser ofrecida al campo más amplio de la investigación autoetnográfica como un dispositivo replicable, debe ser puesta a prueba en investigaciones de otros campos, otros investigadores y otros contextos. Solo ese contraste podrá decir cuáles de sus rasgos son específicos del recorrido en el que emergió y cuáles son transferibles a procesos análogos.

Esta tesis ofrece la Espiral como una primera formulación; su consolidación como propuesta metodológica es una tarea colectiva que excede los límites de un trabajo individual.

Estas limitaciones, lejos de debilitar los hallazgos, los precisan. Indican qué tipo de afirmaciones se están haciendo y en qué condiciones esas afirmaciones se sostienen. Una investigación autoetnográfica que pretendiera generalidad universal o cierre definitivo estaría contradiciendo su propio enfoque.

Lo que esta tesis ofrece son proposiciones densas, situadas y transferibles por resonancia: un punto de partida para conversaciones que, en otros campos y con otros practicantes, podrán confirmarlas, matizarlas o desplazarlas.

6.6. Líneas de Trabajo Futuro

Las conclusiones de esta tesis abren más preguntas de las que responden, y eso es coherente con el tipo de fenómeno que se investigó: las Conversaciones Transformadoras, por su propia naturaleza, no admiten cierre definitivo. Las líneas de

trabajo que se proponen a continuación son, más que un programa de investigación, invitaciones a continuar la conversación en tres direcciones.

6.6.1 Para la Profundización Conceptual de las Condiciones

Una primera línea de continuidad se refiere al desarrollo conceptual de las cinco condiciones presentadas en el apartado 6.3. Cada una fue formulada como una proposición emergente desde el campo de esta investigación, pero ninguna quedó agotada. Cada una abre preguntas que esta tesis no respondió y que podrían ser retomadas singularmente.

La perturbación que no se resuelve sola invita a precisar qué hace que una vivencia insista y reclame elaboración, en lugar de tramitarse silenciosamente. La disponibilidad para afectar plantea la pregunta por su cultivo: si puede desarrollarse deliberadamente o solo emerge como producto de habitar una ecología. El cambio de marco invita a estudiar cómo, en el curso vivo de una conversación, los participantes pueden volverse capaces de advertir el *frame* desde el que están operando y desplazarlo. La presencia encarnada, probablemente la condición menos desarrollada en esta tesis pide una articulación más fina con las tradiciones de pensamiento sobre el cuerpo en la práctica clínica. La ecología reflexiva como habitus convoca a estudiar cómo se constituye, se sostiene en el tiempo y se interrumpe.

6.6.2. Para la Metodología Autoetnográfica

La segunda línea de continuidad se refiere al alcance de la Espiral Reflexiva como dispositivo metodológico. La Espiral fue formulada en el contexto específico de una investigación sobre Conversaciones Transformadoras en la práctica clínica. Las preguntas que esta línea abre son: ¿Puede la Espiral Reflexiva ser utilizada por otros investigadores en contextos no terapéuticos? ¿Qué adaptaciones requeriría su aplicación en investigaciones sobre procesos organizacionales, educativos o comunitarios? ¿Qué tipos de Comunidades de Práctica son necesarias para sostener una Espiral en cada uno de esos contextos? ¿Hay rasgos del modelo que son específicos del campo clínico y que no se transfieren, o el modelo es suficientemente abstracto como para acomodar diferentes campos? Estas preguntas solo pueden responderse poniendo la Espiral a trabajar en

investigaciones de otros campos, en manos de otros investigadores. Esta tesis ofrece el modelo a esa puesta a prueba colectiva.

6.6.3. Para la Práctica Clínica y la Formación Profesional

La tercera línea de continuidad —probablemente la más cercana al horizonte práctico que motivó originalmente esta investigación— se refiere a las implicancias formativas de los hallazgos. Si las Conversaciones Transformadoras emergen como producto de habitar una ecología reflexiva sostenida en el tiempo, entonces la formación de terapeutas, facilitadores y otros practicantes conversacionales no puede limitarse a la transmisión de técnicas y al desarrollo de habilidades discretas. Tiene que incorporar, deliberadamente, la creación de ecologías de prácticas reflexivas que los estudiantes en formación puedan habitar durante su trayectoria.

Las preguntas que esta línea abre son operativas y políticas a la vez: ¿Cómo pueden diseñarse espacios formativos que constituyan, en sí mismos, ecologías reflexivas? ¿Qué papel cumplen la supervisión, los grupos de pares, los dispositivos de reflexión sobre la práctica en una formación que se proponga el cultivo de un habitus reflexivo y no solo la incorporación de competencias? ¿Cómo se sostiene una ecología de este tipo en contextos institucionales que privilegian la eficiencia y la replicabilidad por sobre la formación lenta?

Estas preguntas exceden el alcance de una investigación particular y requieren ser pensadas colectivamente, en diálogo con quienes diseñan, sostienen y atraviesan los espacios formativos.

6.7 Palabras Finales

> Los resultados de nuestras investigaciones no se miden en términos de sus puntos finales... sino en término de qué es lo que aprendemos en el camino, durante el transcurso del despliegue de los movimientos que nos incitaron a hacer... en vez de resultar en cosas posible de ser nombradas fuera del mundo, es decir productos, sus resultados se van registrando en nuestras capacidades y sensibilidades.” (Shotter, 2012, p. 14)

Las conclusiones de una tesis que investiga Conversaciones Transformadoras no pueden cerrarse con la sensación de haber encontrado un resultado definitivo. Sería contradictorio con todo lo que la investigación sostiene. Lo que puedo decir al final es que el proceso de investigación ha producido una comprensión más densa, más compleja y habitable del fenómeno que la que existía al comienzo. Y que esa comprensión no es solo mía: es el producto de una conversación larga, sostenida en múltiples espacios y voces, que aún continúa.

Si algo dejé sembrado en estas páginas para quienes vengan después, quisiera que fuera esto: que la transformación conversacional no es una técnica reservada a especialistas. Es lo que ocurre, una y otra vez, cuando alguien se permite ser afectado por otro en un contexto que lo sostiene. La tarea —para terapeutas, facilitadores, educadores, investigadores y, en última instancia, para cualquier conversador— no es aprender a producirla. Es aprender a habitar y cultivar las ecologías que la hacen posible.

Referencias

Anderson, L. (2006). Analytic autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography, 35*(4), 373–395. https://doi.org/10.1177/0891241605280449

Austin, J. L. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones.* Paidós.

Bajtín, M. M. (1963). *Problemas de la poética de Dostoievski.* Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal.* Siglo Veintiuno Editores.

Bateson, G. (1997). *Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre.* Lohlé-Lumen.

Bateson, G., Jackson, D. D., Haley, J., & Weakland, J. (1956). Toward a theory of schizophrenia. *Behavioral Science, 1*(4), 251-264. https://doi.org/10.1002/bs.3830010402

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu.

Birdwhistell, R. L. (1952). *Introduction to kinesics: an annotation system for analysis of body motion and gesture.* University of Louisville.

Birdwhistell, R. L. (1970). *Kinesics and context: essays on body motion communication.* University of Pennsylvania Press.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico.* Siglo Veintiuno Editores.

Davies, B., & Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour, 20*(1), 43-63. https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x

Dewey, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza.* Fondo de Cultura Económica.

Douglas, J. D. (1970). *Understanding everyday life.* Aldine.

Echeverría, R. (2007). *Actos del lenguaje. Volumen I: La escucha.* Granica.

Ellis, C. (2004). *The Ethnographic I: A Methodological novel about autoethnography.* AltaMira Press.

Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2011). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio. Nueva Época, 14*, 249–273.

Fuks, S. I. (1998). Transformando las conversaciones acerca de las transformaciones. *Psykhe, 7*(2), 2-26.

Fuks, S. I. (2004). "Craftsmanship of contexts": An as yet unfinished story of my connection with CMM. *Human Systems, 15*(2), 101-114.

Fuks, S. I. (2009). FSPC: La facilitación sistémica de procesos colectivos. “Artesanía de contextos” focalizada en la promoción de la creatividad y de los procesos participativos en grupos, comunidades y redes. *IRICE, 20*, 63-76.

Fuks, S. I. (2010). En primera persona: investigando mundos de los que somos partes. *Estudos e Pesquisas em Psicologia, 10*(1), 31-47.

Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y Método, I.* Ediciones Sígueme.

Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology.* Prentice-Hall.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social.* Paidos.

Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Amorrortu.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience.* Harvard University Press.

Goffman, E. (1991). *El orden de la interacción. Los momentos y sus hombres.* Paidos.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation.* Sage.

Hall, E. T. (1963a). A System for the Notation of Proxemic Behavior. *American Anthropologist, 65*(5), 1003–1026. https://doi.org/10.1525/aa.1963.65.5.02a00020

Hall, E. T. (1963b). *The study of man's spatial relations and boundaries.* International Universities Press.

Hymes, D. H. (1962). The ethnography of speaking. In T. Gladwin, & W. C. Sturtevant (Eds.), *Anthropology and Human Behavior* (pp. 13-53). Anthropological Society of Washington.

Hymes, D. H. (1964). *Language in culture and society: A reader in linguistics and anthropology.* Harper & Row.

Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes: Realidad, verdad, política.* Gedisa.

James, W. (1912). *Ensayos de empirismo radical.* Marbot.

Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software.* Fondo de Cultura Económica.

Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues, 2*(4), 34-46. https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x

Lyotard, J.-F. (1979). *La condición postmoderna: informe sobre el saber.* Cátedra.

Maruyama, M. (1963). The second cybernetics: Deviating-amplifying mutual causal processes. *American Scientist, 51*(2), 164-179.

McNamee, S. (2017). Orientando: el ser relacional de John Shotter. *International Journal of Collaborative-Dialogic Practices, 7*(1), 46-49.

McNamee, S., & Gergen, K. J. (1999). *Relational responsibility: resources for sustainable dialogue.* Sage.

Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo.* Gedisa.

Morin, E. (2006). *El método. Volumen 3. El conocimiento del conocimiento.* Cátedra.

Morin, E., Ciurana, E. R., & Motta, R. D. (2003). *Educar en la era planetaria.* Gedisa.

Pearce, W. B. (2000). Combining passions and abilities: toward dialogic virtuosity. *Southern Communication Journal, 65*, 161-175.

Pearce, W. B. (2001). Introducción a la teoría del manejo coordinado del significado. *Sistemas Familiares, 17*(2), 5-16.

Pearce, W. B. (2010). *Comunicación interpersonal: La construcción de los mundos sociales.* Universidad Central.

Pearce, W. B. (2011). *At home in the universe with miracles and horizons: Reflections on personal and social evolution. (v 3.0).* (S. W. Littlejohn, & S. McNamee, Eds.) Fairleigh Dickinson University Press.

Pearce, W. B., & Cronen, V. (1980). *Communication, action, and meaning: The creation of social realities.* Praeger.

Richardson, L. (2000). Writing: A method of inquiry. (N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, Eds.) *Handbook of Qualitative Research*, (2.ª ed., pp. 923–948).

Rorty, R. (1991). *Essays on Heidegger and others: Philosophical papers* (Vol. 2). Cambridge University Press.

Ruesch, J., & Bateson, G. (1984). *Comunicación: la matriz social de la psiquiatría.* Paidós.

Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language, 50*(4), 696-735. https://doi.org/10.1353/lan.1974.0010

Schön, D. A. (1998). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan.* Paidós.

Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social.* Amorrortu.

Schütz, A., & Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida.* Amorrortu.

Searle, J. R. (1980). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje.* Cátedra.

Shannon, C. E. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal, 27*(3), 379-423. https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x

Shotter, J. (1996). El lenguaje y la construcción del sí mismo. In M. Packman (Ed.), *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. I, pp. 213-225). Gedisa.

Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje.* Amorrortu.

Shotter, J. (2009). Momentos de referencia común en la comunidad dialógica: una base para la colaboración inconfundible en contextos únicos. *International Journal of Collaborative Practices, 1*(1), 29-38.

Shotter, J. (2012). Más que la Fría Razón:"Pensar con" o "pensamiento sistémico" y pensar acerca de sistemas". *International Journal of Collaborative Practices, 3*, 14-27.

Shotter, J. (2021). *Cuando hablamos: Hacia una nueva comprensión "fluida" del sentido común de los devenires relacionales (C. F. Villar-Guhl, Trad.).* Taos Institute Publications (Trabajo original publicado en 2016).

Voloshinov, V. N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje.* Alianza Editorial.

Von Foerster, H. (2006). *Las semillas de la cibernética: obras escogidas.* Gedisa.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje.* Paidós.

Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., & Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana.* Herder.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad.* Paidós.

Wiener, N. (1948). *Cybernetics: Or control and communication in the animal and the machine.* MIT Press.

Winkin, Y. (1984). *La nueva comunicación.* Kairos.

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical investigations.* (G. E. Anscombe, Trans.) Blackwell.

Anexo 1: Consideraciones éticas y consentimientos

Este anexo reúne las consideraciones éticas que organizaron el tratamiento del material empírico de la presente tesis y la descripción del contenido y alcance de los consentimientos informados solicitados a los participantes cuyas voces aparecen en los anexos siguientes.

Dado el carácter autoetnográfico reflexivo de la investigación —donde el sujeto de estudio es la propia investigadora en su tránsito por una ecología de Comunidades de Práctica, y no las personas con quienes ella interactúa—, el tratamiento ético se diferenció según el tipo de participación de cada persona en el material. Esta diferenciación es ella misma una decisión metodológica con fundamento ético, y se explicita a continuación.

Tratamiento ético diferenciado por categoría de participante

1. El material clínico — Anexo 2

El material de origen clínico que integra el Anexo 2 documenta el proceso reflexivo de la terapeuta-investigadora, conforme al estatuto ético desarrollado en el apartado 4.7.2 del cuerpo de la tesis. Ninguna voz ajena a la investigadora se reproduce en ese material sin consentimiento escrito: la experiencia clínica que dio origen al proceso aparece únicamente a través de la elaboración reflexiva de la terapeuta o como síntesis analítica en su voz. Sobre el material se aplicó el procedimiento de minimización descrito en la nota introductoria del Anexo 2 —cronología relativa, supresión de identificadores y cuasi-identificadores, elisión o síntesis de toda experiencia de terceros, supresión de toda denominación, incluso seudónima—, orientado a reducir el riesgo de reidentificación a su mínimo compatible con la inteligibilidad del análisis. El material fuente se conserva bajo custodia exclusiva de la investigadora y no integra la versión de acceso abierto de la tesis.

2. Integrantes del grupo de Multivisión — Anexo 2, Registro 4

Decisión: Se solicitó consentimiento informado por escrito a cada integrante del grupo de Multivisión que participó del encuentro documentado en el Registro 4 del Anexo 2, cuyas intervenciones aparecen allí reconstruidas.

Resguardos: En el material aparecen identificados únicamente con una letra al azar ("Integrante G", "Integrante T", etc.) que no permite reconocerlos. El facilitador aparece nombrado en su función. El contenido y alcance de los consentimientos enviados se describe en el apartado "Modelos de consentimiento" al final de este anexo. Las respuestas afirmativas se conservan en archivo personal de la investigadora y están disponibles para consulta del jurado a requerimiento.

3. Dr. Saúl Fuks (director y supervisor clínico) — Anexo 2, 3, 4 y 5

Decisión: Se solicitó y obtuvo consentimiento informado escrito del director de la tesis. Aparece identificado por su nombre en su doble función de supervisor clínico y director, dado que esa doble función está temáticamente trabajada en el cuerpo de la tesis y explícitamente aclarada en el apartado "Una aclaración sobre las funciones de supervisor

clínico y director de tesis" del Anexo 2. El contenido del consentimiento enviado se describe en el apartado "Modelos de consentimiento" al final de este anexo.

4. Personas referidas en los memos del Anexo 3

Decisión: No se solicitó consentimiento informado a las personas referidas en los memos del Anexo 3 (entrenador deportivo, directora del colegio).

Fundamento: Estas personas no aparecen en el material como sujetos. No se reproducen palabras textuales suyas, no se incluyen datos identificatorios, y la situación está modificada en sus aspectos circunstanciales. Lo que el Anexo 3 documenta no es a estas personas sino el foro interno de la investigadora frente a situaciones que las involucran. Son referentes externos de un proceso reflexivo cuyo sujeto es, una vez más, la investigadora. En la medida en que no son sujetos del material sino contexto de la reflexión de la investigadora, el consentimiento no aplica en sentido estricto.

5. Grupo de Tesis — Anexo 5

Decisión: Se solicitó y obtuvo consentimiento informado a cada integrante del Grupo de Tesis (las dos compañeras y el director) cuyas voces, presencias e intervenciones aparecen referidas en los memos del Anexo 5. El consentimiento del director está cubierto por el solicitado en la categoría 3.

Modelos de consentimiento

Los mensajes de solicitud de consentimiento informado fueron enviados por correo electrónico y mensajería a los participantes de las categorías 2, 3 y 5. Todos compartían la misma estructura: (i) identificación de la tesis —título, maestría, universidad y dirección— y fecha estimada de entrega; (ii) descripción del material que involucra al destinatario y del anexo en el que aparece; (iii) modo de identificación adoptado: letras asignadas al azar para los integrantes de la Multivisión, nombre y función para el director, por estar su doble función temáticamente trabajada en el cuerpo de la tesis; (iv) resguardos de minimización aplicados al material de origen clínico; (v) derechos del destinatario: ver el material que le corresponde antes de autorizar, pedir modificaciones específicas y retirar el consentimiento en cualquier momento previo a la defensa; y (vi) modo de aceptación: respuesta escrita con la frase “Acepto los términos del consentimiento”.

Los textos completos enviados y las respuestas afirmativas recibidas se conservan en archivo personal de la investigadora y están disponibles para consulta del jurado a requerimiento.

Anexo 2: Registros del Proceso Reflexivo

Este anexo reúne los registros del proceso de investigación correspondientes a la vivencia ilustrativa que se analiza en el apartado 5.4 de la tesis. Los registros están organizados según los cuatro niveles de la Espiral Reflexiva descritos en el apartado 4.3.4, y vinculados a las Comunidades de Práctica enumeradas en el apartado 4.4.

Tratamiento del material y depuración

Los registros se presentan en versión depurada. En coherencia con el objeto de esta investigación —la reflexividad de la terapeuta, no la historia de una consultante—, se adoptaron las siguientes medidas: (a) las referencias temporales absolutas fueron reemplazadas por referencias relativas a la secuencia del proceso; (b) se suprimieron identificadores y cuasi-identificadores (datos de contexto, de formación y de circunstancias de vida de la consultante y de terceros); (c) toda experiencia de la consultante en primera o tercera persona fue elidida o convertida a síntesis del impacto que ese intercambio produjo

en la investigadora; (d) los registros del reencuentro y de la sesión de seguimiento se presentan como síntesis analítica en voz de la investigadora, conservando la estructura de los intercambios y elidiendo su literalidad; (e) se suprimió toda denominación de la experiencia de origen, incluso seudónima. Las elisiones se señalan entre corchetes.

El material fuente íntegro (audios, transcripciones, memos y narrativas originales) se conserva bajo custodia exclusiva de la investigadora.

Una aclaración sobre las funciones de supervisor clínico y director de tesis

En esta investigación, las funciones de supervisor clínico y director de tesis fueron desempeñadas por la misma persona, quien consintió por escrito su participación en los términos descritos en el Anexo 1. Esta confluencia, lejos de constituir un sesgo, opera coherentemente con la propuesta metodológica de la tesis: en una investigación autoetnográfica reflexiva donde el campo es la práctica clínica de la investigadora, no resulta artificial que el acompañamiento clínico y el acompañamiento metodológico se sostengan en un mismo vínculo.

En los registros del anexo, sin embargo, esa misma persona opera en distintos registros según el momento. En las situaciones de urgencia clínica —como el audio nocturno del Día 1, donde la investigadora acude al supervisor con la pregunta "¿qué hace un terapeuta en una situación así?"—, opera predominantemente la función de supervisor clínico. En las conversaciones más reflexivas —como el chat de cuatro meses después, donde la pregunta es "¿qué creés que pasó que saliste de la cueva?"—, opera predominantemente la función de director de tesis. En varios momentos las dos funciones se entrelazan en una misma conversación. Las fichas de cada registro indican qué función estaba operando primariamente en ese intercambio. Por convención, esta diferenciación se sostiene en el anexo, aunque corresponda a un único interlocutor.

Esta doble función hace que los registros con el supervisor-director respalden simultáneamente dos Comunidades de Práctica de las descritas en el apartado 4.4: la Supervisión Clínica (4.4.2) y los Encuentros con el Director de Tesis (4.4.3).

Naturaleza de los registros

Los registros que componen el anexo no son grabaciones literales sino producciones escritas de la investigadora elaboradas a posteriori, en línea con la opción metodológica explicitada en el apartado 4.5.2: transcripciones reconstructivas de audios y de encuentros, memos autoetnográficos, anotaciones post-sesión y registros del cuaderno de Heterónimos. Lo que se busca documentar no es la totalidad de cada intercambio sino aquello que dejó huella en quien investiga.

En el caso particular del Registro 4 (Multivisión), la transcripción se elaboró a partir de la grabación íntegra del encuentro (2 h 19 min), que se conserva bajo custodia de la investigadora. Los fragmentos seleccionados —agrupados en bloques temáticos— buscan documentar la diversidad de perspectivas que se desplegaron sobre el caso, los momentos de fricción entre lecturas divergentes, las intervenciones del facilitador, y la elaboración colectiva del diseño del próximo encuentro con la consultante.

Criterio de selección

De un corpus más amplio producido a lo largo de varios meses, se seleccionaron las piezas que permiten reconstruir el tránsito de la vivencia perturbadora por las distintas Comunidades de Práctica y observar la transformación progresiva de la terapeuta-investigadora a lo largo del proceso. Quedaron fuera del anexo los registros redundantes, los que no aportaban densidad al análisis, y aquellos cuya inclusión podía comprometer la confidencialidad sin contribuir significativamente a la comprensión del proceso.

Lectura del anexo

Cada registro está precedido por una ficha breve que indica el momento del proceso (en referencia relativa), tipo de soporte, nivel de la Espiral Reflexiva al que corresponde, Comunidad de Práctica en la que se generó y referencia al apartado de la tesis donde es trabajado analíticamente. La intención del anexo es documental: el análisis se desarrolla en el cuerpo de la tesis (centralmente en el capítulo 5), y este anexo provee el material que respalda ese análisis.

Índice de registros

#	Momento	Tipo de registro	Nivel Espiral	Comunidad de Práctica	Ref. tesis
1	Día 1 (noche)	Audio al supervisor (síntesis depurada)	Nivel 1 — Perturbación	Supervisión Clínica	5.4 / 5.3.2
2	Día 2 (madrugada)	Memo autoetnográfico (síntesis depurada)	Nivel 2 — Elaboración narrativa	Heterónimos / Supervisor	5.4 / 4.5.1
3	Días 2 y 3	Audio respuesta del supervisor-director (transcripción depurada)	Nivel 2 — Conversación elaborativa	Supervisión Clínica / Director de tesis	5.3.2 / 5.3.3 / 5.4
4	Día 3	Transcripción reconstructiva de Multivisión (depurada)	Nivel 3 — Reflexión comunitaria	Multivisión	5.3.5 / 5.4
5	Días posteriores a la Multivisión	Memo reflexivo post-Multivisión	Nivel 3 — Elaboración metodológica	Heterónimos / Reflexión metodológica	5.3.5 / 4.4.5
6	Semanas posteriores	Memo del Cuaderno de Heterónimos	Nivel 3 — Polifonía interna	Heterónimos	5.3.1 / 4.4.1
7	Dos semanas después del Día 1	Síntesis analítica del reencuentro con la consultante	Nivel 4 — Reencuentro transformado	Práctica clínica	5.4 (reencuentro)
8	Día siguiente al reencuentro	Memo post-sesión (narrativa por capas)	Nivel 4 — Integración	Reflexión personal	5.4 / 6.3
9	En torno al reencuentro	Audios cruzados con el supervisor-director	Niveles 2-4 — Acompañamiento	Supervisión Clínica / Director de tesis	5.3.2 / 5.3.3

10	Unos cuatro meses después	Chat con el supervisor — a lo largo de dos días	Nivel 4 — Recursividad temporal	Director de tesis	5.3.3 / 6.3
11	Unos cinco meses después del Día 1	Síntesis analítica de la sesión de seguimiento con la consultante	Nivel 4 — Continuidad transformada	Práctica clínica	5.4 / 6.3

Cuando un registro respalda simultáneamente más de una Comunidad de Práctica (porque interviene en él el supervisor-director en su doble función), se indica esa doble pertenencia en la columna correspondiente.

Las elisiones efectuadas en los registros (por confidencialidad o por contenido clínicamente sensible no relevante para el análisis del proceso) se señalan entre corchetes con la indicación correspondiente.

Registro 1 — Audio al Supervisor Clínico

Ficha 1.

Momento	Día 1 del proceso, horas de la noche — unas cuatro horas después de la sesión perturbadora.
Duración	3 min 18 s
Soporte	Audio de WhatsApp al supervisor clínico. Se presenta síntesis depurada en voz de la investigadora; la transcripción fuente se conserva bajo custodia.
Nivel de la Espiral	Nivel 1 — Vivencia perturbadora, primer movimiento de la experiencia fuera del consultorio.
Comunidad de Práctica	Supervisión Clínica (4.4.2).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.4 ("Una Vivencia Ilustrativa") y 5.3.2 ("La Supervisión Clínica: Conversaciones en la Frontera de la Práctica").
Contexto	Enviado en el formato de urgencia clínica característico del vínculo de supervisión ("perdón que te molesté", "no espero a nuestro encuentro semanal").

Síntesis depurada del audio.

El audio documenta el primer movimiento de la vivencia fuera del consultorio, en estado crudo. Esa tarde, la consultante había relatado —con una naturalidad que me descolocó— una situación de su vida que me alarmó [se elide el contenido]. El registro conserva menos el contenido de la sesión que mi estado al salir de ella: la incomodidad de haberme pasado de la hora; la sensación, ya conocida, de estar siendo puesta a prueba; y una asimetría que no lograba nombrar: yo me estaba alarmando y ella no, y hasta sentía que ella registraba mi preocupación con algo parecido al agrado.

En el audio aparecen, todavía sin elaborar, los elementos que el proceso posterior iba a trabajar: el miedo ligado a la matrícula y a las responsabilidades profesionales; la

pregunta por la acción ("¿tendría que hacer algo, mover algo?); la tensión entre dos ideas sobre el oficio —el terapeuta se maneja con lo que el consultante le cuenta y, a la vez, se espera de nosotros que infiramos más allá de lo que nos cuentan ("¿y cómo infiero más allá de lo que me cuentan?")—; y la pregunta que organizó todo el recorrido posterior: "¿qué hace un terapeuta en una situación así?".

Registro 2 — Memo autoetnográfico

Ficha 2.

Momento	Día 2, (aproximadamente dos horas después del audio del Registro 1).
Soporte	Documento de texto enviado al supervisor clínico como archivo adjunto al audio del Registro 1. Se presenta síntesis depurada; el memo fuente se conserva bajo custodia.
Nivel de la Espiral	Nivel 2 — Elaboración narrativa: la vivencia se convierte en texto, en historia, en material conversable.
Comunidad de Práctica	Heterónimos (reflexión personal escrita) (4.4.1) / Supervisión Clínica (destinatario del envío) (4.4.2).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.4. Capítulo 4, apartado 4.5.1 ("El Dato como Experiencia Encarnada").
Mensaje de acompañamiento al envío	"Escribí para desahogarme, ordenarme, recordar y aclarar, y bajar el miedo y abrir la reflexión."

Síntesis depurada del memo.

El memo reconstruye, desde mi perspectiva, la historia del vínculo terapéutico hasta la sesión perturbadora. Documenta tres cosas.

Primero, el recorrido de mi posición a lo largo del vínculo: el interés inicial — teníamos muy buenas conversaciones…

Segundo, el momento del cambio: cuando ese tema empezó a aparecer con recurrencia en el consultorio y percibí que algo escalaba, mientras ella lo relataba con una

naturalidad que me resultaba ajena. El memo registra mi extrañeza ante la distancia entre la alarma que yo atribuía a lo que escuchaba y la evaluación distinta que hacía ella de su propia situación [se eliden sus expresiones]; y también mi incomodidad ante la sensación de que mi alarma, más que abrir la conversación, había empezado a organizarla: yo reaccionaba distinto ante el mismo relato, y esa diferencia mía se había vuelto tema entre nosotras.

Tercero, la catarata de preguntas con la que terminé la escritura: ¿qué se supone que debe hacer un terapeuta cuando lo que escucha lo alarma y quien consulta no comparte esa alarma? ¿Vale decir entonces "yo qué hago acá"? ¿Cómo se es terapeuta si te piden que solo escuches y acompañes, y hasta dónde es el límite? ¿Qué posición se toma en esta situación? Así quedó la sesión y quedamos en que íbamos a pensar cada una y volver a hablar antes de que se interrumpieran nuestras conversaciones por un período.

El memo cierra con la frase que mejor documenta el estado de ese momento: "Si no existiera el miedo de la matrícula y las responsabilidades de la profesión... creo me sentiría más libre y podría tomarme esto diferente, pero las responsabilidades existen... y me fuerzan a tomar posición".

Registro 3 — Audio de respuesta del supervisor-director

Ficha 3.

Momento	Días 2 y 3.
Soporte	Audio de WhatsApp del supervisor-director a la investigadora. Transcripción reconstructiva depurada. El interlocutor consintió por escrito su participación (Anexo 1).
Nivel de la Espiral	Nivel 2 — Conversación elaborativa: introduce perspectiva externa, reformula la pregunta, desactiva el pánico legal y deriva el caso a la Multivisión.
Comunidad de Práctica	Supervisión Clínica + Director de tesis (las dos funciones operan en simultáneo en esta respuesta: el inicio responde a la urgencia clínica; el cierre abre la derivación metodológica a la Multivisión).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.3.2 ("La Supervisión Clínica"), 5.3.3 ("Los Encuentros con el Director de Tesis") y 5.4.
Contexto	Respuesta después de haber leído el memo y escuchado el audio. Primera conversación elaborativa sobre el caso.

Transcripción depurada del audio.

Hola Mili. Bueno, vamos por distintos temas. Por un lado, cuando tu pregunta es "¿qué se supone que hace un terapeuta?": un terapeuta lo que hace es habla, conversa. No hace otra cosa que conversar, que tener conversaciones. La cuestión es ¿qué tipo de conversaciones puede tener un terapeuta en este tipo de situaciones? Hay conversaciones que son normatizantes, hasta moralistas, en el sentido de que esto está bien, esto está mal, esto se puede, esto no se puede, este es un límite, este es otro límite.

Creo que, por las características que vos relatás de esta persona [se elide la caracterización], es alguien que se puede beneficiar mucho de preguntas que la lleven a interrogarse sobre otras cosas.

Yo también creo que si te relajás un poco, dejás de estar demasiado preocupada por vos misma, eso te va a permitir conectarte de otra manera con ella. Es decir, te puede permitir que vos puedas hacer otro tipo de preguntas.

¿Cómo ella sabe cuál es su límite? ¿Cómo se va a dar cuenta del límite? ¿En qué punto ella cree que contribuye? ¿Cómo llama a esas cosas?

Es decir, ayudarla a ella, como ella dice que la ayuda a poder hablar de esas cosas, ayudarla a poder hablar de sus contradicciones. Por lo que dice, no es alguien que se sienta muy cómoda con las contradicciones, como si fuera una situación que ella no debería tener o que no estuviera bien que la tenga. Entonces, poder ayudarla a hablar de las contradicciones y a explorar las contradicciones. ¿A dónde te lleva esto? ¿A dónde te lleva lo otro? Puede ser algo que también le permita reflexionar de otro modo.

Me parece interesante que lo plantees en el grupo de Multivisión, porque creo que nos podemos beneficiar mucho conversando estos temas.

Registro 4 — Transcripción reconstructiva de la Multivisión

Ficha 4.

Momento	Día 3.
Duración del encuentro	2 h 19 min (grabación íntegra bajo custodia de la investigadora).
Participantes	Ocho terapeutas y un facilitador (el supervisor-director, en su función de facilitador de la Multivisión). Todos consintieron por escrito y se identifican con letras asignadas al azar.
Modalidad	Virtual.
Soporte	Transcripción reconstructiva depurada, producida por la investigadora a partir de la grabación íntegra del encuentro.
Nivel de la Espiral	Nivel 3 — Reflexión comunitaria: procesamiento de la vivencia a través de múltiples perspectivas.
Comunidad de Práctica	Multivisión (4.4.5).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.3.5 ("La Multivisión: La Marmita Alquímica") y 5.4.
Criterio de selección	Se seleccionaron, dentro del encuentro completo, los pasajes que documentan: (I) la apertura del caso y la consigna metodológica del facilitador, (II) las preguntas que el grupo formuló con foco en distintos aspectos del vínculo, (III) los momentos de fricción entre lecturas divergentes del caso dentro del grupo, (IV) la intervención del facilitador sobre identidad y autodefiniciones, (V) la asociación del facilitador con el cuento de Yalom como respuesta a la confusión, (VI) la resonancia colectiva del grupo, y (VII) la elaboración conjunta del diseño de la próxima sesión con la consultante.

Transcripción reconstructiva depurada.

Fragmento 1 — Apertura del caso.

Facilitador: ¿Vos querés contar un poco qué te inquieta? ¿Qué te inquietó en el momento? Y ahora, que pasó un tiempo, que le diste varias vueltas, que charlaste, que escribiste, ¿qué te inquieta hoy de esa situación?

Investigadora: Me sentí como en una conversación que quedó mal, como que tengo que dar una continuidad y no sé cómo enganchar, y mis miedos en esa conversación hicieron que esa conversación no estuviera buena, como que fue una charla rara. [Se elide el relato del contenido de la sesión.] Para mí me ayuda que me hagan preguntas, porque es una cosa que me confunde mucho, no sé ni cómo empezar a contarlo.

Fragmento 2 — Consigna del facilitador: interrogar la experiencia

Facilitador: Yo las invito a hacerle preguntas a Mili. Diferentes tipos de preguntas. Unas pueden ser preguntas para entender un poco más la situación, porque ella está contando desde las tripas. El relato es desde lo que fue sintiendo, las cosas que le fueron despertando, las emociones que se fueron activando. Para que se haga más claro lo que es el relato de ella, lo que es la interpretación de Mili y demás. Entonces puede haber preguntas como para entender un poco más la situación. Puede haber preguntas para conocer un poco más el tipo de juego que se arma entre Mili y su consultante. Puede haber preguntas para abrir otros aspectos que probablemente ni la consultante ni Mili estén pudiendo incluir dentro de la situación.

[...] Lo que les invito es no sólo a sacar las preguntas que salen como espontáneamente, que a uno se le ocurren escuchando el relato, sino también hacer el esfuerzo de organizar preguntas con relación a determinados focos. Es una manera de entrenar también eso.

Entonces ahora vos te callás la boca y escuchás preguntas sin responderlas. Por lo menos sólo respondés aquellas que son para aclarar situaciones, para tener información.

Fragmento 3 — Preguntas del grupo

Integrante F: A mí la pregunta que se me venía cuando la escuchaba era qué conversación piensa ella que se hubiera abierto si no hubiera tenido miedo, si no se hubiera asustado.

Integrante G: Yo pensaba cuando decías que venías teniendo otro tipo de conversaciones con ella, ¿cómo las describirías a esas conversaciones? ¿Qué cosas pasaban ahí? ¿Qué tono tenían acerca de lo que estaban pasando?

Integrante L: Me quedé con lo último que dijo. Nunca tuve un caso así. ¿Qué es lo que hace este caso tan distinto?

Integrante A: ¿Qué es lo que definís como raro? ¿Qué fue lo que hizo que lo sientas raro?

Integrante C: ¿Cómo llamaba ella a estos episodios antes de que vos transmitieras tus sustos? ¿De qué manera nombraba estas situaciones? ¿Qué palabras usaba?

Integrante T: ¿Qué grado de importancia tenía para ella en sus consultas el tema que te alarmó? ¿Era un tema importante en la terapia? ¿Venían trabajando? ¿O era cosa que ya te contaba medio anecdótica, pero venían como trabajando otro tema? ¿Qué lugar ocupaba eso?

Facilitador: Yo tengo una pregunta y es: si le preguntáramos a la consultante, ¿cómo ella se explica esto que sucede? ¿Qué diría? ¿Cómo lo contaría? ¿Qué explicación daría a esto? ¿Qué palabras usaría? Me pregunto sobre la sesión que querés tener. ¿Para qué sería? ¿Cuál sería el objetivo de esa sesión?

Y un poco conectado con esto, en este momento, ¿qué sentís vos o qué creés que tenés obligación de hacer como profesional responsable? ¿Qué cosas estás pensando que tendrías que hacer?

Integrante C: Y yo te preguntaría, vos en relación con el miedo, ¿qué información en general te da a vos esa sensación de miedo o alarma cuando la tenés otras veces en tu vida?

Integrante F: Yo me cuelgo de esa pregunta para preguntarte si vos percibiste que es algo conocido tuyo, que te asustás ante ciertas situaciones, o que hay algo que ella te está transmitiendo en algún nivel que hace que eso tuyo se incremente.

Fragmento 4 — Fricción interpretativa dentro del grupo: "cuidado" frente a "provocación"

[Este fragmento documenta el momento en que dos integrantes del grupo —el facilitador y un integrante— leen de manera divergente el mismo gesto de la consultante. La diferencia no se resuelve por consenso, sino que se nombra dualidad, y desde esa dualidad el grupo elabora una hipótesis más compleja. Es el tipo de movimiento que ilustra cómo opera la "Marmita Alquímica" (apartado 5.3.5).]

Facilitador: Yo me quedo con una que a mí me hizo ruido y me hizo sentido, y es el impacto de ella ante la reacción del impacto que le produjo a Mili. Esto de como mirarse en un espejo, como si ella dijera, uy, esto que conté puede ser entendido de esta manera. ¿Se puede entender esto como que estoy en una situación grave, que estoy en peligro? Si ella se asusta de lo que yo estoy contando, ¿por qué yo no me asusto? Es como si ese impacto en el otro, ver reflejado el impacto en el otro, se volviera como una pregunta para uno mismo.

Facilitador: Cuando Mili dice que ella la cuida y que rápidamente intentó cuidarla, en el sentido, ay, no debería haberte contado esto para que no te asustes, ella no se asusta.

Mili: Sí, sí, sí, te dice así ella.

Integrante C: Mirá cómo lo leí... yo me quedé con el mismo punto, pero realmente no lo leí como cuidado, lo leí como una manera de invitar a un juego, como de alarma y de provocaciones y misterios.

Mili: Esa es la confusión, es la confusión que por momentos yo lo veía de la manera del facilitador, por momentos de la manera de Integrante C, y no sabía qué carajo...

Facilitador: Porque deben estar las dos cosas.

Mili: Porque a veces es una cosa, a veces es la otra, y yo a veces me siento de la manera que dice Integrante C y siento provocación, y a veces me siento como vos y digo, no, no, está ahí. Entonces yo por eso me terminé de asustar, ahora que dicen eso a mí se me hace como una luz. Todo este ciclo de conversaciones fue una oscilación entre la visión de Integrante C y la tuya. Y yo ahí tratando de descifrar, ¿entendés?

Facilitador: No descifres, no descifres, porque la versión de Integrante C seguramente tiene algo de eso, y la versión del cuidado también...

Mili: También la sentí, la sentí muy así, porque realmente a veces yo digo, me cuida.

Facilitador: Es que probablemente sea una dualidad en ella misma, o sea, sea un juego en el que ella misma se sienta enredada: que hay momentos en que a lo mejor provoca y desafía, y hay otros momentos en que cuida y protege a costa de ella.

Mili: Por eso me gustaban tanto esas conversaciones, porque de repente cuando ella hablaba, hablaba de una manera, y de repente se ponía bien en provocadora, y yo no terminaba de entender.

Integrante C: Eso me hace mucho sentido a mí, yo estuve entre esas sensaciones, y ahí me empecé a extrañar.

Facilitador: Y probablemente ahí te empezaste a asustar, cuando no pudiste encontrar una explicación. Y ella se dio cuenta.

Mili: Porque a mí se me re nota...

Facilitador: Es que no sólo eso, sino, mirá, si ustedes llegaron a ese nivel de conexión, donde podían hablar de una manera fluida, que son momentos muy especiales en las sesiones, donde uno no está con el doble o triple registro mirándose a hablar, sino que se deja fluir, son momentos muy especiales de conexión. Entonces, no es solamente porque a vos se te note, sino porque ella, en la conexión con vos, percibió un impacto que probablemente ni ella misma, podemos decir, esperaba causar.

Fragmento 5 — La autodefinición diagnóstica como puerta de entrada

[Este fragmento documenta una intervención del facilitador donde rechaza explícitamente la pregunta técnica ("¿cómo se hace?") para sostener una pregunta conceptual previa ("¿qué hacer?"). Constituye, en el cuerpo de la Multivisión, el momento donde la conversación se desplaza del relato del caso hacia el trabajo sobre identidad y autodefiniciones. La consultante traía para sí una autoetiqueta diagnóstica, que no se reproduce en esta versión.]

Facilitador: Esto me lleva permanentemente a esta autodescripción que ella trae de sí misma [se elide la etiqueta]. Yo abriría muchísimo eso, describime cómo se ve eso.

Mili: Pasa que es súper difícil esa conversación...

Facilitador: No, no, esperá. Eso es técnica. Cuando vos decís que es súper difícil, es técnica. ¿Cómo se hace? Pero yo estoy hablando del qué haría. Después, cómo lo hago, es otra historia. No mezclemos, porque si no vamos para lo fácil, vamos para un lugar conocido. Generalmente, lo fácil es el lugar más conocido por quien consulta, el tipo de conversaciones que está habituado a tener. Pero si vamos para ese lugar, le damos mucha tranquilidad y mucha seguridad, pero las posibilidades de que se produzca algún cambio, alguna transformación, que aparezca algo diferente, son menores.

Facilitador: Entonces, hay momentos en que nosotros necesitamos la sorpresa, necesitamos algo que desbalance la estructura y el armado del modo de hablar de las cosas que nuestros consultantes tienen. Después, el cómo lo hacemos es técnica. Si lo hacemos a través de una pregunta, si lo hacemos a través de la construcción de un relato, una descripción. Eso son técnicas.

Facilitador: Entonces, cuando a mí me resuena esa autodefinición, me resuena porque me lleva a interrogar el modo en que alguien se define a sí mismo [se elide la caracterización habitualmente asociada a la etiqueta]. Entonces, a mí me sale la curiosidad de qué ves en vos que te hace nombrarte de esa manera, qué cosas. Dame un ejemplo de un momento en que vos te reconocés en eso. Dame un ejemplo de una situación que viviste donde vos te ves siendo eso. No que me dé conceptualmente descripciones de tipo teórico, sino que me dé ejemplos de experiencias donde ella se sintió así.

Facilitador: Y probablemente, podría suceder que nos encontráramos con que estas dos lecturas que Integrante C y yo hicimos son partes cotidianas de su vida: que está oscilando entre una posición donde tiene armada una especie de explicación que le ordena y le organiza el mundo y le da como una seguridad de su lugar, y otro aspecto donde es alguien con una conexión emocional descuidada de sí misma, porque cuidando tanto al otro es como no prestar atención a lo que le pasa a ella, a qué quiere, qué no quiere, qué le gusta, qué no le gusta, qué necesita, qué no necesita.

Facilitador: Cuando nosotros decimos que las identidades son un paquete de autodescripciones que hacemos de nosotros mismos, que son validadas y legitimadas por

nuestro entorno significativo, [...] son momentos preciosos cuando alguien en una sesión se autodescribe, sea con un diagnóstico, sea con una característica de personalidad, sea con una cosa humanística. Porque yo soy medio boludo, yo soy un boludón. Son momentos preciosos porque permite abrir casi como una caja donde está contenido todo el mundo de cómo se ve las cosas, cómo se interpreta, cómo se mira la propia historia, qué se espera, qué no se espera.

Facilitador: Yo puedo cuestionar preguntando, pero che, mirá, vos sabés que hoy en día con esto de TikTok e internet todo el mundo es depresivo, tiene trastorno de pensamiento, tiene trastorno de pánico, tiene esto, tiene esto otro... ¿por qué no me contás una situación, una experiencia donde vos claramente reconocés eso que vos nombrás? Dame un relato de una escena, porque si vos me das un relato de la escena, yo puedo interrogar la escena, puedo abrir la escena.

Facilitador: Me permite interrogar la experiencia, no interrogarla a la persona, sino interrogar a la experiencia. Me permite ponerla a la otra persona a trabajar juntos. Estamos mirando la experiencia, tenemos la experiencia sobre la mesa y nosotros dos la empezamos a disecar, la empezamos a abrir, la empezamos a interrogar, a hipotetizar. [...] Ahí, a pesar de que estamos interrogándola como el eje de la vida de una persona, no la amenazamos porque una parte de esa persona es la que está trabajando conmigo, y se produce esto que los narrativistas hablan de la externalización y demás. Esa persona no es eso, eso es una parte de su vida que estamos interrogando.

Facilitador: Entonces, a pesar de que ella lo diga livianamente [se elide la etiqueta], está diciendo, así es como yo me veo, esto es lo que yo creo de mí, esto es lo que pienso de mí, esto es lo que me explica por qué funciono como funciono, esto es lo que justifica por qué hago lo que hago. Me está diciendo todo esto.

Facilitador: Con lo cual al mismo tiempo estoy metacomunicando: eso no sos vos, eso puede ser algo, una parte tuya, pero eso no sos vos. Vos sos también este que estás conmigo revisando esa manera de nombrarte y de verte a vos misma. Estoy generando una opción. La opción es yo soy más que eso.

Fragmento 6 — Hablar del modo de hablar: el detalle como estrategia

[Este fragmento documenta el momento en que el facilitador, junto con Mili y una colega que aporta una experiencia paralela, despliega una hipótesis sobre la función del relato detallista de la consultante. Es metodológicamente relevante porque ilustra el movimiento del "pensar sobre" al "pensar con" de Shotter que Mili tematiza en el Registro 5.]

Facilitador: Hay personas, con esto del detalle, que cuando relatan algo, lo relatan, la manera de construir el relato es detallista al extremo. ¿Qué es lo que esa persona está sintiendo, pensando, imaginando, creyendo, que hace necesario que me cuente cómo bajó el televisor y le puso un cable y después entonces fue y abrió la heladera para ver si tenía una manzana? Y vos decís, esperá, ¿y por qué me cuenta todo esto? Uno se puede quedar con la pregunta para uno mismo y empezar a hacer hipótesis de las más aventureras. O uno puede encontrar una manera de interrogar eso.

Facilitador: Sí, pero vos sabés que me pasa que cuando vos me contás algo, me lo contás con muchísimo detalle. Y a veces me pasa que me pierdo de qué es lo verdaderamente importante que me querés contar. Cuando me contás las cosas así, con tanto detalle, ¿qué sentís que estás haciendo o qué querés hacer?

Facilitador: Y te incluís, como vos decías (nombra a otro integrante del grupo), pero al mismo tiempo, decís, bueno, flaca, decime qué querés hacer conmigo cuando me ponés en ese lugar.

Facilitador: Puede ser, pero también puede ser una persona extremadamente insegura, que nadie la entiende, o que nadie va a entender lo que verdaderamente quiere. Entonces, necesita decir en detalle como si dijera, te quisiera meter en su vida para que lo vieras como lo vivió.

Mili: Yo siento que es eso, eso.

Facilitador: Yo también siento que es eso en muchos casos. En otros casos, vení y date cuenta la vida que vivo. En otros casos, ponete en mi piel. En otros casos es como

esconderse a sí misma, semillas tan dolorosas, tan difíciles de tratar, que hay que envolverlas con un montón de cosas.

Facilitador: Pero la capacidad de responder a eso depende del cansancio y de cómo esté uno. [...] Yo sí, lo que me hace, yo hablo del cansancio, viste que a veces te ayuda, como a los miedosos que se asustan tanto que en un momento se cansan de estar asustados y van. Hay algo que a mí sí me sirvió de algunos niveles de cansancio. Bueno, relajate. Si quieren usar toda la sesión para hablar, necesitarán espacio.

Integrante L: Y me doy cuenta de que cuando me distraigo de esa lucha, cuando yo dejo de estar intentando decirle, bueno, sí, sí, pero esperá, porque te quiero contar algo más. No, esperá, porque esto es importante. Estoy como en una lucha que no llega a ningún lado. [...] Si puedo, al final de la sesión le digo, bueno, la próxima, si querés, miramos un poco cuál de todos estos temas. [...] Pero yo siento que en eso la persona llega a un punto que afloja, porque también hay algo de, no me rompa más las pelotas, andá al punto.

Fragmento 7 — Metacomunicación: "¿qué estás haciendo conmigo?"

Facilitador: Diciéndolo así, simplemente, sin entrar a cómo lo decimos más: ¿qué estás haciendo conmigo? ¿Qué querés hacer conmigo? El interrogante sería "¿qué estás haciendo conmigo? ¿O qué querés hacer conmigo?" cuando contás las cosas de esta manera. La manera de decirlo probablemente sea menos dura, menos cortante, menos chocante, pero el centro de la cuestión es: "pará, ¿qué estás haciendo conmigo? Vení, me vas a pagar una hora de tiempo y vas a hablar todo el tiempo vos, a contar esto. ¿Qué estás haciendo?". Es como una especie de interrogante, por eso yo lo llamo metacomunicación: de qué forma nos estamos comunicando. [...] ¿Qué lugar me estás dando a mí en tu vida? ¿Qué estás esperando de mí? ¿Qué estás esperando de nuestra relación?

Fragmento 8 — La evocación literaria: el cuento de Yalom

[Este fragmento documenta un movimiento característico del espacio: la confusión que Mili está procesando hace asociar a los integrantes con una escena literaria, y desde la

asociación se abre una nueva lectura. Ilustra la forma en que la teoría dialoga con la ficción y con la clínica sin jerarquías en este espacio.]

Integrante C: Y ahora que lo traés a Yalom, eso que dijo, vos sabés que cuando te hice esa descripción de ella como [...], me acordé lo que se me venía. ¿Ustedes leyeron "El día que Nietzsche lloró" de Yalom?

Integrante T: ¿Te acordás cuando él cuenta que el que se enamora, ¿quién era —Charcot—, era el que se enamoraba de Dora? No sé si era Charcot, uno de los profes de Freud que se enamoraba de Dora, y hasta que ve que Dora hace siempre el mismo juego con todos los profes. Se me vino ese pedazo de ese cuento, ahora que vos trajiste el nuevo Yalom, porque desde ahí hice esa descripción. ¿Vos te acordás de esa parte?

Mili: Sí, la tendría que volver a leer, no me acuerdo exactamente, pero hace mucho que lo leí. Y ahora estoy leyendo de vuelta "El enigma de Spinoza", porque como no me acordaba mucho, y estaba con algo de la tesis, y está bueno.

Fragmento 9 — La resonancia como herramienta clínica: la voz de los integrantes

[Este fragmento documenta una intervención de una colega del grupo que propone una herramienta específica para el reencuentro —la devolución de la propia resonancia— a partir de su experiencia en terapia de grupo. Es un ejemplo de cómo el grupo aporta perspectivas que el facilitador toma y conceptualiza como "metacomunicación del efecto comunicativo".]

Integrante G: No sé si esto va en consonancia me parece con lo que dice el facilitador. Me acuerdo la consultante que habíamos hablado la otra vez, como yo me pregunto si en alguna conversación Mili le devolviera de alguna manera, no como un conocimiento o algo, sino algo de lo que ella está sintiendo estando con ella.

Integrante L: Le devolvieras algo de tu resonancia acerca de esto que sentís, que vamos a decir como las dos posiciones que aparecieron acá, que decían esto como que vos por momentos a veces te sentís confundida porque por momentos has sentido tal cosa y por otros momentos has sentido tal otra cosa. Y te preguntás, no sé bien cómo decirlo, pero

bueno, como devolverle algo que no sé si es que a ella quizás le pasa en otras relaciones, quizás a ella le abre como decir uy esto que me decís ya me lo han dicho.

Integrante G: A mí por ejemplo con una consultante que es así, también muy [...], yo las sesiones no tenía cómo entrar. En un momento le dije, ¿qué es lo que vos querés trabajar en las sesiones? Siento como que venís a contarme todo lo que pasa todos los días de tu vida en detalle, pero no entiendo si... Y porque ella me había nombrado el sentido de la vida, no sé si querés hablar sobre el sentido de la vida. [...] Si te devuelven algo de lo que la otra persona está sintiendo ahí, de la experiencia, quizás eso le haga más impacto.

Facilitador: Esa es una forma de metacomunicación, lo que vos estás planteando. Es metacomunicar el efecto comunicativo. O sea, el cómo hacerlo, de nuevo, es técnico. Pero esto de poder compartir el impacto de lo que el otro hace, hizo, dice, etcétera, es una forma de invitar a otro nivel.

Integrante M: A mí esto me hace acordar mucho a la terapia de grupo, porque para mí esto es como el corazón de la terapia de grupo. [...] Las cosas más significativas que las personas devolvían que habían trabajado en el proceso grupal era esto: un compañero de grupo podía devolverle este tipo de palabras, en esto de la metacomunicación. Y cómo se replican estas situaciones que en uno a uno con el terapeuta es mucho más difícil introducirla y devolverla. Como un compañero de grupo por ahí le decía esto: "lo que pasa es como que la manera en que vos contás las cosas, a mí lo que me hace sentir es que me pierdo, me pierdo, y la verdad que no termino de entender qué es lo que te pasa, qué es lo que necesitás". [...] Y tiene mucho más poder esto de que un compañero que te conoce ya hace un tiempo te lo dice en la primera de cambio y uno lo abre en esa instancia.

Fragmento 10 — Resonancias del grupo: por qué estamos aquí

Integrante J: De estos encuentros me siento que me voy lleno de recursos, pero esos recursos no son cuestiones muy puntuales a las que puedo decir "esto, esta idea, tan así", sino como que esos recursos siento que se me transforman en sentirme más animado con lo que voy descubriendo que es mi propio estilo también en algún punto, y que me

siento más original, que esa originalidad me permite a mí poder construir un espacio con el otro para que se suelte también.

Integrante C: Lo que más me gusta de nuestros encuentros es que nosotros no nos pasamos tres horas intentando hipotetizar por qué a las personas les pasa lo que les pasa y queriendo encontrar explicaciones que encajen. [...] Me siento muy acompañada por este grupo, y además tengo otro ánimo y otro espíritu a la hora de trabajar en las sesiones y también a la hora de dar clases.

Integrante L: Parecen cosas re básicas, pero abren todo un campo de posibilidad en la práctica, que me parece que está buenísimo. [...] Algunas cosas las he puesto en práctica y se han producido cosas re lindas. Probé esto también con una pareja, también de preguntarles cómo iban avanzando el proceso, y la verdad que destrabó un montón algunas dinámicas que se estaban dando.

Integrante A: Yo pensé como situaciones clínicas donde freno, y lo puedo decir en términos de... había un libro o un artículo, no me acuerdo de quién, que se llamaba "Tu voz irá conmigo". Ah, el libro de Milton Erickson. Y en realidad conecta con esto que decía Integrante G: están conmigo en la sesión, yo siento eso porque, voy a decirle, bueno no, esa etiqueta tiene estas características. Y después digo, entonces aparece la voz del facilitador, ¿qué sería para vos esa etiqueta? Y entonces, después de decir —porque a veces el freno viene tarde, no es que llegue temprano— después de dar una clase sobre la etiqueta, que es un ejemplo, no es el caso, le digo, pero bueno, no importa la etiqueta, ¿a quién te referís? Entonces voy para atrás, voy marcha atrás, y agarro el camino de la exploración de nuevo. Y esos frenos tienen distintas voces: a veces tienen la voz de la Integrante L, de la Integrante J, del facilitador. Según qué situaciones.

Integrante M: Estoy como en un momento, en estas últimas semanas, de incomodidad en el trabajo en general, pero no sé, es como una sensación que me es difícil expresarla en palabras todavía, donde otra vez estoy como incómoda con algunas cosas, empiezan a aparecer como algunas cosas nuevas, pero todavía tampoco puedo terminar de decir mucho nada.

Mili: Me resulta muy enriquecedor. Quizás todavía no tengo palabras, o no termino de decir muy bien qué es lo que me está pasando, pero sí estoy como, no sé, quizás transformándome, quiero creer. [...] Cómo crear el contexto para la co-construcción, para el trabajo colaborativo, porque a veces uno piensa en el tipo de preguntas que puede hacer, pero también pienso en todo lo anterior a eso: cómo tengo que estar yo para poder, porque vengo tan armada de una determinada manera, qué es lo previo a eso, para que yo pueda entrar al espacio y hacer eso.

Facilitador: Te noto conmovida, no sé si esa palabra te suena y te hace sentido. [...] Hay tres palabras que parecieran hablar de lo mismo, pero son procesos muy distintos: la idea de cambio, la idea de transformación y la idea de metamorfosis. Probablemente muchas de estas cosas que estamos hablando no bastan con un cambio de técnica, un cambio de teoría. Eso queda superficial. [...] A uno le gustaría que su práctica sea así, pero cuando mira su práctica concreta ve que responde a otra teoría, en realidad a otra visión de mundo.

Fragmento 11 — Diseño conjunto del próximo encuentro: del miedo al diálogo

[Este fragmento documenta el cierre operativo de la Multivisión: cómo el grupo, después de procesar la confusión, acompaña a Mili a diseñar la próxima conversación con la consultante. Se ve en vivo la "artesanía contextual" a la que refiere el apartado 5.4: la elección de palabras, la negociación compartida, la diferencia entre "decidir desde el susto" y "decidir desde la corresponsabilidad".]

Facilitador: Bueno, contános Mili, ¿qué te pasó, ¿qué se movió, qué no se movió? ¿Cómo sentís que vas al próximo encuentro con ella?

Mili: Es que eso es lo que yo decía. O sea, me sirvió un montón todo lo que dijeron. Ahora la cosa que me quedó, así como pregunta, es cómo voy a tender un puente, porque yo cerré así extrañamente, le dije te voy a contactar para vernos cuando era algo raro que nos viéramos, porque ya sabemos que cuando se interrumpen nuestras conversaciones por un período, cortamos. [...] Y ahora como que hablando con ustedes digo, no sé, yo estaba pensando en activar un movimiento externo, y todavía no había nada que lo justificara. ¿Por

qué me adelanté tanto? Y no sé, todo me parece extraño, como que digo, ¿por qué me habré puesto así? Porque ahora que lo hablo con ustedes digo, no sé, todavía no había esa gravedad, era otro el camino. Y entonces ahora me imagino cómo me salgo de eso que creé en una próxima charla con ella. Me quedé con eso y pensé posibilidades. No le escribo nada y espero a que ella se contacte, pero eso no me parecería bien, porque yo le dije que la iba a contactar. Si la contacto, ¿qué? de golpe no tengo más miedo...

Facilitador: ¿Qué pasaría si vos le dijeras, bueno mirá, me quedé pensando después de la charla nuestra, no sé si vos tenés muchas ganas de que nos veamos o lo dejamos para otro momento, que ella también tome decisión, no es solo tuya.

Mili: Si yo le digo “vos tenés ganas” [...]

Facilitador: Entonces no le digas "tenés ganas", ahí es donde aparece el valor de las palabras. Si "a vos te parece" que sería interesante que nos juntáramos, lo podemos dejar para la próxima, para más adelante. Ahí es donde encontrar y seleccionar las palabras que vas a usar tiene sentido, porque sos vos la que conocés qué palabras la activan de determinada manera, activan qué de ella. Yo como no la conozco, voy por el lado de las ganas o del sentido, pero vos podés encontrar otra palabra que evoque, que llame a otros aspectos de ella.

Mili: Está bien. Y la última les pregunto, ya salimos, pero ¿cómo abrirían la sesión?

Facilitador: Suponiendo que vayan a tener la sesión. Pero si van a tener la sesión ya pasaron cosas antes en estos intercambios. Si vos vas a tener esa sesión es porque en el medio hubo esta especie de negociación respecto de si tiene sentido para las dos o no. O ella lo está haciendo por vos, porque te habías asustado. Entonces llegás a la sesión ya con un compromiso de ella, que no es la situación que tenías, que era una sesión que querías vos.

Mili: ¿Y si es la del espejo y, como vio mi susto, se empezó a asustar?

Facilitador: Eso no sabemos, eso no sabemos. Pero si vos la invitás a que ella participe de la decisión y ella decide participar, no sabemos por qué. Si te está cuidando, no te está cuidando. Esas son hipótesis que podemos hacer, pero no lo sabemos. Lo que

sabemos es que ella participó de la decisión, que no fue una decisión tuya. Entonces cambia la pregunta: ¿qué no harían en esa sesión? O sea, pase lo que pase, ¿qué no tiene que pasar?

Mili: Que yo me asuste de vuelta.

Facilitador: No, eso no depende de ninguno de nosotros, que te asuste o no te asuste. Podés asustarte, el asunto es qué hacés con el susto. No si asustarte o no asustarte, sino qué vas a hacer a partir de asustarte. ¿Qué no sería bueno que hagas y qué sería más deseable que hagas si te asustaras? Asustarse o no asustarse, aburrirse o no aburrirse, enojarse o no enojarse, son cosas que no dependen de lo que uno puede prever y anticipar y decidir. Lo único que podemos decidir, anticipar y de alguna manera revisar, es qué hacemos si eso sucede. Si sentimos, no sentimos, si pensamos, no pensamos. ¿Qué hacemos? ¿Qué hacemos con eso? Que de alguna manera no es muy diferente a lo que le estamos proponiendo a ella.

Facilitador: Hacés una cosa, después nos mandás el mensajecito que le mandes, nos mandás la respuesta, hacés un pequeño chat para que nosotros acompañemos. Posibilidad A es que haya sesión, posibilidad B es que sea más adelante. Y así acompañamos.

Registro 5 — Memo reflexivo post-Multivisión

Ficha 5.

Momento	Días posteriores a la Multivisión.
Soporte	Memo reflexivo escrito por la investigadora.
Nivel de la Espiral	Nivel 3 — Elaboración metodológica: la investigadora teoriza sobre el funcionamiento de la Multivisión como dispositivo.
Comunidad de Práctica	Heterónimos / Reflexión metodológica.
Ref. en la tesis	Capítulo 4, apartado 4.4.5 y Capítulo 5, apartado 5.3.5.
Notas	Este memo es ejemplo del tipo de "memo teórico emergente" descrito en el apartado 4.5.2: la teorización surge del campo, no como aplicación previa.

Memo reflexivo.

Voy a intentar describir lo que pasa y pasó en la Multivisión.

La multivisión funciona como un laboratorio de diseños conversacionales variados. El facilitador, lejos de tener un formato estático de "presentación de casos", opera como un artesano de contexto, invitando a modificar las reglas de participación en cada encuentro para interrumpir los patrones automáticos de conversación.

En variación constante quién habla, quién mira, quién calla (algunos apagamos las cámaras y micrófonos mientras otros conversan). Todo esto rompe nuestros hábitos comunicacionales automáticos: no es una metodología fija sino una artesanía de contextos, permitiéndonos experimentar en carne propia cómo el diseño de la conversación altera la calidad de lo que se piensa y se dice.

A veces la invitación es para quien cuenta un caso: "escuchá sin responder".

En este caso, el facilitador dijo: "ahora te callás la boca y escuchás preguntas sin responderlas". Esta restricción, aparentemente simple, funcionó como un dique de contención para mi ansiedad. Al inhabilitar mi posibilidad de responder inmediatamente, se

desactivó mi "escucha reactiva" —esa que estaba concentrada en defenderme, en hacerme entender o en buscar desesperadamente qué hacer—. En el silencio impuesto, emergió una "escucha reflexiva". Al ver que había varios terapeutas pensando conmigo y enfocando el problema desde distintas perspectivas, sobrevino una calma particular.

No era la calma de haber encontrado una receta o una solución técnica (me fui sin saber exactamente "qué hacer" mañana), sino una calma epistemológica: la seguridad de estar sostenida en una red de pensamiento colectivo. Aprendí que la función de este espacio no es resolver el caso, sino devolverle al terapeuta la capacidad de reflexionar con otros, sacándolo de la urgencia del control para situarlo en la confianza del proceso con otros.

La acción conjunta en este espacio no consistía en acumular opiniones individuales, sino en construir una mirada conjunta. Aprendimos en la práctica que el significado clínico no es propiedad del terapeuta, sino una construcción emergente que se teje en el entre. La especificidad de este grupo radica en ese hacer junto: la "verdad" de la sesión no la tenía el experto, sino que se co-construyó en la resonancia de múltiples voces.

Al escuchar que otros también sentían la confusión o la oscilación entre "cuidado y provocación" en el relato del caso, pude dejar de ver mi miedo como una falla personal o profesional ("cuidar mi culo") y empezar a verlo como un isomorfismo: mi confusión reflejaba la confusión del sistema consultante. Eso me habilitó para dejar de defenderme y empezar a explorar.

Una diferencia clave con una supervisión clásica: mientras que otra podría haberse centrado en un protocolo de actuación externo o en el diagnóstico autoatribuido, la Multivisión invitó a interrogar la experiencia. El facilitador sugirió no debatir teóricamente el contenido de esa etiqueta, sino pedir ejemplos concretos de experiencia: cuándo se reconoce en ella.

La metacomunicación (hablar acerca de cómo nos estamos hablando) apareció como herramienta central. En la multi, estando fuera del juego, pudieron apreciar que yo estaba en un juego como los que describe Pearce, donde ella narraba y yo me asustaba. La

sugerencia fue explicitar y metacomunicar ese juego: "¿qué estás haciendo conmigo cuando me contás esto así?".

Al inicio de mis conversaciones con la consultante —previo a entrar en conversación con el grupo de la multivisión— mi posición estaba muy marcada por un "pensar sobre" —como decía Shotter— la consultante. Estaba atrapada entre categorías diagnósticas y legales: "el riesgo", "la responsabilidad profesional" y las etiquetas.

A medida que íbamos conversando con el grupo de la multi, ahora puedo identificar cómo nuestras conversaciones pasaban de un "pensar sobre" a un "pensar con" de Shotter, dejando de tratar a las personas y sus acciones como objetos de conocimiento.

En la multi se me invitó a dejar de debatir teóricamente sobre el contenido de una autodefinición y en cambio pedir ejemplos concretos de la experiencia, al estilo de "contame una experiencia donde vos te reconociste en eso". Y ahí pude experienciar en la práctica lo que era moverse hacia la acción conjunta, hacia construir una realidad compartida.

El método de la multivisión no consistió en "aplicar autores" a "consultantes". Fue un proceso de impregnación recursiva: fui tratada con curiosidad y respeto por la incertidumbre para poder, a mi vez, empezar a tratar con curiosidad y respeto a mis consultantes. El método consistió en habitar conscientemente este fractal: dejar de ser quien tiene la respuesta para pasar a ser quien sostiene la pregunta.

Alguien hizo eso junto con el facilitador; él lo hizo junto con nosotros en la multi; nosotros lo hicimos junto con los consultantes, y los consultantes lo harán junto con los suyos. Una manera de estar que se replica.

Registro 6 — Memo del Cuaderno de Heterónimos

Ficha 6.

Momento	Semanas posteriores (posterior a la Multivisión y al reencuentro).
Soporte	Cuaderno de Foros de Diálogos Internos (Heterónimos).
Nivel de la Espiral	Nivel 3 — Polifonía interna: identificación y nombramiento de las voces internas activas en la situación clínica.
Comunidad de Práctica	Heterónimos (4.4.1).
Ref. en la tesis	Capítulo 4, apartado 4.4.1 ("Los Heterónimos: La Comunidad de Práctica de las Conversaciones Internas") y Capítulo 5, apartado 5.3.1.
Notas	Memo organizado en "voces antes del viaje por la ecología" y "voces emergentes después del viaje".

Memo reflexivo.

Mis Heterónimos se activan, entran en conflicto, se silencian y se transforman en el curso de una situación clínica compleja.

Voces en el viaje por la ecología

"La de las Respuestas Correctas"

Apareció con fuerza cuando la consultante relató lo que me alarmó. Su pregunta es siempre la misma: "¿qué se supone que tiene que hacer un terapeuta en estos casos?". Busca protocolos, respuestas claras, caminos ya trazados. Necesita certeza. Cuando la situación se vuelve ambigua, se angustia. Frente a lo que no encaja en ningún manual, se paraliza. Esta voz habla desde la formación académica, desde lo que "debería" hacerse, desde la norma. Cuando domina la conversación, la relación con la consultante se vuelve rígida y la escucha se empobrece.

"Mili Escudo"

Apareció entrelazada con la anterior, pero es distinta. Esta no busca el manual sino la salida. Su motor es el miedo: miedo a no estar a la altura, miedo a que algo grave pase, miedo a la responsabilidad. En el memo escribí: "estaba con miedo y pensando en protegerme a mí de esa situación. No estaba enfocada en otra cosa que en eso". Esta voz mira hacia adentro —hacia su propia vulnerabilidad— cuando debería estar mirando hacia el encuentro. Cuando habla, la consultante se vuelve un problema a resolver y no una persona con quien estar. Lo más revelador es que esta voz, al intentar protegerme, terminaba exponiéndome más: al cerrarse, perdía la conexión con la consultante y la sesión se volvía "rara".

"Mili la Niebla"

Esta aparecía antes, en las sesiones en que me perdía en sus extensas explicaciones. Escribía: "me perdía en sus extensas explicaciones hasta que lo dejaba pasar", "a veces me enganchaba y llegábamos a coordinarnos mucho y otras en las que me perdía... me perdía...". Esta voz no sabe qué hacer con la complejidad del otro. No es miedo ni rigidez: es desorientación. No encuentra el hilo. Se deja llevar por el relato de la consultante sin poder organizar una escucha. Y al perderse, pierde también la posibilidad de preguntar.

"Mili la del Atajo"

Una voz sutil pero presente. Esta voz se activa cuando las otras no logran organizar la experiencia: "si no puedo entenderla, debe ser que 'es rara'". Es la voz del etiquetamiento, la que simplifica para poder tolerar lo que no comprende. Aparece como refugio cuando la complejidad se vuelve inmanejable.

Voces emergentes después del viaje por las comunidades

"Mili Miyagi"

Esta voz reemplazó a la del manual. En vez de "qué tengo que hacer", preguntó: "¿qué tengo que conocer de vos para sentirme como vos, no preocupada?". No buscaba una respuesta correcta sino una comprensión compartida. Invitaba a la consultante a mostrar sus recursos en vez de confirmar sus déficits. Esta voz confía en la consultante. No

necesita resolver: necesita comprender. Y al preguntar así, la conversación cambió de calidad: dejó de girar en torno a mi alarma y se abrió un espacio distinto [se elide el contenido de la consultante].

"Mili Puente"

Cuando ella puso en cuestión, con razón, la posibilidad misma de que yo verificara lo que escuchaba, esta voz respondió algo arriesgado: "algo de vos me dice que sos honesta y que querés cooperar". Escribí después: "realmente lo sentía, pero es raro decirlo cuando el otro te dice eso... creo que sin ese movimiento ella no hubiera tenido la conexión que tuvo conmigo". Esta voz no es ingenua. Sabe que hay riesgo. Pero elige confiar no en la consultante como individuo aislado sino en lo que están construyendo juntas. Elige el entre. Elige la cooperación por sobre la cobertura.

"Mili la que se Queda y Confía"

Esta es quizás la voz más nueva, la que no existía antes del viaje por la ecología. Es la que puede escuchar una posición ajena a la mía —una decisión de la consultante sobre su propia vida que mi alarma hubiera querido cambiar— sin necesitar cambiarla, sin juzgarla, sin correr al manual, sin asustarse. Es la que puede sostener la contradicción como información valiosa en vez de como obstáculo. Es la que propone indicadores de sentido en vez de objetivos terapéuticos. Es la que puede decir "no usaría la palabra responsabilidad, pero sí compromiso". Esta voz no necesita que la situación se simplifique para poder estar. Puede habitar la complejidad. Y es desde ahí donde la conversación se vuelve transformadora.

Cierre

Lo que este proceso hace visible es que los Heterónimos no son personajes estáticos. Se activan, se silencian, se transforman. Antes del viaje por la ecología, dominaban las voces de la certeza, el miedo y la confusión. Después del viaje, aparecieron las de la curiosidad, la confianza y la capacidad de habitar la complejidad. No es que las primeras desaparecieron: siguen ahí, y lo reconozco ("no quiero no atender del todo a esas

otras voces mías"). Lo que cambió es cuáles tienen más espacio, cuáles son invitadas al encuentro, y cuáles quedan como presencias reconocidas pero no dominantes.

Reconocer a los Heterónimos en acción —no como ejercicio abstracto sino en el curso vivo de una situación clínica— fue uno de los aprendizajes más significativos de este proceso. No se trató de eliminar las voces incómodas sino de ampliar el coro: de pasar de una conversación gobernada por una sola voz a una conversación donde múltiples voces pueden participar.

Registro 7 — Reencuentro con la consultante (síntesis analítica)

Ficha 7.

Momento	Dos semanas después del Día 1.
Soporte	La sesión fue reconstruida por la investigadora en formato de escritura por capas (siguiendo la invitación del supervisor-director). Se presenta síntesis analítica en voz de la investigadora, conservando la estructura del intercambio y elidiendo la voz directa de la consultante. El texto fuente se conserva bajo custodia.
Nivel de la Espiral	Nivel 4 — Reencuentro transformado: la conversación con la consultante después del tránsito por la ecología.
Comunidad de Práctica	Práctica clínica.
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.4 (reencuentro con la consultante).
Notas	La síntesis documenta el desplazamiento del marco interpretativo, que es lo que el apartado 5.4 analiza. Las citas textuales conservadas corresponden exclusivamente a la voz de la investigadora.

Síntesis analítica.

La sesión del reencuentro se abrió en un lugar inesperado: ella traía la expectativa de un cierre —si no iba a haber cambios, ¿qué sentido tenía el espacio? —, y esa pregunta, que dos semanas antes me hubiera empujado al manual, se volvió el material mismo de la conversación.

El primer movimiento fue metacomunicativo: la sesión anterior se convirtió en objeto de conversación entre las dos. Yo pude preguntar por el efecto de mi reacción; ella pudo examinar el efecto que su relato había tenido en mí. Lo que en la sesión perturbadora había sido un malentendido vivido en soledad —mi alarma creciendo frente a su calma— se volvió algo que podíamos mirar juntas.

El segundo movimiento fue el desplazamiento de mi posición, ensayado antes en la Multivisión: dejar de evaluar su realidad para habitarla con ella. La pregunta que condensa ese desplazamiento la registré textualmente en mi escritura por capas, porque es mía: "¿Qué tengo que conocer yo de vos para no estar preocupada como vos? ¿Qué tengo que irme conociendo de vos hoy, en esta sesión, para sentirme como vos, no preocupada?". La invitación no fue a que se justificara sino a que me mostrara sus recursos; lo que ella me mostró —que no reproduzco— me presentó una persona distinta de la que mi alarma había construido [se elide el contenido].

El tercer movimiento fue la reformulación del vínculo. De mi registro: "No usaría la palabra responsabilidad, pero sí compromiso con vos... nos conocemos... llevamos un tiempo conversando y me gustaría poder ver juntas... cooperando yo con vos y vos conmigo, podamos conocer más si tenemos que preocuparnos... que caer en respuestas simples de los libros". Sobre esa base acordamos un modo de trabajo para las alarmas futuras: volver a hacer lo que habíamos hecho ese día —"¿te parece que cuando eso pase volvamos a hacer como hicimos hoy? ¿Desarmar, conversar sobre lo que pasó?"—, asumiendo que ni ella podía garantizarme un aviso previo de lo que pudiera alarmarme, ni yo podía garantizar no alarmarme.

El cierre registró un cambio de expectativa en las dos: ella había venido a cerrar el espacio y nos fuimos con un espacio redefinido. Las dos perspectivas que habían chocado en la sesión perturbadora pudieron integrarse en una lectura nueva, construida entre ambas. El final me dejó conmovida e incómoda a la vez, por razones que elaboro en el Registro 8 [se elide el contenido del cierre].

Registro 8 — Memo post-sesión

Ficha 8.

Momento	Día siguiente al reencuentro.
Soporte	Narrativa escrita por la investigadora después de la sesión, como ejercicio de escritura por capas.
Nivel de la Espiral	Nivel 4 — Integración: la investigadora vuelve sobre la vivencia transformada y la pone en palabras.
Comunidad de Práctica	Reflexión personal.
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.4 y Capítulo 6, apartado 6.3 ("Las Condiciones de Posibilidad de una Conversación Transformadora").

Memo reflexivo.

Mis sentimientos y comprensiones fueron cambiando a lo largo de la sesión. Si hubiera ido por el lado de comprender minuciosamente lo que me alarmaba momento a momento de lo que iba diciendo y no me hubiera permitido ir dejando la entrevista avanzar, no hubiera tenido la panorámica que hace que las partes no parezcan el todo. Repasando lo que pasó...

[En esta oportunidad opté por tomar nota, se lo dije a ella, que no solía hacerlo, pero que en este caso, en algunas oportunidades nos íbamos muy lejos y después me perdía. Que solo haría dibujos para orientarme. Y sirvió: porque las dos podíamos volver. Obvio que una parte de mí se pregunta qué me perdí por escribir, pero intenté hacerlo sin perder el contacto visual.]

Está bueno porque veo todo lo que fui sintiendo y viviendo y cómo se fue armando algo entre las dos. Si quiero, vuelven a aparecer voces mías amenazantes. En algún momento, cuando quedó en cuestión la posibilidad misma de que yo verificara lo que escuchaba, yo dije algo medio jugado como "algo de vos me dice que sos honesta y que

querés cooperar". Y realmente lo sentía, pero es raro decirlo cuando el otro te lo señala. Creo que sin ese movimiento ella no hubiera tenido la conexión que tuvo conmigo. En algún punto ese señalamiento es cierto, y yo estoy eligiendo creer y confiar en la idea de estar haciendo esto juntas. Es cierto que puede conllevar un riesgo, pero el otro camino es ir a lo de siempre: "cubrirse" y cerrarse a conversaciones con caminos que tal vez se vuelven sinuosos, de precipicio, pero que a lo mejor llegan a algo que no es más de lo mismo. Lo otro es actuar acorde al manual, cubrirse del riesgo, hacer lo que se supone que hay que hacer, y aun así correr el riesgo de que algo quede sin cuidar. O este camino: decidir confiar en las razones que ella tiene sobre sí misma de por qué no deberíamos preocuparnos.

Memo post charla de WhatsApp con el supervisor-director

En la reconstrucción de la sesión con ella pos-multi se me puede ver haciendo preguntas desde ese lugar (una vez que primero otros hicieron eso junto conmigo en la multi): "¿qué tengo que conocer yo de vos para no estar preocupada como vos?". Puedo reconocer en mi escrito cómo dejé de evaluar su realidad para empezar a habitarla con ella.

La noción de identidad como fenómeno de frontera permite mantener vivos los "huecos": esos espacios conversacionales donde otras versiones de ella pueden respirar y existir. Así como hicieron conmigo en la multi al convocar otras "Milis" que pudieran conectar con la consultante desde la curiosidad y no desde el deber, pasé de ser la guardiana de la norma a ser la guardiana de su complejidad, de su multiplicidad.

Registro 9 — Audios cruzados con el supervisor-director

Ficha 9.

Momento	Día previo al reencuentro y día del reencuentro.
Soporte	Audios de WhatsApp entre la investigadora y el supervisor-director. Transcripción reconstructiva.
Nivel de la Espiral	Niveles 2 a 4 — Acompañamiento procesual: la conversación atraviesa la preparación del reencuentro y su elaboración posterior.
Comunidad de Práctica	Supervisión Clínica + Director de tesis (en estos intercambios las dos funciones operan en simultáneo: el acompañamiento clínico al reencuentro y la invitación metodológica a "contar versiones por capas" coexisten en los mismos audios).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartados 5.3.2 y 5.3.3.

Transcripción de audio.

Audio (supervisor-director a la investigadora) — día previo al reencuentro.

Es una buena oportunidad, Mili, para que ensayes salir un poco de la ilusión de que si vas con todo pensado lo que vas a hacer, eso va a resultar una buena idea.

Aguantáte e ir a ver qué pasa, cómo reacciona ella a tu preocupación, compartila con ella como invitándola. No caigas de nuevo en la tentación. Sé que es inevitable, pero por lo menos cuestionala, no lo des como el único camino, es que te tranquilices yendo con un plan de ruta al detalle. No es el único camino para vos, hay otros caminos.

Arrancá y fijate qué pasa, fijate qué te transmite, a qué te invita, qué cosas surgen en vos. Creo que ese es el camino.

Audio (investigadora al supervisor-director) — después de la sesión.

¿Cómo andás? Bueno, recién la vi a la consultante, fue una charla súper interesante [...]

Sé que va a ser difícil porque esta semana es súper corta... pero por las dudas, que tengas algún hueco, si no lo charlaremos después, pero... o si no, intento hacer una

síntesis, pero como que siento que nada de lo que te pueda explicar así brevemente puede como transmitir eso, no sé, como que se me hace re difícil poder hablarte de lo que pasó, no sé, algo raro, pero estuvo re bueno en realidad, creo. Obvio que siempre tengo una voz que me lo hace ver desde otro punto y trato de verla como la voz del susto, que no me gusta.

Bueno, eso, si tenés un tiempito te puedo contar y, si no, trato de ver, a lo mejor si lo escribo me sea más fácil.

Audio (supervisor-director a la investigadora) — invitación a construir narrativas por capas.

Hola Mili, es un buen entrenamiento para poder describir procesos. Recordar que hasta que no lo hablamos y no lo escribimos, no existe. Queda a nivel de impresiones, de sensaciones, de sentimientos, de ideas sueltas, pero necesitamos poder aprender a construir narrativas.

Cualquier narrativa es insuficiente, no puede dar cuenta de todo, pero intentalo una y otra vez. Intentá versiones, intentá contar diferentes niveles del proceso, los contenidos, después otra para contar tus emociones, las emociones que se movieron en el encuentro. Y así, andá haciéndolo por capas, porque eso te va también a agudizar la percepción. Cuando estés ahí en la situación, vas a poder ir guardando en pequeños cajoncitos distintos tipos de cosas.

Así que dale, intentá una que dé cuenta de algo, otra que dé cuenta de otra cosa, y así. No te preocupes por la verdadera, no existe eso.

Audio (supervisor-director a la investigadora).

Además, estoy curioso.

Registro 10 — Chat con el supervisor, cuatro meses después

Ficha 10.

Momento	Unos cuatro meses después del reencuentro, a lo largo de dos días.
Soporte	Intercambio de WhatsApp. Transcripción del chat con marcas temporales y nombres suprimidos.
Nivel de la Espiral	Nivel 4 — Recursividad temporal: la vivencia sigue transformándose en el diálogo con el supervisor-director.
Comunidad de Práctica	Director de tesis (4.4.3) (el registro de la conversación es predominantemente reflexivo-metodológico; la pregunta "¿qué creés que pasó que saliste de la cueva?" es característica de la función director más que de la supervisor).
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.3.3 ("Los Encuentros con el Director de Tesis: Un Metálogo Batesoniano") y Capítulo 6, apartado 6.3.
Contexto	La investigadora comparte una nueva conversación con la consultante. Aparece la pregunta característica por los desplazamientos en la propia posición.

Transcripción del chat.

[Primer día]

[...]

Supervisor: ¿Qué creés que pasó que saliste de la cueva? ¿Qué de nuestra charla te ayudó a rodear el miedo?

Investigadora: Las conversaciones con vos me conectan con una Mili que en otros momentos se animó (una Mili que por ahora sale poco cuando me quedo sola conmigo, pero por ahora...). Sentía más miedo en esos momentos que hoy frente a situaciones similares, pero iba, enfrentaba... y revivo buenos recuerdos y cosas interesantísimas que me dejó el haberme arriesgado, embarrado y comprometido. Revivo esa sensación tan

buena que deja el jugarse, de una satisfacción, de una sensación de que tiene sentido. Pero me cuesta esa todavía sola... por ahora.

Investigadora: Pero conecté con esa satisfacción y sensación de sentido, de "vale la pena".

Investigadora: "Es por lo que hago esto", y cuanto más lo hago, más libre soy de ataduras mías.

Supervisor: Me gustó mucho.

Registro 11 — Sesión de seguimiento con la consultante (síntesis analítica)

Ficha 11.

Momento	Unos cinco meses después del Día 1 (un mes después del chat del Registro 10).
Soporte	Narrativa de la sesión, escrita por la investigadora posteriormente como ejercicio de escritura por capas. Se presenta síntesis analítica en voz de la investigadora; el texto fuente se conserva bajo custodia.
Nivel de la Espiral	Nivel 4 — Continuidad transformada: la disposición alcanzada en el reencuentro se sostiene y profundiza en una nueva sesión.
Comunidad de Práctica	Práctica clínica.
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.4 y Capítulo 6, apartado 6.3.

Síntesis analítica.

La sesión de seguimiento documenta que la disposición alcanzada en el reencuentro no fue un episodio aislado. Tres rasgos lo muestran.

Primero, la apertura: retomé los audios que habíamos intercambiado y nombré explícitamente las dos posiciones que convivían en ella frente al espacio terapéutico —una que quería tener esta charla y otra que sentía que, sin disposición al cambio, el espacio no tenía sentido—, e invité a conversar a la primera. La estrategia de dirigirme a sus distintas posiciones, aprendida en el tránsito por la ecología, sostuvo toda la sesión [se eliden las respuestas de la consultante].

Segundo, el trabajo conjunto sobre el sentido del espacio: en lugar de defender yo el valor de la terapia, o de aceptar sin más el cierre, la pregunta por el para qué se volvió objeto de exploración compartida. De ese trabajo emergió una distinción que no propuse yo, sino que se construyó en la conversación: entre el objetivo terapéutico y la necesidad del

espacio. Y emergió también un sentido posible para nuestras conversaciones: custodiar la conexión con partes de sí que su cotidianeidad dejaba afuera [se elide el contenido].

Tercero, el sostenimiento de la emoción: hubo un momento de conmoción de ella, que acompañé sin interpretar ni apurar, con la pregunta mínima y la mirada. La sesión no terminó con una resolución: terminó con la diferencia —entre lo que la conversación abría y lo que ella declaraba no querer modificar— explícitamente sobre la mesa, sin que yo necesitara cerrarla [se elide el contenido].

Para el análisis del apartado 6.3, lo que este registro aporta es la continuidad: la capacidad de habitar la contradicción sin resolverla, ensayada por primera vez en el reencuentro, reaparece aquí como disposición estable, cinco meses después de la vivencia perturbadora.

Referencias Cruzadas con la Tesis

Este anexo respalda los siguientes pasajes del cuerpo de la tesis:

Capítulo 4, apartado 4.4 ("El Campo de Investigación: La Ecología de Comunidades de Práctica"): los registros 1, 3, 4, 5, 6, 9 y 10 documentan la operación efectiva de cuatro Comunidades de Práctica: Heterónimos (4.4.1), Supervisión Clínica (4.4.2), Director de Tesis (4.4.3) —estas dos últimas sostenidas en un mismo vínculo, según se aclara en la nota introductoria— y Multivisión (4.4.5).

Capítulo 4, apartado 4.5.1 ("El Dato como Experiencia Encarnada"): los registros 1 y 2 ilustran el movimiento por el cual una experiencia perturbadora se constituye en dato a través de la escritura.

Capítulo 4, apartado 4.5.2 ("Tipos de Datos Utilizados en esta Investigación"): el anexo, en su conjunto, ejemplifica la diversidad de soportes (audios, transcripciones reconstructivas, memos, narrativas por capas, intercambios de chat) descrita en ese apartado.

Capítulo 4, apartado 4.7.2 ("Estatuto ético del material clínico: minimización, proporcionalidad y custodia"): el anexo es el material al que ese apartado refiere; la forma depurada en que se presenta realiza las decisiones éticas allí fundamentadas.

Capítulo 5, apartado 5.3 ("El Tránsito por la Ecología de Comunidades de Práctica"): cada subapartado (5.3.1 Heterónimos; 5.3.2 Supervisión Clínica; 5.3.3 Director de tesis; 5.3.5 Multivisión) encuentra respaldo en los registros correspondientes del anexo. En particular, los once fragmentos del Registro 4 documentan en detalle el funcionamiento de la Multivisión como "Marmita Alquímica" (5.3.5), incluyendo los momentos de fricción interpretativa, la intervención sobre identidades, la evocación literaria y la elaboración conjunta del diseño del próximo encuentro.

Capítulo 5, apartado 5.4 ("Una Vivencia Ilustrativa"): los once registros, leídos en secuencia, reconstruyen el arco completo de la vivencia ilustrativa que el apartado analiza.

Capítulo 6, apartado 6.3 ("Aportes Teóricos: Las Condiciones de Posibilidad de una Conversación Transformadora"): los registros 7, 8, 10 y 11 documentan la transformación

efectiva y aportan el material desde el cual se derivan las condiciones de posibilidad enunciadas en las conclusiones.

Síntesis del Recorrido

Leídos en conjunto, los once registros documentan el tránsito de una vivencia perturbadora a través de la Ecología de Comunidades de Práctica:

Nivel 1 — La perturbación en estado crudo: el audio al supervisor unas horas después de la sesión (Registro 1).

Nivel 2 — La elaboración narrativa y la primera conversación: el memo autoetnográfico (Registro 2) y la respuesta elaborativa del supervisor-director (Registro 3).

Nivel 3 — La reflexión comunitaria y la elaboración teórica: la Multivisión (Registro 4, en once fragmentos temáticos), el memo metodológico post-multi (Registro 5) y el trabajo con el cuaderno de Heterónimos (Registro 6).

Nivel 4 — El reencuentro transformado y su sostenimiento en el tiempo: la sesión del reencuentro, dos semanas después del Día 1 (Registro 7), el memo post-sesión (Registro 8), el acompañamiento del supervisor-director en torno al reencuentro (Registro 9), la elaboración recursiva a cuatro meses (Registro 10) y la continuidad transformada en la sesión de seguimiento, un mes más tarde (Registro 11).

Lo que el anexo documenta no es, por tanto, la historia clínica de una consultante, sino el recorrido reflexivo de la terapeuta-investigadora a lo largo de la Espiral, en una ecología de Comunidades de Práctica que hizo posible la transformación. En esa lectura, los registros respaldan el argumento central de la tesis: las condiciones que hacen posible una conversación transformadora no son técnicas sino relacionales, contextuales y emergentes. La forma depurada en que este anexo se presenta es, a su vez, parte de ese mismo argumento: la reflexividad ética sobre el propio material es una condición de posibilidad más, y este anexo es su realización material.

Anexo 3: Conversaciones de la Vida Cotidiana

Presentamos dos registros de experiencias de conversaciones perturbadoras de la vida familiar, con foco en el modo en que la CdeP de Heterónimos opera como foro reflexivo —antes, durante y después del intercambio— en el tránsito por una microespiral. Las piezas no buscan ilustrar toda variante posible del método, sino mostrar cómo el foro de Heterónimos se enciende, sostiene fricción interna, convoca presencias internalizadas de figuras vinculares y de autores, y se articula con CdeP externas reales (pareja, profesional acompañante). Se eligen, deliberadamente, casos donde la perturbación moviliza al foro entero, para que el funcionamiento del dispositivo pueda observarse en su despliegue más completo.

En todos los casos se trata de personas del círculo íntimo de la investigadora, a quienes se protege en su anonimato modificando informaciones que podrían identificarlas.

3.1 — Antes de Escribirle al Entrenador Deportivo

Fecha	Noviembre 2023
Soporte	Memo escrito por la investigadora un domingo al mediodía, después de ver en una historia de Instagram que el entrenador deportivo de uno de sus hijos había llevado a otros niños a un torneo y a su hijo no.
Movimiento de la Espiral	Trabajo reflexivo previo: la microespiral se detiene en el momento del re-encuadre, antes de la conversación misma.
CdeP implicadas	CdeP de Heterónimos operando como coro reflexivo, con presencias internalizadas de figuras vinculares (hermana, hermano, terapeuta) y de autores trabajados (Pearce, Bateson); Vida Cotidiana (apropiación reflexiva de la construcción social del otro y del isomorfismo).
Ref. en la tesis	Capítulo 3, apartados 3.5 y 3.7; Capítulo 4, apartado 4.4.1 (Los Heterónimos como CdeP); Capítulo 5, apartado 5.3.1; Capítulo 6, apartado 6.3.3 (cambio de *frame*).

Veo una historia de Instagram y está el entrenador de mi hijo con otros niños en un torneo. Y él no. La perturbación entra y, casi sin transición, se abre el foro interno. La primera en hablar, como siempre, es la más ruidosa e impulsiva.

Mili-mamá-indignada: "¿Por qué nunca lo convoca a los torneos? Tengo mucha bronca, estoy muy enojada. Siempre lo mismo. ¿Por qué todo me sale al revés? Otro problema más: que a él no lo convoquen, con lo que me cuesta que haga deportes. Si lleva otros chicos de su mismo nivel, ¿por qué no lo lleva a él? ¿Qué pasa con él? ¿Qué le pasa al entrenador?"

Si la dejara seguir, me la pasaría el domingo entero en ese bucle. Pero aparece otra voz, más sobria, que funciona como bisagra del foro y que hace algo curioso: **no me invita a calmarme, me invita a verme**.

Mili-que-para-y-mira: "Puedo darme manija o parar y mirar el todo, si no, voy a terminar siempre igual: el clásico de madre herida, hijo perjudicado por el ego de su mamá, la que dramatiza. Ahí me vienen recuerdos de la infancia, de otras madres que se ponían en esa posición, y siento como un escalofrío."

Ese escalofrío es importante: es el cuerpo el que avisa antes que la reflexión. **Pero apenas suena, aparece otra voz que tira para el lado contrario, hacia el desentenderse**.

Mili-la-que-se-va-al-mazo: “Me trae la imagen de mi hermana diciéndome: ‘Mili, pasan siempre estas cosas, dejalo pasar, no seas la típica, hay que ser más tranquila, no podés vivir enojándote’.”

Esa voz también es legítima y también pide turno, pero no es la única lectura familiar disponible. Y entonces el foro convoca otra, que viene de la misma matriz vincular, pero ofrece una alternativa.

Mili-la-que-hizo-terapia: “Recordá cómo ven el mundo algunos en tu familia. Acordate también de tu otro hermano, que diría: ‘Decí algo, pero tranqui; si no le decís nada, no se entera de lo que te importa a vos y todo sigue igual. No perdés nada’.”

Y junto con la voz de ese hermano me viene la de otro hermano, con una imagen vieja que vuelve cada tanto:

Mili-otro-hermano: “¿Te acordás de los que salen del corral y los que no?”

Esa imagen breve me reordena el foro: hay un modo de quedarse adentro del corral, callado, y hay un modo de salir. No es lo mismo. Y esa pregunta queda flotando mientras siguen entrando otras voces.

La Mili-mamá-indignada no desaparece, pero baja el volumen —con mucha dificultad— y deja entrar otras voces que estaban esperando turno. El cambio de canal lo habilitó esa frase de la **Mili-que-para-y-mira**: “parar y mirar el todo” y enseguida empiezan a aparecer en el foro **voces que no son mías pero que viven adentro mío**: me aparece Pearce con su modelo de la margarita, me aparece Bateson con su idea de aplicar al menos tres maneras de ver una misma cosa, me aparece mi terapeuta con su "be water, my friend". **Esas presencias no son citas eruditas: son compañeras de foro que la CdeP de Heterónimos convoca cuando hace falta**. Y con ellas adentro, logro habilitar a una Mili que sabe leer al entrenador desde adentro de su mundo.

Mili-psicóloga-empática: "Me digo: 'Mili, sos psicóloga, ¡dale, tenés recursos!'. El entrenador es joven, es nuevo en esto. Está creando algo nuevo que no existía: una mini-escuela. Es algo de él y él quiere que funcione, y toda su atención está puesta ahí. Es cierto, por otro lado, que mi hijo no es ni cerca el mejor de su clase, pero le pone huevos, compromiso… ganas. El entrenador, por su edad, a veces no puede ver más allá y el juego con mi hijo y conmigo es uno más dentro de muchos otros juegos en los que está metido, que le tocan bastante más el ego que el de mi hijo y yo."

El foro podría cerrarse ahí, en una lectura puramente comprensiva del otro, y esa sería otra forma de no llegar a ningún lado. Pero enseguida entra una voz que tira del lado opuesto y obliga al coro a sostener la tensión.

Mili-mamá-protectora: "Pero yo soy una mamá que tiene un hijo que tiene sus sentimientos y expectativas, y tampoco lo puedo dejar pasar."

Comprensión del otro y cuidado del propio hijo dejan de presentarse como alternativas excluyentes —**los puntos de vista de mi hermana y de mi hermano empiezan a integrarse**— y empiezan a funcionar como dos coordenadas del mismo problema. En ese punto entra una cuarta voz, la que introduce el isomorfismo y reorganiza el campo.

Mili-principiante: "También fui como él principiante: él como entrenador y yo como psicóloga. Puedo entender su posición. Y quiero tenerla en cuenta, porque eso cambia mucho su manera de ver las cosas, y también la mía. Reconocer esto me ayuda a tenerle más paciencia y a ayudarlo a ver cosas que están por fuera de lo que él ve. ¿Cómo le ayudo a ampliar su mirada? ¿Cómo puedo invitarlo a otra cosa que a la clásica respuesta del 'entrenador', para que podamos ver más allá?"

Esa voz hace algo distinto a las anteriores: no toma partido, encuentra el patrón compartido. Y desde ese reconocimiento, **aparece otra Mili que trae al foro todo el bagaje de los seminarios, los libros, las clases**.

Mili-investigadora: "Mirá todo lo que la conversación es capaz de hacer cuando uno se anima. Esto es exactamente lo que vengo leyendo, lo que vengo estudiando. Es una oportunidad de ponerlo a prueba en serio. ¿Y si intento hacer algo distinto?"

El entusiasmo de esa voz prepara el terreno para la última, la que se hace cargo del diseño concreto del intercambio.

Mili-artesana-de-contextos: "No conviene reaccionar ahora, va a ser más de lo mismo. Espero a calmarme y ver si puedo verlo desde diferentes perspectivas. Otras veces, cuando dejo decantar las cosas, reacciono mejor. ¿Qué hago, le escribo? ¿Pero cómo le escribo de forma tal que no caiga en la típica conversación defensiva? Yo solo busco averiguar y comprender para encontrar la manera de seguir adelante. ¿Cómo me cuido de que eso no me pase? ¿Qué contexto tengo que crear? ¿A qué entrenador, de todos los que él es, quiero invitar?"

El registro se detiene ahí, antes de cualquier mensaje enviado. Lo que quedó documentado no es una decisión —todavía no sé qué voy a escribirle— sino el

desplazamiento de quién está habilitada a escribir. La Mili-mamá-indignada, que abrió la escena, ya no es la que va a operar; el foro la escuchó, la incluyó y la dejó pasar.

Lectura analítica

La pieza ilustra un movimiento específico del método: el trabajo reflexivo previo a una conversación, en el que la perturbación se convierte en material analítico antes de cualquier intervención. Lo que el registro hace visible es el modo en que ese trabajo previo no consiste en un monólogo interno que se va corrigiendo, sino en un foro de voces —la CdeP de Heterónimos operando como un foro reflexivo— donde cada heterónima ofrece una lectura distinta de la misma situación y la investigadora va eligiendo a cuál escucha y desde cuál, finalmente, se posiciona.

La Mili-mamá-indignada abre la escena con la reacción inmediata; podría haber sido la única voz, y entonces el desenlace habría sido el reclamo. La Mili-que-para-y-mira opera como bisagra —"puedo darme manija o parar y mirar el todo"—: no resuelve, anticipa encarnadamente en quién no quiere convertirse y abre el espacio para que entren las otras. El registro documenta también, con singular nitidez, el carácter propiamente comunitario del dispositivo: las voces convocadas no son únicamente "yoes posibles" sino presencias internalizadas que conviven en el foro —la hermana que invita a desentenderse, el otro hermano que invita a hablar tranquilo, la terapeuta con su "be water", Pearce con la margarita, Bateson con las tres miradas—. La CdeP de Heterónimos opera ahí en sentido fuerte: como una verdadera comunidad de práctica internalizada, donde figuras vinculares significativas y autores trabajados conviven con las propias voces de la investigadora y participan activamente en la deliberación interna.

Desde esa convocatoria, la Mili-psicóloga-empática reconstruye al entrenador como participante de múltiples juegos relacionales simultáneos en clave de construcción social del otro (Pearce, Shotter). La Mili-mamá-protectora impide que esa empatía se vuelva resignación y sostiene el cuidado del hijo como coordenada irrenunciable. La Mili-principiante introduce el isomorfismo batesoniano —"también fui como él principiante"— que permite ver el patrón compartido y desactivar la lectura del otro como adversario. La Mili-investigadora trae al foro el entusiasmo del bagaje teórico apropiado y abre la disposición a ensayar algo distinto. Y la Mili-artesana-de-contextos cierra con la pregunta operativa —"¿a

qué entrenador, de todos los que él es, quiero invitar?"— que condensa la noción de artesanía de contextos (Fuks, 2009) en lenguaje propio.

La pieza no muestra la conversación misma —que ocurrió después— porque lo que se ilustra acá es la operación previa: cómo el foro de Heterónimos hace posible que la conversación pueda volverse algo distinto de "la típica conversación defensiva". La reflexividad, leída desde esta clave, no es introspección solitaria sino conversación interna polifónica y comunitaria: la investigadora no se vuelve reflexiva a pesar de sus Heterónimos, sino gracias a que las tiene a todas disponibles y sabe convocarlas.

3.2 — Reunión con la Directora del Colegio

Fecha	Junio 2024
Soporte	Memo escrito por la investigadora antes y después de una reunión con la directora del colegio de uno de sus hijos, con una elaboración posterior a propósito de las conversaciones con su pareja y el profesional que acompaña a la familia.
Movimiento de la Espiral	Microespiral con tres tiempos: preparación reflexiva (artesanía de contextos), reunión (la conversación misma), y procesamiento posterior en CdeP cotidianas y en el foro interno. Recursividad entre los tres tiempos.
CdeP implicadas	CdeP de Heterónimos operando como foro reflexivo en los tres tiempos del ciclo, con presencias internalizadas de figuras vinculares (terapeuta) y de autores trabajados (Pearce en sus distintos registros, Shotter, Fuks); Vida Cotidiana (núcleo familiar y red de apoyo profesional).
Ref. en la tesis	Capítulo 3, apartado 3.7; Capítulo 6, apartados 6.3.2, 6.3.3, 6.3.4 y 6.3.5.

Antes de la reunión

Reunión próxima con la directora del colegio de uno de mis hijos. Estoy tratando de poner en palabras lo que me pasa. Es un tema muy difícil para mí, y antes de la reunión el foro interno ya está encendido. No quiero apagarlo: quiero escuchar a cada una y ver cuál de ellas me conviene que aparezca en la reunión. La que abre la escena no me sorprende.

Mili-indignada: *"Me enoja mucho que personas sin una mirada completa de la situación se animen a sacar conclusiones tan rápidamente y con esa certeza. No lo conocen en realidad. ¿Cómo pueden opinar? Como va bien, se porta bien, aprende bien, ni lo registran. Yo también tengo mi mirada, y también mi pareja y el profesional que nos acompaña. ¿Tienen que ser solo ellos quienes elijan, solos, desde dónde mirarlo?"*

Esa voz tiene una pariente cercana que enseguida pide turno —la que me suele meter en problemas en las reuniones de colegio—.

Mili-a-la-defensiva: *"Quiero decir lo genial que es él. Quiero dejarlo bien parado. La mirada de ellos me saca esta Mili: la que necesita explicar, demostrar, convencer."*

A esa Mili la está escuchando otra, más sobria, que la cuestiona en voz baja.

Mili-que-conoce-a-su-hijo-y-está-en-calma: *"Si ya estás tranquila de quién es él, no tenés que defender nada. Esa necesidad de defender es la reacción de alguien con inseguridad. Yo lo conozco. No necesito convencer a nadie."*

Y ahí se arma una pulseada interna. La Mili-a-la-defensiva insiste —*"pero si no explico, van a quedarse con la mirada de ellos"*—; la Mili-en-calma le contesta —*"y si explicás desde la inseguridad, también"*—. Y mientras esas dos discuten, aparece una voz más callada, que no viene a tomar partido sino a poner cuerpo a la conversación. Es la que sabe.

Mili-madre: *"Yo lo conozco desde adentro. Sé cómo le tiembla la voz cuando algo lo preocupa. Sé qué le pasa por dentro cuando le va mal y se hace el que no le importa. Sé cuáles son sus alegrías reales, las que no se cuentan en una reunión. Cualquiera que hable de él sin saber esto está hablando de otro chico, no de él."*

Esa voz le da peso a todo el resto del foro. No grita, no se defiende: trae el conocimiento encarnado de quién es él. Y enseguida aparece otra, distinta, que hace algo que ninguna de las anteriores hace: cambia el lugar desde el que miro.

Mili-psicóloga: *"Pará. Cuántas veces te tocó estar del otro lado, acompañando a padres que vienen a contarte cómo el colegio leyó mal a su hijo. Cuántas veces les dijiste que ir a la reunión enojada nunca termina bien, que conviene preparar el encuentro, que no hay que pelear. Acá la que está en el lugar de esos padres sos vos. ¿Qué le dirías a una consultante que viene con esto que tenés vos hoy?"*

Eso me corre del centro. Por un momento dejo de ser solamente la madre del caso y me veo a mí misma desde la lectura que muchas veces hago de otros. Es un isomorfismo incómodo pero útil. Y desde ahí, el foro puede dar otro paso. Aparece la voz que me trae a Pearce.

Mili-Pearce: *"Si vos no creás significado conjunto, otro lo hará por vos. Esta reunión no es ellos contra nosotros: es una oportunidad de hacer significado con ellos. Vos estás estudiando esto. Si no atribuís significado, otro se lo atribuirá. ¿Cuál es el significado que vos le querés dar a la salida de tu hijo? ¿Cómo lo hacés sin imponerlo? ¿Qué es lo que más querés cuidar?"*

La pregunta me cambia el sentido del intercambio. Ya no se trata de cuál de las Milis tiene razón sino de cuál es la que mejor puede entrar a esa sala. Y entra otra voz, la que se hace cargo de la artesanía del contexto.

Mili-apreciativa: *"¿Cómo los invito a que quieran conocerlo, sin decirles 'ustedes no lo conocen'? Para la reunión tengo que invitar a un contexto apreciativo. Pero antes tengo que salir de la Mili-a-la-defensiva y conectar con la Mili-que-conoce-a-su-hijo-y-está-en-calma, la que no quiere convencer a nadie. ¿Qué tiene que pasar en esa conversación para que esa Mili salga satisfecha? Antes de pensar en los otros: ¿cuál es la conversación interna que tengo que bloquear o interrumpir para que no me impida hacer con ellos, y no en contra de ellos ni en defensa mía?"*

Sigo escuchando. Para que esa Mili-apreciativa pueda operar afuera, en la sala, necesita material: necesita poder mirar a la directora y a la maestra desde otro lado. Y enseguida aparece esa otra voz.

Mili-empática-con-las-otras: *"No alcanza con que vos te prepares. Tenés que poder verlas a ellas también. La directora y la maestra son personas, no funciones. Tienen sus lugares, sus posiciones, sus objetivos. Hay cosas que pueden decir y cosas que no pueden decir aunque quisieran decirlas. También ellas tienen lo suyo que cuidar y defender."*

Y me vuelve Pearce al foro —pero distinto Pearce esta vez, no el de "crear significado conjunto" sino el de los seminarios de juegos relacionales—.

Mili-Pearce-de-los-juegos-relacionales: *"Mirá bien: entre la maestra y la directora hay juegos que no tienen que ver con vos. Tensiones de ellas dos. Cosas que se juegan entre ellas. No las confundas con el juego que se juega con vos. Mirá esas otras tramas como algo que te excede."*

Eso me amplía el foco más allá del nudo "ellos versus nosotros". Y cuando creo que el foro ya hizo su trabajo, aparece una voz que había estado callada todo el tiempo. No es la Mili-a-la-defensiva —esa quiere convencer—; tampoco es la Mili-indignada —esa quiere reclamar—. Es otra, más de fondo, que no había encontrado lugar para hablar hasta que el resto del foro hizo su parte.

Mili-honesta-y-comprometida: *"Yo no me voy a quedar tranquila si esto se termina con una explicación rápida y sencilla, una que solo les cierre a ellos para poder explicarse, y quedarse tranquilos. Mi hijo no es esa versión cómoda. Pero ojo: no quiero esto desde la inseguridad ni desde la necesidad de defenderlo. Quiero que la narrativa sobre él se ajuste un poco más a quién es él en serio —a ese que la Mili-madre conoce desde adentro—, que no quede reducido a un titular. Y tampoco quiero lograr eso dejándolos a ellos en falta. No estoy buscando ganar. Estoy buscando que el sentido que quede no sea injusto con él —pero tampoco con ellos."*

Esa voz me cambia otra vez el sentido de la preparación. Lo que está en juego no es ni convencer ni defender ni ganar: es cuidar el significado que va a sedimentar sobre mi hijo después de la reunión. Porque esta reunión no es solo esta reunión: lo que se diga acá va a quedar funcionando como marco desde el cual lo van a leer a él mañana, la semana que viene, el año que viene. Yo no estoy trabajando en el nivel del episodio sino en uno más alto: el del relato que va a quedar instalado sobre quién es él en esa institución. Es Pearce otra vez, pero en un tercer registro: no el del significado conjunto, no el de los juegos relacionales, sino el de la jerarquía de niveles —el cuidado del nivel de relato al que esta conversación pertenece, y al que va a contribuir.

El registro previo se cierra acá. No con una decisión sobre qué voy a decir, sino con una decisión sobre desde quién voy a hablar, a quiénes voy a mirar y qué relato voy a cuidar. La Mili-indignada y la Mili-a-la-defensiva quedan adentro del foro, reconocidas, pero no van a llevar la reunión.

Durante la reunión

La reunión fue mucho más relajada de lo que imaginé. Una charla mucho más distendida y amena de la que habíamos imaginado. Haber tenido la charla los tres previo a la reunión nos ayudó a calmar nuestras partes inseguras y a poder seguir invitando a una conversación donde nadie se sintiera a la defensiva, ni ellos ni nosotros.

La Mili-indignada y la Mili-a-la-defensiva no desaparecieron: varias veces, durante la reunión, quisieron salir. Y cada vez que eso pasaba, otra voz del foro se les ponía adelante.

Mili-Miyagi (la voz de mi terapeuta internalizada, la del *"be water, my friend"*)**:** *"Tranqui. Volvé a la panorámica. No respondas desde ahí. Mirá el todo."*

Esa frase, repetida internamente, me operó como ancla durante toda la reunión. Me devolvía a la mirada con distancia, esa que me dio libertad para elegir a qué responder y a qué no, así como a qué invitar y a qué no.

Me di cuenta de que mi capacidad de invitar y de responder a las conversaciones está cambiando, porque mientras estaba en la reunión podía identificar palitos viejos que

antes hubiera pisado, y hoy sabía cambiar los marcos e ir invitando a crear contextos alternativos que amplíen los marcos de significación de la situación, sin saltar como leche hervida.

Después de la reunión

Cuando salimos de la reunión, lejos de quedarme tranquila, me quedaron muchas cosas dando vueltas. El foro no se apagó al cerrar la puerta: se reorganizó. Y empezaron a hablar otras Milis, distintas a las que habían trabajado antes y durante.

La primera me bajaba.

Mili-que-minimiza: *"Hice un mundo mucho más grande del que después fue. Exageré. Me preparé como si fuera a entrar a un campo de batalla y al final era una charla amena. ¿Tanto drama para esto?"*

Si la dejara sola, me ofrecería un final cómodo: minimizar lo que pasé, descontar el trabajo previo, dejar la experiencia sin convertir en aprendizaje. Pero enseguida le contesta otra.

Mili-que-defiende-el-exceso: *"Pará. Justamente porque te preparaste como si fuera grande, pudiste estar como estuviste. Si no hubieras hecho un mundo, no se habría puesto en marcha el foro. No habría aparecido la Mili-Miyagi diciéndote 'volvé a la panorámica'. No habrías podido reconocer los palitos viejos. Hacerte un mundo más grande no fue un error: fue lo que despertó tu reflexividad y tu distancia. Suelo mirar todo como más grave de lo que después es, pero también es lo que pone en marcha la convocatoria del foro y, con él, la capacidad reflexiva. Aunque, sí, después de pasarla muy mal."*

Ese intercambio entre estas dos es importante porque rescata una operación que sin él se perdería: el exceso en la preparación no es defecto a corregir, es condición de posibilidad de la propia reflexividad. Es una pauta de funcionamiento que vale la pena reconocer y no descartar.

Pero apenas se apaga ese debate, aparece otra voz, más insidiosa.

Mili-rumiadora: *"¿Y cuando la directora dijo aquello, qué quiso decir exactamente? ¿Y la cara que puso la maestra cuando contestaste lo del último trimestre? Repasemos*

cada frase. Analicemos cada gesto. Algo se nos está escapando, seguro algo se nos está escapando."

Esa voz no es reflexión, es rumia. Quiere analizar pero no para entender; quiere analizar para seguir adentro de la reunión, para no soltar. Si la dejara, podría pasar horas dándole vueltas a cada respuesta sin que ninguna vuelta me lleve a algún lado nuevo. La identifico y la dejo pasar: la rumia es la versión cansada de la reflexividad, su sombra. Y dejarla pasar también es un acto reflexivo.

Y entonces aparece la voz que finalmente decide qué va a hacer con todo esto.

Mili-investigadora-de-su-propia-experiencia: *"Esto que acabás de vivir es material. Andá a escribirlo mientras está fresco. ¿Qué aprendiste? ¿Qué Mili apareció y cuándo? ¿Qué hizo posible que pudieras responder distinto a como hubieras respondido otras veces? Esto no se queda en la reunión: esto se convierte en una pieza más de tu investigación, y también en algo que te va a servir para la próxima."*

Esa es la voz que finalmente me lleva al cuaderno y que sostiene la escritura de este memo. No es la que cierra el foro: es la que lo convierte en otra cosa, en escritura, en material reflexivo. El foro del "después" se cierra ahí, con la decisión de no descontar la experiencia, no rumiarla y no dejarla pasar, sino transformarla en aprendizaje.

El procesamiento posterior con mi pareja y el profesional que acompaña a la familia

Lo que pasó en el foro interno —antes, durante y después de la reunión— no habría sido posible sin otra CdeP, esta no internalizada sino real, viva, sostenida en conversaciones concretas: la que armamos con mi pareja y con el profesional que acompaña a la familia. Esa CdeP externa hizo cosas que el foro interno por sí solo no podía hacer.

El profesional —que conoce mi investigación y que por eso muchas veces me devuelve con guiños mi propio marco teórico— **operó como artesano de contextos en vivo**. Cada vez que la conversación con él se nos iba al lugar del agravio o de la queja, él hacía un movimiento mínimo pero decisivo: nos volvía a poner a mi hijo como centro de la escena, y nos lo ponía desde una mirada apreciativa. *"¿Quién es él? ¿Qué necesita?*

Ustedes dos, como padres, escuchándolo." No era una técnica: era una invitación a un contexto que él sostenía, una y otra vez, sin retóricas. Y desde ese contexto, todo cambiaba de forma.

Hizo otro movimiento clave: nos invitó a mirar a la institución no como adversaria sino **como limitación**. *"El colegio no es enemigo. Es un lugar que, por su propia configuración, no puede colmar todo lo que él necesita. Eso no los convierte en enemigos: los convierte en un contexto con límites."* Ese reencuadre desactivó por completo el guion de pelea. Una cosa es ir a la reunión contra alguien; otra muy distinta es ir a una reunión donde uno reconoce un contexto que no alcanza. Esa diferencia operó después, en el foro interno, cuando apareció la Mili-empática-con-las-otras: él me había dejado el material para verlas de otro modo.

Y como sabe que estoy investigando esto, cada tanto me recordaba —casi como al pasar— lo que él sabe que yo sé: *"Acordate de las infinitas posibilidades que puede traer una buena conversación a una situación que parece cerrada."* No me lo decía como dato teórico; me lo decía como llamado a confiar en lo que yo misma estudio. Esa frase suya **activaba en mí a una Mili que yo no podía activar sola**: **la Mili-investigadora-que-confía-en-su-propio-marco, la que necesita que alguien de afuera le recuerde lo que ella ya sabe**.

Con mi marido pasó otra cosa, igual de importante. Las charlas con el profesional nos ayudaron a reconocer **nuestros propios juegos relacionales como pareja**. Hay un modo nuestro de entrar a un tema, intenso, dramático, donde nos contagiamos uno al otro la urgencia y la gravedad, y terminamos los dos en estado de alarma sin que ninguno de los dos pueda bajar al otro porque los dos estamos subiéndonos juntos a la misma ola. Reconocer ese juego —ponerle nombre, verlo como patrón y no como reacción justa a la situación— nos permitió empezar a **invitarnos mutuamente a otro juego**. *"Pará. Estamos haciendo el drama otra vez. Bajemos."* Esa frase, dicha por cualquiera de los dos, opera ahora como puerta de salida del guion conocido. Es Pearce de los juegos relacionales, pero traído a la mesa de la cocina.

Lo que esta CdeP externa hizo, entonces, fue triple: trajo voces que en mi foro interno no estaban (la del terapeuta operando la artesanía en vivo), **convocó a Milis mías que estaban dormidas** (**la investigadora-que-confía-en-su-marco**), y **nos dio a mi marido y a mí un metalenguaje para mirar nuestro propio juego** y proponernos otro. Y todo eso —fundamental— **volvió después al foro interno**: la voz del terapeuta ("be water, my friend") se internalizó como **Mili-Miyagi** y operó como ancla durante la reunión; el reencuadre de la institución como limitación apareció después en boca de la Mili-empática-con-las-otras; el reconocimiento del juego dramático con mi marido se volvió un dispositivo que ahora podemos invocar entre nosotros sin necesidad del profesional. **La CdeP externa no es paralela al foro interno: lo nutre, lo enriquece y queda parcialmente incorporada a él.**

Memo para mi tesis

Esta vivencia me dejó, para la tesis, un aporte que ninguna lectura me había dado del mismo modo: **pude encarnar la teoría abstracta en situaciones concretas y ver realmente cómo funciona**. La capacidad de crear contexto de Fuks, los juegos relacionales y la jerarquía de niveles de Pearce, el cómo reaccionar y cómo responder de Shotter, dejaron de ser categorías que yo usaba para describir lo que otros hacían y se convirtieron en **opciones de lectura disponibles para mí**, en el momento, con un cuerpo que las reconocía sin tener que pensarlas. La diferencia entre saber un concepto y tenerlo como recurso vivo es exactamente esa: el concepto se vuelve algo a lo que se puede recurrir bajo presión, no algo que se cita.

Esta pieza me permite, también, formular varios hallazgos que merecen entrar al cuerpo de la tesis:

Primero, que el foro de Heterónimos opera en los tres tiempos del ciclo —antes, durante y después— y que cada tiempo tiene su propio coro. La reflexividad no es un acto puntual previo a una conversación: es la disposición sostenida del foro, donde cada momento convoca a voces distintas y donde la elección de qué voz dejar operar es, ella misma, una operación reflexiva.

Segundo, que dentro del foro hay que distinguir **reflexión de rumia**. No toda actividad mental sobre una experiencia es reflexividad; la rumia —el análisis sin destino, el repaso obsesivo de cada gesto— es su sombra. Reconocerla y dejarla pasar es parte del trabajo del foro. Esta distinción me permite refinar la noción de habitus reflexivo: no es solo capacidad de mirarse, es también capacidad de **distinguir las modalidades de mirarse**.

Tercero, que la CdeP de Heterónimos no es un sistema autorreferencial sino **un sistema abierto que se alimenta de CdeP externas reales** —pareja, profesional, vínculos significativos— y que a la vez las nutre. Lo que el terapeuta operó en vivo (artesanía de contextos, reencuadre, recordatorio de lo que yo estudio) volvió después al foro interno como voces internalizadas. Eso me permite refinar también la noción misma de Comunidad de Práctica: las CdeP no se distinguen tajantemente entre internas y externas; hay un flujo permanente entre unas y otras, y el habitus reflexivo se construye en ese flujo.

Cuarto, que la artesanía de contextos no se ejerce solo sobre el contexto inmediato del intercambio sino también sobre **los niveles superiores de la jerarquía** que el intercambio va a alimentar. Cuidar qué relato va a sedimentar sobre un hijo después de una reunión es operar en el nivel del autoconcepto y de la relación, no en el del episodio. Esa conciencia de la fuerza contextual de los niveles superiores es lo que distingue una conversación reactiva de una conversación verdaderamente cuidada.

Quinto y último, que el habitus reflexivo no es una capacidad abstracta sino una constelación de **voces concretas internalizadas** —la terapeuta en clave de **Miyagi**, Pearce en sus distintos registros, las figuras vinculares que pueblan el foro—. Hablar de "ecología reflexiva como habitus" no es hablar de una facultad: es hablar de una población interior de voces y de una destreza para convocarlas según lo que cada momento pide. Esta es, tal vez, la forma más concreta de mostrar lo que en el 6.3.5 se nombra como ecología reflexiva.

Lo que esta pieza, finalmente, me devuelve para la escritura de la tesis es que el método que vengo describiendo **no es una propuesta abstracta para futuros investigadores**: es la forma en que yo misma, en vivo, en una reunión de colegio, atravieso

lo que me atraviesa. Si la tesis logra mostrar eso —el método operando, no el método propuesto—, habrá cumplido su parte.

Lectura analítica

La pieza ilustra una microespiral completa desplegada sobre una vivencia de la vida cotidiana, y muestra con particular nitidez el modo en que la CdeP de Heterónimos opera como think tank reflexivo a lo largo de los tres tiempos del ciclo —antes, durante y después del encuentro—.

En el antes, el foro de Heterónimos se enciende y la investigadora lo deja desplegarse sin clausurarlo. A diferencia de un mero desfile de voces, lo que el registro documenta es un foro con fricción interna: la Mili-indignada abre la escena, la Mili-a-la-defensiva la prolonga, la Mili-que-conoce-a-su-hijo-y-está-en-calma la cuestiona en voz baja, y entre estas dos últimas hay una pulseada que no se resuelve hasta que entra otra voz —la Mili-Pearce— que reorienta el sentido mismo del intercambio al recordar que "si no creás significado conjunto, otro lo hará por vos". Pero antes de ese giro teórico aparecen dos voces que le dan peso encarnado al foro: la Mili-madre, que trae el conocimiento íntimo de quién es el hijo "desde adentro", y la Mili-psicóloga, que opera un movimiento reflexivo singular —el reconocimiento del isomorfismo entre el lugar que la investigadora ocupa en esa situación y el lugar desde el que muchas veces acompaña a otros padres en consulta—. Esa segunda voz hace algo que ninguna otra hace: la corre del centro y la pone en posición de mirarse desde afuera, con la lectura que ella misma hace de otros. Aparecen luego la Mili-apreciativa con el diseño del contexto, la Mili-empática-con-las-otras que permite ver a la directora y a la maestra como personas con sus propios juegos, y Pearce vuelve al foro —ahora bajo otra clave, la de los juegos relacionales— para ampliar el campo más allá del nudo "ellos versus nosotros".

Ese funcionamiento es lo que distingue a la CdeP de Heterónimos de una simple lista de "yoes posibles": las voces vuelven, se modifican según el momento, se responden entre sí, traen otras voces consigo. Pearce no aparece una vez sino dos —primero como teoría del significado conjunto, después como teoría de los juegos relacionales—, y cada aparición habilita un movimiento distinto del foro. La preparación no consiste en elegir un argumento sino en elegir desde quién hablar y a quiénes mirar, reconociendo a todas las

Heterónimos presentes —incluidas las que conviene no llevar a la reunión— para que ninguna irrumpa por no haber sido escuchada.

El foro alcanza su madurez cuando, después de haber trabajado la indignación, la defensa, la empatía con las otras y los juegos relacionales que las exceden, aparece la Mili-honesta-y-comprometida: una voz distinta de la Mili-a-la-defensiva precisamente porque no opera desde la inseguridad sino desde el reconocimiento, y que articula con claridad lo que está realmente en juego —el significado que va a sedimentar sobre el hijo después de la reunión—. La distinción es fina pero decisiva: mientras la defensiva está enganchada (reactiva, necesita aprobación), esta está comprometida (asume una posición ética sin reactividad). Esta voz introduce el tercer registro de Pearce que recorre la pieza: no el del significado conjunto (Mili-Pearce inicial) ni el de los juegos relacionales (Mili-Pearce-de-los-juegos-relacionales), sino el de la jerarquía de niveles: la conciencia de que un episodio puntual —esta reunión— puede sedimentar en un nivel superior —la identidad del hijo en esa relación institucional, e incluso en su propia historia— y operar después como fuerza contextual desde la cual se va a leer todo lo que él haga. Por eso la Mili-honesta-y-comprometida no busca ganar el episodio: busca cuidar el nivel superior al que el episodio va a contribuir. La artesanía de contextos, leída desde este registro, no se ejerce solo sobre el contexto inmediato sino también sobre los niveles más amplios que el intercambio va a alimentar.

En el durante, lo que queda registrado es el habitus reflexivo operando en vivo. La Mili-indignada y la Mili-a-la-defensiva no desaparecieron durante la reunión: presionaron varias veces por salir. Lo que las contuvo fue otra voz del foro, la Mili-Miyagi —la del "be water, my friend", presencia internalizada de la terapeuta— que operó como ancla devolviendo a la investigadora a la mirada panorámica. Esa imagen condensa un hallazgo: el habitus reflexivo no es una capacidad abstracta sino una voz concreta, internalizada de una figura vincular significativa, que se hace presente en el momento del encuentro.

El después documenta un hallazgo que merece ser nombrado por sí mismo: el foro no se apaga al terminar la conversación. Se reorganiza con otras voces y sigue trabajando.

La Mili-que-minimiza intenta descontar la experiencia ("exageraste, no era para tanto"), la Mili-que-defiende-el-exceso recupera el exceso preparatorio como condición de posibilidad de la propia reflexividad ("si no hubieras exagerado, no se habría puesto en marcha el foro"), la Mili-rumiadora ofrece la versión cansada de la reflexividad —el análisis sin destino, el repaso obsesivo— que la investigadora identifica y deja pasar, y finalmente la Mili-investigadora-de-su-propia-experiencia transforma lo vivido en material reflexivo y lleva a la escritura del memo. Esta cuarta voz es la que cierra el foro del después no apagándolo sino convirtiéndolo en otra cosa, en escritura. La pieza muestra así que la reflexividad no es un acto puntual previo o simultáneo a una conversación: es la disposición sostenida del foro a lo largo de los tres tiempos del ciclo, donde cada tiempo tiene su propio coro y donde la elección de qué voz dejar operar es, ella misma, una operación reflexiva. La distinción entre reflexión y rumia —que la pieza hace operar in vivo en el "después"— constituye uno de los aportes más finos del registro: no toda actividad mental sobre una experiencia es reflexividad; la rumia es su sombra, y reconocerla es parte del trabajo del foro.

El procesamiento posterior con la pareja y el profesional acompañante opera como una CdeP externa que dialoga con la CdeP interna de Heterónimos: el terapeuta hace artesanía de contextos en vivo —poniendo al hijo en el centro, reencuadrando la institución como limitación y no como adversaria, y recordando a la investigadora las posibilidades de una buena conversación—, y ese trabajo externo no queda paralelo al foro interno sino que lo nutre y queda parcialmente incorporado a él: la voz del terapeuta se internaliza como Mili-Miyagi, el reencuadre institucional aparece después en boca de la Mili-empática-con-las-otras, y el reconocimiento del juego relacional con la pareja se convierte en un dispositivo de pareja invocable sin el profesional. Esto refina la noción misma de CdeP: las CdeP no se distinguen tajantemente entre internas y externas; hay un flujo permanente entre unas y otras, y el habitus reflexivo se construye en ese flujo. El "Memo para mi tesis" final hace explícita la operación que recorre toda la pieza: los conceptos del marco teórico no se aplican como técnicas sino que se hacen carne en la disposición del foro en los tres tiempos del ciclo. No un saber sobre las Conversaciones Transformadoras, sino una sensibilidad

transformada —sostenida por la polifonía de las Heterónimos y por el flujo con las CdeP externas— que se hace disponible antes, durante y después del encuentro, en clave de ecología reflexiva como habitus (6.3.5).

A diferencia de la otra pieza del Anexo 2, esta documenta el ciclo completo y permite ver, también, que la reflexividad leída desde la clave de la CdeP de Heterónimos no es introspección solitaria sino conversación interna polifónica con fricción, abierta a CdeP externas reales y disciplinada por la pregunta sobre qué tipo de conversación se va a invitar y, sobre todo, desde quién —y por la pregunta sobre qué hacer con lo vivido una vez que ya pasó.

Anexo 4: Diálogo con autores

Registros breves de elaboraciones reflexivas producidas a partir del encuentro con textos de autores significativos para la investigación. Estas piezas ilustran una variante específica del método: la lectura como dispositivo perturbador, en el sentido descrito en el apartado 4.5.2 al caracterizar las notas de lectura y memos teóricos como parte integral del proceso reflexivo.

4.1 — Barnett Pearce y yo en este proceso

Fecha	Septiembre 2023
Soporte	Memo escrito por la investigadora a partir del trabajo sostenido con la obra de W. Barnett Pearce — principalmente la teoría del Manejo Coordinado del Significado (CMM)— como autor central de su marco conceptual.
Movimiento de la Espiral	Apropiación de un autor: el encuentro sostenido con un cuerpo teórico no aporta información, sino que *modifica el modo en que la investigadora mira las situaciones* cotidianas y clínicas. La pieza documenta el momento en que un autor deja de ser referencia y se vuelve *hábito de pensamiento.*
CdeP implicadas	Diálogo con autores (Pearce, CMM) entrelazado con la práctica clínica y la vida cotidiana.
Ref. en la tesis	Capítulo 2, apartado 2.1; Capítulo 3, apartados 3.3 y 3.4.2; Capítulo 4, apartado 4.5.2; Capítulo 6, apartado 6.3.3 (cambio de *frame*).

Qué empezó a moverse en mí cuando conocí la teoría de Barnett

Lo que empezó a moverse en mí cuando conocí a Barnett fue esto: que no buscaba desarrollar teoría sino marcos de pensamiento o, mejor dicho, hábitos de pensamiento. Que ofrecía una invitación a habitar un modo de estar en el mundo, que proponía más bien una práctica reflexiva, una ética de estar en las conversaciones.

Aprender CMM no era aprender contenidos —por eso era tan difícil dar una clase de Pearce o resumir a Pearce para un escrito— sino dejarse afectar por una mirada que complejiza lo cotidiano. Te permite que algo aparentemente simple, como una conversación con un consultante, una discusión con tu hijo o un diálogo interno, pueda ser terreno fértil para el asombro. Te brinda la posibilidad de hacerte preguntas sobre lo de todos los días. Lo que antes en tu día a día era un malentendido y lo pasabas rápido, ahora se vuelve una danza de significados no coordinados, anidados en historias más amplias, y donde reside una oportunidad de transformación o de nueva coordinación de significados.

Me ayudó a notar en la diaria que ninguna acción se sostiene por sí sola. Todo lo que ocurre, ocurre entre. En lugar de ver a una persona con un problema, empezás a ver redes de sentido, historias en interacción, actos comunicativos situados en tramas relacionales. Un silencio ya no es solo de quien calla, sino parte de un campo conversacional donde ese callar tiene sentido en relación a otros gestos, contextos y expectativas. Ya no hay culpas, sino co-construcciones, y responsabilidad compartida —relacional, en términos de McNamee.

Sobre como empiezo a identificar la voz de Pearce en el consultorio

En lugar de pensar el grito de una paciente adolescente —"nadie me entiende"— como un problema emocional individual —"tiene que aprender a regularse, hay que darle herramientas para que exprese lo que le pasa"— que podía ser válido pero era solo un recorte de algo mucho más amplio: si miro desde Pearce no observaría solo a la adolescente sino todo el campo conversacional en el que eso emerge. ¿Qué se venía diciendo antes de ese grito? ¿Qué historias de relación se están poniendo en juego? ¿Qué

tipo de futuro se está anticipando con esa expresión? ¿A quién va dirigido? ¿Qué formas de escucha están o no disponibles en esa relación?

El foco ya no es "ella tiene un problema" sino: ¿qué dinámicas conversacionales co-construyen ese momento como la única salida posible? El grito es parte de una coreografía más amplia, donde quizás los padres ya sienten que probaron todo y ahora escuchan desde el agotamiento; donde quizás ella siente que expresar con calma no genera efectos y con el grito intenta construir urgencia; donde hay reglas tácitas de lo que se puede o no decir.

El grito no es un síntoma aislado, sino una acción dentro de un campo. El silencio de los demás no es desinterés ni falta de herramientas, sino parte de un patrón de comunicación. Y lo que se necesita no es que ella cambie, sino que cambie el campo de significación. Empezar a ver lo relacional en lo aparentemente individual.

Lectura analítica

La pieza ilustra el tipo de operación reflexiva que el Anexo 3 está llamado a documentar: cómo un autor se vuelve, en sentido fuerte, parte del modo de mirar de la investigadora. La formulación inicial —"aprender CMM no era aprender contenidos sino dejarse afectar por una mirada"— condensa con singular precisión la distinción que atraviesa toda la tesis entre técnica y habitus (6.3.5). El memo documenta el momento en que un cuerpo teórico deja de ser objeto de estudio y se vuelve dispositivo de percepción: lo que antes era "un malentendido y lo pasabas rápido" ahora se vuelve "danza de significados no coordinados". El ejemplo del grito en sesión ilustra el efecto operativo de ese cambio de mirada: la situación clínica no cambia en su materialidad, pero las preguntas que se vuelven formulables son completamente diferentes, y con ellas las posibilidades de intervención. Esta forma de habitar la teoría —donde leer es ya una práctica reflexiva— es coherente con la concepción metodológica del apartado 4.5.2: las notas de lectura no son actividad separada de la generación de datos sino parte integral del proceso

4.2 — Dos posturas: hacer dialogar dos culturas teóricas

Fecha	26 de agosto de 2017
Soporte	Memo escrito por la investigadora a partir de una conversación con su director (en función de docente de seminario, anterior al inicio formal de la tesis) y de las lecturas de Shotter y Bajtín.
Movimiento de la Espiral	Diálogo con autores en sentido fuerte: la pieza pone dos posturas teóricas a debatir entre sí —retórica vs. emergencia, preparación vs. acción conjunta— sin resolver el debate sino sosteniéndolo. La pregunta que organizará la tesis aparece formulada por primera vez.
CdeP implicadas	Diálogo con autores (Shotter, Bajtín, mención de Morin) entrelazado con la conversación con quien luego será su director de tesis.
Ref. en la tesis	Capítulo 1, apartado 1.1 (Origen de la pregunta); Capítulo 3, apartado 3.3; Capítulo 6, apartado 6.3.5 (ecología reflexiva como habitus). Pieza fechada anterior al inicio formal de la maestría.

Memo “dos posturas” 2017

"Preparar los argumentos": las conversaciones necesitarían prepararse —, más ligado a la retórica— frente a las conversaciones como emergentes que surgen de la propia conexión, ligada a la empatía y a la apertura, en la tradición de Shotter y Bajtín. El objetivo de este memo es hacer dialogar a estas dos culturas diferentes.

Si la palabra argumentación se liga a la retórica y la retórica a la persuasión, tal vez la palabra argumentación no sea la adecuada para expresar la intuición de que hay ciertas habilidades que se pueden trabajar para lograr la conexión de Bajtín o Shotter. Si empiezo por ahí, estas posturas no van a dialogar, van a confrontar: porque si Shotter escucha "argumentación" se descompone. Pero yo le doy otro sentido a la palabra: el de ir preparada y no improvisada al encuentro, haber tenido antes un diálogo interno, una reflexión —no para persuadir al otro sino para ser clara y poner las palabras de un modo que estimulen la apertura y el diálogo.

Sin caer en la argumentación, pero tampoco en la improvisación: ¿en qué consiste? Hay personas que desarrollan ciertas habilidades para conversar, para facilitar conversaciones, que otros no tienen. Mi curiosidad es acerca de ese saber hacer. Busco frecuentar personas de este tipo: conversan de un modo que abre posibilidades, que me ayudan a posicionarme diferente. Ese impacto de la otredad en mí (Shotter, Bajtín), ese dinamismo que se pone en marcha en el entre, en la acción conjunta. Pero ¿y la facilitación para que eso ocurra? ¿El punto de partida? ¿Podría conversar así si no me encontrara con ese otro? Hay parte de azar y sorpresa, pero no todo es azar.

Y enseguida la pregunta: ¿es posible desarrollar una habilidad en una actividad como la conversación, que es tan impredecible, caótica, dinámica? Ahí está la contradicción: las Conversaciones Transformadoras son sorpresivas, inciertas, no predecibles. Pero al mismo tiempo creo que hay que generar condiciones para que eso impredecible y sorpresivo emerja. Parece una obviedad. Pero ¿qué pasa si no tengo esas habilidades? ¿Cuáles son? ¿Cómo se entrenan? ¿Cómo se despiertan?

Shotter, Bajtín describen el ideal de la conversación —ese encuentro único de acción conjunta, polifónico— pero no encuentro el cómo se llega a que eso suceda. Porque, seamos realistas, no sucede todo el tiempo. No quiero que mi investigación caiga solo en describir lo que se genera, sino en cómo se genera, en el saber hacer.

Lectura analítica

La pieza es metodológicamente excepcional dentro del corpus, por dos razones. Primera: documenta el momento histórico —fechado en agosto de 2017, anterior al inicio formal de la maestría— en que la pregunta que organizará la tesis aparece por primera vez formulada en términos reconocibles. La frase final —"no quiero que mi investigación caiga solo en describir lo que se genera, sino en cómo se genera, en el saber hacer"— es prácticamente la pregunta del 1.1, escrita ocho años antes del cierre de la tesis. Segunda: ilustra una variante del diálogo con autores que ninguna otra pieza del anexo muestra, la de poner dos posturas teóricas a debatir entre sí —retórica versus emergencia, preparación versus acción conjunta— sin resolver el debate sino sosteniéndolo como tensión productiva. Lo notable es que esa tensión es exactamente la que el Capítulo 6 va a resolver con la noción de ecología reflexiva como habitus (6.3.5): la transformación conversacional no se produce por técnica ni por puro azar, sino por una disposición que se prepara sin garantizar el desenlace. La pieza también documenta la operación de "hacer dialogar culturas teóricas diferentes" —Shotter y Bajtín por un lado, una sensibilidad más retórica por otro— y prefigura, en lenguaje propio, lo que en el campo construccionista se trabaja como integración de tradiciones. La inclusión de esta pieza en el anexo no solo respalda el carácter procesual de la investigación: documenta su origen mismo.

Anexo 5: Grupo de Tesis

Cinco memos autoetnográficos producidos entre junio de 2024 y marzo de 2026 que documentan cómo el Grupo de Tesis fue reconocido, progresivamente, como una Comunidad de Práctica (Wenger, 2001) con funciones metodológicas específicas: invernadero de ideas incipientes, foro polifónico de lecturas divergentes y dispositivo de poblamiento del diálogo interno de la investigadora. Se incluye, además, un registro de los renombramientos lúdicos del chat grupal a lo largo del proceso, como muestra del repertorio compartido que la comunidad fue construyendo. Las consideraciones éticas correspondientes a este material —incluido el modelo de consentimiento solicitado a las integrantes— se encuentran detalladas en el Anexo 1.

5.1 — Memo Junio 2024. Lo que el grupo hace por mí

Fecha	1 de junio de 2024
Soporte	Memo escrito por la investigadora luego de varios meses de participación sostenida en el Grupo de Tesis.
Movimiento de la Espiral	Reconocimiento inicial: la investigadora empieza a notar que el grupo no la ayuda solamente a avanzar en la escritura sino a descubrir qué tesis está escribiendo. La forma autoetnográfica del trabajo no fue decidida al inicio: emergió del propio trabajo en este espacio.
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como invernadero. Primera caracterización de las cuatro condiciones materiales que lo sostienen: regularidad, cuidado mutuo del clima, suspensión del juicio evaluativo, parámetros formales como reguladores.
Ref. en la tesis	Capítulo 4, apartado 4.4.4; Capítulo 5, apartado 5.3.4; Capítulo 6, apartado 6.3.5 (ecología reflexiva como habitus).

Lo que voy notando, viernes tras viernes, es que el grupo no me ayuda sólo a avanzar en la escritura: ¿me va ayudando a descubrir qué tesis estoy escribiendo? La forma de esta investigación —el lugar que termina ocupando mi propia experiencia como material, la centralidad de la reflexividad— no es algo que decido al inicio y después ejecuto. Es algo que va emergiendo del trabajo mismo en este grupo.

Hay tres palabras que vuelven cuando intento nombrar lo que el grupo hace por mí —y por cada una de nosotras— y que se van a ir desplegando en lo que sigue. El grupo es invernadero: un clima sostenido en el que las preguntas vitales y las intuiciones incipientes —que afuera no sobrevivirían— encuentran tiempo y temperatura para crecer. Es foro: un espacio donde varias voces se encuentran y deliberan sin tener que acordar. Y es algo que todavía me cuesta nombrar bien —lo llamo provisoriamente antídoto a la soledad de la mente—: el lugar donde el monólogo con el que vengo escribiendo sola se abre a voces otras que después se quedan adentro durante toda la semana.

Aunque ahora puedo nombrarlo así, no fue así desde el primer viernes. Algunas veníamos con hábitos académicos arraigados —el apuro por operacionalizar, la urgencia por definir variables, la necesidad de cerrar lo que todavía no estaba listo para cerrarse— y eso se colaba en cómo nos escuchábamos. Hubo viernes donde alguna se iba con la sensación de no haber sido escuchada del modo en que necesitaba; otros donde una pregunta naciente fue empujada antes de tiempo a convertirse en hipótesis. El invernadero no estaba: lo fuimos armando. Y armarlo tuvo fricciones, desencuentros, momentos donde notamos que estábamos trayendo al grupo modos de conversar que no eran los que queríamos sostener. Pienso ahora que esas fricciones no fueron obstáculos al proceso: fueron el proceso. Cada vez que algo no funcionaba, lo notábamos, lo nombrábamos, y eso mismo nos iba mostrando qué tipo de espacio queríamos sostener.

La metáfora del invernadero me parece, cuanto más lo pienso, muy buena. Un invernadero no produce las plantas: produce el clima en el que las plantas crecen. Regula la humedad, modera la temperatura, deja pasar la luz que conviene y bloquea la que quema.

Las ideas incipientes —mis preguntas desde la carne, mis intuiciones todavía sin forma, los atascos que en otro contexto leería como fracaso— necesitan ese clima para no abortarse.

Afuera del invernadero, una intuición naciente se evalúa antes de tener tiempo de mostrarse: en una conversación académica más común, alguien me pregunta "¿pero ¿cómo lo vas a operacionalizar?" antes de que la intuición haya alcanzado a respirar, y la intuición se muere. Una pregunta de esas vitales se reduce rápido a una hipótesis manejable, y en la traducción se pierde lo que tenía de pregunta. Un atasco se vive como insuficiencia personal en lugar de como señal de que algo todavía no está nombrado. Adentro del invernadero pasa otra cosa: la intuición se queda a vivir varias semanas hasta que muestra qué quería decir; la pregunta vital se sostiene como pregunta sin necesidad de convertirse en otra cosa; el atasco se trata con respiración, no con presión.

Cuando me pregunto qué hace que el grupo funcione efectivamente como invernadero, encuentro cuatro condiciones materiales. Primero: la regularidad. Una hora, los viernes, sostenida durante años. Esa regularidad —más que cualquier rasgo cualitativo del encuentro— es lo que vuelve invernadero al grupo: lo que está garantizado es que va a estar ahí. Segundo: el cuidado mutuo del clima. Cuando alguna de nosotras llega trabada —no con dudas puntuales sino con la sensación global de no saber cómo seguir, de haber perdido el hilo, a veces con el anuncio de querer dejar—, no la empujamos ni la motivamos. Hacemos lo opuesto: bajamos el nivel de exigencia y le devolvemos la pregunta básica —¿qué te entusiasma de esto?, ¿por qué querías escribir esta tesis? —. La operación es hacer respirar el trabajo, no acelerarlo. Tercero: la suspensión del juicio evaluativo. Lo que cada una trae no se evalúa; se acompaña. Cuarto: el formato virtual y la hora acotada —parámetros que podrían parecer restricciones— funcionan en realidad como reguladores del clima: la virtualidad concentra el foco, la brevedad obliga a una economía que recorta lo accesorio.

Pienso ahora que este clima es lo que me permite, sin haberlo decidido al inicio, ir trayendo cada vez más material de mi propia vida práctica al trabajo de tesis. Sin este invernadero, dudo que me hubiera animado a poner sobre la mesa lo que finalmente puse:

mis propias sesiones, mis dudas técnicas, los momentos en que sentí que no sabía qué hacer, lo que sentía como debilidades. Ese gesto de traer la propia práctica como material aparece porque el clima lo hace posible.

5.2 — Memo Febrero 2025. El Grupo de Tesis como foro

Fecha	Febrero de 2025
Soporte	Memo escrito por la investigadora, en continuidad con el memo de junio de 2024.
Movimiento de la Espiral	Profundización: lo que en el primer memo aparecía bajo la metáfora del invernadero se complementa con otra operación simultánea, la del foro polifónico. La investigadora identifica el tipo específico de intervención que el grupo sostiene —preguntas más que consejos— y reconoce el rol del director como facilitador que sostiene condiciones sin imponer reglas.
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como foro polifónico (Bajtín). Aparición de la idea de que el modo de conversar del grupo es, también, lo que la tesis está investigando: la forma encarna el contenido.
Ref. en la tesis	Capítulo 3, apartado 3.5 (cultura como entramado conversacional); Capítulo 4, apartados 4.2.2 (metálogo de Bateson) y 4.4.4; Capítulo 5, apartado 5.3.4; Capítulo 6, apartado 6.4 (la investigación como metálogo).

Que el grupo sea invernadero no quiere decir que sea un espacio de consenso forzado o de protección sin fricción. Es, al mismo tiempo, un foro: un lugar donde varias voces se encuentran con la tesis de una y aportan lecturas que no siempre coinciden entre sí. Y cuanto más lo pienso, más me convenzo de que la fricción no es un fallo del clima: es parte de cómo el clima trabaja.

No hacemos devolución académica en el sentido tradicional: no solamente nos evaluamos, corregimos línea a línea, nos ofrecemos bibliografías como solución a un atasco, sino que también hacemos otra cosa. Lo que hacemos es más bien preguntar: ¿qué estás tratando de decir acá?, ¿desde dónde lo estás escribiendo?, ¿qué te incomoda de este fragmento? Las preguntas no buscan resolver el problema sino devolverlo en otra forma, una que podamos mirar desde afuera. Nadie acordó explícitamente "intervenir sólo con preguntas"; se fue sedimentando que las preguntas hacen avanzar el trabajo y los consejos no tanto.

Algo que el grupo aprende, trabajosamente, es a convivir con varias lecturas sin necesitar que una gane. Cuando una discusión amenaza con polarizarse, nuestro director suele intervenir reencuadrándola —no diciendo "miren, en realidad es así" sino más bien "noten que están discutiendo dos preguntas distintas". El desacuerdo se vuelve entonces material para pensar y no obstáculo a sortear.

Hay algo del rol del director-facilitador en todo esto que me cuesta nombrar bien. No nos dice cómo conversar, no nos pone reglas, no nos corrige. Hace algo más parecido a sostener las condiciones para que esto pase. Cuando una discusión se polariza, reencuadra. Cuando notamos que alguna se está dejando llevar por el modo evaluativo, pregunta. Cuando aparece la urgencia académica por cerrar algo que todavía no está, deja respirar. Pienso ahora que su intervención más constante es la que casi no se ve: pregunta más que afirma, propone más que prescribe, y con ese gesto sostenido —viernes tras viernes durante años— nos va dejando ir armando entre nosotras el modo de conversar que el grupo necesita. Si el invernadero existe, en buena parte es porque alguien lo cuidó como clima y no lo impuso como regla.

Algo más que voy descubriendo a través del foro: ese mismo modo de conversar —sostener varias lecturas sin resolverlas, intervenir preguntando más que afirmando— es, también, lo que estoy queriendo investigar. Lo que hace transformadora una conversación no es muy distinto de lo que hace transformador nuestro foro de los viernes.

Pienso, en términos de Bajtín, que el grupo es un foro polifónico: varias voces conviven sin fundirse, cada una sostenida en su entonación propia, y esa convivencia es lo que produce sentido nuevo. Todas somos muy distintas.

5.3 — Memo Octubre 2025. Lo que hoy me di cuenta

Fecha	17 de octubre de 2025
Soporte	Memo escrito por la investigadora luego de un encuentro del Grupo de Tesis y de una semana de escritura en soledad.
Movimiento de la Espiral	Reconocimiento de una función adicional del grupo: el modo en que las voces del grupo se internalizan y acompañan la escritura solitaria de la investigadora durante toda la semana. Lo que parecía un dispositivo del viernes resulta ser un dispositivo permanente.
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como antídoto a la soledad de la mente. Articulación con la CdeP de Heterónimos: las voces del grupo se suman, en el foro interno de la investigadora, a las heterónimas y a los autores trabajados.
Ref. en la tesis	Capítulo 3, apartados 3.3 y 3.5; Capítulo 4, apartados 4.4.1 (Los Heterónimos) y 4.4.4; Capítulo 5, apartado 5.3.4; Capítulo 6, apartado 6.3.5 (ecología reflexiva como habitus).

Hay algo que me preocupa de esta forma de trabajar, y que el grupo viene a contrarrestar. Cuando escribo sola sobre mi propia práctica, mi monólogo interno tiende a cerrarse sobre sí mismo. Yo me vuelvo —si no hago algo al respecto— la única voz disponible para leer mi propio material. Y esa única voz, sostenida en soledad durante meses, deja de poder verse desde afuera. Lo veo en mí: cuando llevo varios días escribiendo sola, las frases empiezan a circular en bucle y dejo de notar lo que están dando por supuesto.

Como nos dice Coco, esto no es solamente un problema personal —de aislamiento, de tedio—; tiene algo que ver con cómo se conoce cuando se conoce así. Si toda la reflexión la hace siempre la misma voz, no estoy haciendo reflexividad: estoy haciendo introspección. Y esto va recortando, lentamente, posibilidades.

El grupo es lo que me mantiene fuera de esa soledad y me aleja de mi “mili dramática”. Pero —y esto es lo que más me cuesta nombrar bien— no funciona sólo como interlocutor externo durante la hora del viernes. Lo que voy notando es algo más sutil: las voces del grupo se quedan conmigo durante toda la semana. Cuando me siento a escribir el martes, en mis voces internas aparece la voz de una compañera diciendo "¿desde dónde estás escribiendo esto?", o la voz del director preguntando "¿qué tradición teórica está hablando acá?". Son voces propias y a la vez no son propias: son las del grupo, internalizadas, dialogando dentro de mí.

Esto me empieza a abrir algo más amplio: adentro mío hay más de una voz en torno a mi trabajo de tesis. No solamente las del grupo internalizadas, sino también voces propias diferenciadas que el grupo me ayuda a reconocer y a poner a dialogar. Cuando estamos juntas, cada una tiene varias voces internas que entran en conflicto, que se alían, que se interrumpen, y Coco empezó a darles nombre hace tiempo —"Sara Bernhard", "el buey"— como modo de tenerlas presentes.

El chat de Telegram colabora con todo esto. Entre encuentro y encuentro circulan fragmentos, citas, audios cortos, dudas que no pueden esperar al viernes. El grupo, así, no está sólo los viernes: está presente todo el tiempo. Llevo al grupo dentro durante la semana.

Y los nombres con que el director rebautiza el chat después de cada encuentro —"apreciando nuestros demonios y sumando las IA" (9 de mayo de 2025), "tesis con hambre de sentido" (5 de septiembre de 2025), "exprimiendo limones" (actual al 17 de octubre de 2025)— dejan colgado, visible, el clima del encuentro durante los días siguientes, manteniéndome activa esa polifonía internalizada.

En términos de Shotter, lo que el grupo me provee es algo del orden de la otredad sostenida: ese impacto del otro en uno mismo que la investigación necesita para no colapsar en autorreferencia. En términos de Bajtín, el grupo va poblando mi dialogismo interno con voces concretas, identificables, que no se diluyen en "una conciencia general" sino que conservan su entonación propia. Esta tesis se escribe, en sentido literal, en compañía: cada vez que me siento sola frente al texto, ellas están adentro de mi cabeza —cuestionando, ofreciendo, preguntando, dudando junto conmigo.

5.4 — Memo Marzo 2026. Las tres operaciones articuladas

Fecha	Marzo de 2026
Soporte	Memo escrito por la investigadora hacia el cierre del proceso, releyendo los memos anteriores.
Movimiento de la Espiral	Síntesis retrospectiva: las tres operaciones —invernadero, foro y poblamiento del diálogo interno— no son descripciones alternativas del mismo grupo sino tres operaciones distintas que se necesitan entre sí. El grupo merece, en sentido fuerte, el nombre de Comunidad de Práctica.
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como Comunidad de Práctica plena en el sentido de Wenger: práctica compartida, repertorio común, modos de mirar encarnados que siguen operando en la práctica solitaria.
Ref. en la tesis	Capítulo 4, apartados 4.2.4 (Comunidades de Práctica) y 4.4.4; Capítulo 5, apartado 5.3.4; Capítulo 6, apartado 6.2.2 (la Ecología de Comunidades de Práctica como diseño metodológico).

Invernadero, foro y polifonía internalizada no son tres descripciones alternativas del mismo grupo: son tres operaciones distintas que el grupo realiza simultáneamente, y que se necesitan entre sí.

Cuando intento separarlas para pensarlas, se me vuelven a juntar. El invernadero sin foro sería refugio: protección sin intercambio, clima cuidado, pero sin las voces que hacen avanzar. El foro sin invernadero sería academia tradicional: sin protección, donde mi intuición naciente no llega a mostrarse antes de ser evaluada. Y ambos —invernadero y foro— sin la operación de poblar mi mente con voces otras serían eventos puntuales del viernes, sin efecto durable. Lo que vuelve constitutivo al grupo para mi investigación es la articulación sostenida de las tres.

Esa articulación es lo que hace, pienso ahora, que el grupo merezca en sentido fuerte el nombre de Comunidad de Práctica en la línea de Wenger: no somos un colectivo que se reúne periódicamente, sino una práctica compartida que produce un repertorio común y modifica nuestro modo de hacer. Lo que aprendemos en el grupo no son contenidos sino modos de mirar; modos que después siguen operando, encarnados, en mi práctica solitaria de cada semana.

En términos de Wenger, somos una comunidad de práctica con su repertorio compartido —preguntas que sabemos hacernos, autores que sabemos convocar, modos de intervenir que se nos han vuelto reconocibles— pero ese repertorio no nos homogeneiza: nos pone a deliberar.

5.5 — Memo Final. Lo que voy reconfirmando

Fecha	Abril de 2026 (continuación del memo anterior)
Soporte	Cierre reflexivo escrito por la investigadora al integrar el conjunto de memos del Anexo 5.
Movimiento de la Espiral	Cierre de la espiral: el grupo no es accesorio a la investigación sino parte constitutiva de su forma. Lo que el grupo provee como clima es lo que hace posible la investigación misma.
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como condición de posibilidad de la investigación autoetnográfica reflexiva.
Ref. en la tesis	Capítulo 4, apartado 4.4; Capítulo 6, apartado 6.2.2 (la Ecología de Comunidades de Práctica como diseño metodológico) y apartado 6.3.5 (ecología reflexiva como habitus).

Cuando leo lo que escribí, lo que se me va reconfirmando es que el grupo no es accesorio a mi investigación. No es un apoyo emocional ni un espacio de consulta: es parte de lo que hace posible que esta investigación tenga la forma que está tomando. Antes de las metáforas con que nos nombramos, las heterónimas que ponemos a dialogar y los renombramientos lúdicos del chat —que documento en el registro que sigue— está el modo en que el grupo me provee un clima sostenido en el que esta investigación puede existir sin abortarse en sus propias dificultades. Como invernadero, el grupo provee las condiciones para que mis intuiciones, mis preguntas vitales y mis atascos no sean clausurados antes de mostrarse; como foro, sostiene la convivencia de lecturas distintas y opera por preguntas más que por consejos; como antídoto a la soledad de la mente, va poblando mi foro interno de voces otras que siguen operando durante toda la semana.

5.6 — Registro de los renombramientos del chat grupal

Fecha	Febrero 2024 – mayo 2026
Soporte	Listado cronológico de los nombres sucesivos del chat de Telegram del Grupo de Tesis, modificados por el director después de encuentros en los que un nuevo marco de sentido había surgido con fuerza.
Movimiento de la Espiral	Repertorio compartido (Wenger) y cambio de *frame* (Goffman): los renombramientos funcionan como dispositivo de reflexividad que condensa en una frase la atmósfera del encuentro y la sostiene visible los días siguientes, operando como marco y contexto (Bateson) de nuestro diálogo interno y creando un clima nuevo de conexión con nuestro foro de Heterónimos (Fuks).
CdeP implicadas	Grupo de Tesis como Comunidad de Práctica: el chat opera como prolongación del encuentro y como archivo del repertorio compartido.
Ref. en la tesis	Capítulo 5, apartado 5.3.4 (donde se describe esta práctica como "dispositivo de reflexividad situado").

- Febrero 2024 — Grupo de Tesis: “Tesis al palo”
- 1 de marzo de 2024 — Grupo de Tesis: “Fiesta de la vendimia”
- 31 de mayo de 2024 — Grupo de Tesis: “Vamos viendo”
- 14 de junio de 2024 — Grupo de Tesis: “La vamos remando”
- 26 de julio de 2024 — Grupo de Tesis: “Acercándonos…”
- 16 de agosto de 2024 — Grupo de Tesis: “Amordazando a Sarah”
- 9 de mayo de 2025 — Grupo de Tesis: “Apreciando nuestros demonios y sumando IA”
- 5 de septiembre de 2025 — Grupo de Tesis: “Tesis con hambre de sentido”
- Septiembre de 2025 — (Cambio de imagen del grupo: "lo artesanal se hace metiendo las manos en el barro, de allí saldrá una delicada cerámica")
- 19 de octubre de 2025 — Grupo de Tesis: “Exprimiendo limones (cambio de foto: un limón siendo exprimido)”
- 23 de noviembre de 2025 — Grupo de Tesis: “Haciendo lemon pie”
- Febrero de 2026 — Grupo de Tesis: “Sacando la tarta del horno (ni quemada ni cruda)”
- 8 de mayo de 2026 — Grupo de Tesis: “Preparando el banquete”

Lectura analítica

A diferencia de los Anexos 3 y 4 —donde cada pieza documenta un evento singular—, el Anexo 5 documenta un proceso acumulativo de varios años: la progresiva visibilización del Grupo de Tesis como dispositivo metodológico. Esta variante del método autoetnográfico —el reconocimiento retrospectivo de una Comunidad de Práctica externa como condición de posibilidad de la propia investigación— sólo se vuelve documentable cuando el proceso ya está suficientemente avanzado como para que sus operaciones puedan ser nombradas. Los cuatro primeros memos muestran ese proceso en curso; el quinto lo reconfirma desde el cierre.

Lo metodológicamente significativo es el isomorfismo entre la forma del grupo y el contenido de la investigación. El modo de conversar que el grupo sostiene —preguntar más que afirmar, sostener varias lecturas sin resolverlas, suspender el juicio evaluativo— es el mismo modo de conversar que la tesis investiga como condición de posibilidad de una conversación transformadora. La pieza ilustra, en este sentido, lo que el Capítulo 6 nombra como "la investigación como metálogo" (6.4): el dispositivo en el que la investigación se elabora encarna, en su propia forma, aquello que la investigación busca comprender.

El registro de los renombramientos del chat opera como cierre del anexo: documenta el repertorio compartido (Wenger) que la comunidad fue construyendo y, al mismo tiempo, ilustra cómo cada renombramiento funciona como dispositivo de reflexividad situada que opera simultáneamente como cambio de frame (Goffman) y como marco y contexto (Bateson) del diálogo interno, creando un clima nuevo de conexión con el foro de Heterónimos (Fuks).